

Anuario de Arqueología

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Anuario de Arqueología

Editores del volumen

Juan Bautista Leoni

Flavia Ottalagano

Diana Sandra Tamburini

Departamento de Arqueología

Escuela de Antropología

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

e-ISSN: 2684-0138 | ISSN: 1852-8554

Anuario de Arqueología es una publicación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Correo Postal: Entre Ríos 758, 2do. Piso aula 12, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.

E-mail: anariodearqueologia@unr.edu.ar

Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.

Foto de Tapa: Agricultura y ritual en el paisaje humano de 1000 AP de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca: Sitio Casas Grandes (Jujuy, Argentina) (en este volumen). Fotografía: Juan Bautista Leoni.



COMITÉ EDITORIAL

Editor Responsable

Juan Bautista Leoni (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: jbleoni@hotmail.com

Editoras

Diana Sandra Tamburini (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: dianatamburini@hotmail.com

Flavia Vanina Ottalagano (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
E-mail: flaviaott7@gmail.com

Consejo Académico Institucional:

Juan B. Leoni (Departamento de Arqueología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Diana S. Tamburini (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Mónica Valentini (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Ana María Rocchietti (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina)

Silvia Cornero (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Fernando Oliva (Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

COMITÉ CIENTÍFICO

Leonardo García Sanjuán (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, España)

Arno Alvarez Kern (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Centro de Estudos e Pesquisas Arqueológicas, Brasil)

Francisco Javier Aceituno Bocanegra (Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Colombia)

César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, sede Trujillo, Perú)

Leonel Cabrera (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay)

Racso Fernández (Instituto Cubano de Antropología, Cuba)

Carolina Agüero Piwonka (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, Chile)

Jairo Henrique Rogge (Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil)

José Ochatoma Paravicino (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Perú)

Laura Beovide (Centro de Investigación Regional Arqueológica y Territorial, Dirección para el Desarrollo de la Ciencia y el Conocimiento. Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay)

Félix Acuto (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Argentina)

Nelsys Fusco (Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación - Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay)

Carlos Ceruti (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Daniel Loponte (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina)

Alicia Tapia (Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Eduardo Crivelli (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural, Argentina)

Alejandro Haber (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina)

Beatriz Ventura (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Andrés Laguens (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Antropología de Córdoba, Argentina)

Daniel Schavelzon (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro De Arqueología Urbana - Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazso", Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Mariano Ramos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Luján, Argentina)

EDITORIA FUNDADORA

Ana María Rocchietti

EQUIPO TÉCNICO

Diagramación de la Revista y Diseño de Tapa: Oscar Capello
Soporte OJS: Paola Bongiovani

INDICE

ARTÍCULOS

- Pág 09 UNA CRÍTICA MARXISTA RELACIONAL DEL POSTHUMANISMO EN ARQUEOLOGÍA
Randall H. McGuire.
- Pág 17 REMATERIALIZANDO AUSENCIAS: CONTAR LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS
DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EX CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN
EN CÓRDOBA, ARGENTINA
Andrés Laguens.
- Pág 29 PRAXIS E INTERCULTURALIDAD EN LA ARQUEOLOGÍA INDÍGENA SUDAMERICANA
Félix A. Acuto.
- Pág 41 AGRICULTURA Y RITUAL EN EL PAISAJE HUMANO DE 1000 AP DE LAS NACIENTES DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA: SITIO CASAS GRANDES (JUJUY, ARGENTINA)
María Isabel Hernández Llosas, Juan B. Leoni, Agustina Scaro, Anahí Hernández,
Giorgina Fabron, Paul Hesse, Luis A. Bosio, Ramón A. Quinteros, Mora del Pilar Castro.
- Pág 65 AS REPRESENTAÇÕES RUPESTRES E A POSSÍVEL TEMÁTICA ZOOFILICA NO PARQUE
NACIONAL SERRA DA CAPIVARA – PI/ BRASIL: UM ESTUDO DE CASO
Michel Justamand, Cristiane de Andrade Buco, Antoniel dos Santos Gomes Filho, Vitor
Almeida, Gabriel F. de Oliveira, Albérico Queiroz, Matteus Freitas de Oliveira y Leandro
Paiva.
- Pág 73 HALLAZGOS DE UN NAUFRAGIO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES
Mónica Patricia Valentini.
- Pág 87 LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS: LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS BATERÍAS Y EL CAMPO DE BATALLA DE
VUELTA DE OBLIGADO (BUENOS AIRES, 1845)
Alejandra Raies.
- Pág 105 THOMAS THOMAS Y SU ROL EN GRANEROS Y MUELLES DEL ROSARIO. CONSOLIDACIÓN
DE UNA RED SOCIAL EN UN CONTEXTO DE CAPITALISMO PERIFÉRICO (ROSARIO, SANTA
FE, 1879-1892)
Irene Doształ y Mónica Valentini.
- Pág 115 LA UBICACIÓN DEL FUERTE INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS (TANDIL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)
Julio F. Merlo.

RESUMENES DE TESIS

- Pág 131 BIOARQUEOLOGÍA EN EL NORTE Y CENTRO DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA
PAMPEANA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES): ESTADO DE LA CUESTIÓN, PROBLEMAS Y
PERSPECTIVAS
M. Belén Pereyra.
- Pág 135 ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE: EL ARTE RUPESTRE Y SU VINCULACION CON OTROS
REGISTROS ARQUEOLOGICOS EN LA RESERVA PROVINCIAL SIERRAS GRANDES.
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Guido Scaglione.

Artículos

UNA CRÍTICA MARXISTA RELACIONAL DEL POSTHUMANISMO EN ARQUEOLOGÍA

A RELATIONAL MARXIST CRITIQUE OF POSTHUMANISM IN ARCHAEOLOGY

Randall H. McGuire¹

Recibido 10 julio 2021. Aceptado 30 julio 2021²

Resumen: De las cenizas del post-modernismo ha surgido un posthumanismo que ha declarado que el marxismo en arqueología está muerto. Los partidarios de la teoría posthumanista de la Arqueología Simétrica seleccionan a su conveniencia algunas ideas marxistas para luego refutarlas y descartarlas, sin considerar la profundidad y los matices que las diferentes teorías marxistas poseen. Caracterizan de manera incorrecta a la dialéctica relacional como una forma de pensamiento de opuestos, pero ignoran el dualismo fundamental que subyace a su propia postura teórica. Igualan a humanos y cosas argumentando que ambos comparten una ontología común. El marxismo relacional resuelve la naturaleza dualista de esa postura y demuestra que las cosas, los animales y la gente pueden estudiarse relacionamente pero reconociendo al mismo tiempo las diferencias ontológicas que existen entre ellos. El marxismo vive.

Palabras clave: marxismo, posthumanismo, ontología

Abstract: In archaeology, a Posthumanism has arisen from the ashes of post-modernism and declared that Marxism is dead in archaeology. Archaeological advocates of the posthumanist theory of Symmetrical Archaeology cherry-pick ideas to dismiss Marxism out of hand without considering the depth and nuances of different Marxist theories. They misrepresent the relational dialectic as oppositional thinking and ignore the fundamental dualism of their own polemic. They equate humans and things by arguing that they share a common ontology. A relational Marxism resolves the dualistic nature of their polemic and shows that things, animals and people may be studied relationally while still recognizing ontological differences. Marxism lives.

Key words: marxism – posthumanism – ontology

Introducción

Vivimos en un mundo material que acarrea incesantes y variadas interacciones entre la gente y las cosas. Tradicionalmente, los arqueólogos han usado estas interacciones para estudiar y entender el cambio cultural. Recientemente, nuevas y atractivas teorías/filosofías posthumanistas han atraído a muchos arqueólogos, que han abrazado distintas formas de neomaterialismo. Estas filosofías pregonan el poder de las cosas (Bennett 2010), ontologías orientadas a los objetos (Morton, 2017, p. 12), teoría de conjuntos o ensamblajes (*assemblages*) (DeLanda, 2016) y teoría de las cosas (Brown, 2003). Para dar lugar al neomaterialismo, estos filósofos posthumanistas rechazan al viejo marxismo materialista histórico. Para estos filósofos, Marx *ist tot* (está muerto). La presente crítica considera las aplicaciones arqueológicas del neomaterialismo, especialmente la arqueología simétrica. Mi crítica se dirige a la filosofía, pero se aplica a la arqueología aunque no a los filósofos que estos arqueólogos interpretan. El rechazo que la arqueología simétrica hace del marxismo se origina en una sobre-simplificación de las teorías marxistas, así como en una lectura errónea de la dialéctica relacional o hegeliana.

Marxismo relacional

El marxismo, como otras grandes teorías de la sociedad, incluye diversos puntos de vista, toma conceptos de otras teorías

e inspira a investigadores no marxistas. Como ocurre con otras grandes teorías, algunas personas han tergiversado el marxismo convirtiéndolo en un instrumento pernicioso. El marxismo occidental que empleo aquí se desarrolló luego de la Segunda Guerra Mundial como una crítica tanto del capitalismo como del marxismo soviético. El marxismo relacional (o dialéctico) se desarrolló en este contexto y emplea una dialéctica hegeliana (Ollman, 2003).

Interpretaciones de Marx

Karl Marx consideró las cuestiones básicas de la vida social para formular una teoría crítica del capitalismo basada en un concepto radical de la historia. Para Marx, la historia creaba el contexto para la acción social, pero la gente creaba la historia. La creación de la historia implica cultura, identidad e interpretación, y que la gente puede alcanzar una conciencia crítica de sus propias acciones sociales. Los marxistas adoptan un enfoque holístico dialéctico para estudiar la historia humana. Este holismo evita que los investigadores reduzcan la vida real

¹ Binghamton University. 4400 Vestal Parkway, Binghamton, NY 13902-4600. Estados Unidos. Email: rmcguire@binghamton.edu

² Este trabajo fue publicado originalmente en *Cambridge Archaeological Journal*, pp. 1-7. doi:10.1017/S0959774321000184. Traducido al español por Juan B. Leoni.

a alguna de sus partes (cultura, economía, política o sociedad), con teorías específicas para cada una de esas partes. La dialéctica conduce a los investigadores a estudiar la sociedad como un todo interconectado.

Por más de un siglo, el marxismo occidental se ha desarrollado y diversificado. En la actualidad no es una teoría de la sociedad doctrinaria, única y unificada que pueda ser amarrada simplemente a nuestro carro empírico o que los críticos puedan descartar en unas pocas frases breves. Por el contrario, es una tradición de pensamiento, una filosofía, y un modo de producción teórica que ha producido y producirá muchas teorías acerca de la sociedad. En los estados comunistas, el marxismo se convirtió en un comunismo totalitario de partido que empleaba a la arqueología para legitimar al estado (Klejn, 1991, p. 70; 1993; Trigger, 1995, p. 326). El marxismo occidental rechaza el comunismo de partido. Muchos arqueólogos marxistas occidentales adoptaron un marxismo tradicional o clásico basado en la dialéctica de la naturaleza de Engels (1927) (Woods & Grant 2015). Esto incluye tanto a académicos anglófonos (Childe, 1989; Gilman, 1998; Patterson, 2003; Trigger, 1995; 2003) como a la Arqueología Social hispánica (Bate 1998; Lull & Micó 2011; Lull *et al.*, 1990; Lumbrellas, 1974; Tantaleán, 2016; Vargas & Sanoja, 1999). Otros desarrollaron una arqueología crítica derivada del marxismo estructural francés, de la Escuela de Frankfurt y de la obra de Antonio Gramsci (Leone, 2005; Shackel, 2000). En América del Norte, muchos investigadores han abrazado el marxismo hegeliano o relacional (McGuire, 1992; 2008; Wurst, 2002). Estas arqueologías marxistas occidentales forman un continuo que abarca desde el marxismo clásico científico hasta el más humanista marxismo relacional.

Las críticas hacia la arqueología marxista raramente se toman el duro trabajo de entender la gama y profundidad de los diferentes enfoques corporizados en el marxismo occidental. Algunos arqueólogos simétricos rechazan al marxismo lisa y llanamente. Para ello eligen arbitrariamente a los estudios de representación de Mark Leone y presentan a su arqueología crítica como si representara al conjunto de los enfoques marxistas (Harris & Cipolla, 2017, p. 24).

Dialéctica hegeliana relacional

El pensamiento dialéctico comienza con las relaciones sociales más que con la definición de entidades concretas (tales como clases, economía, modos de producción). Estas entidades son solo las manifestaciones superficiales de una red de relaciones sociales dialécticamente vinculadas. Una red de interconexiones complejas define a cualquier entidad por su relación con otras entidades. No existen los amos sin los esclavos, ni los esclavos sin los amos. Una relación social subyacente, la esclavitud, define tanto al amo como al esclavo. Cada entidad social requiere de la presencia de su opuesto y de la relación social que los crea a ambos. Esta es la unidad de los opuestos. La dialéctica relacional no asume que las entidades que conforman el todo social se ajustarán cómodamente entre sí. Pueden encajar bien, pero el cambio no resulta de estas relaciones funcionales. En vez de ello, el cambio se origina de las contradicciones relacionales que son inherentes a la unidad de los opuestos. Así, la esclavitud define tanto al amo como al esclavo. Para que exista uno debe existir el otro, aunque son opuestos y, como tales, están inherentemente en conflicto. Tienen intereses contrarios y una diferente experiencia de vida en el contexto de una historia compartida. El cambio en

las relaciones nunca es simplemente cuantitativo o cualitativo. Los cambios cuantitativos pueden conducir a cambios cualitativos, mientras que el cambio cualitativo necesariamente implica cambio cuantitativo. Los conflictos que resultan de las contradicciones relacionales pueden producir cambios cuantitativos en esas relaciones que luego escalen a un cambio cualitativo. Las relaciones sociales que se originan en un cambio cualitativo como este rehacen lo antiguo con el agregado de lo nuevo.

La dialéctica relacional es tanto una manera de ver el mundo como un método de investigación. No predice ni explica el cambio social (Ollman, 2003, p. 12). Las explicaciones del cambio social residen en las contradicciones y en relaciones sociales históricamente específicas. Una visión dialéctica del mundo exitosa ayuda a los arqueólogos a elegir los problemas importantes y los conduce a las observaciones empíricas necesarias para evaluar dichos problemas. Provee un marco para realizar observaciones empíricas que ayuden a los investigadores a construir conocimiento, a hacer una crítica del mundo y a actuar en él.

El marxismo relacional construye praxis (McGuire, 2008). La praxis se origina en la comprensión de que la gente hace el mundo social en sus vidas diarias, y que también puede transformar ese mundo. Una praxis efectiva requiere que la gente conozca el mundo, critique el mundo y actúe en el mundo. La acción sin conocimiento basado en hechos fracasará, pero un simple empirismo no producirá conocimiento útil tampoco. Los arqueólogos producen conocimiento en una dialéctica compleja entre la realidad que observan, los métodos que emplean y la conciencia que aplican a esa observación. Tienen que ser auto-reflexivos y críticos acerca de cómo esos factores afectan sus preguntas y la producción de conocimiento. Si los arqueólogos no cuestionan la ética, la política, la epistemología y la realidad detrás de su conocimiento, entonces sus acciones en el mundo no serán confiables y estarán llenas de consecuencias no anticipadas dañinas y/o contraproducentes. La crítica sin un conocimiento certero que la respalde provoca auto-engaño, mientras que la crítica que no va acompañada de acción produce nihilismo.

Neomaterialismo

¿Por qué elegir el marxismo, cuando podemos jugar con los nuevos y brillantes materialismos?. Estas cosas brillantes y resplandecientes atraen actualmente a muchos teóricos de la arqueología (Harris & Cipolla, 2017). Nos dicen que el marxismo es antiguo y está cansado. Esas nuevas cosas brillantes y resplandecientes incluyen una variedad de enfoques que han sido denominados de diversas maneras, como “posthumanismo”, “agencia de los objetos”, “teoría de las cosas” y “nuevo materialismo”.

El neomaterialismo surge de las cenizas del postmodernismo. Reemplaza al discurso y al giro lingüístico con el giro material. Bruno Latour (2005) ofrece la teoría del actor-red; Bill Brown (2003) define la teoría de las cosas para discutir las interacciones literarias entre los objetos y la cultura. Jane Bennett (2010) es partidaria del poder de las cosas y de tomar seriamente lo material. Timothy Morton (2017) propone una ontología orientada a los objetos que sitúe a todos los seres (incluyendo nuestras percepciones) y sus cualidades esenciales en un mismo plano. Muchos arqueólogos posthumanistas se nutren de la teoría

de los conjuntos o ensambles de Manuel DeLanda (2016).

Estas perspectivas comparten puntos en común significativos –el más importante, que deberíamos estudiar a las cosas en su propio derecho y no simplemente como vías para entender a los humanos. Ven a humanos, no humanos y cosas como agentes activos en la variación y el cambio cultural. Este amplio concepto de actante y agencia surge de un rechazo a los dualismos, como cultura/naturaleza, animado/inanimado, pensamiento/ser, sujeto/objeto y humano/animal. Rechazan los enfoques antropocéntricos que instalan a los humanos en el centro de nuestro análisis. Finalmente, abandonan el foco en la epistemología (cómo los humanos conocen el mundo) y en vez de ello enfatizan la ontología (la naturaleza de las cosas en el mundo)

Puedo concordar con mucho de lo que plantea el neomaterialismo. El argumento que propone tomar en serio a las cosas es atractivo para los arqueólogos. Dar precedencia al estudio del material en su propio derecho prioriza las cosas que los arqueólogos recuperan, observan y estudian. Las cosas se convierten en los objetos de nuestras explicaciones, no ya como medios inferiores para acceder a la agencia humana y al cambio cultural. Conceptos como “conjunto/ensamble” siguen la lógica arqueológica. Como Van Dyke (2015a, 2015b, 2021) sostiene, algunas variantes del posthumanismo nos serían útiles para pensar más creativamente acerca de las relaciones entre humanos y no humanos. Por lo general, cuando leo al neomaterialismo pienso, “sí, sí”, hasta que alcanzo un punto donde sólo puede decir “no, no”, o tal vez incluso, “diablos, no”. El anti-antropocentrismo, la ontología plana y la arqueología simétrica me enojan.

Arqueología simétrica

El principio aboga por una arqueología simétrica –Michael Shanks (Olsen *et al.*, 2012), Bjørnar Olsen (2010), Christopher Witmore (2014) y Þóra Pétursdóttir (2017) comienzan con una crítica de la arqueología postmoderna. La acusan de estar preocupada por el individuo, el significado y lo sociocultural, así como de ignorar el “componente material” (*thingly component*) del pasado. Argumentan que el postmodernismo creó una relación asimétrica entre la gente y las cosas, privilegiando lo humano por sobre lo material.

Los arqueólogos simétricos, por el contrario, equilibran la relación entre la gente y las cosas. Quieren estudiar las cosas no simplemente como objetos útiles o como contenedores vacíos que se llenan con significado humano, sino como actantes. Rechazan la “estupidez” del excepcionalismo humano y rechazan convertir a los humanos en el centro de todo. La arqueología simétrica, por lo menos inicialmente, crea una ontología plana que sitúa a las cosas, los animales y los humanos en un mismo plano (Olsen & Witmore, 2015). Dejan abierta la posibilidad de destacar lo humano, pero comienzan sus análisis quitando la prioridad a las personas.

Dualismo y dialéctica

Los arqueólogos simétricos rechazan cualquier noción de dualismo. El dualismo prioriza las ontologías occidentales a expensas de las no occidentales. Los dualismos son esencialistas. Asumen que cada entidad posee atributos (esencias) que definen su identidad, como opuesta a las esencias de otras entidades. Finalmente, los dualismos imponen categorías que pueden o no

existir y que pueden o no ser útiles para el análisis. El planteo crítico que impulsan los arqueólogos simétricos, sin embargo, depende paradójicamente de la existencia de un dualismo entre el pensamiento cartesiano (dualista) y el pensamiento relacional (no dualista).

Este desprecio por los dualismos encabeza la condena que hace la arqueología simétrica del marxismo (Harris & Cipolla, 2017, p. 90–94). Descartan a la dialéctica, ya sea por considerarla relacionalmente inadecuada, o por constituir también una forma de dualismo. Atacan el trabajo dialéctico sobre la materialidad de Daniel Miller (2012) por ser insuficientemente relacional. Se equivocan profundamente acerca de la unidad entre opuestos marxista, al considerarla como una forma de dualismo (Webmoor & Witmore, 2008, p. 56–61). No siquiera consideran a la dialéctica relacional hegeliana, la cual es una herramienta más poderosa que el empirismo relacional que ellos defienden.

Llamar dualismo a la dialéctica hegeliana malinterpreta el concepto central de la unidad de los opuestos. Los opuestos en una dialéctica no son categorías esencialistas. Por el contrario, es una relación social subyacente la que crea los opuestos y son los cambios en esa relación los que transforman a las entidades. Las explicaciones de la dialéctica presentan dos opuestos para simplificar el concepto. Pero en los casos históricos reales, las relaciones subyacentes son complejas, multifacéticas e implican a múltiples entidades. En el sur de los Estados Unidos en el período anterior a la guerra civil, la relación subyacente de esclavitud producía al amo y al esclavo en Alabama, pero también producía al supervisor en la plantación, al comerciante de algodón en Charleston y a los trabajadores textiles de Manchester, Inglaterra. Una rebelión de esclavos que alterara la producción de algodón o una huelga que detuviese las fábricas textiles podrían haber transformado toda la compleja red de relaciones que conformaban el modo de producción.

Los críticos suelen referirse a una dialéctica tripartita de tesis, antítesis y síntesis para refutar el carácter activo y relacional de la dialéctica (Harris & Cipolla, 2017, p. 91). Esta comúnmente invocada tríada no es relacional, porque es mecánica y porque sugiere cierre o conclusión (síntesis). Este concepto triádico no tiene nada que ver con la dialéctica relacional hegeliana, ni con la dialéctica de Marx (Mueller, 1958). Hegel no usó la tríada de tesis, antítesis, síntesis. Fue Emanuel Kant quien definió tesis y antítesis; luego, su discípulo Johann Gottlieb Fichte agregó la síntesis para crear la dialéctica tripartita (McFarland, 2002). En un único pasaje, Hegel se refiere al uso que hace Kant de tesis y antítesis, pero no acepta su definición de la dialéctica ni tampoco emplea el término “síntesis” (Kaufmann, 1966). Marx empleó una dialéctica relacional hegeliana, no la mencionada tríada (Ollman, 2003). La frecuente atribución que se hace de esta dialéctica tripartita a Hegel o Marx resulta de lecturas incorrectas de Hegel y Marx. En arqueología, los críticos invocan esta tríada para caracterizar erróneamente a todos los conceptos de dialéctica como formas de dualismo (Harris & Cipolla, 2017, p. 91). También ignoran el hecho de que la dialéctica relacional resuelve el dualismo que la arqueología simétrica plantea entre pensamientos cartesianos y relacionales.

Historia

La arqueología simétrica considera a la economía política con el mismo desdén que muestra hacia las dualidades.

La economía política se encuentra en el núcleo del materialismo histórico, y existen muchas interpretaciones del materialismo histórico. Todas las teorías de la economía política, sin embargo, se enfocan en las sociedades humanas y en cómo cambian a través de la historia. El materialismo histórico plantea que los medios que los humanos emplean colectivamente para satisfacer las necesidades de la vida guían los cambios en la sociedad humana. Los arqueólogos marxistas estudian la materialidad para entender los procesos de cambio en las sociedades humanas. Los arqueólogos simétricos estudian la materialidad para entender a las cosas en sí mismas.

Esta diferencia constituye una ruptura mayor entre la arqueología marxista y la arqueología simétrica, y lleva a una diferencia fundamental en cómo cada arqueología emplea la historia. Ambas arqueologías abordan la historia mediante el examen empírico de los restos materiales. La arqueología simétrica, no obstante, no extiende este estudio a la interpretación del cambio social. Para los arqueólogos simétricos, debemos entender cuidadosamente la historia de las cosas antes de poder hablar del cambio social. Los arqueólogos simétricos estudian la historia de las cosas (biografías de artefactos), desde las materias primas hasta su manufactura, sus usos y, finalmente, su descarte y descomposición. Para entender completamente las biografías de los artefactos, los estudios simétricos también consideran las relaciones cambiantes entre estas cosas y otras cosas, humanos y animales. Sus historias se convierten en descripciones exhaustivas e interminables.

El estudio de Andreassen y colaboradores (2010) de la ciudad minera ártica soviética de Pyramiden proporciona un buen ejemplo del análisis que promueve la arqueología simétrica. Los autores mencionan, pero no analizan, los procesos económicos, políticos y sociales que crearon las minas y que llevaron a su decadencia. No discuten economía política. En vez de ello, presentan una historia descriptiva de los edificios y de las cosas, y de su descomposición posthumana. Ilustran el estudio con bellas fotografías artísticas que esteticizan el abandono y la oxidación.

Ontología simétrica

Las fotos románticas y estéticas de las ruinas cautivan al espectador, presentando cosas deterioradas y ausencia de humanos. La ausencia de humanos corporiza el rechazo de la arqueología simétrica hacia una arqueología antropocéntrica. La simetría proviene de una ontología plana que asume que los humanos, los animales y las cosas tienen una misma naturaleza de ser en el mundo.

En contraste, los arqueólogos marxistas enfatizan que la gente, los animales y las cosas tienen ontologías distintivas; Marx (1906, p. 198) hace un contraste entre las abejas y los humanos: “una araña lleva a cabo operaciones que se asemejan a aquellas que hace un tejedor y una abeja humillaría a muchos arquitectos con la construcción de sus panales. Pero lo que distingue al peor arquitecto de la mejor de las abejas es esto: que el arquitecto erige su estructura en su imaginación antes de hacerlo en la realidad”. Los arqueólogos marxistas entienden que las cosas no sufren como lo hacen los humanos (Bernbeck, 2018). Las cosas no sienten dolor, agonía, pérdida, fatiga, angustia o terror. Las cosas no sangran si se las pinza. No se ríen si se les hace cosquillas.

El antropólogo cultural Tim Ingold (2011, p. 172-188) compara los árboles y las casas en un ejemplo de ontología simétrica que rechaza la oposición entre naturaleza y cultura

y entre organismo natural y diseño cultural. El árbol, como una casa, es habitado. La forma que el árbol va a tener no está prefigurada exclusivamente en el ADN, sino que la misma emerge como resultado de ser en el mundo. De manera similar, una casa no es una cosa fija sino un proceso material construido por la gente y los animales que habitan en ella. Tanto los árboles como las casas emergen de una trama relacional entre personas, plantas, materiales, clima, etc. Ingold concluye que los árboles y las casas difieren no en que unos son organismos naturales y las otras de diseño cultural, sino más bien en su grado de intervención humana. Concluye que árboles y casas existen en un mismo ámbito ontológico.

El análisis de Ingold mejora el entendimiento relacional de árboles y casas, pero las cosas no tienen que existir en el mismo plano ontológico para ser entendidas relacionalmente. Las similitudes que Ingold muestra no afectan a la verdad que hay en la comparación de Marx entre abejas y arquitectos. Observa adecuadamente que árboles y casas difieren en su grado de intervención humana, pero no demuestra una ausencia de diferencia ontológica. Los árboles pueden variar en su grado de implicación humana –piénsese en la diferencia entre los árboles de jardinería y los pinos en un bosque. Pero para entender la diferencia entre un árbol de jardinería y un pino salvaje debemos evocar la conciencia humana, conceptos de estética y tal vez relaciones de clase. Tales relaciones son esenciales para ser humanos en el mundo pero no son parte de ser cosa en el mundo.

Bóra Pétursdóttir (2017) estudia el “material de arrastre” (*drift matter*) (basura marina) que es arrojada a las playas del norte de Noruega e Islandia. Este material flota y se acumula en zonas situadas entre corrientes marinas. Puede constituir tanto un recurso para los humanos que caminan por la playa, como un problema ambiental global. Pétursdóttir argumenta perceptivamente que el material de arrastre expone tanto las oportunidades como los impedimentos que enfrenta una arqueología del Antropoceno. La autora se pregunta cómo los cambios físicos e ideológicos del Antropoceno afectarán el oficio de la arqueología, y cómo la arqueología puede enfrentar de forma significativa estos desafíos. Se toma al material de arrastre muy seriamente, considerándolo un agente activo que existe en un espacio posthumano.

De manera trágica, los agentes materiales posthumanos no son las únicas cosas que el mar arrastra hacia las costas del mundo. Recientemente, miles de refugiados han perecido ahogados en el mar Mediterráneo y en el río Grande en Texas. No podemos olvidar la desgarradora foto del niño de 27 meses de edad Alan Kurdi, arrojado a una playa turca (Kurdi, 2018). Si aceptamos una ontología plana, una arqueología simétrica que rechaza el abordaje antropocéntrico, deberíamos entonces tratar inicialmente al material de arrastre y al cuerpo del niño como equivalentes. Olsen y Witmore (2015) sostienen que la ontología debería ser plana solamente en el primer momento. En un segundo momento, ¿podemos reconocer la humanidad y la angustia de un niño muerto en la playa?

Aun así, por lo menos algunos arqueólogos simétricos efectivamente igualan la ontología de las cosas con el sufrimiento. Estos arqueólogos argumentan que las cosas explotadas merecen más atención que los humanos. Olsen (2003, p. 100) sostiene: “Los arqueólogos deberían unirse en defensa de las cosas, una defensa de esos miembros subalternos del colectivo que han sido silenciadas y “otrizadas” (*othered*) por los discursos sociales y humanistas imperialistas”. Esta igualación de la explotación y el

sufrimiento humano con el ser de las cosas preocupa a muchos arqueólogos. En una bien argumentada crítica de la arqueología simétrica, Severin Fowles (2016) destaca que en las últimas décadas de siglo XX los pueblos no occidentales se han resistido a ser sujetos de la investigación occidental. Su resistencia interrumpió así la producción de conocimiento occidental, lo que condujo a algunos antropólogos y académicos relacionados a tratar a los objetos no humanos como sujetos cuasi-humanos. Resulta más fácil estudiar cosas que gente, sostiene Fowles, porque las cosas no responden (y he aquí otra diferencia ontológica).

Praxis

La diferencia más fundamental entre una arqueología marxista relacional y la arqueología simétrica reside en el compromiso marxista con la praxis. Para comprometerse con la praxis, necesitamos entender las relaciones y entrelazamientos en los que la gente se vincula con otros humanos, animales, cosas, plantas. La dialéctica relacional proporciona un método para reconocer y analizar el rol activo de las cosas no humanas. Pero si queremos diseñar, facilitar o participar en un cambio transformador, debemos examinar la relación entre estos actantes no humanos y la agencia humana consciente e intencionada.

Retornando a la muerte de Alan Kurdi, los arqueólogos simétricos y marxistas relacionales harían preguntas muy distintas acerca de esta tragedia. Los arqueólogos simétricos verían al mar y a las cosas como actantes. Un mar agitado arroja a la gente por la borda de barcos precarios y sobrecargados. Los chalecos salvavidas en mal estado absorben agua, hundiendo a quienes los usan bajo el agua y ahogándolos. Como marxista, yo preguntaría cómo estas cosas objetivizan las relaciones sociales que llevan a las madres a arriesgarse a llevar a sus hijos con ellas en embarcaciones precarias y sobrecargadas en mares agitados. ¿Quién se beneficia cuando los niños se ahogan? ¿Quién sufre y por qué?

Mi propia investigación se enfoca en la frontera entre los Estados Unidos y México (McAtackney & McGuire, 2020; McGuire, 2013). Desde mediados de los años 90, los Estados Unidos han militarizado esta frontera para detener la inmigración de indocumentados y el tráfico de drogas. La militarización ha forzado a los migrantes a aventurarse en los hostiles terrenos del Desierto de Sonora, donde miles de ellos han muerto (De León, 2015). Cientos de millas lineales de muro constituyen el instrumento más visible de la militarización estadounidense, pero el muro no asegura la frontera. Estados Unidos construyó el muro para limitar la agencia de quienes cruzan. El muro, sin embargo, habilita una agencia que sus constructores nunca imaginaron o desearon, y quienes cruzan continuamente crean nuevas maneras de transgredir la barrera.

El límite material facilita y restringe al mismo tiempo la agencia de quienes cruzan la frontera, quienes la rematerializan en formas que contravienen los intereses de las naciones-estado. Esto a su vez conduce a la nación-estado a rematerializar el límite para enfrentar esta transgresión.

La arqueología simétrica plantearía que el muro fronterizo es una cosa que convoca, con un conjunto de otras cosas en torno a él —guardias, incursos indisciplinados, barras de hierro, empresas de construcción, perros, drogas, etc. Luego comenzarían desde la base examinando las relaciones entre todas estas entidades, con el objetivo de dejar que emerjan las relaciones significativas

a través de este análisis descriptivo detallado (Latour, 2005). Presumiblemente, los arqueólogos simétricos eventualmente llegarían al punto de hablar acerca de la relación entre el sufrimiento humano y las políticas del estado neoliberal.

El marxismo relacional, sin embargo, nos permite cortar camino y llegar directamente al corazón de lo que es realmente importante en esta situación. Podemos examinar directamente la relación dialéctica entre el estado neoliberal, el miedo a las fronteras abiertas, los inmigrantes indocumentados que cruzan la frontera y el sufrimiento humano. Como sostiene Van Dyke (2021), nuestro mundo está en crisis. Lo que necesitamos son herramientas poderosas que nos ayuden a enfrentar esta situación, inmediata y rápidamente. La propuesta filosófica de la arqueología simétrica es buena, pero constituye un desvío que no podemos darnos el lujo de tomar en este punto. El marxismo relacional es un instrumento más poderoso, que no podemos y no debemos descartar. De hecho, rechazar una arqueología políticamente comprometida sirve a los intereses del estado neoliberal (Van Dyke, 2015).

A pesar de los esfuerzos de cada brillante teoría nueva para refutar al marxismo, Marx *lebt* (vive). Los arqueólogos simétricos que abogan por un Nuevo Materialismo descartan al marxismo, caracterizando incorrectamente a la dialéctica relacional como otra forma de pensamiento oposicional. Pero ignoran la naturaleza dualista de su propio planteo. Sostienen que los humanos y las cosas comparten una ontología común. El marxismo relacional resuelve la naturaleza dualista de su postura y demuestra que cosas, animales y personas pueden estudiarse relacionalmente, aunque reconociendo las diferencias ontológicas entre ellas.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Manuel Fernández-Götz, John Robb y a tres evaluadores anónimos por sus útiles comentarios. Más que todo, debo agradecer a Ruth Van Dyke por su crítica, ayuda y apoyo.

Bibliografía

- Andreassen, E., Bjerck, H. & Olsen, B. (2010). *Persistent Memories: Pyramiden – a Soviet mining town in the high Arctic*. Trondheim: Tapir Academic Press.
- Bate, F. (1998). *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: a political ecology of things*. Durham: Duke University Press.
- Bernbeck, R. (2018). Intrusions – on the relations of materiality and suffering. En K. Kaniuth, D. Lau & D. Wicke (Eds.), *Übergangszeiten. Altorientalische Studien für Reinhard Dittmann anlässlich seines 65. Geburtstags* (pp. 1-24). Münster: Zaphon.
- Brown, B. (2003). *A sense of things: the object matter of American literature*. Chicago (IL): University of Chicago Press.
- Childe, V.G. (1989). Retrospect. En G. Daniel & C. Chippindale (Eds.), *The pastmasters: eleven modern pioneers of*

- archaeology* (pp. 10-19). London: Thames & Hudson.
- DeLanda, M. (2016). *Assemblage theory*. Edinburgh: University of Edinburgh Press.
- De León, J. (2015). *The land of open graves: living and dying on the migrant trail*. Berkeley: University of California Press.
- Engels, F. (1927). *The dialectics of nature*. Moscow: Foreign Language Publishers.
- Fowles, S. (2016). The perfect subject (postcolonial object studies). *Journal of Material Culture*, 21(1), 9–27.
- Gilman, A., 1998. The communist manifesto 150 years later. *Antiquity*, 72, 910–13.
- Harris, O.J.T. & Cipolla, C.N. (2017). *Archaeological theory in the new millennium: introducing current perspectives*. London: Routledge.
- Ingold, T. (2011). *The perception of the environment*. New York: Routledge.
- Kaufmann, W. (1966). *Hegel: a reinterpretation*. New York: Anchor Books.
- Klejn, L.S., 1991. A Russian lesson for theoretical archaeology: a reply. *Fennoscandia Archaeologica* 8, 67–71.
- Klejn, L.S. (1993). *La arqueología soviética: historia y teoría de una escuela desconocida*. Barcelona: Crítica.
- Kurdi, T. (2018). *The boy on the beach: my family's escape from Syria and our hope for a new home*. New York: Simon & Schuster.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Leone, M.B. (2005). *The archaeology of liberty in an American capital: excavations in Annapolis*. Berkeley: University of California Press.
- Lull, V. & Micó, R. (2011). *Archaeology of the origin of the state: the theories*. Oxford: Oxford University Press.
- Lull, V., Micó, R., Montón, S. & Picazo, Y.M. (1990). La arqueología entre la insostenible levedad y la voluntad de poder. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20, 461–74.
- Lumbreras, L.G. (1974). *La arqueología como ciencia social*. Lima: Ediciones Hístar.
- Marx, K. (1906). *Capital: A critique of political economy*. New York: The Modern Library.
- McAtackney, L. & McGuire, R.H. (Eds) (2020). *Walling in and walling out: why are we building new barriers to divide us?*. Santa Fe: SAR Press.
- McFarland, T. (2002). Prolegomena. En S. Taylor (Ed.), *Opus maximum*. Princeton: Princeton University Press.
- McGuire, R.H. (1992). *A Marxist archaeology*. Orlando: Academic Press.
- McGuire, R.H., (2008). *Archaeology as Political Action*. Berkeley: University of California Press.
- McGuire, R.H. (2013). Steel walls and picket fences: rematerializing the U.S.–Mexican border in Ambos Nogales. *American Anthropologist*, 115(3), 466–81.
- Miller, D. (2012). *Consumption and its consequences*. Cambridge: Polity.
- Morton, T. (2017). *Humankind: solidarity with non-human people*. London: Verso.
- Mueller, G. (1958). The Hegel legend of 'thesis-antithesis-synthesis'. *Journal of the History of Ideas*, 19(4), 411–14.
- Ollman, B. (2003). *Dance of the dialectic: steps in Marx's method*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Olsen, B. (2003). Material culture after text: re-membering things. *Norwegian Archaeological Review*, 36(3), 87–104.
- Olsen, B. (2010). *In defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Plymouth: AltaMira.
- Olsen, B., Shanks, M., Webmore, T. & Witmore, C. (2012). *Archaeology: The discipline of things*. Berkeley: University of California Press.
- Olsen, B. & Witmore, C. (2015). Archaeology, symmetry and the ontology of things. A response to critics. *Archaeological Dialogues*, 22(2), 187–97.
- Patterson, T. (2003). *Marx's ghost: conversations with archaeologists*. Oxford: Berg.
- Pétursdóttir, Þ. (2017). Climate change? Archaeology and anthropocene. *Archaeological Dialogues*, 24(2), 175–205.
- Shackel, P.A. (2000). *Archaeology and created memory: public history in a national park*. New York: Kluwer
- Tantaleán, H. (2016). *Peruvian archaeology: a critical history*. London: Routledge.
- Trigger, B. (1995). Archaeology and the integrated circus. *Critique of Anthropology*, 15(4), 319–35.
- Trigger, B. (2003). *Understanding early civilizations: a comparative study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dyke, R. (2015a). Materiality in practice: an introduction. En R. Van Dyke (Ed.), *Practicing materiality* (pp. 3-32). Tucson: University of Arizona Press.
- Van Dyke, R.M. (2015b). La intencionalidad importa: una crítica a la agencia de los objetos en la arqueología. En F. Acuto & V. Franco Salvi (Eds.), *Personas, cosas, relaciones: reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes* (151-174). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Van Dyke, R.M. (2021). Ethics, not objects. *Cambridge Archaeological Journal*, 1-7. doi: 10.1017/S0959774321000172.
- Vargas Arenas, I. & Sanoja, M. (1999). Archaeology as a social science: its expression in Latin America. En G. Politis & B. Alberti (Eds.), *Archaeology in Latin America* (pp. 59-75). London: Routledge.
- Webmoor, T. & Witmore, C. (2008). Things are us! A commentary on human/things relations under the banner of a 'social' archaeology. *Norwegian Archaeological Review*, 41(1), 53–70.
- Witmore, C. (2014). Archaeology and the new materialisms.

Journal of Contemporary Archaeology, 1(2), 203–46.

Woods, A. & Grant, T. (2015). *Reason in revolt: marxist philosophy and modern science*. London: Wellred Publications.

Wurst, L. (2002). 'For the means of your subsistence . . . Look under God to your own industry and frugality': life and labor in Gerrit Smith's Peterboro. *International Journal of Historical Archaeology*, 6(3), 159–172.

REMATERIALIZANDO AUSENCIAS: CONTAR LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EX CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN EN CÓRDOBA, ARGENTINA

REMATERIALIZING ABSENCES: COUNTING THE FORCED DISAPPEARANCE OF PEOPLE FROM THE ARCHAEOLOGICAL RECORD IN FORMER CLANDESTINE DETENTION CENTERS IN CÓRDOBA, ARGENTINA.

Andrés Laguens¹

Recibido 10 julio 2021. Aceptado 30 julio 2021

Resumen: En este trabajo se relatan experiencias de trabajos de arqueología en ex Centros Clandestinos de Detención en la ciudad de Córdoba, Argentina, en función de demandas de la Justicia Federal. A partir de allí se reflexiona cómo, a través del trabajo arqueológico, el encuentro con los vestigios materiales de las detenciones y desapariciones forzadas de personas que pasaron por esos centros permite que esas ausencias forzadas se tornen en presencias, en un aquí y ahora que se ven materializadas a través de las relaciones establecidas entre esos contextos físicos, las experiencias personales en dichos espacios que hoy son lugares de memoria y la distintas subjetividades, con efectos en el presente.

Palabras clave: arqueología de la represión, desapariciones forzadas, CCD

Abstract: This paper reports experiences of archaeological work in former Clandestine Detention Centers in the city of Cordoba, Argentina, based on demands of the Federal Justice. From there it is reflected how, through archaeological work, the encounter with the material remains of the detentions and forced disappearances of people who passed through those centers allows those forced absences to become presences, in a here and now that are materialized through the relationships established between those physical contexts, the personal experiences at those spaces that today are places of memory and the different subjectivities, with effects in the present.

Key words: archeology of repression, forced disappearances, CCD

Introducción

Si hay algo que caracteriza a la arqueología, es que siempre trabaja a partir de ausencias. Pese a trabajar con restos materiales, su meta es recuperar ausencias a través de ellos. Ausencias variadas, pero básicamente ausencias de hechos, de tiempos y de personas. Tradicionalmente, intenta volver al presente lo que alguna vez fue. La arqueología procura remontar esas ausencias de un tiempo que fue, de hechos que dejaron huellas (o no) y que son el medio indirecto para recuperar a eso y a aquellos que no están. Las cosas del pasado, los restos y sus relaciones espaciales y temporales conforman el registro arqueológico. Se ha entendido, en gran parte, al registro arqueológico como un instrumento en el presente para acceder a esas ausencias de lo pasado, para recuperar eventos, procesos, vidas de cosas y personas.

Desde esta perspectiva, siempre se entiende que, más allá de la propia materialidad, los objetos del registro arqueológico están en lugar de otras cosas, es decir, representan algo más allá de sí mismos (p.e., un modo de vida, un proceso, un signo de otra cosa, un significado) (ver Olsen, 2003, Olsen, *et al.* 2012; también Laguens, 2014; Lucas, 2012). La arqueología de alguna forma busca traerlas a la vida, las reinterpreta y las pone en una relación actualizada con el presente. Esta concepción de la arqueología y el registro arqueológico ha sido tal vez la premisa que guio las prácticas a lo largo de mi recorrido en la disciplina¹.

Pero creo que, en el caso particular de las desapariciones de personas no le caben mayormente estas cualidades de las

ausencias arqueológicas y su registro. No son simplemente ausencias en esos sentidos representacionales y reconstructivos de lo que fue, sino que son ausencias estrechamente ligadas con el presente, con presencia en el presente. Es una arqueología de aquello que está materialmente ausente pero que todavía influye en las experiencias de las personas con el mundo material (Bille *et al.*, 2010). Son ausencias que siempre se derivan de un estado de presencia, que tienen un sistema referencial, son “ausencias secundarias”, que “Implican presencia, reconocen su contexto relacional, obtienen de él sus estructuras epistemológicas y ontológicas e indican sitios de presencia. Conservan, e incluso refuerzan, el binarismo de presencia y ausencia” (Fuery, 1995, p. 2).

Así, pues, no se trata de una mera oposición entre lo materialmente presente y lo ausente, o de una cadena de inferencias de lo uno a lo otro, sino más bien que hay conexión relacional entre lo que físicamente está allí y aquello que no (o lo que no está, pero sabemos que está), así como con nosotros, en cada aquí y ahora. Se trata de un registro más-que-representacional. Se trata de ausencias particulares – “ausencias forzadas”, de acuerdo con Gatti (2014) – que influyen en las conceptualizaciones de las personas sobre sí mismas, sobre los otros y sobre el mundo con

¹ CONICET - Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), Universidad Nacional de Córdoba. Av. Hipólito Yrigoyen 174 (5000), Córdoba, Argentina. Email: andreslaguens@gmail.com

el que nos involucramos, y que tienen una influencia importante en la vida social, emocional y material de las personas. Es decir, producen efectos, afectos o afectaciones². Se trata de fenómenos que “pueden tener una presencia poderosa en la vida de las personas *precisamente* por su ausencia; una paradoja a la que nos referimos como *la presencia de ausencia*” (Bille *et al.*, 2010, p. 4, énfasis original, nuestra traducción; ver también Bissell, 2010).

Estas ausencias han sido contadas desde la arqueología desde distintas formas. Principalmente en lo que respecta a Argentina los trabajos se han centrado en tres líneas vinculadas con la última dictadura cívico-militar y la desaparición forzada de personas: una relacionada con la recuperación de materialidades que sirvieran de testimonio o prueba para la justicia en el posterior juicio y castigo de los responsables (arqueología forense), otra en relación a contribuir a los trabajos sobre memoria reciente sobre violencia o terrorismo de estado (por ej., Salerno *et al.*, 2012; Salerno & Zarankin, 2015; entre otros) y otra, junto con la antropología forense, centrada en la recuperación de cuerpos, la determinación de su causa de muerte, su identificación individual y la posterior restitución a familiares o deudos (como los trabajos del Equipo Argentino de Antropología Forense, EAAF, y los del Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán, CAMIT).

En este trabajo se relatan experiencias de trabajos de arqueología en ex Centros Clandestinos de Detención en la ciudad de Córdoba, Argentina, coordinadas por mí y llevadas a cabo con distintos equipos de participantes. Estas experiencias, pensadas hoy a la distancia temporal de esos trabajos, permiten reflexionar acerca del encuentro a través del trabajo arqueológico con los vestigios materiales de las detenciones y desapariciones forzadas de personas que pasaron por esos centros. El interés es considerar cómo esos contextos físicos, sus huellas que remiten al pasado inmediato, las experiencias sensoriales de dichos espacios que hoy son lugares de memoria y las distintas subjetividades, puestas conjuntamente en relación logran que esas ausencias forzadas se tornen en presencias – o de alguna forma, materialicen esas ausencias – en un aquí y ahora, con efectos en el presente.

Experiencias arqueológicas del terrorismo de Estado

Entre los años 2004 y 2008 realicé³ trabajos de arqueología que se encuadran dentro de la primera de esas líneas: contribuir a la justicia con el fin de aportar pruebas materiales (necesarias para reforzar los testimonios orales de sobrevivientes) así como aportar al conocimiento en términos de la búsqueda de memoria, verdad y justicia. Secundariamente, a través de la museografía, se participó en la comunicación pública en los mismos espacios de memoria donde se hicieron los trabajos. Y si bien esto último ha sido una forma de contar las desapariciones, la reflexión sobre las tareas realizadas desde la perspectiva de la materialidad del registro arqueológico de dichas ausencias, me permiten hoy contar algo más. Para eso, resumiré primero brevemente los trabajos llevados a cabo en ex centros clandestinos de detención en Córdoba, para luego referirme a cómo la arqueología, rematerializando eso que no está, alcanza nuevas dimensiones.

Antes de relatar los trabajos realizados, sintetizo brevemente los contextos históricos de génesis de los centros de detención y sus prácticas asociadas, principalmente orientado a lectoras y lectores de fuera de Argentina.

Desde las primeras décadas del siglo XX hasta 1983 la

alternancia de gobiernos democráticos y dictaduras que reprimían y perseguían a militantes políticos fue una constante en la historia argentina. Pero la que alcanzó su punto mayor de organización sistemática de la violencia, creando un sistema de terrorismo de Estado, fue la última dictadura cívico-militar entre los años 1976 y 1983, produciendo un verdadero genocidio. Este modelo represivo no fue único de Argentina en ese momento, sino que se consolidó coetáneamente en América Latina a través de lo que se conoce como “Plan Cóndor”. Este plan coordinaba operaciones clandestinas e ilegales entre militares de las dictaduras de los países sudamericanos (Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador) y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, que brindaba soporte financiero, tecnológico e información. Su meta principal era la persecución, secuestro y asesinato de militantes políticos considerados enemigos internos (obreros, sindicalistas, estudiantes, religiosos, periodistas, intelectuales, artistas o incluso familiares que reclamaban por sus seres queridos), dentro y fuera de las fronteras de cada país.

Esto fue asociado en muchos de estos países con la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional”, en el contexto histórico-político de la Guerra Fría. Esta doctrina sostenía hipótesis de conflicto interno, dada por la presencia “elementos subversivos” o “agentes del comunismo internacional” infiltrados en todos los ámbitos de la vida social, y que vulneraban la seguridad nacional y a los cuales era preciso “neutralizar”. Las Fuerzas Armadas orientaron así sus acciones contra un “agresor” o “enemigo” difuso que se hallaba escondido en la propia población, junto con acciones psicológicas sobre la población para generar la percepción de un clima de inseguridad, inestabilidad y terror.

Con estas bases, se instauró en Argentina un verdadero terrorismo de Estado, una de cuyas características fue la detención ilegal de personas y su desaparición sistemática por parte de las fuerzas de seguridad y otras fuerzas para-policiales del propio Estado. La desaparición no significaba la muerte inmediata de la persona secuestrada o detenida ilegalmente, sino que eran encerradas en Centros Clandestinos de Detención (CCDs en adelante, o también llamados más apropiadamente Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio, CCDTyE)⁴. Allí eran sometidas a tormentos, torturas y, la gran mayoría, luego asesinadas; muchas de ellas luego eran enterradas en fosas y tumbas clandestinas (algunas de las cuales se encontraron, por ejemplo en el Cementerio de San Vicente en Córdoba. Ver: Olmo, 2005; Olmo & Salado Puerto, 2008).

Estos CCDs usados por las fuerzas represivas del Estado eran lugares tales como comisarías, cuarteles, unidades del servicio penitenciario, escuelas y otras propiedades públicas o privadas. Comenzaron a funcionar desde fines de 1974, con mayor auge entre los años 1976 y 1978, llegando a existir alrededor de 500 en todo el país. En Córdoba los tres principales fueron: La Perla (uno de los más grandes e importantes de Argentina, junto con la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA, en Buenos Aires) y Campo de la Rivera, ambos bajo el control del ejército, y el Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia

Figura 1. Imágenes del sitio de memoria La Perla. (a) y (b) vistas generales del predio; (c) vista actual del lugar de torturas, luego convertido en taller mecánico; (d) lugar de cautiverio, conocido como “la cuadra”; (e) y (f) inscripciones actuales dejadas por familiares y afines en las paredes de la cuadra.

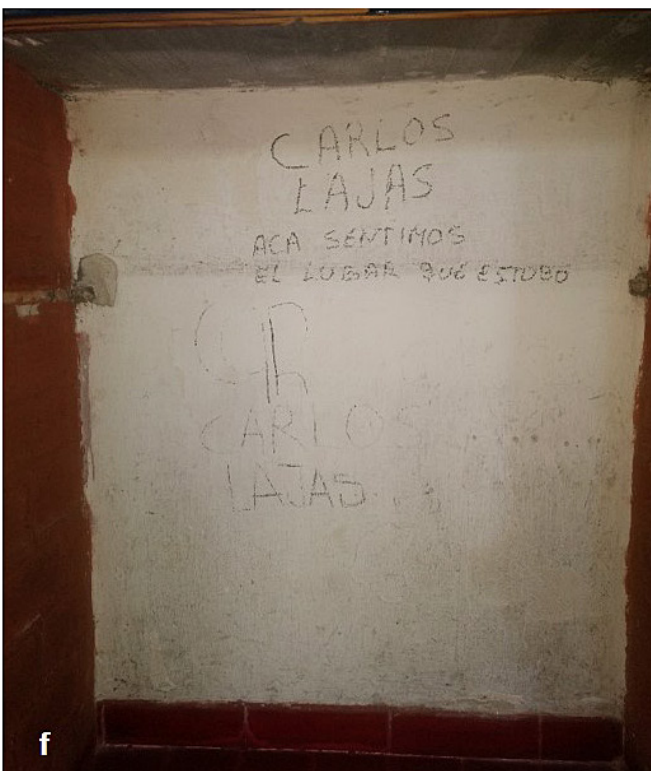
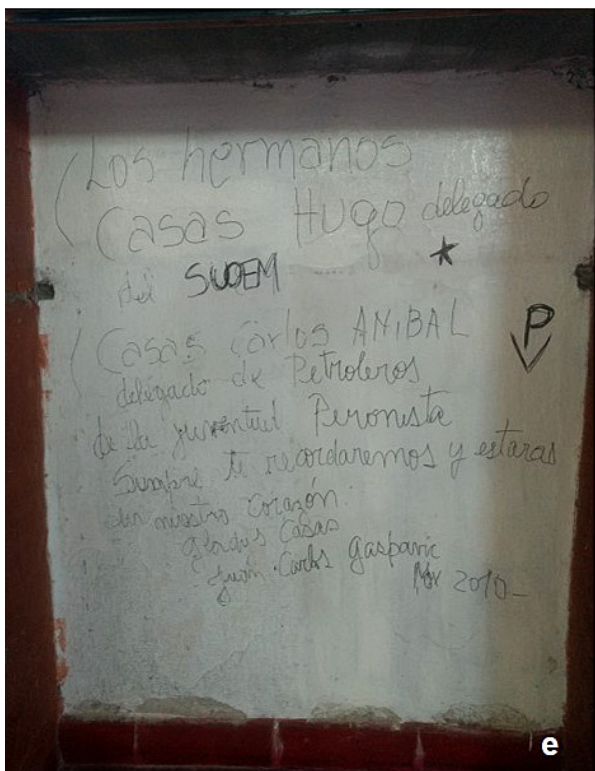




Figura 2. Imágenes de la recuperación de vestigios de fluidos corporales en Iso espacios de interrogatorios u “oficinas”. (a) planteo de cuadrículas para la exploración del muro, (b) cuadrículado de referencia; (c) y (d) resultados de la aplicación de reactivo quimioluminiscente en las superficies originales descubiertas. El color azul se debe a la reacción del producto con sangre humana.

de Córdoba, conocido como “la D2” (Comisión y Archivo Provincial de la Memoria, 2009).

Además de los CCDs existían otros lugares de reclusión ilegal de funcionamiento eventual o *puntos de apoyo* que, como parte del circuito del terrorismo de estado, alojaban temporalmente a detenidos “en tránsito” hacia o desde otros lugares de reclusión clandestinos, o a personas detenidas ilegalmente de forma eventual, por períodos cortos de tiempo. Funcionaban también en distintas dependencias de las fuerzas de seguridad como comisarías, alcaldías o similares, en las que coexistían regímenes de detención “legal” o “semilegal”, con situaciones de cautiverio clandestino.

Todos estos lugares, fueron llamados LRD (Lugar de Reunión de Detenidos) en la jerga militar. Sus usos y características edilicias fueron modificados con el correr de los años, en parte intencionalmente para borrar las marcas de la represión ilegal.

Los casos en los que he trabajado fueron en La Perla y en la D2, y en otros dos sitios de funcionamiento eventual o puntos de apoyo, la D2 Mariano Moreno y la Casa de Hidráulica.

La Perla fue un centro clave en la dinámica de la reclusión clandestina y desaparición de personas, por donde pasaron la mayor parte de las mujeres y hombres detenidos-desaparecidos⁵

entre 1976 y 1978 en la Provincia de Córdoba. Se trata de una dependencia del Ejército, en campos a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba, que se cree fue construida originalmente ya para funcionar como CCD (da Silva Catela 2010). Allí los detenidos-desaparecidos podían estar períodos breves de tiempo, o bien prolongados, antes de su ejecución y, en pocos casos, su liberación (Figura 1).

A pedido de la Justicia Federal de Córdoba, con un equipo de trabajo bajo mi dirección, la tarea allí consistió en corroborar el relato de sobrevivientes acerca de la práctica de torturas en espacios determinados del predio: concretamente la sala de torturas y la sala de interrogatorios. Esto era un elemento clave para la Justicia, dada la importancia de tener pruebas materiales de los relatos de sobrevivientes, bajo el riesgo que éstos fueran recusados como meros dichos. A partir de Los testimonios de dos sobrevivientes – mujeres a quienes obligaban a limpiar los pisos y las paredes con las manchas de sangre y exudaciones de los detenidos tras ser torturados – pudimos determinar esos espacios y proceder a realizar una micro-arqueología de paredes y pisos en busca de vestigios de esas prácticas. Tras descascarar sucesivas capas de pintura, logramos alcanzar el nivel original de las paredes en uso en ese momento, y mediante el uso de



Figura 3. Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, ex D2. (a) contexto urbano del emplazamiento del sitio de memoria y archivo; (b) puertas de los calabozos con grafitis; (c), (d) y (e) detalles de grafitis o inscripciones.

un reactivo quimioluminiscente pudimos detectar la presencia de manchas de sangre en paredes y pisos (tanto de la sala de tortura como de la sala de interrogatorios) (Figura 2). De manera interesante, las manchas de sangre resultaron positivas para el análisis de ADN, por lo cual se decidió conservar cerrado herméticamente ambos lugares para su conservación como potenciales pruebas en el caso que se solicitara la identificación de algún detenido-desaparecido que hubiera pasado por allí. En la actualidad, el exCCD es un sitio de memoria (da Silva Catela, 2008, 2010; Fessia *et al.*, 2009), y los visitantes pueden acceder a conocer estos lugares a través de un vidrio, dada la necesidad de preservar los rastros y que no se contaminen en caso de ser necesario su uso en el futuro.

La segunda experiencia se realizó en el ex Departamento de Informaciones de la Policía provincial, la D2, tres antiguas casonas contiguas ubicadas en pleno centro histórico de la ciudad de Córdoba, detrás del edificio del Cabildo histórico y frente a la iglesia Catedral. Este sitio que funcionaba como comisaría, fue lugar de detención temporaria e interrogatorio forzado de detenidos-desaparecidos, en tránsito hacia La Perla u otro CCD. Hoy funciona allí el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, que funciona tanto como sitio de memoria y archivo reúne documentación relacionadas con la represión policial y militar durante las décadas de 1960 y 1970 (da Silva Catela, 2014).

En este caso las tareas arqueológicas consistieron en un estudio de grafitis de ex detenidos realizados en dos calabozos y en la recuperación de estructuras edilicias de la época de su funcionamiento como CCD y que habían sido alteradas. Esta tarea fue realizada a pedido de la Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba, con el fin de identificar el paso de personas concretas por el lugar, así como contribuir a la construcción de memorias del pasado reciente y a la realización de muestras museográficas para el acceso al público en tanto Sitio de Memoria. Respecto a los grafitis, mediante técnicas arqueológicas usuales en el estudio del arte rupestre, se recuperaron las inscripciones grabadas en las paredes de los calabozos. Ninguna de ellas hacía referencia a un nombre en particular, sino que la mayoría eran expresiones de ayuda, religiosas o afectivas, en clara respuesta a la angustia de la situación de encierro forzado, y solo se recuperó una fecha dentro del período de interés (Figura 3).

En otro lugar del edificio se lograron encontrar las marcas de antiguas banquetas de concreto – y que habían sido demolidas – en un angosto pasillo donde, según los testimonios de sobrevivientes, los detenidos aguardaban sentados con los ojos vendados y sin poder hablar entre ellos para ser interrogados. El lugar era conocido en la jerga común como “el tranvía” por la disposición de los asientos en el estrecho espacio. Dadas las modificaciones posteriores del edificio con el fin de obliterar su uso como centro de detención, los sobrevivientes no podían reconocer el lugar, y esto no solo generaba angustia, sino la posibilidad de descrédito de sus testimonios. Fue muy interesante cómo el hecho de corroborar materialmente aquí también sus narraciones afectó positivamente a los ex detenidos que habían estado en este lugar⁷. Los resultados de estos trabajos fueron luego expuestos en una muestra temporaria en el lugar, “Memorias en los muros” orientada acompañar la visita de los calabozos y el lugar de memoria en general.

La D2 en 1978 se trasladó a otra dependencia de la Policía, donde funcionó luego el Equipo de Tácticas Especiales Recomendable (ETER), un cuerpo de élite dirigido a resolver

situaciones especiales, como ataques terroristas, secuestros, etc. Allí se excavó un sótano que permanecía oculto y fue descubierto por el hundimiento accidental del piso (Figura 4). El sótano se encontraba colmado de escombros, por lo cual ante la sospecha de un relleno intencional para borrar huellas y de tratarse de una dependencia de la D2, se requirió de nuestro trabajo. Realizamos una excavación estratigráfica de la cual se pudieron recuperar productos industriales (p.e., sachets de leche, botellas) cuyas fechas de vencimiento indicaban que el sótano había sido tapado a inicios de la década de 1980. Al remover todos los escombros, se encontró que en las paredes se habían agregado grilletes de hierro y se habían construido banquetas sobre los muros, corroborando su uso como lugar clandestino de detención.

En otra colaboración, a solicitud de la Justicia Federal de Córdoba, y en relación a un juicio por tormentos y muerte de un ex policía, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, se realizó otro trabajo de relevamiento arqueológico con el fin de corroborar testimonios orales en el sitio conocido como “La Casa de Hidráulica”, o “El Embudo” (Figura 4). Se trata de un lugar de funcionamiento eventual en una isla del embalse (Lago San Roque) que dota de agua potable a la ciudad de Córdoba, y es un lugar turístico altamente concurrido todo el año, a pocos kilómetros de la ciudad, donde las personas eran sometidas a tormentos y tortura. Allí se intentó encontrar huellas de sangre producidas por el desangramiento de la víctima, pero el piso original había sido modificado intencionalmente, aunque se pudieron encontrar antiguos fragmentos del mismo esparcido en el terreno aledaño.

También en relación con la Justicia, participé como parte del equipo de peritos por la Universidad Nacional de Córdoba que colaboramos temporalmente con el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el marco de la compilación de pruebas para lo que se conoció como la Búsqueda de la Verdad Histórica impulsada por los Tribunales Federales de Córdoba. Esta búsqueda fue realizada con anterioridad a los juicios de *lesa humanidad* llevados a cabo en Córdoba, dado que aún no se habían derogado las leyes de Punto Final que impedían el enjuiciamiento de los represores y colaboradores. Las tareas consistieron en la excavación de tumbas de NN que según los registros históricos serían de detenidos-desaparecidos, y en la detección y excavación de una fosa común en el Cementerio de San Vicente en la ciudad de Córdoba, donde fueron recuperados numerosos individuos, muchos de ellos víctimas de la dictadura. El EAAF continuó con los trabajos y con la identificación individual y restitución de algunos de ellos.

Como se puede apreciar, se podría decir que las experiencias se trataron de casos de arqueología forense que dieron respuesta a demandas sociales e institucionales, aportando lo que desde la Justicia se solicitó como prueba, o evidencia, de algo de lo que pasó. Es así que el registro arqueológico en este contexto, en tanto evidencia, está en función de determinados fines (“evidencia para juzgar”), tiene un cariz reconstructivo o establece hechos (“evidencia de personas, eventos y procesos”), y se la considera libre de intención y con valor de verdad (Crossland, 2013; Rosignoli, 2019).

Pensando las experiencias

Se puede decir que no solo hemos evidenciado hechos pasados como pruebas, sino que, además de ello, hemos



Figura 4. Otros lugares de detención: (a) sede Mariano Moreno de la ex D2, en el momento de su inauguración como sitio de memoria; (b) y (c) detalles de la excavación del sótano del mismo sitio; (d) la Casa de Hidráulica, en el Dique San Roque, Córdoba (las imágenes a, b y c fueron tomadas de <https://apm.gov.ar/apm/casona-de-mariano-moreno>).

trabajado en realidad con hechos, tiempos y personas. Hemos trabajado con una materialidad particular, que no sólo participó y participa en ensambles mayores llenos de sentidos, sino que tiene una fuerza propia de por sí y que no sólo está en lugar de otra cosa (evidenciando, significando, recordando...etc.), sino que es la cosa misma en sí. Estas experiencias nos permiten compartir una serie de reflexiones sobre el registro arqueológico de desapariciones y sobre qué y cómo podemos contar desde allí.

Me interesa centrarme en las experiencias referidas al registro arqueológico de las prácticas y eventos asociados a las ausencias forzadas, y no en los cuerpos de las víctimas, como una forma de contar las desapariciones desde otras dimensiones de su propia materialidad (Ginarte, 2016). Es claro que, al trabajar con cuerpos, las desapariciones están ahí, y dejan de serlo para ser apariciones; ya no se trata solo de un registro indirecto de lo sucedido, sino que son las desaparecidas y desaparecidos mismos.

Pero ¿qué sucede cuando accedemos a las desapariciones sin cuerpos? Es claro que la presencia de esos cuerpos ausentes se vuelca en otros planos materiales. Y allí, de manera interesante, el método arqueológico tradicional se ve desestabilizado: no podemos usar una perspectiva representacionista donde lo que está allí lo está por otra cosa. Sabemos que estamos trabajando con la *presencia de ausencias* (Gatti, 2014, p. 4). Y en este sentido es

que también se trata de *vestigios* de espacios y prácticas (lugares de encierro, de tortura, CCDEs, manchas de sangre, marcas en las paredes) que son más que memorias y significados: son la materialidad concreta de desapariciones. Desde esta materialidad, el registro arqueológico de las desapariciones de por sí también puede o tiene algo que contar desde sus vestigios.

Un aspecto importante a resaltar, tal como señala Haber (2011), es que en un vestigio la causa y su efecto son inseparables⁸. Si pensamos en las inscripciones en las paredes de los calabozos, hay una inseparabilidad entre los sujetos que inscribieron sus sentimientos en las paredes, el acto de hacerlo, su persona, su contexto y la modificación material del sustrato de las paredes, las que también los invitaron a expresarse en esa situación de encierro. No solo se trata del contenido de los mensajes ("mamá querida", "virgen mía", "paz y amor", por ejemplo) y todo lo que denotan, sino también de una nueva materialidad que trasciende el tiempo y rematerializa la situación. Los detenidos se vuelven a hacer presentes al relacionarnos con esos vestigios.

De manera similar, ¿cómo podríamos separar la sangre, sudor y saliva de cada uno de las y los detenidos-desaparecidos impresos en las paredes de La Perla si también son parte de sus cuerpos? Y si bien grabar un grafiti es un acto intencional, y esta clase de huellas no lo son, no por ello son menos vestigiales que los primeros. Es más, la posibilidad de determinación de ADN

individual hace indudablemente inseparables la materialidad de esas improntas de las personas. Y entonces no solo esas manchas rematerializan la barbaridad del encierro forzado, la tortura y los tormentos, sino que son parte material de los y las ausentes. “Es materialidad pura, directa”, como dicen Gatti y Mahlke (2018, p. 11). Y así como dichos autores sostienen que la sangre es memoria, que habla, es performativa, que no parece tener que ser interpretada, cose vínculos interpersonales, nunca miente y puede de por sí *contar* (Gatti & Mahlke, p. 12-13), de la misma forma la materialidad de estos vestigios arqueológicos también *cuenta* en esos mismos sentidos.

Las otras clases de vestigios, como las banquetas y los grilletes en las paredes del sótano, si bien son más anónimos que los anteriores y no podemos asociarlos a individuos particulares, comparten con los anteriores la fuerza de su propia materialidad. Son marcas y vestigios de hechos y procesos, del ejercicio ilegal del poder y la violencia, pero que con su presencia no solo los rematerializan, sino que a la vez tornan a las palabras, a los relatos de los sobrevivientes, en hechos con fisicalidad concreta. Palabras y cosas que en unidad hacen presente a quienes allí aguardaron la incertidumbre de su sobrevivir, encadenados a paredes o sentados incomunicados con los ojos vendados. Rematerializan también aquello que se quiso borrar: no solo los detenidos desaparecidos, sino también sus vestigios y las huellas de los eventos y procesos de encierro clandestino, tortura y desaparición (como las manchas en las paredes, los exCCD convertidos en ruinas, los muros tapiados, los sótanos de encierro obliterados). Incluso, esta *desmaterialización* intencional, bajo otra forma de ausencia resulta también en una forma de activar presencias y reforzar memorias (Laguens, 2019, p. 142-143).

Todos estos vestigios, a su vez, al entrar en relación con otros/nosotros activan una clase particular de agencia – más allá de la agencia propia de su propia materialidad. Me refiero a la agencia de las ausencias. Como ya mencionamos, lo materialmente ausente todavía influye en la experiencia de las personas en el mundo material, es el poder de la “presencia de la ausencia”. Se trata de una agencia que la podemos entender también en términos de las capacidades de estas materialidades de *afectar o ser afectadas* (Anderson & Harrison, 2010; Thrift, 2008) y, así también, en la relación, ir componiendo nuevas entidades (materiales e inmateriales: lugares, memorias, personas, identidades, nuevas luchas políticas,... etc.).

Por un lado, se trata de una agencia distribuida, ya que no es solo una propiedad de las personas involucradas en el terrorismo de estado y de las víctimas, sino también de las cosas, las marcas, huellas y manchas, de su propia vitalidad, y que se ensamblan en un todo particular signado por las desapariciones. Desde esta perspectiva relacional-material, las ausencias/desapariciones, sus causas y consecuencias, su historia y su memoria, se hallan distribuidas en todas estas materialidades y tienen efecto de presencia en el presente y vuelven a estar en relación al haber sido re-ensambladas por lo arqueológico.

Por otro, esa capacidad de afectar o ser afectados surge ante una situación de relación entre estas materialidades y las personas que entran en relación, donde se superponen o entrelazan distintos afectaciones (*affects*). Ya desde un inicio hay una fuerza afectiva en la sensibilidad de quienes entran en relación hacia el tema del terrorismo de estado y las desapariciones y visitan los ex CCDs. Pero se le suma luego la fuerza afectiva de la materialidad de estos mismos lugares (el silencio en el ex CCD de La Perla y en la D2, por ejemplo), expresada en actitudes, como el silencio o respeto

de los visitantes (como en una visita tradicional a un museo), la emoción o incluso el llanto, o materialmente en los grafitis de los familiares en la ex cuadra de La Perla donde realizan pequeños altares o inscripciones como si fueran una lápida en los lugares donde pasaban el día los detenidos-desaparecidos. También hay un efecto del recorrido de los exCCDs que intensifica la sensación en el cuerpo frente a las desapariciones (en todas sus dimensiones). El efecto de las ausencias, de quienes pasaron por ahí, por esos espacios, es potente, sumado el efecto de las memorias. Y el efecto del tiempo, del pasado suspendido en el tiempo pero hecho vivo en el presente. Como sostiene Bissell (2010), esto va más allá de la emoción o de la respuesta emocional, y son efectos que surgen de la interrelación del mundo de las cosas con los mundos de las personas. Las afectaciones o afectos no se limitan a estar en los cuerpos, sino que fluyen entre las paredes, las huellas, el clima local y los cuerpos, trascendiendo los significados². Se trata de una “región de presencia experimentada” (Sørensen 2015), de las ausencias hechas presencia a través de la experiencia material y sensible; en definitiva, de una *atmósfera* (Böhme, 1993, 2014; Bille *et al.*, 2015).

Comentarios finales

La arqueología de las desapariciones o la arqueología forense, es fuente de pruebas, de testimonios. Pero también es la materialidad de relatos y hechos, está cargada de y abierta a significados, a agencias y capacidades de afectar; es presencia en la ausencia y hace al pasado presente. En síntesis es una memoria (material) viva, dinámica.

Es un dinamismo donde no sólo interesa la materialidad, sino la materialización activa como devenir, donde cosas y personas entran en relación, “un proceso en el que los objetos y las personas son hechos y deshechos, en la que no tienen esencias estables, sino que son contextualmente e históricamente contingentes” (Lucas, 2012, p. 166), y que deja abierta otras respuestas adicionales acerca de qué es lo que se está materializando y desmaterializando.

Contar las desapariciones desde la arqueología es re-ensamblar estas ausencias desde otra dimensión, la de un aspecto de su materialidad pasada (pero presente) que no solo representa lo que fue y quienes fueron, sino que les hace presente - a cosas, eventos y personas. Podemos decir que esta forma propia de la arqueología de contar las desapariciones desde la misma materialidad de las ausencias, reactiva las ausencias como un “estar en contacto”, como sostiene Runia (2006, p. 5) “ya sea literal o figurativamente, con personas, cosas, eventos y sentimientos que te convirtieron en la persona que eres... es darse cuenta completamente de las cosas en lugar de simplemente darlas por sentado”.

Y es un “estar en contacto” que también “hace presente”. Y presente en varios sentidos: el temporal de traer el pasado al presente, fundirlo con él en un nuevo u otro presente, o incluso futuro, convirtiéndolo en un pasado-no-ausente (en los términos

² Estas relaciones afectivas, o afectos, incluso pre-discursivas, contribuyen a la par de otros aspectos a constituir los espacios de memoria como lugares (Jelin y Langland 2003).

de Domanska, 2006); también en el sentido de presentar, de hacer público, comunicar lo sucedido; y en el sentido de presencia de las ausencias, de hacer presente a las desaparecidas y desaparecidos. Es el mismo *presente* que se hace en el lema público en Argentina cuando se rememora en público a los desaparecidos, colectiva o individualmente, a la voz de "30.000 desaparecidos" y se responde "¡Presentes! ¡Ahora y siempre!"

Notas

1. Recorrido que comenzó con mis estudios de grado a partir de 1976, a los pocos días del golpe de estado que impuso el terrorismo de Estado en Argentina. Realicé toda mi formación bajo la dictadura militar, en simultáneo mientras sucedían las desapariciones y hechos que después me tocó investigar. Esto siempre llevó a preguntarme desde qué lugar en el entramado social y académico realizaba estos trabajos. Es indudable que, más allá de mis sentidos íntimos, y lo político e ideológico, mis conocimientos científicos se vieron atravesados teórica y metodológicamente al aplicarlos en luchas y disputas actuales donde esa otredad que habitualmente abarca la antropología y la arqueología ya no se torna tan difusa. En este sentido fue una decisión personal en su momento no publicar trabajos académicos sobre las investigaciones hechas en relación a las desapariciones (aunque reconociendo también la importancia de su comunicación pública, por lo cual se eligió la museología para ello), ya que entendía que era un compromiso social, no una tarea personal de la cual sacar provecho académico, y que los resultados pertenecían a los familiares de desaparecidos, en primer lugar, y a la sociedad en general, en segundo. La invitación de Gabriel Gatti, de la Universidad del País Vasco, a presentar una primera versión de este trabajo en el Taller: "Contar la desaparición", organizado por Gabriel en el Center for Latin American Studies, Stanford University, en Febrero de 2020, fue una oportunidad para reflexionar y compartir estas experiencias luego de pasado cierto tiempo. Agradezco a Gabriel por su invitación y darme esa oportunidad.
2. *Affect* es el término en inglés para este tipo de fenómenos o manifestaciones que no tiene una traducción clara en el castellano. *To affect* en inglés significa afectar, influir, conmovir, fingir, pero también sentimiento como sustantivo. La palabra "afecto", como sentimiento, en inglés es "affection". El Cambridge Dictionary define *affect* como: "tener influencia sobre algo o alguien, o causar un cambio en alguien o algo". Se trataría entonces de afectos no como un sentimiento de aprecio a afición, sino en tanto el efecto de algo que afecta, que incide sobre algo. La palabra "afectación", aquí sería la más cercana al sentido del término en inglés, ya que es el resultado, el efecto, de afectar (aunque afectar en castellano conlleva una idea de cambio negativo, de incidir negativamente, como una enfermedad que afecta a una persona, pero no sería aquí el caso).
3. Opté por una narración en primera persona, algo que no es muy habitual en trabajos de arqueología, y en parte no deja de incomodarme, pero en esta caso me pareció importante asumir una responsabilidad personal por el propio involucramiento en el tema, y no utilizar un plural de modestia, un nosotros, que la diluyera, o usar un sujeto neutro que impersonalizara.

4. Desde el Estado argentino, se señala como CCD propiamente dichos a aquellos lugares que reúnen como características específicas: a) la clandestinidad y el secreto sobre el uso dado a las instalaciones; b) el uso dado sostenido en el tiempo; c) instalaciones especialmente construidas, modificadas o funcionalmente adaptadas, para alojar prisioneros en gran número y por períodos prolongados (en algunos casos también acondicionadas para la realización de partos clandestinos); d) la realización en el lugar de interrogatorios sistemáticos acompañados de tormentos, como parte de la actividad de inteligencia de los distintos grupos de tareas (GT), y, en general, su base operacional; e) aplicación desde o en sus dependencias del destino final de los prisioneros. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/centrosclandestinos> (última consulta 28/12/2019).
5. Se estima que alrededor de dos mil quinientas personas estuvieron detenidas clandestinamente en La Perla, de los cuales la mayoría aún permanecen desaparecidos, con solo alrededor de un 40 % de sobrevivientes.
6. Los resultados del trabajo fueron sumados a los expedientes de lo que se conoce como la Megacausa de La Perla de la Justicia Federal de Córdoba, donde fueron juzgados y condenados 45 represores por 416 casos de víctimas (entre asesinados, desaparecidos y sobrevivientes) (Comisión Provincial de la Memoria 2012), siendo condenados 38, la mayoría con prisión perpetua.
7. Recomiendo ver al respecto "Acá fue...", video realizado en 2009 por Área Audiovisual y de Historia Oral del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba que reúne testimonios de familiares y ex detenidos de la D2 (en: <https://vimeo.com/34294211>; última consulta 06/1/2020).
8. "Interesa que *vestigium* signifique al mismo tiempo la planta y la huella que esta deja. La causa y el efecto se funden en un mismo concepto, es decir, no es que la huella signifique la planta, sino que ambas son el mismo término." (Haber, 2011, p. 10).

Bibliografía

- Anderson, B. & Harrison, P. (2010). The Promise of non-representational theories. En B. Anderson & P. Harrison (Eds.), *Taking Place: Non-Representational Theories and Geography* (pp. 1-34). Farnham: Ashgate Publishing Group.
- Böhme, G. (1993). Atmosphere as the fundamental concept of a new aesthetics. *Thesis Eleven*, 36, 113- 126.
- Böhme, G. (2014). The theory of atmospheres and its applications. *Interstices*, 15, 92-99
- Bille, M., Hastrup, F. & Sørensen, T.F. (2010). Introduction: An Anthropology of Absence. En M. Bille, F. Hastrup, & T. Sørensen (Eds.), *An Anthropology of Absence: Materializations of Transcendence and Loss* (pp. 3-22). New York: Springer.
- Bille, M., Bjerregaard, P. & Sørensen, T.F. (2015). Staging

- atmospheres: materiality, culture, and the texture of the in-between. *Emotion, Space and Society*, 15, 31-38.
- Bissell, D. (2010). Placing Affective Relations: Uncertain Geographies of Pain. En B. Anderson & P. Harrison (Eds.), *Taking place: non-representational theories and geography* (pp. 79-97). Farnham: Ashgate Publishing Group.
- Comisión Provincial de la Memoria. (2012). *Megacausa "La Perla". Informe sobre el Juicio al terrorismo de Estado en Córdoba*. Córdoba.
- Comisión y Archivo Provincial de la Memoria. (2009). *Catálogo Centros Clandestinos de Detención de Córdoba*, 2da edición actualizada y corregida. Córdoba.
- Crossland, Z. (2013). Evidential regimes of Forensic Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 42, 121-137.
- da Silva Catela, L. (2008). Situar La Perla. Los CCD como territorios de memorias conquistados. En *Sitios de memoria: experiencias y desafíos. Cuaderno I* (pp. 41-48). Buenos Aires: Red Federal de Sitios de Memoria y Archivo Nacional de la Memoria-Secretaría DDHH.
- da Silva Catela, L. (2010). Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina". En T. Medalla, A. Peirano, O. Ruiz & R. Walch, R. (Eds.), *Recordar para pensar Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (pp. 44-56). Buenos Aires: Ediciones Böll Cono Sur.
- da Silva Catela, L. (2014). "Lo que merece ser recordado...". Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 2, 28-47.
- Domanska, E. (2006). The Material Presence of the Past. *History and Theory*, 45, 337-348.
- Fessia, E., Gómez, A. & Tello, M. (2009). Hacer visible lo invisible. Apuntes sobre el proceso de apertura del ex CCDTyE La Perla como Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos. Ponencia presentada en *I Jornadas "Espacios, lugares, marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal"*. Buenos Aires.
- Fuery, P. (1995). *The Theory of Absence: Subjectivity, Signification and Desire*. Westport: Greenwood Press.
- Garbero, V. (2020). La institucionalización de la memoria en el ex Centro Clandestino de Detención La Perla (1983-2007). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7(13), 96-113.
- Gatti, G. (2014). *Surviving Forced Disappearance in Argentina and Uruguay: Identity and Meaning*. New York: Palgrave Macmillan.
- Gatti, G. & Mahlke, K. (2018). Introducción. En: Gatti, G. & K. Mahlke (Eds.), *Sangre y filiación en los relatos del dolor* (pp. 7-29). Vervuert: Ediciones de Iberoamericana
- Ginarte, A. (2016). El cuerpo como evidencia. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 14(1), 102-111.
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista de Antropología*, 23(1er Semestre), 9-49.
- Jelin, E. y Langland, V- (2003). Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente". En E. Jelin y V. Langland (Eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 1-16). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laguens, A. (2014). Unstable contexts: Relational ontologies and domestic settings in Andean Northwest Argentina. En B. Alberti, A.M. Jones & J. Pollard (Eds.), *Archaeology after interpretation. Returning materials to archaeological theory* (pp. 97-114). Walnut Creek: Left Coast Press.
- Laguens, G. (2019). *Escombros de los muros, memorias en/ sobre los cuerpos. Etnografía sobre las materialidades, los sentimientos y las experiencias en torno al Ex Centro Clandestino de Detención Puesto Caminero de Pilar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Lucas, G. (2012). *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Olmo, D. (Comp.). (2005). *Equipo Argentino de Antropología Forense «Cementerio de San Vicente Informe 2003»*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Olmo, D. & Salado Puerto, M. (2008). Una fosa común en el interior de Argentina: el Cementerio de San Vicente. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 3-12.
- Olsen, B. (2003). Material culture after text: re-membering things. *Norwegian Archaeological Review*, 36(2), 87-104.
- Olsen, B.; Shanks, M., Webmoor, T. & Witmore, C. (2012). *Archaeology. The Discipline of Things*. Berkeley: University of California Press.
- Rosignoli, B. (2019). De objetos, intérpretes y foros: la arqueología y su status en la investigación judicial del pasado reciente. En V. Ataliva, A. Gerónimo & R.D. Zurita, *Arqueología forense y procesos de memorias: saberes y reflexiones desde las prácticas* (pp. 35-58). Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán.
- Runia, E. (2006). Presence. *History and Theory*, 45, 1-29.
- Salerno, M., Zarankin, A. & Perosino, M.C. (2012). Arqueologías de la clandestinidad: Una revisión de los trabajos efectuados en centros de detención clandestinos durante la última dictadura militar en Argentina. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2, 49-84.
- Salerno, M. & Zarankin, A. (2015). Consolidar lo hecho; ir a por lo que falta. Una reflexión sobre la Arqueología de la última dictadura militar en Argentina. *Revista Arkeogazte/ Arkeogazte Aldizkaria*, 5, 151-163.
- Sørensen, T.F. (2015). More than a feeling: Towards an archaeology of atmosphere. *Emotion, Space and Society*, 15, 64-73.
- Thrift, N. (2008). Life, but not as we know it. En N. Thrift (Ed.), *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect* (pp.1-26). London: Routledge.

Zarankin, A. & Niro, C. (2009). La materialización del sadismo, arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983). En P. Funari & A. Zarankin (Eds.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina en la era de las dictaduras (décadas de 1960-1980)* (pp. 159-182). Córdoba: Universidad Nacional de Catamarca y Encuentro Grupo Editor.

PRAXIS E INTERCULTURALIDAD EN LA ARQUEOLOGÍA INDÍGENA SUDAMERICANA

PRAXIS AND INTERCULTURALITY IN SOUTH AMERICAN INDIGENOUS ARCHAEOLOGY

Félix A. Acuto¹

Recibido 5 de septiembre 2021. Aceptado 28 de octubre 2021

Resumen: El objetivo de este trabajo es presentar un programa o praxis para la arqueología indígena sudamericana; es decir, la arqueología por y para los pueblos originarios. Teniendo en cuenta la historia sociopolítica y cultural de la región, las políticas de identidad desarrolladas por los estados-naciones sudamericanos, las demandas contemporáneas de las organizaciones y movimientos indígenas y el contexto actual de presión sobre y conflictos en los territorios indígenas, se plantea la necesidad de desarrollar una arqueología comprometida con los proyectos, reclamos y luchas de los pueblos originarios de la región. Este programa plantea que la arqueología indígena sudamericana debe: 1) conocer y respetar el marco de derecho indígena vigente, considerando a los pueblos originarios como sujetos de derecho y sujetos políticos; 2) conceder que lo que denominamos patrimonio arqueológico pertenece a estos pueblos y sus comunidades; 3) llevar adelante una arqueología que se ponga a disposición de los proyectos, reclamos y luchas indígenas, especialmente cuando grupos hegemónicos, que siguen negándolos, buscan apropiarse de sus territorios y recursos; 4) reconocer que los pueblos originarios hablan por sí mismos y abrir los espacios académicos a las voces indígenas, respetando los saberes y promoviendo la producción de conocimientos interculturales.

Palabras Clave: Arqueología indígena, praxis, interculturalidad, Sudamérica.

Abstract: The goal of this paper is to present a program or praxis for South American indigenous archaeology; that is, the archaeology for and with indigenous peoples. Considering the sociopolitical and cultural history of the region, the politics of identity that South American nation-states developed, indigenous movements and organizations' contemporary demands, and the current context of pressure on and conflicts in indigenous territories, it is necessary to develop an archaeology committed to the projects, claims, and struggles of the original peoples of the region. This program claims that South American indigenous archaeology needs to: 1) know and respect contemporary indigenous rights, recognizing original peoples as subject of rights and political subjects; 2) admit that what we call archaeological heritage belongs to indigenous peoples and communities; 3) make archaeology available for indigenous projects, demands, and struggles, especially when hegemonic groups, who still deny original peoples, seek to appropriate their territories and resources; 4) recognize that indigenous peoples speak for themselves and that archaeology needs to open up academic spaces for native voices, respecting their knowledge and promoting the production of intercultural knowledge.

Keywords: Indigenous archaeology, praxis, interculturality, South America.

Introducción

Desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, en el marco de los procesos de construcción nacional en América del Sur, se pusieron en práctica una variedad de políticas orientadas a la eliminación de las poblaciones y culturas indígenas. Las élites gobernantes blancas de la época aspiraban a superar el atraso político y cultural representado por el mundo colonial a partir de la creación de naciones modernas y “civilizadas” basadas en los ideales liberales y republicanos, la racionalidad crítica y el método científico. Para esto debían, según su parecer, librarse de cualquier forma de “barbarie” como la representada por los pueblos indígenas (junto con las poblaciones negras y mestizas), quienes fueron considerados obstáculos para el progreso y el avance hacia la modernidad (Appelbaum *et al.*, 2003; Kraay, 2007; Radcliffe & Westwood, 1996; Schelling, 2000).

Durante estas primeras etapas del proceso de construcción nacional, las élites gobernantes sudamericanas intentaron crear

una identidad nacional homogénea, en términos raciales y culturales, a partir del borramiento de las tradiciones coloniales, mestizas y rurales, y la desindigenización y desafricanización de las sociedades (Appelbaum *et al.*, 2003, p. 6; Briones, 2005; Kraay, 2007; Schelling, 2000, p. 17). La creencia generalizada entre los grupos de poder de entonces era que la homogeneidad racial y cultural constituía una condición fundamental para lograr la solidaridad entre los miembros de la nación. Considerando a la modernidad occidental como modelo a seguir, las élites criollas de las recientemente formadas naciones sudamericanas consideraban que el blanqueamiento

¹ Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. Saavedra 15, C1083ACA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, facuto@gmail.com. ORCID Id: 0000-0002-3157-941X

racial y cultural era el camino (que finalmente se convirtió en una política de estado) para lograr el progreso y alcanzar la civilización.

La Revolución Mexicana de la década de 1910 y el contexto posterior a la Primera Guerra Mundial trajeron nuevos aires a la región en términos de ideas y dinámicas sociopolíticas. El surgimiento de nuevos grupos sociales y la consolidación de una clase trabajadora más fuerte transformaron a las sociedades sudamericanas de sociedades de élite a sociedades de masas (Williamson, 2013; Zanatta, 2012). Estos grupos y clases emergentes comenzaron a cuestionar a las élites tradicionales y sus ideales liberales, y a luchar por recursos, derechos y, especialmente, por la participación política. Durante este paso de las sociedades sudamericanas de sociedades de élite a sociedades de masas, y del liberalismo de élite a la democracia popular, el proyecto liberal positivista fue rechazado y reemplazado por nuevos ideales y por la búsqueda de una verdadera identidad y cultura sudamericana, que, desde esta nueva perspectiva, no era blanca, anglosajona y materialista, sino mestiza, latina y humanista (Schelling, 2000; Svampa, 2019; Zanatta, 2012).

En este contexto, varios intelectuales de países como Brasil, México y Perú, tales como Gilberto Freyre, Manuel Gamio, José Vasconcelos y Uriel García, repudiaron la teoría de que los latinoamericanos eran híbridos degenerados, inaugurando discursos a favor del mestizaje, los cuales enfatizaban sobre los beneficios de la mezcla racial (de la Cadena, 2008; Losonczy, 2008; Oliven, 2000; Schelling, 2000; Svampa, 2019). Algunos incluso abogaron por una eugenesia positiva o un mestizaje saludable (Appelbaum *et al.*, 2003). El renombrado intelectual mexicano José Vasconcelos sostuvo que el mestizaje latinoamericano estaba provocando la creación de una hermosa “Raza Cósmica” transnacional. Al presentar al mestizo como el ideal racial moderno, Vasconcelos y otros intelectuales desafiaron la idea prevalente en la época que asociaba blanco con la modernidad y ciudadanía (de la Cadena, 2008; Mallon, 2010; Miller, 2004).

Paralelamente (y en parte en oposición) a este “culto al mestizo”, en la década de 1940, el movimiento indigenista celebró y abogó, tal como insistía el intelectual y político peruano José Carlos Mariátegui, por la pureza y belleza de los pueblos originarios, postulando a las civilizaciones indígenas como la base de las culturas nacionales (Appelbaum *et al.*, 2003; Mallon, 2010; Svampa, 2019). Los precursores de este movimiento y programa orientado a resolver el llamado “problema del indio”, argumentaron que el avance de los indígenas era crucial para el progreso nacional. El objetivo principal del indigenismo era preparar a los pueblos indígenas para su ingreso pleno a la ciudadanía nacional, integrándolos, educándolos y modernizándolos; algo similar a lo que propondría el paradigma del desarrollo durante las décadas de 1950 y 1960.

También a partir de la década de 1930, Brasil comenzó a explorar una salida diferente a la crisis del modelo de blanqueamiento: la democracia racial (Appelbaum *et al.*, 2003; Campos de Sousa & Nascimento, 2008; Oliven, 2000; Radcliffe & Westwood, 1996, p. 34; Weinstein, 2010). Esta ideología, que fue presentada por primera vez por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre, en su libro *Casa-Grande e Senzala* publicado en 1933, enfatizaba sobre la igualdad de razas. Brasil fue considerado un “experimento” único en el que europeos, indígenas y africanos se unían para crear una sociedad genuinamente multirracial y multicultural. Freyre y otros también argumentaron que el

mestizaje continuo entre las razas conduciría a una “meta-raza” superior. Una perspectiva similar surgió en Cuba, donde Fernando Ortiz en 1942 creó el principio de etapas donde la cuarta etapa, la más deseada de ellas, involucraba la mezcla final de los rasgos de personalidad, culturas e identidades para crear la sociedad perfecta (Schelling, 2000).

Ninguno de estos programas, ideologías y políticas de identidad benefició realmente a los pueblos indígenas. Mientras que el proyecto de blanqueamiento buscaba deshacerse de ellos, el mestizaje, el indigenismo y la democracia racial seguían viendo a las identidades y culturas indígenas como un problema debido a su supuesto “atraso”. Desde estas perspectivas, lo que se buscaba era transformar a los indígenas a fin de crear una sociedad nueva y “mejorada” donde la mezcla era la clave. El mestizaje y la democracia racial constituyeron (y aún constituyen) poderosas ideologías de construcción nacional que vinculan a personas de ascendencia mixta y europea en oposición a quienes son vistos como Otros internos: extranjeros, indígenas y negros. Como afirmó el antropólogo J. Jorge Klor de Alva, el mestizaje “se ha utilizado eficazmente para promover la amnesia nacional o para aliviar la conciencia nacional en lo que concierne al lúgubre pasado y la condición aún colonizada de la mayoría de los pueblos indígenas de América Latina” (citado en Kraay, 2007, p. 8, mi traducción). En cada caso, los pueblos indígenas han sido vistos como impedimentos para la modernización, el desarrollo y el progreso nacional, por lo que el objetivo ha sido eliminar sus identidades y prácticas culturales a fin de transformarlos en ciudadanos modernos. Como resultado, se creó la idea de que los pueblos indígenas habían perecido (Escolar & Rodríguez, 2019) y, en consecuencia, no recibieron ninguna consideración y se les negaron sus derechos.

Desde su conformación como disciplina científica/académica a fines del siglo XIX, y a lo largo del siglo XX (y en algunos casos incluso en la actualidad), la arqueología sudamericana participó en la invisibilización, negación, estigmatización y subordinación de los pueblos originarios (Curtoni, 2004; Flores & Acuto, 2015; Gnecco & Ayala, 2010). Dos representaciones que llegaron al público a través de exposiciones en museos, clases universitarias, artículos de periódicos, manuales escolares y publicaciones de difusión, fueron particularmente perjudiciales para los pueblos originarios.

Durante muchos años, la arqueología sudamericana promovió la idea de que los pueblos indígenas (o al menos la mayoría de ellos) habían desaparecido largo tiempo atrás, anclando a las identidades y culturas nativas en el pasado remoto. Ya sea directa o indirectamente, los arqueólogos colaboraron con la idea de que estos pueblos ya no existían, languidecían o su cultura se había modificado de tal forma que era imposible seguir considerando a sus descendientes como indígenas. La arqueología sostuvo que no había conexión entre las comunidades locales y los sitios y objetos arqueológicos porque ya no había “indios puros”. Asimismo, las narrativas de la disciplina abonaron la idea de la existencia de regiones vacías o desiertos listos para ser colonizados y explotados por la sociedad blanca moderna, representando a sus aparentemente escasos habitantes como fósiles vivientes de un pasado remoto. Incluso hoy en día persisten las narrativas que hablan de los pueblos indígenas sólo en tiempo pasado. Colocar a lo indígena en el pasado y negar su existencia en el presente contribuye con la negación de derechos para esta minoría, retratándolos simultáneamente como ilegítimos demandantes de derechos, territorios, recursos y patrimonio.

Con muy pocas excepciones (como los mayas y aztecas en Mesoamérica o los incas de Perú), la arqueología sudamericana supo representar a los pueblos indígenas como poblaciones incivilizadas y atrasadas, o en el mejor de los casos como culturas menos complejas. Su pasado fue presentado a través de colecciones y largas descripciones de objetos, despojando a la historia indígena de su contenido cultural, social, espiritual e identitario. En otras palabras, la arqueología sudamericana representó a los pueblos originarios (y en muchos casos lo sigue haciendo) como pueblos sin historia. Sumado a esto, los discursos científicos equipararon lo indígena con la historia natural, recibiendo los grupos indígenas un estatus ontológico comparable al de las plantas, animales y minerales. Esto se evidencia en la inclusión de la cultura material indígena en los museos de historia natural, perspectiva que persiste en algunas instituciones donde se colocan objetos producidos por los pueblos originarios (y no hace mucho tiempo restos humanos) junto a minerales, dinosaurios, mamíferos embalsamados o colecciones de insectos.

En los últimos 30 años, hemos sido testigos del resurgimiento y reconstitución de identidades, organizaciones y movimientos indígenas en toda América del Sur (Albo, 2008; Gordillo & Hirsch, 2010; LeBot, 2013; López & García Guerreiro, 2016, 2018; Ramírez, 2017; Seider, 2002; Tamagno, 2009; Trincherro *et al.*, 2014; Yashar, 2005). Existe un proceso continuo de autorreconocimiento indígena, producido por la conjunción de varios factores, especialmente tres: 1. La recuperación de la democracia en la región; 2. La promoción, post Guerra Fría, de la agenda del multiculturalismo constitucional neoliberal y la globalización centrada en la promoción de una sociedad civil activa, el énfasis en los derechos humanos, el multiculturalismo y la retórica de la diversidad y la identidad como derecho humano, las reparaciones históricas orientadas a minorías y la cooperación internacional; 3. El establecimiento de nuevos derechos constitucionales y la existencia de tratados internacionales que han permitido a individuos, familias, comunidades y organizaciones originarias abrazar y expresar su identidad indígena, superando el miedo al rechazo y la represión. Las luchas indígenas contra la negación, la invisibilización y la discriminación, y por la autonomía y la autodeterminación, los derechos, la visibilidad, los territorios, los recursos, la consulta, la educación bilingüe e intercultural, los programas de salud intercultural, el patrimonio y el Buen Vivir se han extendido por toda Sudamérica, transformando la dinámica social de la región.

En el contexto actual de empoderamiento de las organizaciones indígenas y de escalada de los conflictos en sus territorios, y luego de algunas situaciones dramáticas como la expulsión de arqueólogos de territorios indígenas cuando realizaban investigaciones de campo o el intento de incendio del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (Chile) en el año 2000 (Ayala, 2007), los arqueólogos han comenzado a tomar conciencia de la necesidad de dar reconocimiento a los colectivos indígenas y de prestar atención y dar respuesta a sus demandas sobre el patrimonio o sobre lo que se dice y escribe sobre ellos. Esto ha llevado, en los últimos 20 años, al establecimiento de relaciones y negociaciones con las organizaciones indígenas y la creación de programas orientados a escuchar lo que los pueblos originarios tienen para decir.

Uno de los primeros pasos dados en esta dirección ha sido revisar críticamente el papel que la arqueología ha jugado en el proceso de colonización y subordinación de los

pueblos originarios. Se ha reflexionado sobre los discursos y representaciones producidos por la disciplina que han contribuido con la negación y preterización de las identidades indígenas y con la desconexión de los pueblos originarios de sus territorios y patrimonio. Frente a esta forma de violencia epistémica, se han elaborado fuertes argumentos a favor de la descolonización del conocimiento y de las instituciones académicas. Muchos arqueólogos sudamericanos han enfatizado especialmente la necesidad de realizar una praxis interna para transformar a la disciplina a fin de crear una arqueología más reflexiva, participativa y democrática (Angelo, 2005; Ayala, 2007; Capriles, 2003; Curtoni, 2004; de la Maza & Ayala, 2020; Delfino *et al.*, 2019; Endere, 2002, 2005; Flores & Acuto, 2015; Gnecco, 1999; Gnecco & Ayala, 2010; Gnecco & Piazzini, 2003; Haber, 2005, 2008; Herrera, 2010, 2017; Jofré, 2010; Kalazich, 2020; Manasse & Arenas, 2015; Mengoni Goñalons *et al.*, 2014, Millán *et al.*, 2019; Uribe *et al.*, 2017, entre otros).

La arqueología pública ha sido uno de los caminos que la arqueología sudamericana ha trazado para interactuar con los pueblos originarios y sus comunidades, y así mejorar esta relación problemática. Lamentablemente, se presenta con frecuencia una comprensión limitada de lo que es la arqueología pública. Existe la urgencia de comunicar lo aprendido sobre el pasado local como una forma de resolver las tensiones con los colectivos indígenas, transformando la arqueología pública en simple difusión del conocimiento científico, que aún se presenta como el discurso más legítimo sobre el pasado. Estas instancias de comunicación, materializadas en charlas, talleres y libros de texto, dan a los pueblos originarios el papel de receptores pasivos de nuestras interpretaciones sobre el pasado, intentando imponerles, simultáneamente, una relación con lo que denominamos patrimonio arqueológico (básicamente mantenerlos apartado de éste o convertirlos en los custodios de su preservación) que sólo nos beneficia a nosotros.

El objetivo de este trabajo es discutir los lineamientos que debería tener la arqueología indígena sudamericana, considerando el contexto social actual de la región, así como los procesos, demandas y luchas contemporáneas de los pueblos indígenas. Además de ser críticos y reflexivos con respecto a las narrativas y representaciones que producimos sobre los pueblos originarios, su pasado y patrimonio, para así evitar que se sigan generando formas de estigmatización y subordinación, tal como se ha discutido ampliamente, la arqueología indígena sudamericana necesita desarrollar una praxis más profunda y comprometida. La praxis es una acción políticamente orientada y teóricamente informada que busca modificar las construcciones sociales que producen y reproducen desigualdades, opresión y discriminación. En la tradición marxista, praxis implica conocer y criticar el mundo, pero también actuar sobre él para cambiarlo (McGuire, 2008). La praxis comprende una serie de acciones planificadas que parten del análisis teórico de una situación social particular e involucra pensamiento crítico y compromiso político. En otras palabras, después de un análisis exhaustivo de la situación que queremos transformar, debemos diseñar un plan de acción bien pensado e informado por perspectivas teóricas críticas. Estas acciones no surgen de la buena voluntad, el sentido común o la corrección política, sino que se basan en el conocimiento y la reflexión.

La praxis se diferencia de las perspectivas posmodernas que evitan el compromiso social y político y rechazan las acciones transformadoras, definiendo sus interacciones con los pueblos

indígenas como conversaciones, cosmopolítica, amistad y relaciones de aprendizaje (e.g. Haber, 2010, 2013); interacciones que terminan siendo más beneficiosas para el investigador que para los pueblos indígenas. Y, por supuesto, la praxis no es una simple crítica (o la crítica de la crítica de la crítica). Seguir este camino, como hacen trabajos recientes sobre la arqueología indígena (González-Ruibal, 2014), puede generar armas académicas contra los pueblos originarios, deslegitimando sus reclamos y luchas.

La propuesta aquí presentada es producto del trabajo que realizamos en articulación con el Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO), organización indígena de nivel nacional de Argentina compuesta por una diversidad de organizaciones territoriales y comunidades pertenecientes a distintos pueblos originarios. Desde hace más de 10 años, participo en el ENOTPO como miembro de su equipo intercultural. Para esto, la organización me llevó a través de un proceso de aprendizaje sobre su posicionamiento en lo que respecta a la interculturalidad. A través de las voces y el conocimiento indígena, y al estar en los territorios, he aprendido con mayor profundidad (y desde la óptica de sus protagonistas centrales) sobre la situación actual de los pueblos originarios, sus puntos de vista, luchas, objetivos y reclamos históricos, entre ellos sus reclamos a la ciencia en general y a la arqueología en particular. La formación que he recibido de las autoridades, referentes y delegados del ENOTPO y de distintas organizaciones territoriales que han integrado esta organización mayor, las actividades en las que he participado y el estar en los territorios indígenas han transformado la forma en que conduzco la arqueología desde una labor científica a una praxis científica/académica/política. A continuación, analizo aspectos centrales de esta praxis.

Pueblos originarios como sujetos de derecho

¿Qué papel debería tener la arqueología indígena sudamericana considerando la situación actual de los pueblos originarios de la región? El primer paso es reconocer a los pueblos originarios como sujetos de derechos colectivos y sujetos políticos. Necesitamos tomar conciencia de que nunca estudiamos ruinas aisladas y abandonadas, antigüedades remotas y restos óseos humanos, sino que investigamos el pasado, la herencia cultural y los ancestros de un colectivo social con derechos e intereses políticos. Nuestras investigaciones tienen lugar en sus territorios; territorios que suelen estar marcados por conflictos (Acuto, 2018). Los pueblos originarios y sus comunidades tienen derechos sobre estos territorios y su patrimonio, el cual es una parte integral del territorio contribuyendo con su equilibrio y relacionalidad (véanse artículos en Acuto & Flores, 2019). En algunos casos, estos son derechos constitucionales, pero también estos derechos son otorgados por leyes nacionales y tratados internacionales (especialmente el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (1989), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) y la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2016)). Debemos familiarizarnos con los derechos indígenas, llevar a cabo nuestros proyectos en el marco de estos derechos y conocer las obligaciones que tenemos para con los pueblos originarios y sus comunidades cuando realizamos

investigaciones en sus territorios y con su patrimonio. Respetar la institucionalidad indígena, el proceso de toma de decisiones y sus tiempos es, por supuesto, primordial.

Un derecho central es el de consulta y la participación. Los pueblos originarios y sus comunidades tienen derecho a ser consultados cada vez que el Estado y sus instituciones planeen desarrollar y tomar medidas administrativas y/o legislativas que puedan afectarlos. El Estado debe garantizar este proceso de consulta antes de adoptar y aplicar medidas que menoscaben los derechos indígenas en materia de formas de vida, instituciones, desarrollo económico, sociocultural, y bienestar espiritual, así como las tierras y territorios en los que habitan o los que utilizan de alguna manera. Este proceso de consulta debe incluir procedimientos adecuados y respetar las instituciones y el proceso de toma de decisiones particulares de cada pueblo indígena. Este es un aspecto muy importante porque una consulta adecuada nunca es a través de una persona particular o de una comunidad que toma decisiones para el resto, sino que debe respetar la institucionalidad propia de cada pueblo en materia de toma de decisiones. Este procedimiento, basado en la buena fe, busca alcanzar un acuerdo entre las partes para obtener el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) de los pueblos originarios. Libre, porque la consulta debe hacerse en ausencia de coacción o uso de la fuerza. Previo, porque el proceso de consulta debe tener lugar antes de que se apliquen las medidas administrativas y/o legislativas y todas las actividades, programas y proyectos relacionados con ellas. Informado, porque los pueblos indígenas tienen derecho a recibir toda la información sobre la naturaleza de las medidas, actividades, programas y proyectos, y cómo éstos pueden afectar sus formas de vida y territorios. La consulta no implica el poder de vetar decisiones estatales, sino que es un mecanismo que los pueblos originarios y sus comunidades tienen para expresarse e influir en las decisiones estatales y en la elaboración de políticas públicas. Además, los pueblos originarios tienen derecho a participar en la elaboración de estas medidas legislativas y administrativas, y de las políticas públicas, programas, actividades y proyectos que de ellas se deriven. En este sentido, como arqueólogos que trabajamos en territorios y con el patrimonio indígena, nos vemos obligados a realizar un proceso de consulta antes de dar comienzo a nuestros proyectos, así como cada vez que iniciamos una nueva etapa de éstos, a fin de alcanzar un acuerdo y promover la participación indígena en nuestra investigación.

Patrimonio de los pueblos originarios

Los estados sudamericanos, tanto a nivel nacional como a nivel regional/provincial, han empleado herramientas jurídicas para apropiarse del patrimonio arqueológico indígena, estableciendo quiénes son aptos para estudiarlo, restaurarlo, utilizarlo, intervenirlo, almacenarlo, exhibirlo o beneficiarse económicamente a través de éste. Estos elementos, denominados arqueológicos, han sido declarados parte constitutiva del patrimonio cultural de la nación y de las regiones/provincias y, como bienes públicos, los estados han declarado su intención de protegerlos y preservarlos, así como asegurar su uso cultural y científico (Endere & Ayala, 2012; Endere, 2013). No obstante, y en directa contradicción con estas leyes patrimoniales, según los convenios y declaraciones internacionales, y en algunos casos de acuerdo con leyes nacionales y regionales/provinciales más

recientes, los colectivos indígenas también tienen derechos sobre su patrimonio arqueológico: derecho a su acceso, protección y uso. El Estado debe garantizar esto, así como la protección de los valores y las prácticas socioculturales, espirituales y religiosas vinculados con este patrimonio. Además, según algunas de estas leyes, convenios y acuerdos, los pueblos originarios y sus comunidades tienen derecho a solicitar la restitución de los restos mortales de sus antepasados y de los bienes culturales, intelectuales y religiosos que se exhiban y almacenen en museos o instituciones académicas.

Tenemos que aceptar que aquello que llamamos sitios arqueológicos, artefactos y restos bioarqueológicos no son patrimonio nacional, provincial o patrimonio mundial, y no pertenecen al estado-nación, los gobiernos locales, la ciencia, los museos, la arqueología o a toda la humanidad (tal como reclaman algunos investigadores esgrimiendo el argumento de que la arqueología estudia la historia y evolución de la humanidad toda). Todos estos elementos pertenecen a los pueblos indígenas y son ellos quienes tienen derecho a decidir qué hacer con este patrimonio. La arqueología indígena sudamericana debería alertar a los pueblos originarios a apropiarse de su patrimonio arqueológico. En resumen, debemos renunciar a nuestra intención de tener un acceso exclusivo sobre el patrimonio indígena y ceder nuestra posición como los únicos y "legítimos" estudiosos de este, para comenzar a establecer relaciones interculturales con los colectivos indígenas a fin de saber qué quieren hacer con este patrimonio y cómo podemos trabajar conjuntamente.

Poniendo la arqueología a disposición

Considerando la historia y situación de los pueblos originarios en América del Sur, quienes han sufrido invisibilidad social, la negación y discriminación de sus identidades y culturas y la expulsión de sus territorios tradicionales, una arqueología indígena sudamericana realmente comprometida debe ponerse a disposición de los proyectos y luchas indígenas. Esto significa poner tanto las herramientas científicas (métodos y técnicas) como nuestros conocimientos, tiempos y experiencia a disposición de los proyectos, necesidades y luchas de los pueblos originarios. Esto invierte la típica interacción entre un investigador/ra y un colectivo indígena, donde el/la primero/a se acerca al segundo ya sea para obtener autorización para su proyecto o información para avanzar en su investigación. Implica realizar una arqueología a demanda, reorientando nuestros proyectos e intereses de investigación, e invirtiendo nuestro tiempo y esfuerzo en lo que sea útil para las causas indígenas. La idea, por tanto, no es llevar a los territorios indígenas proyectos y planes que pensamos que podrían ser beneficiosos para los pueblos originarios. La praxis arqueológica ciertamente no involucra tampoco ir a explicarles cómo fue su pasado o insistir en que el registro arqueológico es un recurso no renovable para tratar de convencerlos de que se mantengan alejados de su patrimonio arqueológico. Poner a disposición a la arqueología y a nosotros mismos implica pasar tiempo en los territorios, establecer diálogos interculturales para conocer las posiciones, proyectos y luchas indígenas y escuchar sus aspiraciones, necesidades y demandas. Sólo después de esta etapa de diálogos interculturales en el territorio (énfasis aquí la importancia de estar en el territorio), podemos diseñar juntos un plan de acción en el que ofrezcamos nuestra perspectiva crítica y reflexiva. El pensamiento crítico debe estar siempre presente.

Después de todo, la praxis es un plan de acción teóricamente informado.

En mi interacción con el ENTOPO y con algunas de las organizaciones territoriales indígenas que han formado parte del Encuentro, se me ha solicitado involucrarme en cuatro tipos de actividades:

1. Presentaciones orientadas a apuntalar el proceso de autorreconocimiento y reconstitución de la identidad indígena: Debido al proceso sistemático de invisibilización, discriminación y represión sobre las identidades y prácticas indígenas sufrido históricamente por los pueblos originarios, y la imposición sobre ellos de identidades y valores occidentales, se da el caso de descendientes de pueblos originarios que aún temen o reniegan identificarse como indígenas. Estas presentaciones han estado especialmente dirigidas a estas personas. Específicamente, se me ha solicitado enfatizar en dos aspectos. Primero, discutir la historia indígena y cómo las instituciones coloniales primero, y el Estado moderno (incluidas las instituciones científicas) después, desarticulaban las organizaciones originarias y pretendieron borrar y reemplazar las identidades, prácticas culturales y cosmologías nativas por formas modernas y occidentales. A partir de la articulación intercultural, buscamos emplear el conocimiento histórico como una herramienta emancipadora a través de la cual podemos adquirir una mejor comprensión del presente develando una serie de prácticas, representaciones y discursos contemporáneos (que se han naturalizado y que pasan desapercibidos) que aún hoy contribuyen con la subordinación y estigmatización de los pueblos originarios. En segundo lugar, apuntamos a utilizar el conocimiento científico para demostrar que, a pesar de este largo proceso de desindigenización, blanqueamiento o mestizaje y modernización en América del Sur, las culturas indígenas resistieron y están vivas en los territorios. El conocimiento arqueológico sirve para conectar el presente con el pasado. Como han enfatizado varias autoridades y referentes indígenas, la arqueología es una herramienta clave para mostrar que muchos entendimientos, saberes y prácticas culturales pasadas siguen activos en el presente, y que es la cultura de sus ancestros, y su transmisión a través de generaciones a pesar de los múltiples impedimentos, lo que permitió la supervivencia de los pueblos originarios y lo que les permite hoy día resurgir y reorganizarse.

2. Presentaciones orientadas al público no indígena: Un aspecto primordial en la agenda de muchas organizaciones indígenas es lograr revisibilizarse frente al Estado y la sociedad civil. Para lograr esto, el ENOTPO y las organizaciones territoriales que lo han integrado buscan participar en diversos foros donde debaten la situación histórica de los pueblos indígenas en Argentina, exponiendo su posicionamiento, programas y luchas como organización indígena nacional y enfatizando que son sujetos políticos y sujetos de derechos. Desde una reunión con la presidenta de la nación (2010) a encuentros con distintos líderes políticos y sociales, desde reuniones con organizaciones de derechos humanos a la participación en medios de difusión, o desde un seminario impartido en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y talleres en una variedad de universidades a presentaciones en pequeñas escuelas rurales, todas las oportunidades disponibles para promover la visibilidad indígena son aprovechadas. Como parte del equipo intercultural de ENOTPO, participo en estas actividades contribuyendo a

fortalecer las posiciones y reclamos de los pueblos originarios con información histórica, arqueológica y antropológica orientada especialmente a: A. refutar la idea general, y aún bastante arraigada, de que los pueblos indígenas están extintos, se encuentran totalmente modificados en términos culturales o provienen de países vecinos; B. enfatizar en la preexistencia y continuidad de los pueblos originarios en sus territorios; y C. mostrar que sus reclamos con respecto a sus identidades y sobre sus territorios y patrimonio están ajustados a derecho.

3. Participación en foros y talleres interculturales orientados a generar políticas públicas y documentos públicos desde la perspectiva indígena: Tres ejemplos clave de estas actividades han sido la elaboración de un protocolo para organizar y regular el proceso de consulta con los pueblos indígenas y sus comunidades (<http://enotpo.blogspot.com/>), la preparación de un protocolo y guía de procedimientos para el Programa Nacional de Identificación y Repatriación de Restos Humanos Indígenas (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, 2015), y la elaboración de un manual sobre derecho indígena orientada a comunidades y organizaciones originarias, explicando dicho derecho de manera sencilla y directa y desde la voz indígena en primera persona (<http://enotpo.blogspot.com/>).

4. Investigaciones por demanda: La arqueología indígena debe atender las necesidades de los pueblos originarios y sus comunidades. En muchos casos, ellos requieren de información y conocimiento arqueológico para sustentar y legitimar sus identidades indígenas (porque en muchas ocasiones todavía se les acusa de ser “indios falsos”), así como sus reclamos sobre territorios y patrimonio. En el contexto contemporáneo de América del Sur, uno de los principales propósitos de la arqueología indígena debe ser demostrar científicamente la preexistencia y continuidad de los pueblos originarios en sus territorios y, simultáneamente, refutar las narrativas de extinción, mutación o extranjerización. Además, la arqueología indígena de América del Sur debe apoyar con sus conocimientos los reclamos sobre el patrimonio y la repatriación de los restos mortales de los antepasados indígenas, así como el derecho que tienen los colectivos originarios a conectarse con dicho patrimonio en sus propios términos, los cuales no involucran la musealización del mismo. Dos ejemplos sirven para ilustrar estos puntos.

La provincia de Salta, en Argentina, no reconoce al Pueblo Atacama como un pueblo indígena preexistente, alegando que los atacameños llegaron a la provincia desde Chile en años recientes. En consecuencia, sus reclamos sobre territorios ancestrales son rechazados, no teniendo las comunidades y organizaciones atacameñas acceso a las instituciones provinciales, ni a los recursos y políticas públicas que tienen otros pueblos indígenas a quienes el estado provincial sí reconoce como preexistentes. Desde hace algunos años, la organización territorial indígena Red del Pueblo Atacama ha iniciado un proceso orientado a lograr dicho reconocimiento, por lo que hemos trabajado en conjunto en la búsqueda de documentación histórica, antropológica y arqueológica que demuestre que el Pueblo Atacama vivía en la jurisdicción de lo que hoy es Salta antes de la constitución del estado provincial y el estado nacional.

En algunas otras ocasiones, el objetivo ha sido similar, aunque la responsabilidad mayor. En 2019, fui citado como testigo en un juicio de desalojo que inició una familia

terratiente blanca contra un comunero indígena, miembro de la comunidad Los Chuschagasta del Pueblo Nación Diaguita, en el valle de Choromoro (provincia de Tucumán). La Ley 26.160 de Argentina de 2006, la cual declara la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas, ha establecido que ningún miembro o familia de dichas comunidades pueden ser desalojados de sus tierras hasta tanto el Estado complete un proceso relevamiento técnico–jurídico–catastral de dichas tierras. La estrategia del abogado de la familia terrateniente y del fiscal fue desacreditar la identidad indígena del imputado alegando que ciertos documentos históricos de principios del siglo XIX establecían que el valle de Choromoro era un terreno baldío y que para esa época los indígenas ya habían desaparecido de la región. Mi rol como perito convocado por la defensa fue refutar esta afirmación y demostrar, a través de información arqueológica e histórica científicamente generada, que grupos diaguitas habían ocupado la región antes de la conformación de los estados nacional y provincial, que estos grupos continuaron viviendo en la zona en épocas coloniales, así como también durante los siglos XIX y XX, y que el imputado era efectivamente indígena y pertenecía a una familia con registros de presencia en el valle desde al menos el siglo XVII. Presenté la evidencia y declaré durante el juicio oral durante más de una hora. Según el fallo del juez, que favoreció al imputado, la información científica brindada fue clave para evitar su desalojo y el de su familia.

Voces y saberes indígenas en primera persona

Uno de los posicionamientos políticos centrales del ENOTPO es que los pueblos originarios, como sujetos políticos y sujetos de derechos colectivos, pueden hablar por sí mismos y representarse en diferentes arenas y foros a través de sus instituciones, asambleas, autoridades y voceros. Durante muchos años, los pueblos indígenas en Argentina, como en muchos países de América del Sur, estuvieron bajo la tutela del Estado por ser considerados faltos de autonomía y responsabilidad. Las organizaciones indígenas buscan romper con el trato paternalista que se ha ejercido sobre ellos, alegando que no necesitan de terceros que se arroguen su voz y representación, ya sea burócratas estatales, líderes religiosos, ONGs, médicos, científicos o cualquier otro. ENOTPO acepta incluir a personas no indígenas en sus proyectos y actividades, siempre que se parta de una relación intercultural donde las personas no indígenas ofrezcan sus capacidades y experiencia, y acompañen y apoyen los movimientos, proyectos y reclamos de las organizaciones de pueblos originarios, pero sin pretender posicionarse como sus voceros.

La arqueología indígena sudamericana debe escuchar esta demanda y comenzar a abrir los espacios académicos a la participación indígena. La arqueología debería dejar de hablar sobre los pueblos originarios sin los pueblos originarios. Generamos cientos de ponencias, talleres, simposios, congresos y publicaciones donde discutimos el pasado indígena y debatimos sobre nuestra relación con los pueblos originarios, la necesidad de descolonizar nuestra disciplina y producir narrativas multivocales, la forma en que manejamos el patrimonio indígena, la restitución de restos mortales, etc., sin la participación y voz institucional de las organizaciones indígenas y sus referentes. Si bien la arqueología sudamericana ha estado debatiendo

la multivocalidad durante más de 20 años, la multivocalidad rara vez se pone en práctica y se materializa en productos académicos. La organización de simposios interculturales en congresos académicos, la elaboración de trabajos colaborativos para congresos y publicaciones, el diseño conjunto de proyectos arqueológicos, son algunas de las formas en las que podemos trabajar y producir conocimientos de manera articulada.

Lxs arqueólogxs sudamericanxs han criticado la posición de autoridad y poder de la arqueología y su monopolio sobre la producción de narrativas sobre el pasado y sobre el patrimonio indígena, afirmando que el conocimiento no debe emanar de una única fuente y voz y que las narrativas que producimos deben incluir otras voces, perspectivas y conocimientos. Ahora bien, ¿la arqueología realmente ha dado espacio a las voces indígenas en las producciones académicas o todavía se considera a los nativos como buenos informantes que contribuyen a mejorar nuestras narrativas sobre el patrimonio arqueológico y sobre el pasado?, ¿dónde aparecen las voces indígenas en primera persona?, ¿cuáles son los espacios que hemos abierto para que los pueblos originarios presenten su perspectiva? Aunque varios estudiosos afirman con orgullo que gracias a la multivocalidad la arqueología está superando su pasado colonial (Gnecco, 2012; Menezes *et al.*, 2014), los productos multivocales y los espacios interculturales siguen siendo bastante escasos.

Reivindico los conocimientos y saberes indígenas que nos instruyen sobre el pasado y el presente. Es necesario entrelazar los conocimientos arqueológicos e indígenas para que podamos producir interpretaciones del pasado mejor informadas. Este conocimiento proviene de una perspectiva cultural específica, memorias históricas y tradiciones orales particulares, conocimientos tradicionales y prácticos, y la experiencia y sentido práctico que proporciona habitar en los territorios. Lxs arqueólogxs, que históricamente han dado la espalda al conocimiento indígena, no poseen ninguno de estos aspectos y cualidades.

Hay quienes encuentran que este conocimiento no sería completamente válido argumentando que, después de siglos de colonización, los pueblos indígenas se encuentran profundamente influenciados por la cultura occidental, la cual ha transformado la forma en que ven y explican al mundo. Encuentro este argumento no muy diferente de aquel que cuestiona a las identidades indígenas arguyendo que, bajo la influencia de la modernidad occidental, los descendientes de los pueblos originarios han perdido sus identidades y formas culturales, convirtiéndose en mestizos o criollos. A pesar de que la sociedad y los estados occidentales claramente han impactado y transformado las formas indígenas, los pueblos originarios han logrado preservar sus conocimientos y han desarrollado diferentes estrategias para transmitir dichos saberes a través del tiempo, en muchas ocasiones por debajo del radar de las instituciones occidentales que trataron de erradicarlo.

Necesitamos generar encuentros donde podamos pensar, interpretar y escribir sobre el pasado de manera intercultural, así como también promover espacios donde las voces indígenas aparezcan en primera persona. Por supuesto, no sugiero que debamos registrar e incorporar los saberes indígenas en nuestras interpretaciones arqueológicas como otra forma de datos. La intención es que, en la producción de conocimiento sobre la historia y el patrimonio cultural de los pueblos originarios, no seamos lxs arqueólogxs quienes seleccionamos y combinamos narrativas sobre el pasado, recolectando información oral como

recolectamos artefactos enterrados. Tampoco debemos pretender escribir trabajos colaborativos, cuando lo único que hacemos es hablar desde nuestra propia perspectiva y con nuestra propia voz, apoderándonos de los nombres y la representación de los pueblos indígenas (*e.g.* Nielsen *et al.*, 2007). Suscribo a una producción conjunta e intercultural de conocimientos, con las narrativas que la arqueología produce a través de métodos científicos presentadas en paralelo e igualdad de condiciones con respecto a las narrativas generadas por las voces y el conocimiento indígenas (en nuestro caso, véase Acuto & Corimayo, 2018; Acuto & Flores, 2019; Corimayo & Acuto, 2015; Flores & Acuto, 2015; Huircapán *et al.*, 2017; también de la Maza & Ayala, 2020; Hernández Llosa *et al.*, 2010; Millan *et al.*, 2019). Incluso más, debíamos estimular una historia indígena producida por ellos mismos, tal como lo reivindicó hace mucho tiempo el investigador aymara Mamani Condori (1989).

Conclusiones

El programa de la arqueología indígena sudamericana es necesariamente disímil de la arqueología indígena norteamericana y anglosajona (Atalay, 2006, 2008; Colwell-Chanthaphonh *et al.*, 2010; Watkins, 2000, 2005; Watkins & Nicholas, 2014) por ser producto de una trayectoria histórica y un contexto sociohistórico marcadamente distinto. A diferencia de la arqueología indígena norteamericana, cuyas propuestas, a mi entender, buscan sólo una transformación parcial de la disciplina, la arqueología indígena sudamericana debiera ir más allá de la discusión y búsqueda de transformación interna, para acompañar las luchas del subalterno e impactar y cambiar el mundo, o al menos una parte de él.

La arqueología indígena sudamericana no sólo puede aportar a los procesos internos de los pueblos originarios y sus comunidades, afianzando el proceso de autorreconocimiento y contribuyendo con la recuperación de prácticas culturales y espirituales que los pueblos originarios fueron obligados a abandonar y hoy buscan recuperar (*e.g.* Huircapán *et al.*, 2017), sino que, principalmente, debe enfrentar a los grupos, instituciones, y organizaciones hegemónicas quienes, buscando apropiarse de los territorios de los pueblos originarios y de los recursos allí presentes (principalmente naturales, pero también culturales), niegan las identidades indígenas y la preexistencia y continuidad de los colectivos originarios en los territorios, cuestionando que dichos colectivos son sujetos de derecho y que sus reclamos están ajustados a derecho.

Cada vez con mayor frecuencia en América del Sur, terratenientes y empresas extractivas, con la complicidad y apoyo de corporaciones mediáticas, miembros del poder judicial y las fuerzas de seguridad, arguyen que aquellos que dicen ser indígenas son en realidad "indios falsos" y usurpadores impulsados por intereses políticos y económicos. Además, en base a fuentes académicas desactualizadas o tergiversadas, afirman que los pueblos originarios desaparecieron largo tiempo atrás y que sus tierras quedaron vacías y disponibles, o que son recién llegados de otras regiones o migrantes de países vecinos y, por lo tanto, no tendrían derechos sobre dichos territorios. En algunos casos estas acusaciones se han hecho más radicales. Este es el caso del Pueblo Mapuche de Chile y Argentina que ha sido acusado de hechos delictivos graves e incluso de ser una organización terrorista. Este tipo de argumentos son muy peligrosos y, en otras épocas, provocaron la desaparición de

miles de personas, entre ellos miles de indígenas. La arqueología, junto con la antropología y la antropología histórica, cuentan con herramientas poderosas y sólidas para producir evidencias y generar argumentos que refuten a quienes niegan a los pueblos originarios.

La arqueología indígena sudamericana también debiera apoyar las demandas de los pueblos originarios y sus comunidades sobre su patrimonio y por la repatriación de los restos mortales de sus antepasados. El Estado, organismos internacionales como la UNESCO, museos, la arqueología e incluso empresas turísticas pretenden mantener a los pueblos y comunidades indígenas alejados de los sitios y objetos arqueológicos. Para todos ellos, estos lugares y cosas son fuentes de conocimiento y/o ingresos económicos, y deben ser protegidos, aislados y preservados. Los colectivos indígenas tienen una conexión marcadamente diferente con estos elementos, los cuales son parte integral de su territorio, fuente de memoria y sabiduría, y su perturbación o extracción puede traer el desequilibrio del territorio y todo tipo de desgracias (véanse artículos en Acuto & Flores, 2019). En el caso de los restos mortales de los antepasados, claramente estos restos no son objetos de estudio sino sujetos de derechos consuetudinarios y deben ser tratados con respeto y devueltos a los territorios para reintegrarse a la vida social vernácula y así restablecer el equilibrio territorial. Una arqueología indígena sudamericana comprometida debe respaldar los reclamos indígenas sobre su herencia ancestral y sobre los restos mortales de sus antepasados que permanecen, como argumentan, prisioneros en museos. A partir del conocimiento que la arqueología posee sobre el pasado indígena, así como sobre sus dinámicas socioculturales y perspectivas ontológicas en el presente, la arqueología indígena debe ayudar a los colectivos originarios a elaborar argumentos y desenmarañar los trámites legales y burocráticos que les permitan recuperar su patrimonio ancestral y poder traer los cuerpos y espíritus de sus antepasados devuelta a los territorios.

Una meta central de muchas organizaciones de pueblos originarios es que las instituciones estatales y diferentes colectivos sociales tomen conciencia de que los pueblos originarios y sus comunidades están vivos y presentes en sus territorios y tienen derechos que les asisten. La relación que establecemos con los colectivos indígenas debe basarse en el respeto y cumplimiento de estos derechos, especialmente el derecho a la consulta y participación. Lxs arqueólogxs necesitamos conocer el marco de derecho indígena vigente y crear mecanismos formales para difundirlo dentro de nuestras instituciones académicas. La organización de talleres sobre derechos indígenas y la capacitación de estudiantes en este tema son dos formas en las que la arqueología indígena podría apoyar este proyecto.

Lxs arqueólogxs que quieran construir un vínculo fuerte con los pueblos originarios no deben hablar por (o en representación de) ellos, sino entablar diálogos interculturales en el marco del derecho. La arqueología indígena sudamericana debe respaldar la participación de los colectivos indígenas en todas las etapas de nuestras investigaciones. Es hora de dejar de lado nuestra autocomplacencia y auto-celebraciones (Ayala, 2020; Londoño, 2021) para ponernos a disposición de las luchas y proyectos indígenas. Necesitamos abrir verdaderamente el campo académico a los pueblos originarios para producir narrativas interculturales y participativas sobre el pasado (y el presente) basadas en la combinación de voces, entendimientos, conocimientos y perspectivas. Pero no sólo esto. No sólo es relevante descolonizar la práctica arqueológica revisando

críticamente las narrativas y representaciones que la disciplina ha producido sobre los pueblos originarios, sino que también es importante transformar la arqueología en una herramienta al servicio de las causas indígenas. Necesitamos reorientar nuestros proyectos e intereses de investigación (o al menos parte de ellos) para producir investigaciones y conocimientos que sirvan a los proyectos y luchas indígenas. Conocimiento del territorio y para el territorio.

Finalmente, esta propuesta no pretende ignorar el impacto que el proceso colonial primero y la modernidad y los estados nacionales después tuvieron sobre los pueblos indígenas en Sudamérica. No se argumenta que existe una suerte de núcleo cultural/identitario duro y “auténtico” que se ha mantenido sin modificaciones. Los pueblos originarios fueron desplazados de sus territorios y dispersados, sus instituciones desarmadas, sus prácticas culturales degradadas y prohibidas, y sus identidades negadas, lo que por supuesto generó importantes transformaciones. Las organizaciones indígenas contemporáneas, al igual que sus identidades y formas culturales, no son iguales a las de hace 200 o 500 años atrás. Sin embargo, también existe una variedad de prácticas, formas de entendimiento, historias orales e idiomas que han persistido y han sido transmitidos por generaciones. En cierto sentido, destacar sólo en los cambios y en las rupturas termina siendo instrumental a aquellos grupos hegemónicos que buscan deslegitimar a las organizaciones indígenas y sus reclamos, es por esto por lo que esta propuesta enfatiza en las continuidades que conectan a los pueblos originarios del presente con el pasado, con una historia, con un patrimonio y con un territorio. Después de todo, la reemergencia indígena en América del Sur se basa en el reconocimiento de la diferencia cultural, una diferencia cultural que se ha mantenido a pesar de los embates de Occidente, el colonialismo, el Estado y la modernidad sobre ellos.

Tampoco esta propuesta busca alentar la manipulación de la información para que se ajuste a los objetivos, proyectos y demandas de los pueblos originarios. Todo lo contrario, lo que se plantea es la producción de trabajos científicos de calidad que aporten evidencia y argumentos sólidos. El discurso científico sigue gozando de un gran prestigio en nuestras sociedades, y sólo una buena ciencia puede refutar categóricamente los discursos que siguen negando a los pueblos originarios y buscan deslegitimar sus reclamos. La idea entonces no es tergiversar sino repensar y reenfocar nuestros proyectos para que entren en sintonía con las proyectos y luchas de los subordinados.

Bibliografía

- Acuto, F.A. (2018). Paisajes arqueológicos – territorios en conflicto. En L. Flores Blanco (Ed.), *Lugares, monumentos, ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos* (pp. 291-310). Lima: Avqi Ediciones.
- Acuto, F.A. & Flores, C. (Eds.). (2019). *Patrimonio y pueblos originarios. Patrimonio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Acuto, F.A. & Corimayo, H. (2018). Understanding the past through indigenous knowledge and archaeological research. *Archaeologies. Journal of the World Archaeological Congress*, 14(1), 30-61.
- Albo, X. (2008). *Movimientos y poder indígena en Bolivia*,

- Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.
- Angelo, D. (2005). La arqueología en Bolivia. Reflexiones sobre la disciplina a inicios del siglo XXI. *Arqueología Suramericana*, 1(2), 185-211.
- Appelbaum, N.P., Macpherson, A.S. & Roseblatt, K.A. (2003). Racial nations. En N.P. Appelbaum, A.S. Macpherson & K.A. Roseblatt (Eds.), *Race and Nation in Modern Latin America* (pp. 1-31). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Atalay, S. (2006). Indigenous archaeology as a decolonizing practice. *American Indian Quarterly*, 30(3&4), 280-310.
- Atalay, S. (2008). Multivocality and indigenous archaeologies. En J. Habu, C. Fawcett & J.M. Matsunaga (Eds.), *Evaluating Multiple Narratives: Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies* (pp. 29-44). Nueva York: Springer.
- Ayala, P. (2007). Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 33, 133-157.
- Ayala, P. (2020). Arqueologías indígenas: Una mirada desde el sur. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 34, 26-40.
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Ed.), *Cartografías argentinas: políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridades* (pp. 9-36). Buenos Aires: Antropofagia.
- Campos de Sousa, L. & Nascimento, P. (2008). Brazilian national identity at a crossroads: The myth of racial democracy and the development of black identity. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 19, 129-143.
- Capriles, J.M. (2003). Arqueología e identidad étnica: El caso de Bolivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 35(2), 347-353.
- Colwell-Chanthaphonh, C., Ferguson, T.J., Lippert, D., McGuire, R.H., Nicholas, G.P., Watkins, J.E. & Zimmerman, L.J. (2010). The premise and promise of indigenous archaeology. *American Antiquity*, 75(2), 228-238.
- Corimayo, H. & Acuto, F.A. (2015). Saber indígena y saber arqueológico en diálogo: interpretando la cultura material diaguita-Kallchakí. En F.A. Acuto & V. Franco Salvi (Eds.), *Personas, cosas, relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes* (pp. 249-297). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Curtoni, R.P. (2004). La dimensión política de la arqueología: El patrimonio indígena y la construcción del pasado. En G. Martínez, M. Gutiérrez, R.P. Curtoni, M. Berón & P. Madrid (Eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio* (pp. 437-449). Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- de la Cadena, M. (2008). Introducción. En M. de la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 7-34). Lima: Editorial Envión.
- de la Maza, J.A. & Ayala, P. (Eds.). (2020). *El regreso de los ancestros. Movimientos indígenas de repatriación y redignificación de los cuerpos*. Santiago: Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Delfino, D., Dupuy, S.J.P. & Pisan, M.G. (2019). Entre la academización del conocimiento indígena y la indianización del Museo Integral de Laguna Blanca: discursos y prácticas en medio de procesos de indigenización. *Revista del Museo de Antropología*, 12(2), 149-156.
- Ender, M.L. (2002). The reburial issue in Argentina: A growing conflict. En C. Forde, J. Hubert & P. Turnbull (Eds.), *The Dead and Their Possessions. Repatriation in Principle, Policy and Practice* (pp. 266-283). Nueva York & Londres: Routledge.
- Ender, M.L. (2005). Talking about others: Archaeologists, indigenous peoples and heritage in Argentina. *Public Archaeology*, 4, 155-162.
- Ender, M.L. (2013). Recaudos legales y éticos aplicables a los profesionales que trabajan con el patrimonio arqueológico y bioantropológico. En M.L. Ender, M.G. Chaparro & C. Mariano (Eds.), *Temas de Patrimonio Cultural* (pp. 13-34). Olavarría: INCUAPA.
- Ender, M.L. & Ayala, P. (2012). Normativa legal, recaudos éticos y práctica arqueológica. Un estudio comparativo de Argentina y Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 35-53.
- Escolar, D. & Rodríguez, L. (Eds.). (2019). *Más allá de la extinción: Identidades indígenas en la Argentina criolla siglos XVIII-XX*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Flores, C. & Acuto, F.A. (2015). Pueblos originarios y arqueología argentina. Construyendo un diálogo intercultural y reconstruyendo a la arqueología. *Intersecciones en Antropología*, 16, 179-194.
- Gnecco, C. (1999). *Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía postcolonial de la arqueología*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gnecco, C. (2012). Arqueología multicultural. Notas intempestivas. *Complutum*, 23(2), 93-102.
- Gnecco, C. & Ayala, P. (2010). ¿Qué hacer? Elementos para una discusión. En C. Gnecco y P. Ayala (Eds.), *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina* (pp. 23-47). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gnecco, C. & Piazzini, C.E. (Eds.). (2003). *Arqueología al desnudo. Reflexiones sobre la práctica disciplinaria*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- González-Ruibal, A. (2014). Malos nativos. Una crítica de las arqueologías indígenas y poscoloniales. *Revista de Arqueología*, 27(2), 47-63.
- Gordillo, G. & Hirsch, S. (Eds.). (2010). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa*. Buenos Aires: La Crujía Editores.
- Haber, A.F. (2005). Excavar la arqueología. En A.F. Haber (Ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (pp. 9-14). Bogotá: Uniandes-CESO, Facultad de Ciencias Sociales.

- Haber, A.F. (2008). ¿A dónde están los 99tíficos? Notas de campo de arqueología subjuntiva. En F.A. Acuto & A. Zarankin (Eds.), *Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana* (pp. 103-120). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Haber, A.F. (2010). Arqueología indígena y poder campesino. En C. Gnecco & P. Ayala (Eds.), *Pueblos Indígenas y Arqueología en América Latina* (pp. 51-61). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Haber, A.F. (2013). Anatomía disciplinaria y arqueología indisciplina. *Arqueología*, 19 Dossier, 53-60.
- Hernández Llosas, M.I., Nancucheo, J., Castro, M. & Quinteros, R. (2010). Conocimientos compartidos para la resignificación del patrimonio arqueológico en Argentina. En I.C. Jofré (Ed.), *El regreso de los muertos y las promesas del oro*, (pp. 31-68). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Herrera, A. (2010). ¿Arqueología indígena en el Perú? En C. Gnecco y P. Ayala (Eds.), *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina* (pp. 137-160). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Herrera, A. (2017). Turismo patrimonial, identidad y desarrollo en el Perú. *INDIANA*, 34(1), 199-230.
- Huircapán, D., Jaramillo, A. & Acuto, F.A. (2017). Reflexiones interculturales sobre la restitución de restos humanos indígenas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 26(1), 57-75.
- Jofré, I.C. (Ed.). (2010). *El regreso de los muertos y las promesas del oro*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Kalazich, F. (2020). De lo global y lo local en los movimientos indígenas y su relación con la arqueología. En F. Rivera, P. González & R. Lorca (Eds.), *El perfume del diablo. Azufre, memoria y materialidades en el Alto Cielo (Ollagüe, s. XX)*, (pp. 393-426). Santiago y Valparaíso: Ril Editores.
- Kraay, H. (2007). Introduction: Negotiating identities in modern Latin America. En H. Kraay (Ed.), *Negotiating Identities in Modern Latin America* (pp. 1-24). Calgary: University of Calgary Press.
- LeBot, Y. (2013). *La gran revuelta indígena*. México: Editorial Océano.
- Londoño, W. (2021). Indigenous archaeology, community archaeology, and decolonial archaeology: What are we talking about? A look at the current archaeological theory in South America with examples. *Archaeologies. Journal of the World Archaeological Congress*, 17(3).
- López, P. & García Guerreiro, L. (Eds.). (2016). *Pueblos Originarios en lucha por las autonomías: Experiencias y desafíos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- López, P. & García Guerreiro, L. (Eds.). (2018). *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Losonczy, A-M. (2008). El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. En M. de la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 261-277). Lima: Editorial Envió.
- Mallon, F.E. (2010). Indigenous peoples and nation-states in Spanish America, 1780–2000. En J.C. Moya (Ed.), *The Oxford Handbook of Latin American History* (pp. 282-285). New York: Oxford University Press.
- Mamani Condori, C. (1989). History and prehistory in Bolivia: What about the Indians? En R. Layton (Ed.), *Conflict in the Archeology of Living Traditions* (46-59). Londres: Routledge.
- Manasse, B. & Arenas, P. (Eds.). (2015) *Arqueología, tierras y territorios: Conflictos e intereses*. Santiago del Estero: Barco Edita.
- McGuire, R.H. (2008). *Archaeology as Political Action*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Menezes Ferreira, L., Montenegro, M., Rivolta, M.C. & Nastro, J. (2014). Arqueología, multivocalidad y activación patrimonial en Sudamérica. “No somos ventrílocuos”. En M.C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes Ferreira & J. Nastro (Eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica* (pp. 15-29). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Mengoni Goñalons, G.L., Figuerero Torres, M.J., Rocco, M. & San Martín, C. (2014). Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en Los Antiguos, Santa Cruz, Patagonia argentina. En M.C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes Ferreira & J. Nastro (Eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica* (pp. 349-364). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Millán, M.F., Chaparro, M.G. & Mariano, M. (2019). Diálogos interculturales sobre territorios ancestrales en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 63, 161-184.
- Miller, M.G. (2004). *Rise and Fall of the Cosmic Race. The Cult of Mestizaje in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Nielsen, A.E., Calcina, J. & Quispe, B. (2007) Arqueología, turismo y comunidades originarias: Una experiencia en nor Lipez (Potosí, Bolivia). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 35(2), 369-377.
- Oliven, R.G. (2000). Brazil: The modern in the tropics. En V. Schelling (Ed.), *Through the Kaleidoscope. The Experience of Modernity in Latin America* (pp. 53-71). Londres y Nueva York: Verso.
- Radcliffe, S. & Westwood, S. (1996). *Remaking the Nation. Place, Identity and Politics in Latin America*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Ramírez, S. (Ed.). (2017). *Horizonte político del movimiento indígena en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Schelling, V. (2000). Introduction: Reflections on the experience of modernity in Latin America. En V. Schelling (Ed.), *Through the Kaleidoscope. The Experience of Modernity in Latin America* (pp. 1-33). Londres y Nueva York: Verso.

- Seider, R. (Ed.). (2002). *Multiculturalism in Latin America. Indigenous rights, diversity and democracy*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Svampa, M. (2019). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Tamagno, L. (Ed.). (2009). *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. Buenos Aires: Biblos.
- Trincheró, H., Campos Muñóz, L. & Valverde, S. (Eds.). (2014). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Uribe, M., Urrutia, F. & Kalazich, F. (2017). *Pukara y chullpas de Nama (Tarapacá): Diálogos arqueológicos, patrimoniales y políticos con una comunidad aymara del norte de Chile*. *Revista Chilena de Antropología*, 36, 362-384
- Watkins, J.E. (2000). *Indigenous Archaeology: American Indian Values and Scientific Practice*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Watkins, J.E. (2005). Through wary eyes: Indigenous perspectives on archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 34, 429-449.
- Watkins, J.E. & Nicholas, G. (2014). Why indigenous archaeology is important as a means of changing relationships between archaeologists and indigenous communities. En M. Okada & H. Kato (Eds.), *Indigenous Heritage and Tourism Theories and Practices on Utilizing the Ainu Heritage* (pp. 141-151). Sapporo: Hokkaido University Center for Ainu and Indigenous Studies.
- Weinstein, B. (2010). Postcolonial Brazil. En J.C. Moya (Ed.), *The Oxford Handbook of Latin American History* (pp. 213-246). New York: Oxford University Press.
- Williamson, E. (2013). *Historia de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yashar, D. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of the Indigenous Movements and Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zanatta, L. (2012). *Historia de América Latina*. De la colonia al siglo XXI. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

AGRICULTURA Y RITUAL EN EL PAISAJE HUMANO DE 1000 AP DE LAS NACIENTES DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA: SITIO CASAS GRANDES (JUJUY, ARGENTINA)

AGRICULTURE AND RITUAL IN THE 1000 BP HUMAN LANDSCAPE OF THE QUEBRADA DE HUMAHUACA HEADWATERS: CASAS GRANDES SITE (JUJUY, ARGENTINA)

María Isabel Hernández Llosas¹, Juan B. Leoni², Agustina Scaro³, Anahí Hernández⁴,
Gloria Fabron⁵, Paul Hesse⁶, Luis A. Bosio⁷, Ramón A. Quinteros⁸, Mora del Pilar Castro⁹

Recibido 22 julio 2021. Aceptado 15 septiembre 2021

Resumen: Este trabajo presenta los resultados de los estudios arqueológicos llevados a cabo en el sitio Casas Grandes, realizados dentro de un proyecto de investigación regional que abarca las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en su intersección con la Puna, ecotono y umbral geo-ambiental que ocurre en este sector de la Provincia de Jujuy, Argentina. Se expone aquí una síntesis del marco general del proyecto, las escalas de análisis (espacial y temporal) así como los lineamientos teórico/metodológicos del mismo. Luego se presentan las características del sitio, su geomorfología, sus sectores y la evidencia arqueológica encontrada en cada uno de ellos. A su vez, se describen los distintos tipos hallazgos realizados y los resultados de sus respectivos análisis, focalizando en el sector bajo del sitio, donde la evidencia hallada aporta excepcional información sobre prácticas económicas y rituales realizadas en torno a los 1000 años antes del presente. En base a estos estudios y a los fechados radiocarbónicos obtenidos se presenta una discusión general sobre la articulación de este sitio con otros estudiados dentro del mismo proyecto, así como su importancia en el contexto de la arqueología de Quebrada y Puna jujeña, a partir de su comparación e integración con la evidencia proveniente de otros sitios con ocupaciones humanas contemporáneas localizados en estos dos geo-ambientes.

Palabras clave: agricultura, ritual, paisaje, Quebrada de Humahuaca, Puna, umbral geo-ambiental

Abstract: This paper presents the archeological investigations at the Casas Grandes site, which were carried out as part of a regional research project that encompasses the headwaters of the Quebrada de Humahuaca, where it intersects the Puna. This is an ecotone and environmental threshold that occurs in this part of Jujuy Province, Argentina. It is presented here a synthesis of the project's general framework, the scales of analysis (spatial and temporal) and the main points of the theoretical and methodological approaches employed. A discussion about the characteristics of the site, its geomorphology, the sectors into which it is divided, and the archaeological evidence recovered is also presented. The different types of findings and their analyses are discussed, focusing on the site's lower sector, where the evidence recovered provides valuable information about economic and ritual practices from around 1000 BP. On the basis of these studies and the radiocarbon dates obtained, a general discussion about the articulation of this site and others studied within the same project is presented. The relevance of this site within the context of the archaeology of the Quebrada de Humahuaca and the Jujuy Puna is assessed by comparing and integrating the site's evidence with that from contemporary sites in those two geo-environmental zones.

Key words: agriculture, ritual, landscape, Quebrada de Humahuaca, Puna, geo-environmental threshold.

¹ CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. mihernandezllosas@yahoo.com

² CONICET. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. jbleoni@hotmail.com

³ CONICET. Instituto de Ecorregiones Andinas (CONICET-UNJu) y Centro Regional de Estudios Arqueológicos, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. eowyn939@gmail.com

⁴ CONICET. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. anahihernandez87@hotmail.com

⁵ Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. fabrong@gmail.com

⁶ Department of Earth and Environmental Sciences. Macquarie University, Sydney, Australia. paul.hesse@mq.edu.au

⁷ Proyecto Chacarita de Medicina y Antropología Forense, Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Buenos Aires, Argentina. luisbosio@yahoo.com.ar

⁸ Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ramonquinteros@yahoo.com.ar

⁹ CONICET. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina. mora.castro@conicet.gov.ar

Introducción

El sitio arqueológico Casas Grandes se ubica en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en su intersección con la Puna (Provincia de Jujuy, Argentina). La investigación de este sitio se desarrolla dentro de un proyecto regional e interdisciplinario, cuya escala espacial abarca gran parte del umbral geo-ambiental donde ocurre dicha intersección y cuya escala temporal considera toda la secuencia de ocupación humana, desde el poblamiento temprano (ca. 10.000 años AP), hasta la actualidad. Este proyecto tiene como objetivo analizar la vinculación humano-ambiente en el largo plazo en un lugar del espacio andino con características distintivas como es este umbral, y, a partir de allí, investigar continuidades y cambios en la conformación de este Paisaje Humano particular.

Dentro del proyecto, el sitio Casas Grandes ocupa un lugar especial debido a la información que aporta sobre distintas formas de instalación en un emplazamiento con características especiales. El registro arqueológico aparece distribuido en tres sectores de los cuales, en este artículo, se presenta la investigación realizada en el sector bajo, detallando los hallazgos, la vinculación entre los mismos y el análisis de los distintos materiales asociados, así como los fechados radiocarbónicos obtenidos. También se presenta una evaluación de su vinculación con otros sitios estudiados dentro del proyecto así como con otros sitios de la región con cronología absoluta semejante y conjuntos artefactuales compatibles.

Este sitio no contaba con antecedentes en la literatura sobre la arqueología del área al momento de iniciar los trabajos dentro de este proyecto¹. A partir de los mismos se ha puesto de manifiesto la importancia que la evidencia del Sector Bajo de Casas Grandes tiene para aportar al conocimiento de distintos temas de la arqueología regional, entre los que se destacan específicamente la temática agrícola, su temporalidad y las prácticas rituales asociadas.

Marco general

El proyecto de investigación regional en el que se enmarca el estudio del sitio Casas Grandes parte de lineamientos teóricos que consideran la existencia de una indivisible vinculación entre las sociedades humanas y el ambiente natural que habitan. Los resultados de esta vinculación se denominan “medios socio-ambientales”, integrando conceptualmente en una sola definición al ambiente (medio físico natural) y a las sociedades humanas que interactuaron con él a través del tiempo, material y cognitivamente, a partir de determinadas prácticas sociales y culturales, resultando en características propias (Gunn, 1994).

Esta noción concuerda con la definición de Paisaje Humano entendido como la manifestación espacial de la vinculación humano-ambiente, que se presenta como una entidad física multidimensional modelada tanto por agentes naturales como por agencia humana a través del tiempo, con particularidades acordes a las características físicas de cada lugar (espacio), a las estructuras de los grupos humanos que los habitaron (cultura) y a los procesos ocurridos en el devenir histórico de largo plazo (tiempo) (Marquardt y Crumley, 1987). Así, tanto la noción de medio socio-ambiental como la de Paisaje Humano trascienden y superan la dicotomía conceptual entre Cultura y Naturaleza al incorporar ambiente y sociedad humana en una sola definición

(Balée y Erickson, 2006; Crumley, 1994).

La dimensión temporal de los Paisajes Humanos abarca la secuencia completa de ocupación humana en un espacio particular (“*longue durée*”, *sensu* Braudel, 1958) ya que fueron modelados a través del tiempo no solo por factores causales naturales sino también por acción humana y la perspectiva del largo plazo permite analizar la incidencia de ambos factores. Esta perspectiva es relevante porque tanto cambios climáticos pasados como eventos históricos y decisiones en relación con el entorno tomadas por generaciones previas (no solo materiales sino también sociales e ideológicas) establecerán las condiciones a las que se enfrentarán las generaciones subsiguientes.

Los paisajes presentes muestran huellas físicas de las actividades humanas desarrolladas en el largo plazo en lugares particulares, bajo la forma de modificaciones del entorno y por vestigios de cultura material (construcciones, objetos e inscripciones en superficies naturales como arte rupestre). Estas huellas físicas serán más o menos visibles de acuerdo con los procesos de transformación que hayan ocurrido, dejándolas con distintos grados de conservación o borrándolas parcial o completamente. Además de estas huellas físicas (materiales), pueden haber perdurado, a pesar de los procesos históricos disruptivos que ocurrieron, formas específicas de vinculación entre sociedades humanas y lugares particulares manifestadas en prácticas económicas, sociales y simbólicas aún vigentes (inmateriales), sostenidas a partir de los “sistemas de conocimiento indígena/local” (LINKS, UNESCO, 2002).

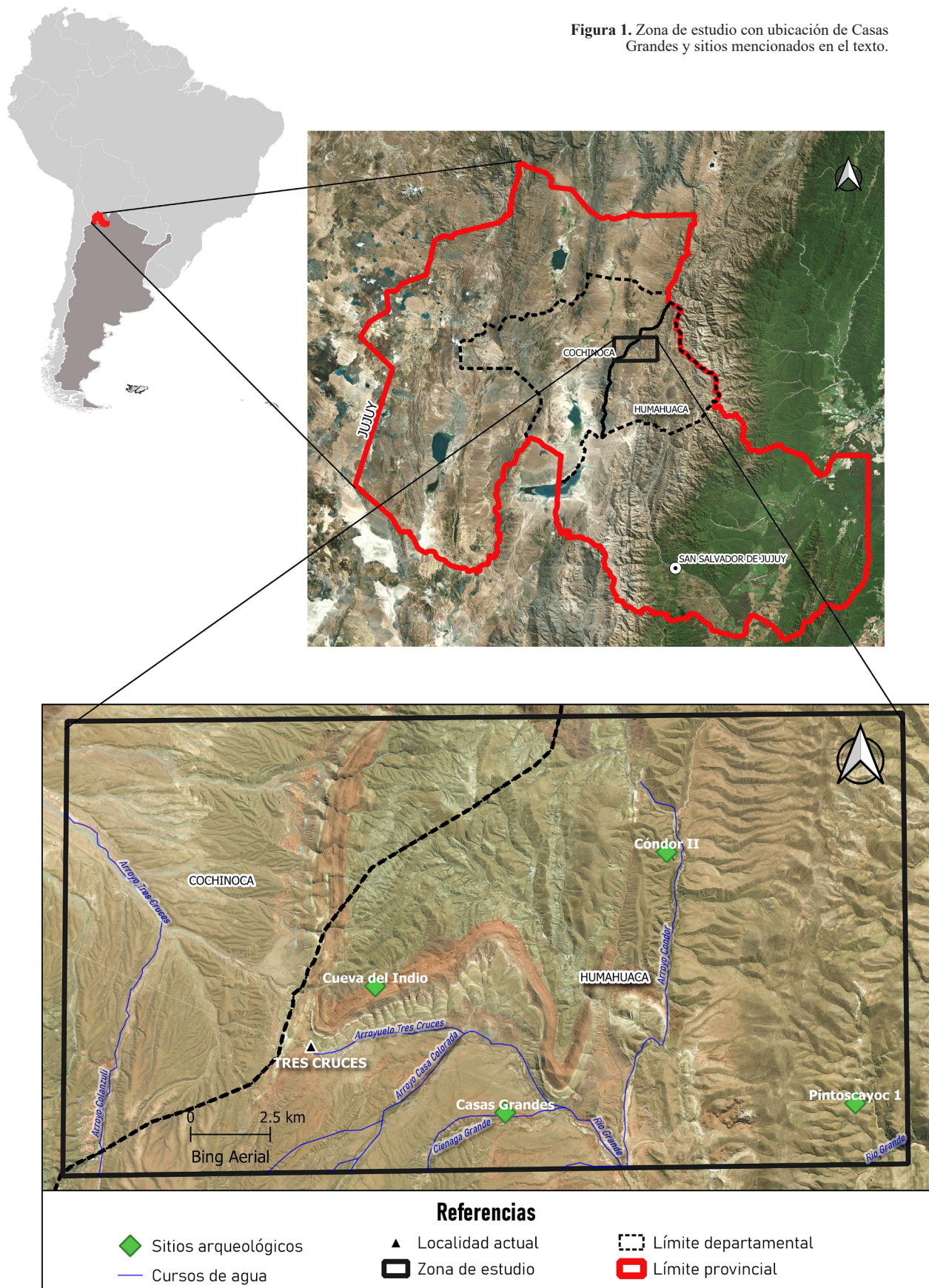
Con estos lineamientos se aborda el estudio de la vinculación establecida entre las sociedades humanas a través del tiempo largo, desde el poblamiento temprano (estimada en 10.000 AP) hasta la actualidad, con el lugar particular del espacio que interesa a este Proyecto de Investigación.

Este lugar particular se ubica en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca, en una zona definida como umbral geo-ambiental, ya que, si bien toda la Quebrada es un vector de conexión entre distintos geo-ambientes, aquí ocurre un triple ecotono, porque se conectan, por una parte, de manera directa y contigua la Quebrada de Humahuaca con la Puna, y, por la otra, en un radio de menos de 50 km se accede a las Sierras Subandinas donde se encuentran las Selvas Occidentales (denominadas así en Argentina por ubicarse al oeste del Chaco) con solo traspasar los pórticos de las altas cumbres de la Cordillera Oriental (Hernández Llosas *et al.*, 2016). Este umbral es importante para el asentamiento y movilidad humana, ya que es necesario atravesarlo para acceder desde o hacia la Puna, las Sierras Subandinas o los sectores medio y bajo de la Quebrada de Humahuaca.

Estos tres geo-ambientes forman parte de los Andes Centro-Sur y presentan características muy diferentes entre sí. La Quebrada de Humahuaca (Figura 1) es una quebrada consecuente formada sobre una depresión estructural pre-existente a partir de la erosión fluvial sobre fajas de sierras de la Cordillera Oriental, conformando un complejo sistema de quebradas con un eje principal norte-sur y con tributarias que provienen del noroeste y noreste, que nacen en las cumbres de los grupos montañosos que separan a esta unidad geo-ambiental de las otras unidades contiguas: Puna (al norte y al oeste) y Sierras Subandinas (al noroeste, este y sur) siendo las divisorias de aguas el límite entre estos tres geo-ambientes a excepción del límite sur (ver *infra*).

La Puna corresponde al sector del extenso Altiplano andino que hoy está dentro de los límites del territorio argentino y se

Figura 1. Zona de estudio con ubicación de Casas Grandes y sitios mencionados en el texto.



caracteriza por su gran altitud (*ca.* 4.000 msnm), clima árido y cuencas hídricas endorreicas. Las Sierras Subandinas, adosadas a la Cordillera Oriental se presentan, en cambio, como planos inclinados originados en las altas cumbres de la misma (a 5.000 msnm) y descienden hacia el este hasta 500 m de altura terminado en la unidad geo-ambiental del Chaco, mientras que hacia el sur finalizan a 1.900 msnm donde se produce el ecotono por diversos factores, entre ellos la altitud y la humedad; presentan un ecosistema denominado Selvas Occidentales, con gran biodiversidad, resultante de la marcada variación en altitud.

La unidad geo-ambiental de la Quebrada de Humahuaca comienza a 4.500 msnm en las cabeceras fluviales que la separan de la Puna, manteniendo el eje geológico estructural principal norte-sur, con quebradas subsidiarias a manera de ramificaciones hacia el noroeste y noreste y se extiende hasta los 1.900 msnm, altitud donde ocurre el ecotono con las Selvas Occidentales. Su extensión lineal es de *ca.* 170 km mientras que toda la cuenca tiene una superficie total estimada en 9.000 km². A diferencia de la Puna, la quebrada es estructuralmente una cuenca exorreica, cuyo colector principal es el río Grande que corresponde a la parte más alta de la Cuenca del Río de la Plata, uno de los sistemas hídricos más extensos de Sudamérica que desaguan en el Océano Atlántico.

La Quebrada de Humahuaca geo-topográficamente es un plano inclinado con distintos escalones altitudinales, divisibles en dos grandes grupos por sus diferencias ambientales: quebradas altas y fondos de quebradas. Las primeras son los tramos superiores y medios de la cuenca ubicados por encima de los 3.000 msnm, presentan topografía disectada y pendientes pronunciadas, clima árido con temperaturas extremas, disponibilidad de agua restringida a la presencia de vegas y a las nacientes de las cuencas; aquí aparecen afloramientos rocosos de distintas dimensiones y características, que fueron utilizados de diferente manera a través del tiempo por las poblaciones humanas. Los segundos son los tramos inferiores de la cuenca e incluyen gran parte de la quebrada troncal, se sitúan entre 3.000 y 1.900 msnm, presentan declive menor y en gran parte forman una planicie fluvial ancha, con gran intensidad de acarreo, generando, según los tramos y las estaciones, erosión y/o acumulación de detritos así como remoción en masa, el clima también es árido pero con temperaturas más moderadas y mayor disponibilidad de agua.

La escala espacial del Proyecto de Investigación (Figura 1) se localiza dentro del umbral geo-ambiental en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca, las cuales corresponden al sector quebradas altas. Aquí destaca la presencia de un gran afloramiento, denominado “Los Gigantes Dormidos” (Figura 2), que aparece como un rasgo inusual en el entorno geo-topográfico, siendo un hito muy evidente y llamativo en el horizonte visual local. Este gran afloramiento marca la divisoria de aguas entre la Quebrada de Humahuaca y la Puna junto con el Abra de Tres Cruces, articulando de forma inmediata estos dos geo-ambientes.

Este pliegue rocoso, formado por areniscas rojas (Subgrupo Pírgua, Grupo Salta), claras (Formación Lecho), calizas y margas (Formación Yacoraite, Subgrupo Balbuena) y niveles pelíticos rojos intercalados con bancos amarillentos (Formación Mealla, Subgrupo Santa Bárbara) es parte de un mega-anticlinal elevado durante la orogenia terciaria andina en conjunto con el relieve circundante (SEGEMAR, Hoja Geológica La Quiaca, 2003). Tiene una forma peculiar en forma de “W” irregular y muestra expuestos extensos estratos ondeados multicolores en tres de

sus cuatro flancos. El flanco sur, denominado “Los Gigantes Grandes” es el más importante por su extensión de más de 8 km así como por su elevación de 800 metros sobre el nivel de base local con pronunciada pendiente frontal y por su apariencia de gran franja ondulada.

El nivel de base local al pie de este gran afloramiento es el verdadero comienzo del río Grande, que se forma a partir de la convergencia de cuatro afluentes: el arroyuelo Tres Cruces que nace en el Abra de Tres Cruces, corre con rumbo oeste-este, sub-paralelo a los Gigantes Grandes, colectando los escurrimientos que bajan del mismo; las extensas quebradas de Casa Colorada y Ciénaga Grande que nacen en la Sierra del Aguilar y transcurren con rumbo sursureste-noroeste y la quebrada de Cóndor que nace en la Sierra de Santa Victoria y se desenvuelve con rumbo norte-sur. Esta compleja geomorfología, formada por cordones de sierras con distintos planos de inclinación que determinan diferentes rumbos de escurrimientos hasta formar el río Grande, da cuenta de la intrincada articulación que ocurre en este umbral geo-ambiental entre este tramo inicial de la Quebrada de Humahuaca y la Puna.

Casas Grandes

Los vestigios arqueológicos que componen este sitio se ubican en la margen izquierda de la quebrada Ciénaga Grande, en distintos sectores de la primera terraza fluvial, tanto en su parte superior a 3.700 msnm como en su barranca, cuya ladera cae hacia el cauce con una marcada pendiente hasta los 3.600 msnm (Figura 3).

El basamento de la quebrada de Ciénaga Grande, en este tramo, corresponde en gran parte a la Formación Río Grande (Boll & Hernández, 1986) compuesta por areniscas rojas que afloran en distintos sectores de la cuenca, tanto en la base como en las terrazas fluviales y en las planicies superiores, apareciendo con distintas elevaciones y morfologías pero siempre con evidencias de intensa erosión desde tiempos geológicos antiguos (Rubiolo, 1999). La cuenca hídrica de esta quebrada tiene agua permanente con variaciones estacionales de caudal, aumentando considerablemente en época estival. Además del aporte de agua superficial, presenta en su tramo medio una de las vegas más extensas de toda el área, conocida como Agua del Inka, la cual reaparece a manera de parches en forma de ojos de agua hacia su desembocadura, de los cuales dos están vinculados con este sitio.

La parte superior de la terraza presenta una superficie relativamente plana y amplia, con acumulación de sedimento coluvial poco afectado por factores erosivos. La barranca, en cambio, muestra variaciones desde su inicio en los bordes de la parte superior de la terraza hasta el nivel de base actual (cauce), con características distintas en la ladera media y en la ladera inferior, aunque, en ambos casos es evidente la acción de procesos erosivos de diversa intensidad que afectaron tanto al sedimento acumulado sobre el basamento como al basamento mismo.

La ladera media presenta roca basal expuesta en gran parte de su superficie, mientras que la ladera inferior aún conserva considerables extensiones de sedimento coluvial, pero se observa la presencia de distintivas torrenceras poco profundas, a manera de incisiones, que han afectado tanto a la roca expuesta como a la acumulación sedimentaria. Esta afectación dañó también distintas estructuras y depósitos arqueológicos. La profundización de



Figura 2. Afloramiento Gigantes Dormidos, flanco Sur: "Gigantes Grandes".

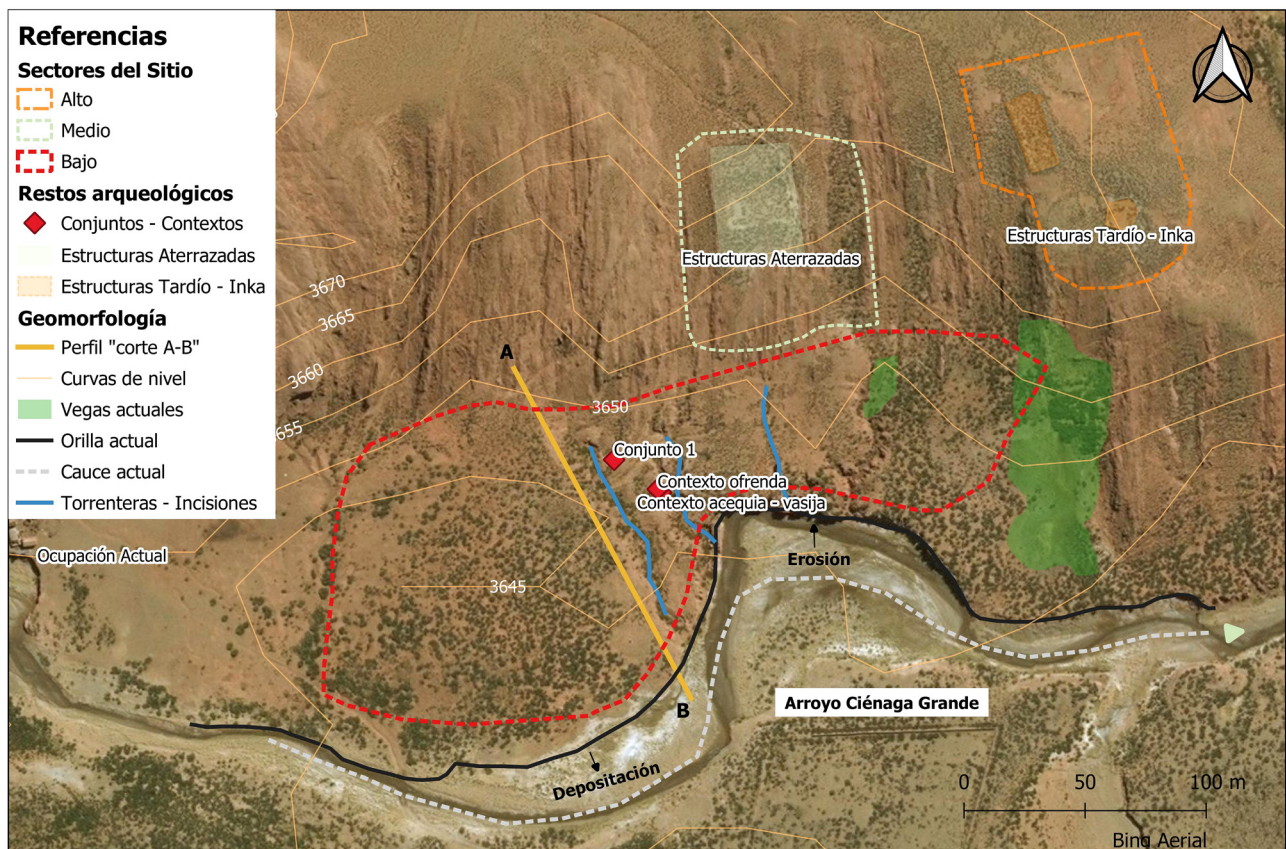


Figura 3. Sitio Casas Grandes: sectores, restos arqueológicos excavados y geomorfología.

estas torrenteras está vinculada con la dinámica del arroyo, cuya migración sinuosa lateral causa alteraciones en las orillas. En un sector de la orilla izquierda (norte) está creando una cárcava vertical que incrementa el gradiente hasta el cauce actual, lo que favorece el proceso de erosión lineal de las torrenteras, las cuales se han erosionado aún más desde los depósitos coluviales de la base hacia la parte media de la ladera con roca expuesta. En el sector contiguo, en cambio, la migración del arroyo favoreció la depositación sedimentaria (ver en Figura 3 las referencias sobre geomorfología y en Figura 4 el perfil geomorfológico del sitio detallando corte A-B).

En el pasado, sin la marcada incidencia de los factores erosivos que se observan en la actualidad, es probable que las escorrentías provenientes de la parte alta de la ladera causarían erosión en la parte media de la ladera, mientras que las mismas escorrentías provocarían depositación de sedimento coluvial en la parte baja de la ladera (Figura 4).

La elección de este lugar particular para instalar asentamientos humanos en el pasado pudo obedecer a distintos factores. Por una parte, las características de esta terraza y su barranca pudieron ofrecer reparo del viento, predominante en sectores más altos.

Por otra parte, los sedimentos coluviales depositados en los distintos sectores de la ladera ofrecían un buen sustrato para ser convertidos en suelos aptos para agricultura a partir de la manipulación humana, en base a la construcción de muros de contención (para el control de deslizamientos) y la adición de distintos nutrientes (fertilización). Luego, la existencia de los ojos de agua actuales, que pudieron corresponder a vegas en el pasado, podían ser usadas como fuentes de irrigación y suplemento a la aportada por el arroyo. Finalmente, la presencia cercana del afloramiento de los “Gigantes Grandes” pudo también haber sido un factor significativo, tanto por las ventajas prácticas que ofrece (reparo, disponibilidad de materias primas, flora y fauna específicas) como por las posibles connotaciones simbólicas que pudo haber tenido este excepcional hito del entorno en distintos momentos de la secuencia de ocupación humana.

En este emplazamiento, los vestigios arqueológicos se presentan en distintos sectores claramente diferenciados, de los cuales hay tres principales:

El Sector Alto se ubica en la parte superior de la terraza (3.700 a 3.670 msnm). Presenta una superficie plana, con escasas diferencias de altitud y pendientes suaves. Se distingue

Pasado

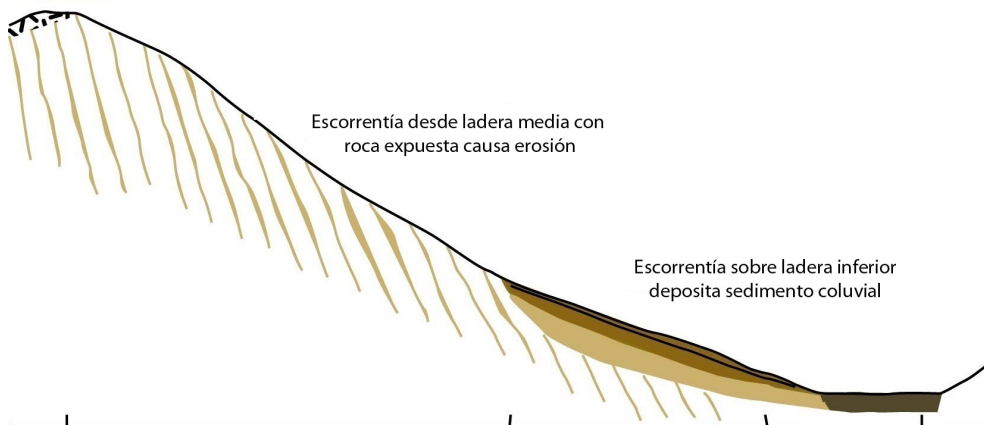
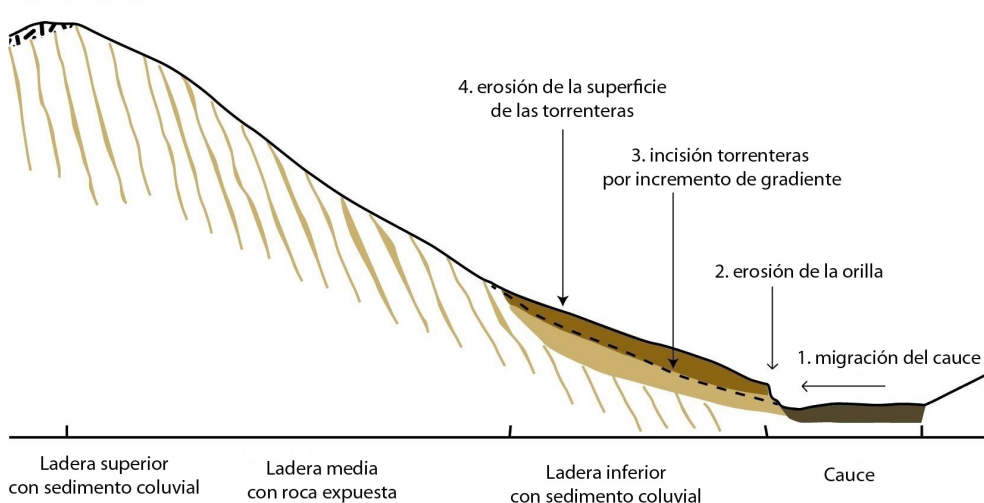


Figura 4. Perfil geomorfológico del sitio Casas Grandes. Detalle Corte A-B.

Presente



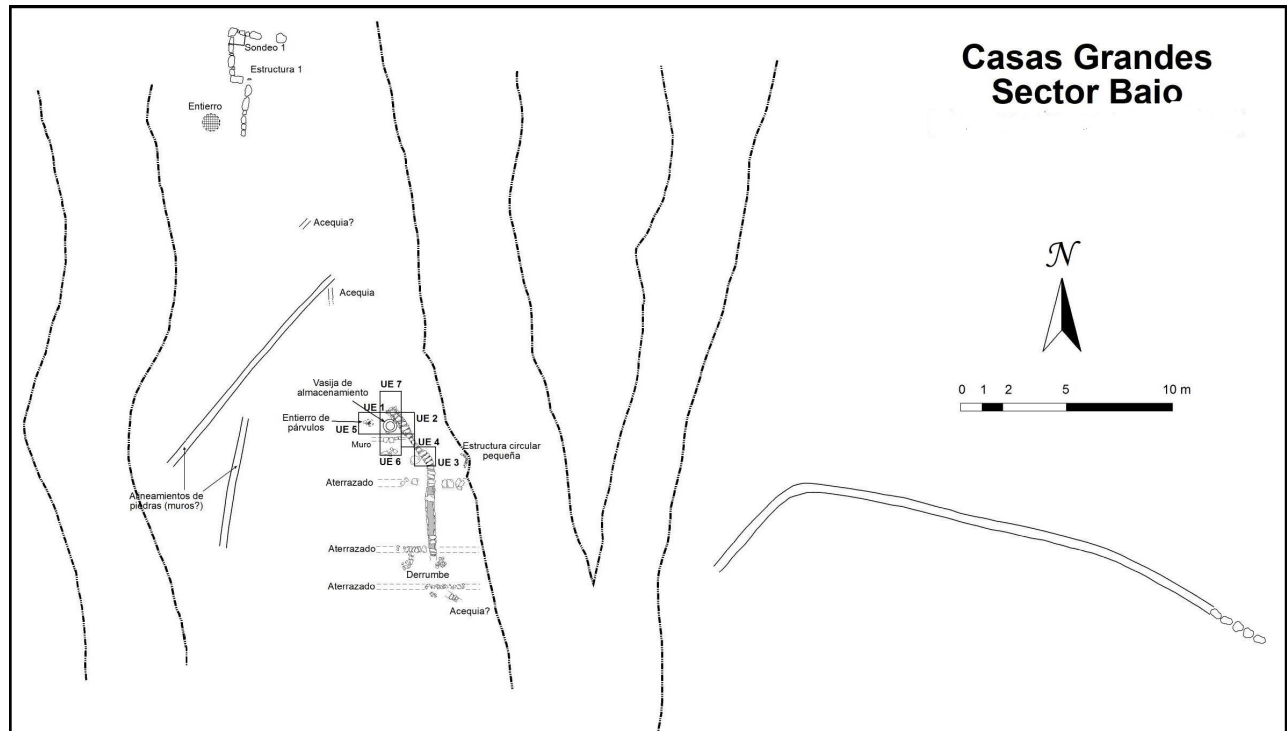


Figura 5. Planta general del sitio Casas Grandes Sector Bajo, indicando las UE excavadas.

claramente del sector central y del sector bajo, principalmente por su localización donde, como se dijo, la incidencia de los agentes erosivos es mucho menor que en los otros dos sectores. También son notables las diferencias en relación con las características de los vestigios arqueológicos localizados allí, los cuales corresponden a distintas estructuras. Una de ellas es de gran tamaño (14 x 7 m) y forma rectangular, a la que se asocian estructuras menores, vinculadas espacialmente con una gran plataforma localizada en la cota más alta de la terraza, para cuya construcción se aplanó deliberadamente el terreno en una gran área de unos 30 x 30 m, delimitándola con una hilera de piedras prolijamente calzadas. Este conjunto de estructuras es compatible con las características de una instalación de momentos de ocupación Inca, a la cual se le superpuso en parte y en tiempos más recientes, la construcción de un corral que perturbó en gran medida los restos de las estructuras arqueológicas al utilizar piedras que formaban las paredes antiguas.

El Sector Medio se ubica en el tramo inicial de la ladera de la barranca, entre altitudes un poco más bajas (3.670 a 3.660 msnm). Presenta una superficie inclinada, con pendientes poco pronunciadas. Si bien aún no se han realizado excavaciones aquí, en las prospecciones intensivas se identificó la presencia de dos áreas aterrazadas, construidas con paredes de piedra de 60 cm de altura, transversales a la pendiente, compatibles con muros de contención sedimentaria. Estos muros están realizados en asociación con partes del afloramiento basal, que allí aparecen como protuberancias líneas longitudinales, paralelas a la pendiente; la articulación de los muros con las protuberancias lineales forman grandes espacios rectangulares cuasi-planos. Estas estructuras aterrazadas, construidas siguiendo las curvas de nivel natural del terreno, tienen en su interior un sedimento gris, claramente diferente y más elevado del que aparece

fuera de las mismas. Asociadas a estas estructuras se hallaron fragmentos de palas líticas y artefactos de molienda en superficie. Estas estructuras y artefactos son compatibles con actividades agrícolas. Sus características constructivas, el sedimento y los materiales asociados sugieren su conexión con la evidencia arqueológica hallada en el Sector Bajo del sitio.

El Sector Bajo se ubica entre el tramo medio e inferior de la ladera de la barranca, cuya pendiente termina en el fondo de cuenca, en las altitudes más bajas del sitio (3.660 a 3.645 msnm)². Presenta una superficie inclinada, con pendientes más pronunciadas. Este sector es el que sufrió más intensamente los procesos erosivos descritos que han expuesto cimientos de antiguas estructuras y materiales arqueológicos. La distribución y características de estos vestigios en superficie sugiere que existió una ocupación importante en esta parte del sitio, con al menos un nivel de ocupación bien definido.

Casas Grandes Sector Bajo

En este sector se realizaron recolecciones superficiales, relevamientos de estructuras y excavaciones en las porciones de sedimento no perturbadas, así como con perturbaciones menores, en tres temporadas de campo (2013, 2017 y 2018), detectando conjuntos y contextos arqueológicos cuyos resultados se presentan a continuación (Figura 5).

Conjunto 1

Fue hallado y excavado en 2013. Consta de estructuras visibles, relevadas planimétricamente; en una de ellas se realizó un sondeo que mostró 20 cm de potencia de sedimento rojizo

suelto estéril hasta la roca basal. Se recolectaron materiales localizados en perfiles expuestos y en superficie. Tres metros hacia el suroeste de estos vestigios se hallaron fragmentos de huesos humanos expuestos y de arqueofauna, afectados por una torrentera. Se decidió realizar una excavación de salvataje para evitar su inminente destrucción, comprobándose que se trataba de restos de un posible enterramiento primario que, a pesar de la perturbación, mostraba partes esqueléticas en posición anatómica (huesos de las piernas en posición flexionada, fragmentos de cráneo, costillas, brazos, pelvis, vértebras y algunos huesos de manos). Asociados a los huesos humanos se hallaron tres puntas de proyectil líticas. No resulta claro si las mismas estaban dentro de la cavidad torácica o eran parte del ajuar funerario, pero una de las puntas estaba asociada a una de las costillas.

El análisis bioantropológico realizado en laboratorio mostró la presencia de un número mínimo de individuos (NMI) de tres. El Individuo 1 es el más completo, con casi todas las partes esqueléticas representadas, corresponde a un individuo de sexo masculino (en base a morfología craneal y coxal, *sensu* Acsádi & Nemeskéri, 1970; Buikstra & Ubelaker, 1994), con edad estimada entre 20-35 años (basado en indicadores múltiples entre los que destacan los cambios en la superficie auricular del ilion, ver Lovejoy *et al.*, 1985). Los otros dos individuos están representados por dientes sueltos; del Individuo 2 las piezas dentarias tienen completa formación de su raíz y desgaste muy leve (mucho menor al observado en los individuos 1 y 3), sugiriendo menor edad, estimada entre 18 y 24 años, mientras que el Individuo 3 se diferencia de los otros por el grado de maduración dental y el desgaste coronario estimándose que corresponde a un adulto joven (Tabla 1a-c).

Las puntas de proyectil asociadas a estos restos óseos humanos corresponden a puntas triangulares con pedúnculo diferenciado de base recta y aletas entrantes. La cerámica recolectada en superficie corresponde a fragmentos bicolor con motivos geométricos y vírgulas blancas así como modelados e incisos. Finalmente, los restos de fauna corresponden a fragmentos de cráneo, vértebra y diáfisis de metapodio y hueso largo de camélidos.

Contexto acequia – vasija

En 2017 y 2018 se extendieron los trabajos (Figura 6a). En superficie se observó la presencia de un tramo visible de una acequia dispuesta en sentido transversal al arroyo principal, localizada en una de las cotas de nivel más bajas del sitio y asociada a un nivel ocupacional. Se excavó en las inmediaciones de la misma, observándose que fue construida a partir del cavado de un foso recto en la tierra cuyas paredes verticales fueron luego prolijamente revestidas con piedras, mientras que su parte superior fue cubierta por lajas removibles. La excavación se realizó a partir de unidades (UE) de 1 m x 1 m para destapar sus adyacencias e intentar delinear su recorrido. En la UE1 se observó la presencia de una vasija de cerámica de gran tamaño que se hallaba directamente vinculada con la acequia. En la UE6 se hallaron varias piedras de mediano y gran tamaño alineadas, posiblemente correspondientes a muros asociados con la acequia. Uno de ellos, dispuesto en sentido este-oeste, es un alineamiento simple de piedras rectangulares medianas y grandes (una parte apoyaba sobre un sedimento rojizo semi-compacto y otra sobre una lente de sedimento gris), que podría tratarse de un muro simple de aterramiento de la pendiente, similar a los que se

visualizan expuestos por la erosión a corta distancia.

En la excavación se observó la presencia de dos capas. La capa A con sedimento rojizo semi-compacto y lentes poco espesas de sedimento gris oscuro similar a ceniza, con escaso material cultural de astillas óseas, fragmentos cerámicos pequeños y una cuenta color turquesa. Al norte de la alineación de piedras que constituiría un muro transversal a la pendiente se extiende una lente de sedimento carbonoso, de entre 2 y 3 cm de espesor, formando una continuidad entre varias UE, dentro de la cual se hallaron fragmentos óseos de fauna y carbón. La capa B presenta un sedimento rojizo compacto que incluye material cultural disperso, pero, en la parte norte de esta UE, junto a una piedra pulida que servía para calzar la vasija enterrada (Figura 6b), se encontró una concentración de huesos de camélido que incluía varias vértebras depositadas posiblemente articuladas y partes de huesos largos. Su ubicación a 25 cm de profundidad junto a la vasija (aunque no parece que hubieran estado en el mismo pozo) hace suponer que podría haber sido un acto intencional, tal vez de ofrenda. Esa profundidad corresponde al sedimento basal sobre el que se asentó la ocupación humana.

Para extraer la vasija se retiró material cultural que se hallaba sobre y dentro de la acequia (fragmentos cerámicos, restos de fauna y espículas de carbón que formaban parte de una gran concentración identificada en UE 1 y 2). Esto permitió apreciar que la acequia tenía un piso de lajas, prolijamente colocadas en barro arcilloso (Figura 7). Se detectó que el piso tenía un desnivel de 6 cm. en su parte N, constituyendo un resalte diseñado para frenar o controlar el flujo de agua que circula por la acequia. Se excavó en torno a la vasija, exponiéndose el cuerpo, al profundizar el sedimento era más compacto, determinándose que la vasija se asentó sobre una base de barro arcilloso que mantuvo en su lugar la base y la parte inferior del cuerpo, las cuales se recuperaron intactas, pero la parte superior se fragmentó al liberarla del sedimento en el que estaba enterrada. La vasija tenía 60 cm de altura desde la base hasta el borde roto y un diámetro máximo en el cuerpo entre 60 y 65 cm (la pieza estaba deformada), sus paredes son muy delgadas (entre 3 y 5 mm) y su superficie interna se encontraba carcomida y descascarada posiblemente por el efecto erosivo de la sustancia que contenía. Se trata de una olla globular Ordinaria poco restringida de borde evertido y con una base plana diferenciada de 16 cm de diámetro y diámetro de apertura de 36 cm. Su superficie externa se encuentra alisada y el interior es negro pulido, probablemente un acabado que responde a la necesidad de impermeabilizar esta superficie. No fue posible determinar la altura del cuello ni la forma del labio debido a su estado de erosión.

El sedimento del interior de la vasija se extrajo por niveles de 5 cm, se separó el material cultural (fragmentos cerámicos y restos de fauna) y el sedimento se embolsó para su análisis en laboratorio. Los fragmentos que aún se mantenían en su posición original, a pesar de las visibles fracturas, fueron numerados, extrayéndose por partes, para poder realizar su remontaje en laboratorio. El contenido de la vasija, salvo un nivel inicial (5 a 10 cm de espesor de sedimento rojizo fino y suelto con escaso material cultural posiblemente intrusivo) consistía en un relleno homogéneo de sedimento con textura fina, suelta y suave, consistencia similar a la ceniza, color gris verdoso, e incluía diversos materiales culturales, principalmente fragmentos de distintas vasijas, espículas de carbón y fragmentos de fauna.

Una vez extraído el contenido se observó que el lado de la vasija adyacente a la acequia carecía de una parte de la

pared. Al principio se pensó que esa parte de la pared había colapsado, desplazándose al interior de la vasija, presionada por las piedras de la acequia aparentemente derrumbadas; pero luego se constató que la vasija fue enterrada originalmente sin esa parte de su pared y el hueco formado por ese faltante intencional coincidía con una abertura en la pared oeste de la acequia, demarcada por artefactos de piedra pulida. Esa abertura

en la acequia estaba obturada por una piedra plana y un artefacto de piedra pulida rectangular alargado, ambos removibles, que, a su vez, se hallaban parcialmente apoyados sobre la vasija. De esta forma se verificó que la vasija y la acequia formaban un mismo contexto, como parte de un sistema de tecnología agrícola mayor, que permitía derivar agua de la acequia hacia la vasija para su llenado y almacenaje, con el simple acto de retirar las

UNIDADES ANTÓMICAS INDIVIDUO 1	NISP	DER	IZQ	INDET
Cráneo	16			
Mandíbula	3			
Costilla	5	3	2	
Clavícula	1		1	
Escápula	1		1	
Húmero	2	1	1	
Radio		3	5	
Cúbito	5	3	2	
Carpos	!		!	
Metacarpos	5*		5	
Falanges mano	6		6	
Coxal	2	1	1	
Sacro	2			
Fémur	3	1	1	1
Tibia	1		1	
Peroné	1		1	
Dientes sueltos	2	1	1	
TOTAL	67			

Tabla 1. Conjunto 1: Restos óseos humanos (NMI=3) (Bosio *et al.*, 2014).

Tabla 1a. Individuo 1. NISP= Número de especímenes identificados (*número mínimo de especímenes identificados para dicha sección anatómica); Der= derecho; Izq= izquierdo; Indet= indeterminado.

UNIDADES ANATÓMICAS INDIVIDUO 2		NISP	DER	IZQ	INDET
Dientes	Incisivos (primero, inferior)	1	-	-	1
	Molar (segundo, inferior)	1	-	-	1
TOTAL		2			

Tabla 1b. Individuo 2. NISP= Número de especímenes identificados. Der= derecho; Izq= izquierdo; Indet= indeterminado.

UNIDADES ANATÓMICAS INDIVIDUO 3		NISP	DER	IZQ	INDET
Dientes	Incisivos (centrales superiores)	2	1	1	-
	Caninos (inferior y superior)	2	-	-	2
	Molar (tercero, superior)	1	1	-	-
	Uniradicular	1	-	-	1
TOTAL		6			

Tabla 1c. Individuo 3. NISP= Número de especímenes identificados. Der= derecho; Izq= izquierdo; Indet= indeterminado.

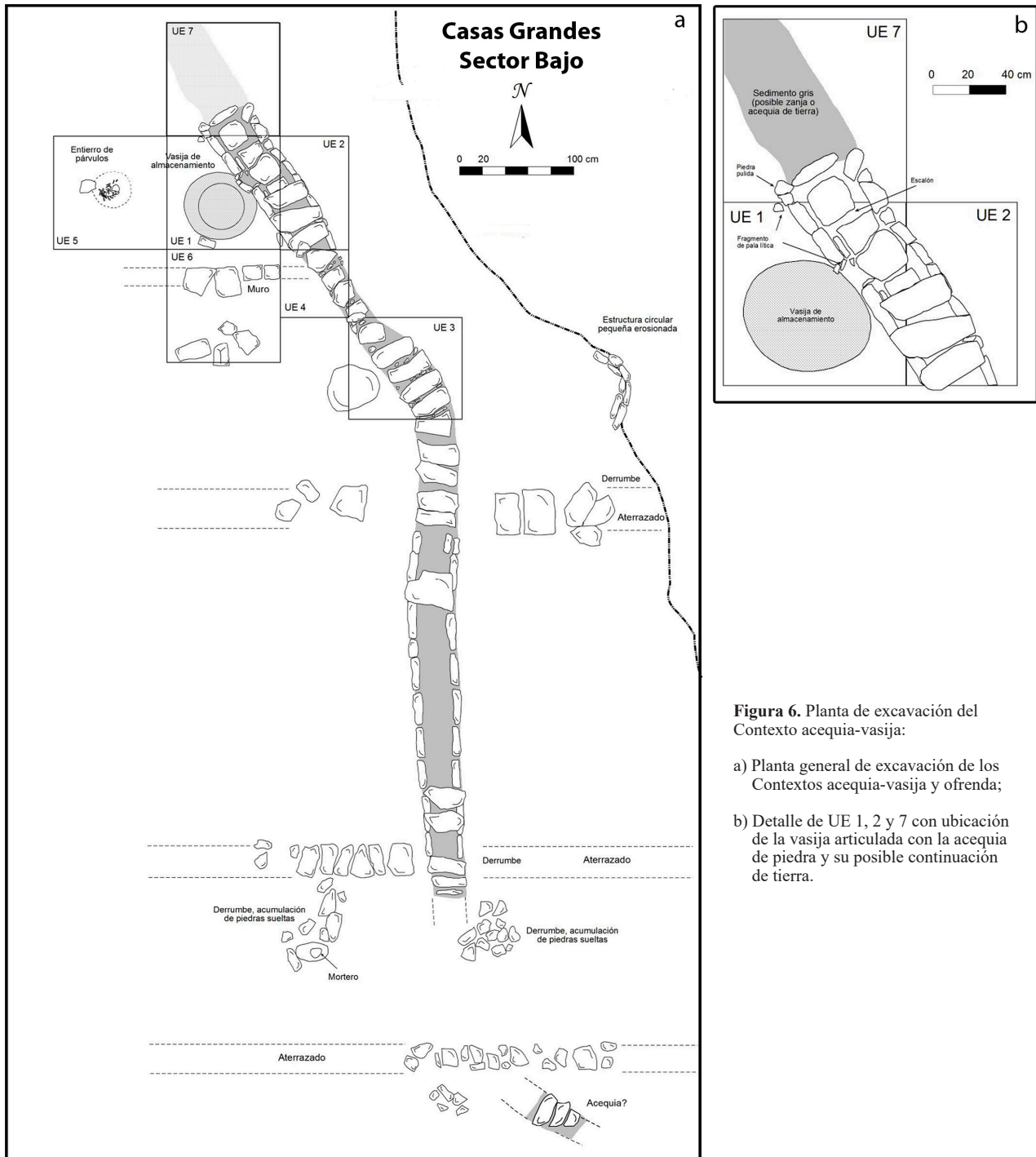


Figura 6. Planta de excavación del Contexto acequia-vasija:

- a) Planta general de excavación de los Contextos acequia-vasija y ofrenda;
- b) Detalle de UE 1, 2 y 7 con ubicación de la vasija articulada con la acequia de piedra y su posible continuación de tierra.

pedras que obstruían la abertura en su pared oeste. El contenido de la vasija indicaría que la función de la misma no fue (al menos únicamente) el almacenaje de agua, sino que parece haber sido llena de un material no determinado aún, con pH ácido por su capacidad corrosiva, así como con restos orgánicos varios, los cuales se combinaban con el ingreso de agua, que circulaba dentro de la vasija para luego emerger de ella enriquecida por dicha substancia.

Luego de extraer la vasija se extendió la excavación a la UE7 para exponer la continuación del trazado de la acequia

hacia el norte/noroeste y determinar si la concentración de material secundario identificada en las UE 1 y 2 se extendía hacia el norte. Se observó la presencia de las mismas capas descriptas confirmándose la presencia de la concentración de material secundario hacia el norte. A diferencia de las otras UE excavadas, aquí la capa A presenta mayor espesor (30-35 cm) al estar el terreno menos erosionado y más alto en la pendiente. Se identificó una gran concentración de cerámica en la esquina SE de la cuadrícula, lentes de sedimento grisáceo-blanquecino de 3 cm de espesor en la parte norte, y se observó que al profundizar el



Figura 7. Excavación del Contexto acequia-vasija.

sedimento es más compacto, disminuyendo el material cultural.

La excavación reveló que la acequia pircada continuaba hacia el noroeste finalizando en un extremo demarcado por una piedra plana dispuesta transversalmente y con un artefacto de piedra pulida colocado en su lado oeste, tal vez para funcionar como parte móvil que permitía el ingreso del agua. No se encontraron evidencias de construcciones que pudieran haber sido reservorios de agua desde donde se alimentaba a la acequia pero se identificó una franja de sedimento grisáceo de un ancho semejante al de la acequia y de un espesor promedio de 30 cm, extendiéndose a partir del extremo de la misma hacia el noroeste como una continuación del trazado de la acequia. Este sedimento puede constituir evidencia de que existía una zanja cavada en la tierra que abastecía de agua a la acequia pircada, por debajo del cual aparece un sedimento rojizo compacto con pedregullo similar al que constituye la capa basal de las demás UE (Figura 6b).

Contexto de ofrenda

Para ampliar el panorama en relación a la traza del contexto acequia-vasija, se planteó otra UE contigua hacia el oeste, que presentaba un sedimento superficial de arena rojiza producto de la descomposición del afloramiento aledaño (Figura 7). La capa A de excavación correspondía al mismo sedimento, suelto al principio

compactándose pocos centímetros hacia abajo con material cultural no concentrado (fragmentos de cerámica y fauna). Al profundizar hay lentes de sedimento gris (acumulaciones de ceniza y tierra carbonosa) con espesor variable (5 a 20 cm) y escaso material cultural (cerámica, óseo, espículas de carbón, algunas cuentas azules). Por debajo y entre ellas el sedimento es más homogéneo, fino, rojizo, semi-compacto a compacto, con escaso material cultural disperso.

La capa B, subyacente, es un sedimento rojizo más compacto, algo arcilloso. Allí comienza a aparecer el contexto de ofrenda. Primero se observan dos palas y/o azadas líticas enteras, de forma semicircular, dispuestas formando un círculo, con dos fragmentos de instrumentos líticos pulidos y cuentas azules dispersas a corta distancia. Justo por debajo de las palas y/o azadas líticas aparecieron restos humanos correspondientes a dos cráneos de infantes³. La excavación de este contexto fue compleja por lo delicado de los fragmentos óseos. Se trataba de dos individuos pero no se pudo determinar la posición en que se encontraban originalmente porque los huesos de ambos estaban entremezclados. Junto a los restos humanos, justo al norte, apareció primero una cuenta azul cilíndrica y luego una gran concentración de cuentas también azules, circulares y pequeñas (Figura 8). El sedimento en torno al entierro, y en el cual se cavó el pozo que contenía al contexto, es compacto, con

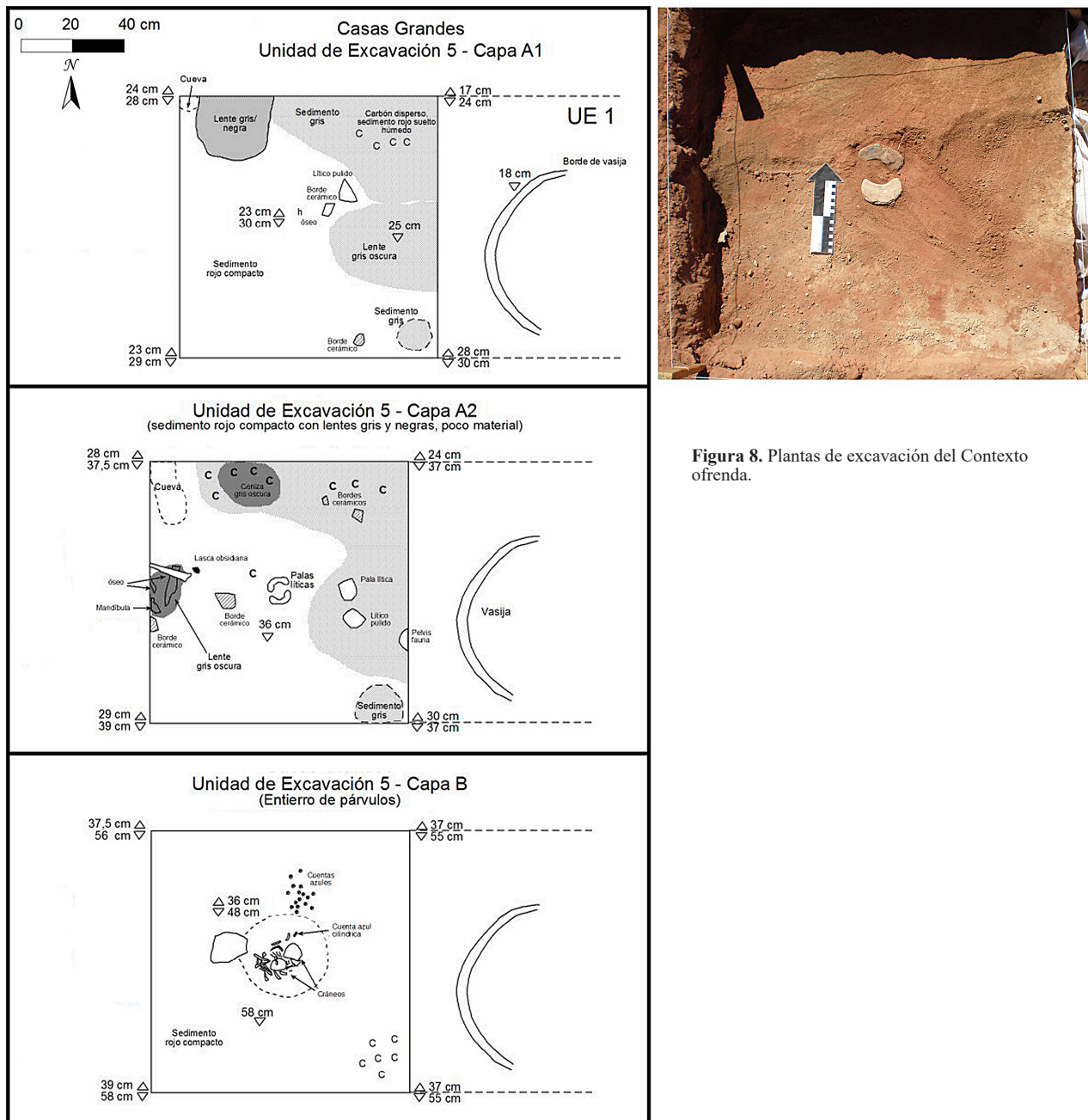


Figura 8. Plantas de excavación del Contexto ofrenda.

escaso material cultural (astillas óseas, fragmentos cerámicos, espículas de carbón), el cual disminuye al profundizar y aumenta la presencia de cascajo o pedregullo, indicando que se trataría del sedimento basal sobre el que se asentó la ocupación humana.

El análisis bioantropológico de los restos humanos que conformaban este contexto mostró la presencia de un número mínimo (NMI) de dos individuos indicado por fragmentos de dos cráneos, 4 clavículas, 4 radios y 4 húmeros (Tabla 2). Se estimó el rango de edad de ambos individuos entre 30-32 o 34-38 semanas desde la gestación en base a la morfología general, métrica del *parsbasilaris*, calcificación dental y longitud de huesos largos (Ubelaker, 1989; Tocheri & Molto, 2002; Scheuer & Black, 2000); a su vez, en base a la recuperación de cuatro

coronas incompletas correspondientes a incisivos se estimó también que la edad oscilaba entre los 5 y 7 meses de gestación, tratándose de individuos no natos o perinatos.

El análisis de las palas líticas (Figura 9a) asociadas a estos restos humanos como parte del contexto de ofrenda mostró que se trata de piezas enteras, manufacturadas con técnica de talla y percusión sobre esquisto gris verdoso, resultando en una morfología apedunculada; en una de ellas se observa parte del filo natural y una adherencia de sedimento gris blancuzco. Se identificaron tanto huellas de uso (principalmente estrías transversales, longitudinales y diagonales al filo; rugosidad y alisados) como huellas de empuje (filo superior embotado); ambas piezas presentan desgaste, lo que manifiesta que fueron

ELEMENTOS	NISP	DER.	IZQ.	INDET.
Cráneo	33	-	-	-
Maxilar	2	1	1	-
Hemimandíbula	2	1	1	-
Incisivos (superiores)	4	2	2	-
Vértebras cuerpos	3	-	-	-
Vértebras hemiarcos	45	-	-	-
Costilla	34	14	20	-
Clavícula	4	2	2	-
Escápula	3	2	1	-
Húmero	4	2	2	-
Radio	4	2	2	-
Cúbito	3	1	2	-
Metacarpos	4	-	-	-
Falanges mano	3	-	-	-
Coxal	3	1	2	-
Fémur	3	1	2	-
Tibia	2	-	-	-
Peroné	2	-	-	-
Metatarsos	3	-	-	-
Indeterminados	28	-	-	-
TOTAL	189			

Tabla 2. Contexto ofrenda: Restos óseos humanos (NMI=2) (Bosio *et al.*, 2020).

utilizadas en labores prácticas antes de ser depositadas como ofrendas. Tanto la morfología como las dimensiones de estas piezas son semejantes a las de otros artefactos similares hallados en este mismo sitio.

El análisis de las cuentas asociadas a estos restos humanos y a las palas líticas sumó un total de 26, de las cuales 25 son circulares planas con orificio en el centro y terminación pulida, fabricadas en una materia prima mineral de tonalidad azulada (Figura 9b). Por su tamaño se dividen en grupos: grandes (n=19; diámetro entre 9,9 y 11,2 mm; espesor entre 3,6 y 5,7mm; orificio entre 3 y 3,4 mm de diámetro; peso entre 0,5 y 1 gr) y pequeñas (n=6; diámetro entre 5 y 6,9 mm; espesor entre 2,6 y 3,9mm; orificio entre 2,1 y 2,9 mm de diámetro; peso entre 0,1 y 0,3 gr). Solo hay una cuenta cilíndrica realizada en una materia prima similar a las demás (diámetro 5,9 mm; largo 10 mm; orificio 3,9 mm de diámetro; peso 3,1 gr). En la misma UE y en otra aldeaña se hallaron otras siete cuentas, cuatro circulares planas azules (tres pequeñas, una grande), dos cilíndricas de color verde (Figura 9c) y una cilíndrica de color azul, de características y tamaño semejantes a las mencionadas. Además, en la excavación de estas unidades se hallaron nueve pequeños fragmentos no trabajados de la materia prima de estas cuentas.

Análisis de la evidencia y fechados radiocarbónicos

La evidencia arqueológica del sector bajo sugiere asociaciones funcionales entre las estructuras relevadas y excavadas con los materiales recuperados de excavación y de

recolecciones superficiales, los cuales corresponden a, por lo menos, una ocupación humana clara e intensa, y se vinculan con la realización de actividades domésticas, económicas y rituales.

Las estructuras mejor conservadas, más extensas y más visibles están relacionadas con actividades agrícolas. Por una parte, están las estructuras aterrazadas con suelos enriquecidos por acción humana en su interior y, por otra parte, la compleja red de acequias para el manejo de agua.

A estas estructuras se les asocia la presencia de artefactos líticos de producción de alimentos correspondientes a palas y/o azadas líticas, las cuales fueron descartadas en su contexto de uso (terrenos para cultivo). Muchos de estos artefactos fueron hallados en las proximidades del contexto acequia-vasija, sumando un total de 2 piezas enteras, 22 fracturadas, 2 indeterminadas y 4 desechos de talla. Estos artefactos fueron realizados sobre materia prima proveniente de fuentes secundarias, predominando el esquisto gris verdoso y, en menor medida, filitas, pizarras y areniscas, sobre formas bases de láminas y lascas, manufacturados mayormente con técnicas de talla y percusión pero también con técnicas de pulido y abrasión. Los desechos corresponden a lascas sin desgaste ni negativo, indicando que una parte de la formatización se habría realizado en el sitio. La morfología predominante es la apendunculada con forma semicircular. Los análisis de estas piezas mostraron presencia de huellas de enmangue entre los bordes distales y en partes de ambas superficies de las caras de las piezas, embotamiento en los bordes distales y estrías en toda la extensión de los filos proximales, en algunos casos redondeados y pulidos. En las superficies de las caras hay también estrías perpendiculares

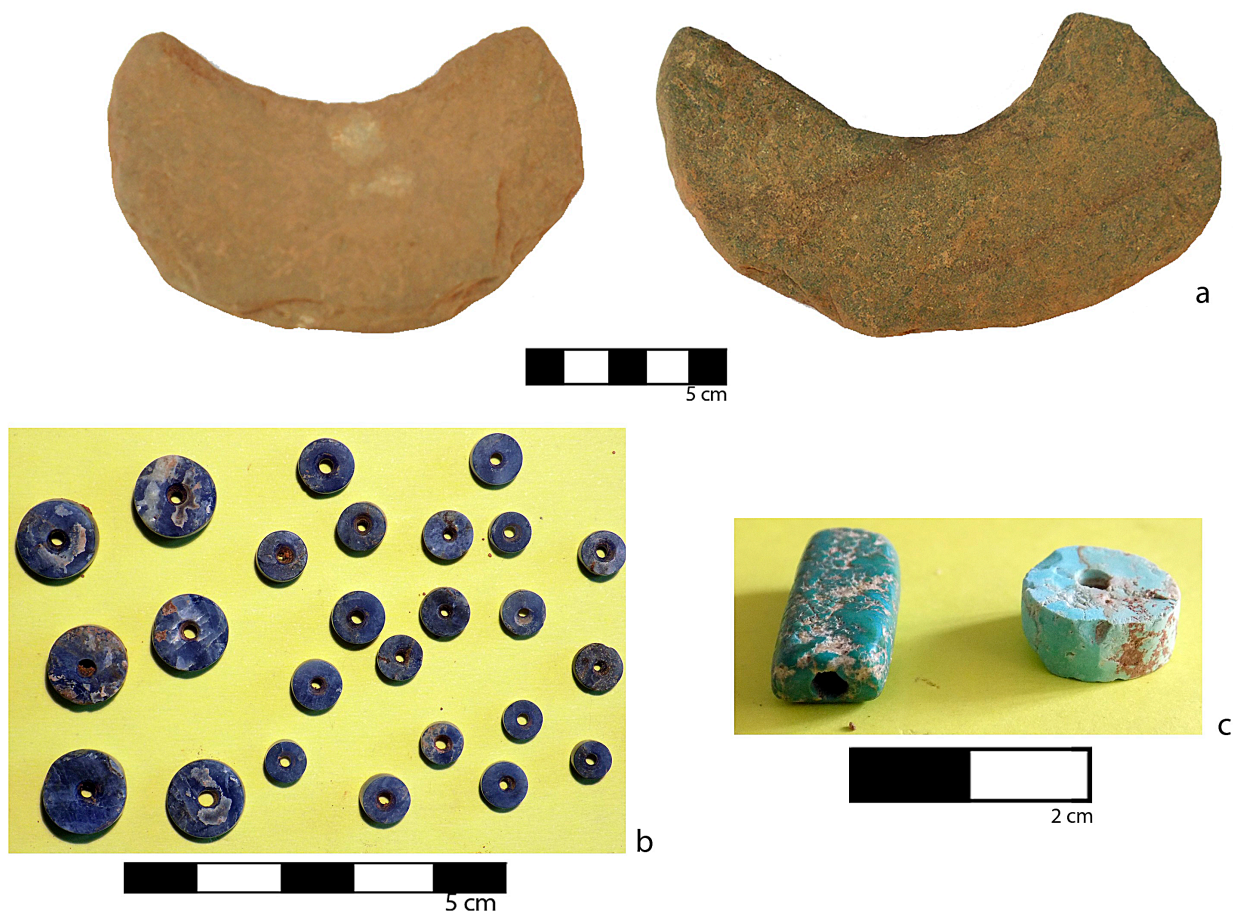


Figura 9. Hallazgos del contexto ofrenda: a) palas líticas apedunculadas; b) cuentas azules; c) cuentas verdes.

al empuje y transversales al filo y, en menor proporción, diagonales al empuje y curvas. Estas evidencias sugieren que las piezas fueron empujadas y que su función principal pudo ser cavar y levantar sedimento de granulometría diversa (Ávalos, 1998; Fabron, 2012; Pérez, 2007).

También asociados a las estructuras se encontraron artefactos líticos de procesamiento de alimentos vinculados a actividades de molienda. No se identificaron espacios específicos destinados a esta actividad, sino que los hallazgos, todos de superficie, estaban dispersos, lo que sugiere que se trata de residuos secundarios (descarte en un lugar diferente al de uso). Suman en total 6 instrumentos, de los cuales 4 estaban asociados con el contexto acequia-vasija. La materia prima predominante es arenisca, pero también hay rocas volcánicas (color rojo-púrpura y naranja-rojo), todas correspondientes a fuentes secundarias. Las formas bases son lascas nodulares y nódulos, no habiéndose observado la presencia de preformas ni de restos de corteza. No presentan evidencias de técnicas específicas para su manufactura, sugiriendo que fue utilizada directamente la forma base. Los artefactos hallados en este sitio corresponden tanto a partes activas (manos) como pasivas (artefactos inferiores no diferenciados). Se observó que los artefactos activos poseen un asimiento con una sola mano. Hay desgastes por uso tanto en un artefacto activo como en otro pasivo, presentando una doble cara de uso (de tipo opuesta), mientras que el resto de las piezas solo tienen una

cara de uso. Los tipos de desgastes registrados específicamente en la superficie son mayoritariamente estrías y lascados. Los movimientos por uso en el caso de una pieza activa y otra pasiva corresponden al tipo movimiento de percusión mientras que para el resto de las piezas se identificaron movimiento de presión deslizante y/o con desplazamiento alternativo rectilíneo. Estas piezas parecen haber sido utilizadas sin mantenimiento con reciclaje y con usos alternativos, presentando en la mayoría de los casos un remanente de vida útil (Adams, 1996, 2010; Babot, 1999; Babot, 2014; Quinteros, 2001).

Las puntas de proyectil halladas (Figura 10a) son del tipo triangulares con pedúnculo diferenciado de base recta y aletas entrantes, presentan sección transversal biconvexa asimétrica irregular, tamaño pequeño (longitud *ca.* 20 mm, ancho *ca.* 10 a 12 mm), módulo longitud-anchura mediano alargado o laminar normal y espesor relativo delgado (hasta 3,5 mm); las técnicas de talla en relación con la anchura de los lascados corresponde en su gran mayoría a retoque, con algunos micro retoques y la extensión de los lascados es extendido, parcialmente extendido y/o marginal; la situación de los lascados es bifacial y la forma y dirección de los mismos es predominantemente paralelo corto irregular (de acuerdo a categorías de Aschero, 1979). Los procedimientos generales de manufactura son cuidados y los retoques observados sugieren que no se trató de reducción bifacial sino de retoques en ambas caras. Las materias primas son

Figura 10. Materiales recuperados en Casas Grandes: a) Puntas de proyectil con pedúnculo; b) Artefacto de hueso.



variedades de sílice.

Las cuentas halladas en este sitio, sumando las de excavación (80,5%) con las de superficie (19,5%) son 41 piezas, presumiblemente correspondientes a adornos corporales (collares, brazaletes u otros). Se trata en su gran mayoría de cuentas circulares planas pequeñas y grandes (n=34) y cilíndricas (n=6), algunas con uno o dos lados aplanados, confeccionadas en materia prima mineral color verde-turquesa (n=9) y azul (n=31), que posiblemente corresponda a malaquita, crisocola o

lapislázuli, lo que se evaluará al realizarse futuros análisis de materiales. Se halló también una cuenta fabricada en material malacológico de forma rectangular con orificio en un extremo. Estas cuentas fueron encontradas principalmente vinculadas al contexto de ofrenda pero también dispersas en superficie en cercanías de la acequia. Asimismo, y como único hallazgo de su tipo fue encontrado un artefacto óseo (Figura 10b) realizado sobre hueso largo de camélido, que presenta un extremo activo en forma de punta aguzada, pudiendo corresponder a un punzón

(Camps-Fabrer, 1966; Vázquez, 2004).

La cerámica de Casas Grandes (Figura 11) asociada a los fechados de ca. 1000 años AP fue recuperada tanto de excavación (87%) como de recolecciones superficiales (13%) y está representada por fragmentos de diferentes vasijas, restringidas y no-restringidas de distintos tipos, tanto lisas como con diseños (Figura 11a). Las piezas con diseños corresponden a piezas de servicio y de cocción-almacenaje en negro sobre rojo y negro y blanco sobre rojo, con superficies pulidas dispuestos como guardas de dos o tres líneas gruesas paralelas, rectas o quebradas formando diseños escalerados o chevrones (Figura 11b), así como guardas de triángulos negros delineados en blanco, en todos los casos en las superficies externas de las piezas (Figura 11c) (Según tabla Munsell los predominantes son: negro HUE 5YR1.7/1; rojo: 10R5/6; blanco: HUE 5YR 8/1). Las guardas de líneas gruesas forman campos de diseños triangulares que pueden presentar líneas negras gruesas paralelas o vírgulas blancas en su interior. Los fragmentos con diseños de vírgulas blancas (Figura 11d) presentan la superficie interna con engobe rojo o borravino pulido, y corresponden a los denominados vasos con cintura. Los fragmentos bicolors y tricolors presentan diseños similares a los definidos como estilo Isla Polícromo (Bennett *et al.*, 1948) y los tipos Peña Colorada con Puntos Blancos y Peña Colorada Tricolor (*sensu* Deambrosi & De Lorenzi 1975). Además fueron hallados muy pocos y fragmentados tiestos con diseños aplicados o incisos, un tiesto de puco con modelado en banda en zigzag con círculos cerca del borde y un posible apéndice modelado antropomorfo o parte de figurina.

El conjunto arqueofaunístico recuperado del sitio presenta un NISP de 256 especímenes, provenientes tanto de excavación (UE 1 y 2, sistema acequia-vasija) como de hallazgos en perfiles expuestos y recolecciones superficiales a escasos metros de distancia de las excavaciones. Los procesos erosivos que afectan al sitio inciden en el estado de conservación del conjunto, con visible acción de diversos agentes físicos y químicos, no obstante lo cual el perfil de meteorización del conjunto es bajo ya que predominan especímenes no meteorizados (30%) y especímenes asignados a los estadios más bajos (57% con estadios 1 y 2 *sensu* Behrensmeyer, 1978). Los camélidos predominan ampliamente (62,5%) sobre otros *taxa*, como aves (2,3%), cánidos (0,8%) y cérvidos (taruca, 0,8%), mientras que aparecen artiodáctilos (posiblemente camélidos en su mayoría con 16,02%) y mamíferos indeterminados (17,58%). Los camélidos se hallan representados a nivel anatómico de manera integral, tanto por secciones del esqueleto axial (cráneo, mandíbula, maxilar, distintas secciones de la columna, costillas, sacro y pelvis) como del apendicular (húmero, radio-ulna, fémur, tibia, astrágalo, falanges, metapodios, calcáneo, carpos y tarsos), y sus restos presentan distintas modificaciones antrópicas como huellas de corte (3,7%), raspado (1,2%), negativos de impacto (7,5%) y fracturas intencionales (26,2%), lo que sugiere la realización en el sitio de actividades de procesamiento secundario y consumo de estos animales.

Entre los camélidos, los análisis morfométricos tradicionales y de morfometría geométrica permitieron identificar la presencia de especies silvestres y domésticas. Las tendencias identificadas muestran un amplio predominio de morfotipos similares a las llamas modernas (50%), seguidas en frecuencia por morfotipos similares tanto a vicuñas (28%) como a guanacos (17%) actuales. Asimismo, se identificó un espécimen de tamaño parecido a la alpaca moderna (ver Hernández, 2019a, 2019b).

Los estudios morfológicos de dientes incisivos (*sensu* Wheeler, 1982) caracterizaron la única mandíbula con piezas *in situ* como perteneciente al género *Lama* sp. El perfil etario del conjunto *Camelidae* reveló una mayor abundancia de especímenes óseos fusionados (72%) en comparación con los no fusionados (28%) y de camélidos adultos y seniles (39%) por sobre individuos crías y juveniles (15%). El análisis de desgaste en mandíbulas y maxilares indicó un predominio de animales adultos de entre tres y diez años de edad.

Se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos (Figura 12), ambos de la excavación del Conjunto 1. El primero, correspondiente a carbón vegetal, con un resultado de 1190±50 años AP (LP-3494), mientras que el segundo fue realizado sobre hueso humano del Individuo 1, con un resultado de 1095±15 años AP (UCIAMS-175106).

Casas Grandes en el Proyecto de Investigación regional

Sobre la base de los trabajos realizados y la evidencia analizada del sitio Casas Grandes se considera que tanto el sector bajo como seguramente gran parte del sector medio conformaron una unidad de asentamiento que funcionó conjuntamente durante un lapso no menor a 200 años, con una cronología absoluta alrededor de 1000 años antes del presente.

Las características del asentamiento muestran un uso integral de los recursos que ofrece este emplazamiento. Por una parte su topografía, a partir de la construcción de estructuras aterrazadas en la ladera, siguiendo las curvas de nivel natural del terreno, las cuales constan de paredes de pirca para contener el sedimento y laterales a partir del aprovechamiento de los afloramientos lineales que aparecen en el lugar, conformando estructuras subcuadrangulares. Por otra parte, todos los recursos hídricos existentes, no solo el agua que provee el arroyo sino, fundamentalmente, la que proviene de las surgentes que brotan de la ladera de la barranca, la cual fue aprovechada a partir de la construcción de acequias interconectadas, algunas de ellas cavadas en la tierra y otras, también cavadas en tierra pero recubiertas con lajas en sus bases y laterales, así como con tapas de lajas removibles.

El conjunto de terrazas y el sistema de acequias funcionaron juntos y en ambos fueron encontradas evidencias de manipulación del sedimento. Por una parte, dentro de las construcciones de las terrazas de cultivo se observa la presencia de sedimento de color grisáceo y consistencia porosa, claramente diferente al que aparece fuera de las mismas. Por otra parte, el sedimento hallado al interior de la vasija articulada con la acequia principal por el faltante obturado por una piedra rectangular removible (que permitía derivar agua de la acequia hacia el interior de la misma) tiene un color grisáceo y posiblemente contenga algún tipo de substancia orgánica que también estaría relacionado con el manejo y/o fertilización del suelo agrícola, a la vez que se producía la irrigación controlada de las estructuras de cultivo.

Este conjunto de terrazas vinculado al sistema de acequias conformando una infraestructura muy elaborada y de cuidada planificación en su construcción, junto con las evidencias de manejo del suelo y la presencia de artefactos de producción (palas/azadas líticas) y procesamiento (artefactos de molienda) sugieren que la función principal del sitio se relacionaba a prácticas agrícolas.

El conjunto arqueofaunístico muestra que las prácticas

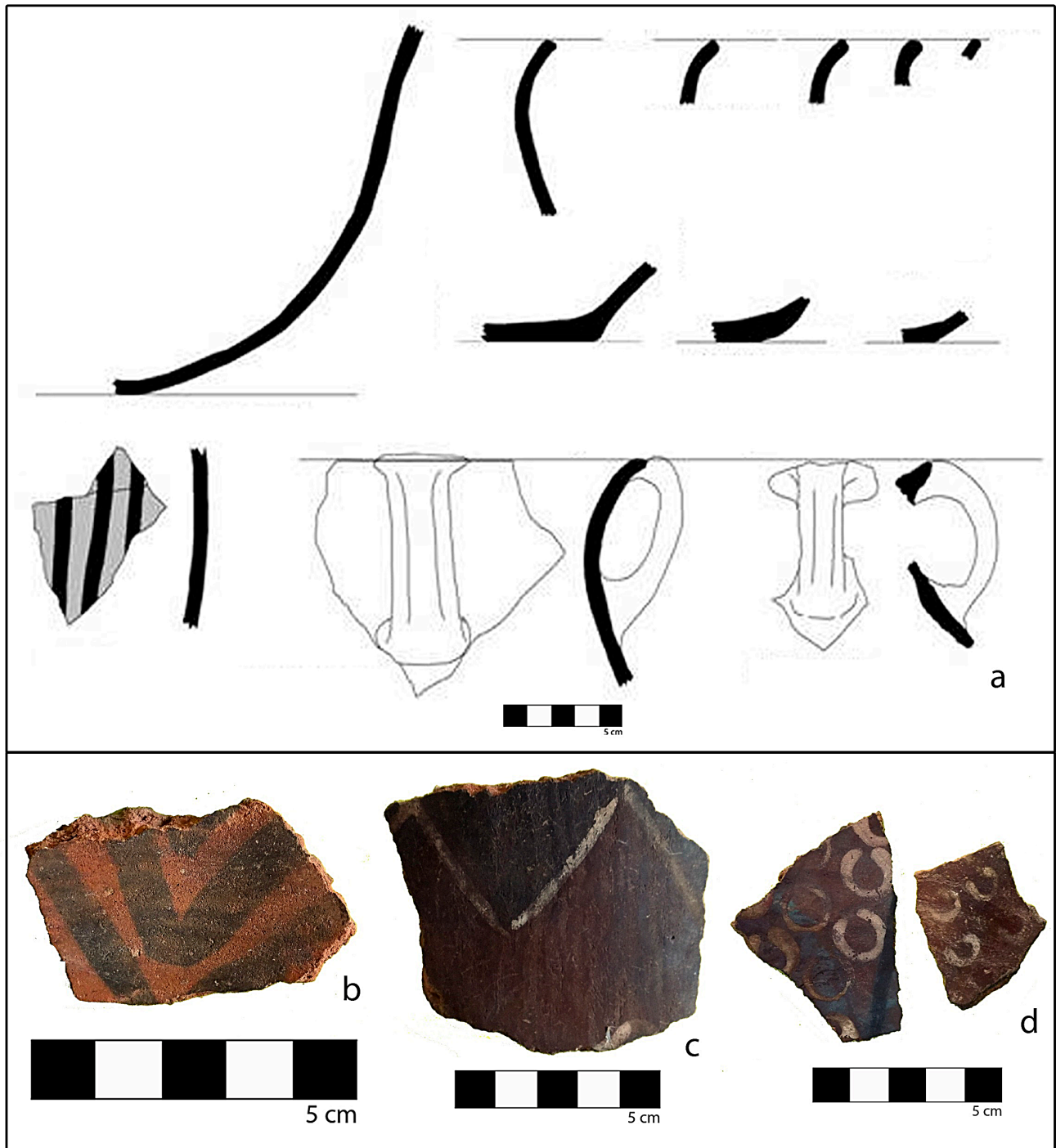


Figura 11. Cerámica recuperada en Casas Grandes. a) Fragmentos de piezas de servicio y de cocción-almacenaje de diversos tipos y estilos; b) Fragmento cerámico negro sobre rojo con guarda de líneas negras gruesas quebradas; c) Pieza de cocción-almacenaje tricolor con guarda de triángulos negros con borde blanco; d) Fragmentos tricolores con virgulas blancas y guardas de líneas negras.

pastoriles eran igualmente importantes en la economía de los grupos humanos que lo habitaron, pero, dada la organización del espacio interno del sitio, seguramente las áreas de manejo de ganado excedían los límites del mismo, extendiéndose a área aledañas en sitios complementarios. Esta importancia está reflejada en la presencia predominante de camélidos

representados de manera integral a nivel anatómico, con mayor incidencia de morfotipos similares a las llamas actuales y con un alto porcentaje de animales adultos (entre tres y diez años de edad) y con una menor cantidad de individuos juveniles y crías, lo que sugiere que, en este sitio en particular, las estrategias de manejo de los rebaños apuntaban mayormente a su utilización

como animales de carga y al aprovechamiento de su fibra, además de consumir su carne (indicado por los distintos tipos de huellas que denotan actividades de procesamiento secundario y consumo).

Además de estos hallazgos vinculados con la realización de actividades económicas de producción agrícola y de pastoreo, en este sitio hay evidencias que sugieren la presencia de estructuras y vestigios correspondientes a áreas de actividades domésticas. Estas evidencias están muy perturbadas por los procesos de transformación, fundamentalmente erosión, a pesar de lo cual aún pueden verse bases de muros, posiblemente habitaciones y depositación de materiales culturales (fragmentos cerámicos, arqueofauna).

Por otra parte, la presencia en el Conjunto 1 de un entierro humano (Individuo 1) posiblemente correspondiente a un contexto primario de inhumación (dada la posición anatómica de los restos flexionados con el esqueleto casi completo, de un individuo masculino con una edad estimada entre 20-35 años, junto al cual se hallaron dientes de otros dos individuos, tal vez como ajuar) y puntas de proyectil líticas (no habiendo sido posible determinar si estaban allí como ajuar o habrían impactado en el cuerpo del muerto), sugieren también una ocupación del sitio vinculada a actividades domésticas y habitación a los que muchas veces se asocian prácticas mortuorias con inhumaciones de individuos del grupo que residían en estos lugares.

Más allá de estas prácticas económicas, domésticas y mortuorias es importante resaltar la relevancia del hallazgo de contextos correspondientes a prácticas rituales directamente asociadas con una porción específica de los campos de cultivo y con un tramo muy elaborado de la infraestructura de acequias.

El descubrimiento del contexto de ofrenda espacialmente relacionado con el contexto acequia-vasija es relevante en relación con las actividades rituales vinculadas e intrínsecamente articuladas con las actividades socio-económicas. Este contexto indica una cuidadosa disposición de las ofrendas, consistentes en dos palas líticas ubicadas simétricamente por encima de los dos cráneos de los individuos neo o perinatos, con sus esqueletos casi completos, rodeados de cuentas azules de distintos tamaños y

formas. A esto se suma el hallazgo adyacente al contexto acequia-vasija de una concentración de varias vértebras articuladas y partes de huesos largos de camélido que también podrían corresponder a una ofrenda.

La cronología de Casas Grandes establecida por los fechados radiocarbónicos es compatible con la obtenida en otros tres sitios trabajados dentro del mismo proyecto general de investigación: Cóndor II, Pintoscayoc 1 y Cueva del Indio (Figura 1: ubicación de los sitios. Figura 12: fechados calibrados).

Cóndor II: se ubica en el tramo superior la quebrada de Cóndor, en una terraza fluvial de su margen derecha, cercano a la confluencia de sus dos afluentes. La extensión actual del sitio es de 200 m de longitud (norte-sur) por un ancho de entre 30-40 m hasta 90 m (este-oeste) (entre 0,8 a 1,8 ha). Fue afectado por procesos post-depositacionales correspondientes, por una parte, a densas coladas coluviales que cubrieron casi totalmente extensos sectores de su superficie, dejando visibles solo parte de sus estructuras, y, por otra parte, a la erosión fluvial que cortó la barranca de la terraza, exponiendo perfiles donde se ven claramente niveles de ocupación humana. En estos perfiles se observan dos niveles de ocupación bien definidos, separados por eventos de sedimentación aluvial. La ocupación inferior fue datada en 1130 años AP (LP-2872) y la superior en 960 años AP (LP-2842). Los artefactos hallados sugieren la realización de prácticas agrícolas (palas/azadas y de procesamiento) y la evidencia de arqueofauna muestra actividades de caza de vicuñas y guanacos así como cría de llamas (determinadas en base a estudios morfométricos) correspondiendo los camélidos en su conjunto a crías-juveniles y, en menor proporción, adultos-seniles. Otros artefactos, tales como fragmentos cerámicos y una punta de proyectil lítica son semejantes a los hallados en Casas Grandes y otros sitios del área para este rango temporal (Leoni *et al.*, 2014).

Pintoscayoc 1: ubicado en la margen izquierda de la quebrada de Pintoscayoc, corresponde a un alero formado en el afloramiento de la Formación Lecho (Grupo Salta, Subgrupo Balbuena) que

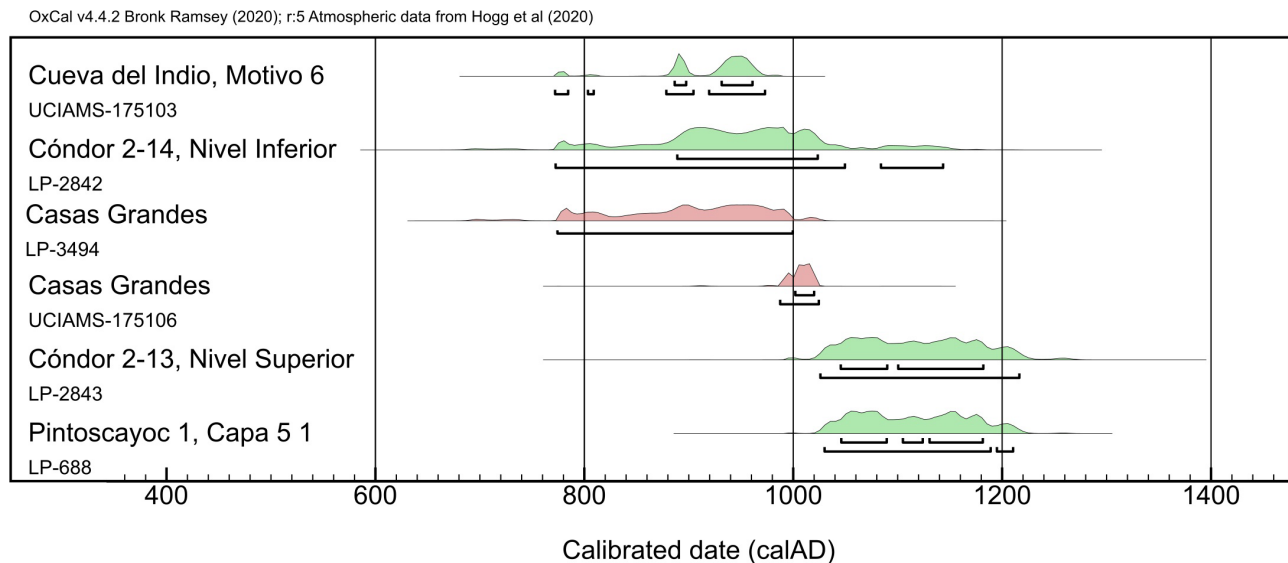


Figura 12. Curvas de calibración realizada con el programa OxCal c.4.4.2 (Brook Ramsey, 2020).



Figura 13. Motivo rupestre datado por AMS de llama con antropomorfo (Cueva del Indio).

aparece a ambos lados de dicha quebrada. Es una oquedad rocosa de 11 m de frente por 5 m de profundidad, con *ca.* 18 m² de reparo bajo roca y abertura orientada hacia el suroeste. Su excavación expuso una potencia de 3 m, con diferentes niveles de ocupación humana de distintas cronologías. La capa 5 (1-2), fechada en 960±40 años AP (LP-688), contiene diferentes estructuras de fogón a las que se le asocian restos de arqueofauna, predominando camélidos (probablemente llamas pero también hay presencia de vicuñas). Los artefactos corresponden a fragmentos cerámicos compatibles con formas de pucos, jarras, ollas de tamaño pequeño-mediano, cantaros, algunos con diseños negro sobre rojo, negro-rojo-blanco y vírgulas blancas, así como puntas de proyectil semejantes a las de Casas Grandes. Los hallazgos sugieren la realización de prácticas de pastoreo y caza, así como

consumo y procesamiento de alimentos, aunque no se descarta la realización de actividades rituales asociadas (Hernández Llosas, 1998, 2005; Acevedo, 2010; Acevedo *et al.*, 2012).

Cueva del Indio: localizada en la margen izquierda de un desfiladero ubicado en la parte más alta del flanco Sur de “Los Gigantes Dormidos”, corresponde también a una oquedad rocosa de 10 m de frente por 7 m de profundidad máxima, superficie que está bajo reparo dentro de la línea de goteo, con abertura hacia el noroeste. Esta cueva fue excavada en la década de 1950 y sus sedimentos vaciados, no habiendo quedado registro de los materiales hallados. Su estudio fue retomado en este Proyecto en relación con la gran profusión de pinturas rupestres que presenta en su interior. De ellas es relevante aquí el elemento E401 (parte

del motivo compuesto LXXXVII) del que se obtuvo una datación directa por AMS de 1195 ± 15 años AP (UCIAMS-175104). Este elemento corresponde a una llama que integra un motivo compuesto ya que está vinculada con un antropomorfo que la lleva con una cuerda (Figura 13). Este motivo remite a actividades vinculadas con el pastoreo y al uso de llamas como animales de carga. La ubicación de este motivo en este sitio, que presenta otras pinturas de diferentes cronologías y está localizado en un lugar muy particular del espacio regional, sugiere que el mismo, además de retratar la realización de una actividad, tendría también connotaciones simbólico-rituales (Hernández Llosas *et al.*, 2021).

Todos estos sitios, localizados en el área del Proyecto de Investigación regional, en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca y en relación con el “umbral geo-ambiental” muestran contemporaneidad cronológica (Figura 12) con fechas radiocarbónicas ubicadas consistentemente en torno a los 1000 años antes del presente. La cronología compatible de estos sitios así como las semejanzas en las evidencias artefactuales y arqueofaunísticas sugieren que los mismos articulaban entre sí.

En relación con las características de los emplazamientos y la estructuración de los asentamientos, Casas Grandes y Cónдор II son semejantes en cuanto a su ubicación en terrazas fluviales, adyacentes a los niveles de base de los arroyos, con fácil acceso al agua y a vegas y/o escorrentías asociadas a los mismos. En cambio, Pintoscayoc 1 y Cueva del Indio, ambos en oquedades rocosas y en localizaciones diferentes, están asociados a afloramientos que brindan condiciones microclimáticas y recursos específicos. Estas diferencias en las características de los emplazamientos y en los tipos de sitio pueden estar relacionadas con variaciones funcionales y complementarias en las formas de uso del espacio, amplio en términos de extensión y diverso en relación a las características geo-topográficas y micro-ambientales.

Con respecto a las características socio-económicas de los grupos humanos que generaron estos sitios, la evidencia sugiere la realización de prácticas compatibles con economía mixta agro-pastoril, probablemente complementada con caza y recolección. Se observa un énfasis en la agricultura denotado por el desarrollo de la elaborada infraestructura descrita para Casas Grandes, así como los hallazgos de artefactos asociados a la realización de estas actividades. El pastoreo de llamas aparece también como un componente significativo de las prácticas económicas, pero no solamente en relación al consumo de productos primarios brindados por esta actividad (carne, médula) sino fundamentalmente vinculado con productos secundarios, tales como la utilización de llamas como animales de carga y de su lana para la producción textil, situación sugerida tanto por la composición de los conjuntos arqueofaunísticos analizados como por el motivo rupestre fechado que muestra la importancia de este animal en este sentido.

Estas actividades socio-económicas aparecen vinculadas a prácticas rituales. La evidencia del contexto de ofrenda, que incluía restos humanos de dos neo/perinatos asociados con dos palas líticas (instrumento compatible con actividades agrícolas) y cuentas, dispuesto en adyacencia al contexto acequia-vasija, sugiere que la construcción y uso de esta infraestructura así como la realización de las actividades asociadas (evidentemente focalizadas en prácticas agrícolas) incluían también la realización de complejos rituales como el representado aquí. La evidencia de Pinstocayoc 1 y de Cueva del Indio también sugiere la realización de prácticas rituales en localizaciones vinculadas más

con el manejo del ganado. Como se conoce para otras sociedades andinas, el comportamiento ritual atraviesa todos los aspectos de la vida de las comunidades representadas en el caso analizado aquí.

Las dimensiones de los sitios y las características estructurales de los mismos, así como su distribución en un amplio y diverso espacio, abarcando distintos niveles altitudinales dentro de las quebradas altas, con diferentes ofertas geo-topográficas, micro-ambientales y de biota, sugieren que estas sociedades eran de pequeña a mediana escala, con una demografía relativamente baja, que articulaba grupos y/o comunidades que aglutinaban distintas familias extensas, diseminadas a través de este complejo espacio, interconectadas entre sí, para lo cual el uso de llamas como transporte debió haber sido fundamental, tanto para las prácticas económicas, como sociales y rituales.

Discusión

Otros sitios de Quebrada de Humahuaca y Puna tienen fechados compatibles, presentan emplazamientos y/o estructuras de asentamientos similares a Casas Grandes y/o conjuntos artefactuales semejantes a los descriptos para los sitios estudiados dentro de este Proyecto de Investigación regional.

Entre los más cercanos al área del Proyecto destaca Pueblo Viejo de la Cueva, fechado en 1180 ± 50 años AP (LP-1429) (Basilico, 1992, 1994), ubicado en la Quebrada homónima en un emplazamiento similar, fue definido como un “poblado semi-conglomerado” con recintos habitacionales asociados a infraestructura agrícola, con material cerámico descrito como “estilo Isla” y fragmentos cerámicos con vírgulas blancas (Ramundo, 2012; 2018). Casa Grande, fechado en 1060 ± 65 años AP (AA12139), se ubica en las nacientes de la Quebrada de Yacoraite cerca del fondo de cuenca, es un conjunto de recintos a los que se asocian fragmentos cerámicos con diseños de vírgulas blancas (Nielsen, 1997a, 1997b, 1997c). Tomayoc, es un alero bajo roca ubicado en la ladera oriental de la Sierra del Aguilar, su excavación brindó 5 fechados en el nivel II el rango de interés (además de otros rangos en diferentes niveles), 1020 ± 60 años AP (Gif-7633), 1010 ± 60 años AP (Gif-9124), 990 ± 50 años AP (Gif-9123), 980 ± 30 años AP (Gif-9125) y 950 ± 50 años AP (Gif-8709), a estos fechados se les asocia cerámica negro sobre rojo (Lavallé *et al.*, 1997). Inca Cueva-cueva 5 (IC 5), también alero bajo roca localizado en la quebrada homónima, en su capa D brindó dos fechados: 1190 ± 60 años AP (Beta-59379) y 1110 ± 90 años AP (LP- 342) (García, 1997; 2018).

Hacia el sur, en el tramo medio-superior de la Quebrada de Humahuaca, se encuentra el sitio CAL-20, que brindó tres fechados 954 ± 49 años AP (AA16231), 948 ± 51 años AP (AA16232), 910 ± 50 años AP (AA16229), obtenidos del sondeo de un basal de un sitio con recintos ubicado en la margen derecha del río Calete, a 500 m al este de su confluencia con el río Grande (Nielsen, 1997a, 1997b, 1997c). Muyuna, fechado en 1022 ± 50 años AP (AA13668), se localiza en la margen izquierda del Río Grande sobre una terraza fluvial, descrito como un poblado conglomerado de 1,2 has de extensión donde fueron hallados conjuntos cerámicos definidos como “componentes Alfarcito-Isla” y fragmentos con vírgulas blancas (Nielsen, 1997a, 1997b, 1997c; Nielsen & Acevedo, 2020).

Un poco más al sur, en el tramo medio de la Quebrada de Humahuaca, cuatro sitios brindaron fechados en el rango de

interés. Los Amarillos 920±50 años AP (LP-659), 915±85 años AP (AA13668), ubicado cerca de la confluencia del Yacoraité con el río Grande, es un poblado conglomerado multicomponente ocupado hasta tiempos incaicos (Nielsen, 1997a, 1997b, 1997c). Pucará de Tilcara, emplazado en la confluencia del río Grande con el río Huasamayo, corresponde también a un poblado conglomerado multicomponente ocupado hasta tiempos incaicos, donde, un sector con recintos y zona de descarte brindó fechados de 1020±70 años AP (LP-531), 950±70 años AP (LP-486), 930±60 años AP (LP-532) y 910±60 años AP (LP-536) (Tarragó & Albeck, 1997) y en la excavación de un gran basural se obtuvieron otras fechas de 1060±80 años AP (s/sigla, hueso humano), 990±100 años AP (s/sigla, hueso humano), 990±100 años AP (s/sigla-maíz), 930±90 años AP (s/sigla-maíz), 920±90 años AP (s/sigla, hueso humano), 910±90 años AP (s/sigla, hueso humano) (Pellisero *et al.*, 1997). Tilcara (Til 22), localizado en el ejido del pueblo actual brindó varios fechados en este rango: 1190±90 años AP (LP-346), 1160±70 años AP (LP-466), 1025±140 años AP (LP-349), 940±60 años AP (LP-336) (Rivolta, 1996). En el tramo medio-inferior de la Quebrada de Humahuaca y emplazado sobre una quebrada tributaria de la de Purmamarca, el sitio Estancia Grande brindó fechados de 970±50 años AP (LP-551) en un sondeo (Olivera y Palma, 1997).

En la Puna algunos sitios también brindaron fechados en el rango de interés. El más cercano al área de estudio es Santa Ana de Abrolaite, localizado sobre la quebrada homónima en la ladera occidental de la Sierra del Aguilar en el borde de la cuenca Guayatayoc-Salinas Grandes, consistente en un sitio con recintos asociados a estructuras de cultivo con material cerámico que incluye tiestos con vírgulas blancas, del que se obtuvo un fechado de 995±45 años AP (LuS 7925) (Zaburlin, 2012). Un poco más al sur, al interior de la Serranía de Casabindo y sobre el arroyo homónimo está Pueblo Viejo de Tucute, sitio multicomponente que entre otros fechados brindó 1000±70 años AP (LP-1798), 910±60 años AP (LP-506) (Albeck & Zaburlin, 2008). En la Puna norte, en la cuenca de Pozuelos, el sitio Yoscaba brindó fechados de 955±55 años AP (INGEIS-AC 1241), 925±65 años AP (INGEIS-AC 1240, y en la zona de Yavi, del sitio Yavi Chico se obtuvo un fechado de 1020±50 años AP (YC B1. VI-MRC1 GrN-5484) (Albeck & Zaburlin, 2008).

En varios de estos sitios y vinculados a esta cronología aparecen conjuntos artefactuales que muestran recurrencias en las características de las puntas de proyectil, palas líticas, motivos rupestres y cerámica.

Las puntas de proyectil son del tipo triangulares con pedúnculo diferenciado, base recta y aletas entrantes, tamaño pequeño, espesor delgado y con técnicas de talla de retoque y micro retoques en distintas variedades de sílice u obsidiana (Aschero, 1979). Las palas o azadas líticas aparecen recurrentemente en muchos de estos sitios. Los motivos rupestres se refieren a la presencia de antropomorfos monocromos negros con tocado semilunar, asociados a llamas, que, además de Cueva del Indio aparecen en el sitio Inca Cueva-cueva 1 (Hernández Llosas *et al.*, 2021).

Con respecto a los conjuntos cerámicos destaca la recurrencia de aparición de fragmentos con diseños de vírgulas y puntos blancos, así como formas de cántaros pequeños que presentan diseños de guardas con triángulos negros orlados en blanco. Un estudio realizado sobre los denominados tipos cerámicos Peñas Blancas Tricolor y Peñas Blancas Puntos Blancos con características coincidentes con materiales asociados a estos

fechados, permitió identificar distintas formas de vírgulas y puntos blancos, en relación con su tamaño y regularidad de su forma; a su vez se pudo establecer la asociación de los puntos blancos y vírgulas con guardas de dos o tres líneas negras que forman campos decorativos (Zaburlin, 2012).

Por otra parte, aparecen asociados a estos fechados materiales cerámicos con características coincidentes con lo definido como estilo Isla Policromo (Bennett *et al.*, 1948). Este estilo ha sido planteado y replanteado por diversos autores bajo distintas denominaciones, de diferentes maneras y con asignaciones cronológicas diversas, generando ambigüedad y controversia. Esta situación sugiere que las características incluidas en dicho estilo pueden estar representando distintos conjuntos artefactuales cerámicos en circulación hacia el 1000 AP. Por lo tanto la aparición de los mismos requiere de trabajos más específicos para su caracterización y definición. En este sentido, si bien en la literatura arqueológica del área se ha considerado que estos materiales estaban más representados en los sectores norte y central de Quebrada de Humahuaca, estudios recientes mostraron su presencia en el sector centro-sur de la misma, en los sitios La Junta y El Observatorio, los cuales no cuentan con fechados radiocarbónicos aún pero sus características y artefactos asociados sugieren esta cronología (ocupaciones previas al desarrollo de los grandes sitios conglomerados fechados a partir de inicios del siglo XIII) (Cremonte *et al.*, 2011; Scaro, 2020).

Estos sitios con los fechados mencionados muestran que la señal arqueológica en torno al 1000 AP aparece recurrentemente en distintos lugares de Quebrada y Puna. La información sobre los mismos es dispar porque algunos cuentan con trabajos más extensos y otros solo han sido sondeados, con publicaciones no siempre completas, lo cual dificulta una comparación más exhaustiva sobre las características de los emplazamientos, la organización de los asentamientos, su extensión y el tipo y variedad de estructuras así como las distintas clases de conjuntos artefactuales asociados. Sin embargo lo importante es que toda esta evidencia está mostrando la aparición de una señal arqueológica intensa en un rango temporal acotado (200 o 300 años) que sugiere una extendida actividad humana en geo-ambientes diversos, en distintos tipos de emplazamientos (fondos de cuenca, terrazas, afloramientos rocosos, etc.), con variedad de formas de asentamientos (conjuntos de estructuras habitacionales y/o de cultivo de extensión variable, montículos, aleros y cuevas), con una distribución espacial amplia abarcando una gran diversidad geo-topográfica, ambiental y de oferta de recursos.

Conclusiones

Los resultados alcanzados con los trabajos llevados a cabo en el sitio Casas Grandes brindan información importante para empezar a caracterizar a las sociedades que habitaron esta región en torno al 1000 AP. Por una parte, dado que el sector bajo corresponde a un sitio unicomponente, permite discernir con mayor claridad la estructura del mismo y las actividades realizadas allí, a diferencia de sitios multicomponentes, con superposición de ocupaciones posteriores que a veces obliteran a las previas. Por otra parte, a pesar de los intensos procesos erosivos que lo afectaron, los sectores estudiados tienen la suficiente visibilidad arqueológica como para dar cuenta de las características principales de esta ocupación. La visibilidad

arqueológica es un tema crucial debido a que muchos sitios con esta cronología presentan una muy baja (a veces nula) visibilidad, ya que a veces han sido obliterados completamente por agentes erosivos, o tapados bajo gruesos mantos de aluviones sedimentarios y solo son visibles en barrancas fluviales y/o en profundos pozos de sondeos.

Entre las informaciones más relevantes que brinda este sitio cabe mencionar la intensa, aunque acotada, modificación física del entorno para manejar suelos y agua, a partir de infraestructura de regadío así como construcciones para manipular el sedimento coluvial y enriquecerlo, mostrando conocimientos precisos de los recursos disponibles para realizar actividades agrícolas bajo estas condiciones ambientales de altitud y aridez. A su vez, la presencia del contexto de ofrenda vinculado directamente con estas modificaciones físicas denota también una demarcación cognitiva de estos espacios a partir de prácticas rituales específicamente relacionadas con las prácticas agrícolas.

Algunas prácticas actuales realizadas por las poblaciones locales son similares a las descritas. Por ejemplo, la instalación de asentamientos de familias extensas en laderas de terrazas fluviales que incluyen varias casas/habitación adjuntas a construcciones para manejo de suelos vinculadas a amplias redes de acequias que aprovechan ojos de aguas (instalación de familia de F.C. en Hornaditas, sobre arroyo Chorrillos, Hernández Llosas obs. pers.); a su vez, la preparación de sustancias para fertilizar los suelos mezclando guano de ovejas y cabras con agua que luego se distribuye mediante las acequias de riego (S.M. com. pers.). En toda la zona, para las épocas de siembra y cosecha, se realizan distintas actividades rituales que incluyen entierros de ofrendas (“chayas”) (sobre el calendario ritual de las prácticas agrícolas ver Bugallo, 2019; Merlino & Rabey, 1978).

Esta similitud entre estos hallazgos arqueológicos y estas prácticas actuales denota que los conocimientos sobre el geo-ambiente, sus ritmos biológicos y las prácticas económicas y rituales ancestrales perviven en la memoria social a partir de los sistemas de conocimiento local (LINKS), mostrando formas de vinculación de larga duración establecidas en el pasado entre las sociedades humanas y este ambiente natural particular, transmitidas a sus herederos hasta el presente, conformando el actual Paisaje Humano.

Agradecimientos

A la Comisión Municipal de Tres Cruces que apoyó los trabajos de campo con movilidad, insumos y personal, al tiempo que otorgó alojamiento y comida a miembros de este equipo de investigación; a su vez representantes de la Comisión Municipal acompañaron todo el proceso de investigación de campo. En particular a Fabián Martínez quien siempre ha apoyado y alentado los trabajos de esta investigación, a don Santos Mendoza, gran conocedor de la zona, que compartió con nosotros sus conocimientos para que estos trabajos pudieran ser llevados a cabo, a Sergio Mamani, Sergio Cari, Edmundo Méndez y Domingo Quispe quienes participaron en distintas tareas llevadas a cabo en el terreno. Esta investigación fue parcialmente financiada con subsidios PIP-CONICET 11220090100242 “Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas. Arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca” y 11220130100094 “Arqueología y Paisaje Humano en Tres Cruces (Jujuy). Investigaciones

en la convergencia geo-ambiental entre Puna, Quebrada de Humahuaca y Yungas”.

Notas

1. Este sitio fue localizado y recorrido por las arqueólogas C. Menacho y M.E. Albeck a principios de la década del 2000 en ocasión de la preparación de la documentación para la solicitud a UNESCO de la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como patrimonio mundial, no obstante lo cual no existen publicaciones al respecto (durante ambos reconocimientos fueron guiadas por Santos Mendoza y Fortunato Méndez, com. pers. 2010).
2. En este mismo sector, pero en el lugar donde la migración lateral del arroyo favoreció depositación sedimentaria, se encuentra una instalación humana actual compuesta por tres habitaciones, una huerta y dos corrales para ovejas y cabras, ubicada en las cercanías del área con restos arqueológicos. El dueño de esta instalación firmó un acta-acuerdo en 2013 autorizando los trabajos y acompañó al equipo durante los mismos. Luego de su fallecimiento los trabajos en el lugar se continuaron con la colaboración y bajo el control de la Comisión Municipal de Tres Cruces en 2017 y 2018.
3. Ante esta situación se decidió detener la excavación y consultar con las autoridades locales para determinar el curso de acción a seguir. La excavación se continuó, tres días después, al contarse con la autorización de las autoridades de la Comisión Municipal de Tres Cruces, quienes proveyeron de representantes que participaron de todo el proceso de excavación de este contexto.

Bibliografía

- Acevedo, V. (2010). *Tecnología, uso y consumo de los conjuntos cerámicos del alero Pintoscayoc I, Quebrada de Humahuaca, Jujuy*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Acevedo, V.; López, M.; Freire, E.; Halac, E.; Polla, G. & Reinoso, M. (2012). Estudio de pigmentos en alfarería estilo negro sobre rojo de Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 17(2), 39-51.
- Adams, J.L. (1996). The ground stone assemblage: the development of a prehistoric grinding technology in the Eastern Tonto Basin. En M.D. Elson & J.J. Clark (Eds.), *The Roosevelt Community Development Study: Stone and Shell Artifacts (Vol. 1)* (pp. 43-114). Tucson: Center for Desert Archaeology.
- Adams, J.L. (2010). Understanding grinding technology through experimentation. En J.R. Ferguson (Ed.), *Designing experimental research in archaeology: examining technology through production and use* (pp. 120-152). Boulder: University Press of Colorado.
- Albeck, M.E & Zaburlín, M.A. (2008). Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la Puna de Jujuy.

- Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXIII, 155-180.
- Acsádi, G. & Nemeskéri, J. (1970). *History of human life span and mortality*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Aschero, C. (1979). Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (dpto. Humahuaca, Jujuy). En *Actas de las Jornadas de Arqueología del NOA*, 383-459. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Ávalos, J.C. (1998). Modos de uso de implementos agrícolas de la Quebrada de Humahuaca y Puna a través del análisis de huellas de desgaste. En M.B. Cremonte (Ed.), *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia* (pp. 285-303). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Babot, M.P. (1999). *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. (Trabajo final de la carrera de Arqueología). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Babot, M.P. (2014). Movilidad y Artefactos de Molienda en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina (ca. 6500-1100 años A.P.). En P.S. Escola & S. Hoesman (Eds.), *Artefactos líticos, movilidad y funcionalidad de sitios: problemas y perspectivas* (pp. 25-39). South American Archaeology Series 20. Oxford: BAR International Series 2628.
- Balée, W. & Erickson, C.L. (2006). *Time and complexity in historical ecology: studies in the neotropical lowlands*. New York: Columbia University Press.
- Basílico, S. (1992). Pueblo Viejo de La Cueva (Depto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos (UNJu)*, 3, 108-127.
- Basílico, S. (1994). Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correspondencia con la morfología y diseño pintado. En M.E. Albeck (Ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur* (pp. 153-176). Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL, UBA.
- Behrensmeyer, A.K. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4, 150-62.
- Bennett, W.C., Bleiler, E.F. & Sommer, F.H. (1948). *Northwest Argentine archaeology*. Yale University Publications in Anthropology n° 38. New Haven: Yale University Press.
- Boll, A. & Hernández, R. (1986). Interpretación estructural del área Tres Cruces (Provincia de Jujuy, Argentina). *Boletín de Informaciones Petroleras, Tercera época (Yacimientos Petrolíferos Fiscales)*, 3(7), 2-14.
- Bosio, L.; Aranda, C.; García Guraieb, S. y Luna, L. (2014). *Informe bioantropológico del sitio Casas Grandes, Jujuy*. Equipo Proyecto Chacarita, manuscrito inédito.
- Bosio, L.; Bernardi, P.; Aranda, C.; García Guraieb, S. y Luna, L. (2020). *Informe bioantropológico del sitio Casas Grandes, UE5, Sector Bajo*. Equipo Proyecto Chacarita, manuscrito inédito.
- Bugallo, L. (2019). Los puneños y la cría de sus cultivos. Prácticas agrícolas en la puna jujeña durante el siglo XX. *Illes i imperis*, 21, 225-59.
- Braudel, F. (1958). Histoire et sciences sociales: la longue durée. *Annales*, 13(4), 725-753.
- Brook Ramsey, C. (2020). OxCal4.4. <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>
- Buikstra, J. & Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Research Series 44. Fayetteville: Arkansas Archaeological Survey.
- Camps-Fabrer, H. (1966). *Matière et art mobilier dans la préhistoire Nord Africaine et Saharienne*. Paris: Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques Préhistoriques et Ethnographiques.
- Cremonte, M.B., Peralta, S. & Scaro, A. (2011). Primera prospección arqueológica en un camino hacia y desde las yungas (Dpto. Tumbaya, Jujuy). *Pakarina*, 6, 81-90.
- Crumley, C. (Ed.) (1994). *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*. Santa Fe: School of American Research Advanced Seminar.
- Deambrosis, M.S. & De Lorenzi, M. (1975). Definición de nuevos tipos cerámicos (análisis de materiales procedentes de Peña Colorada, Provincia de Jujuy). En *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 451-464. Buenos Aires.
- Fabron, G. (2012). Análisis de tecnología lítica: palas y/o azadas. Antumpa, un caso de estudio (Provincia de Jujuy). *Anuario de Arqueología (UNR)*, 4, 205-218.
- García, L.C. (1997). Inca Cueva: ocupación a partir del Formativo Inferior inicial. *Avances en Arqueología*, 3, 71-76.
- García, L.C. (2018). La historia de la ocupación humana de Inca Cueva, cueva 5 (ICc5), Provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios Sociales del NOA*, 21, 53-84.
- Gunn, J. D. (1994). Global climate and regional biocultural diversity. En C.L. Crumley (Ed.), *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes* (pp. 67-97). Santa Fe: School of American Research.
- Hernández, A. (2019a). *Caza y pastoreo en el sector norte y nacientes de la Quebrada de Humahuaca durante el Holoceno Tardío*. (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Hernández, A. (2019b). El aporte de los camélidos domésticos a la subsistencia de las poblaciones humanas de las nacientes de la quebrada de Humahuaca (Argentina). El sitio Casas Grandes. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales*, 7(2), 117-125.
- Hernández Llosas, M.I. (1998). "Pintosca yoc: arqueología de quebradas altas en Humahuaca". (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Hernández Llosas, M.I. (2005). Pintosca yoc and the archaeology of the arid Humahuaca Rift Valley, North-Western Argentina. En M. Smith & P. Hesse (Eds.), *23° South: Archaeology and Environmental History of the Southern Deserts* (pp. 186-197). Canberra: National Museum of Australia Press.

- Hernández Llosas, M.I., Leoni, J., Fabron, G., Hernández, A., Castro, M. & Quinteros, R. (2016). Arqueología y Paisaje Humano en Tres Cruces (Jujuy). Investigaciones en la convergencia geo-ambiental entre Puna, Quebrada de Humahuaca y Yungas. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, p. 98-103. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Hernández Llosas, M.I.; Scaro, A.; Calomino, E. & Bernal, V. (2021). Arte rupestre en el Paisaje Humano de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca: el caso de Cueva del Indio. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 11, 161-205.
- Lavalle, D.; Julien, M.; Karlin, C.; Garcia, L.C.; Pozzi-Escot, D. & Fontugne, M. (1997). Entre desierto y quebrada: Tomayoc, un alero en La Puna. *Avances en Arqueología* 3, 9-40.
- Leoni, J.B.; Fabron, G.; Tamburini, D.; Hernández, A. & Brancatelli, C. (2014). Cóndor 2, un sitio del Período de Desarrollos Regionales 1 en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Estudios sociales del NOA*, 13, 125-146.
- Lovejoy, C.O., Meindl, R.S, Mensforth, P. & Barto, T.J.(1985). Multifactorial determination of skeletal age at death: a method and blind tests of its accuracy. *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1), 1-14.
- Marquardt, W. & Crumley, C. (1987). Theoretical issues in the analysis of spatial patterning. En C.C Crumley & W.H. Marquardt (Eds.), *Regional dynamics: Burgundian landscapes in historical perspective* (pp. 1-18). San Diego: Academic Press.
- Merlino, R.J. & Rabey, M. (1978). El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12, 47-70.
- Nielsen, A.E. (1997a). Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), 700-1535 A.D. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXI, 307- 354.
- Nielsen, A.E.(1997b). Tendencias temporales en la cultura material de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) ca. 700–1650 dc. *Avances en Arqueología*, 3, 147–190.
- Nielsen, A.E.(1997c). *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca, 700-1650 d.C.* Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Nielsen, A.E. & Acevedo, J. (2020). Materiales arqueológicos de la colección Schuel de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) en el National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution). *Revista del Museo de La Plata*, 5(1), 268-284.
- Olivera, D. & Palma, J. (1997). Cronología y Registro Arqueológico en el Formativo Temprano en la Región de Humahuaca. *Avances en Arqueología*, 3, 77-100.
- Pellisero, N., Forgione, C. & Alancay, R. (1997). *El Pucará de Tilcara. El sitio - basural o la exhumación de la vida cotidiana*. Buenos Aires: CAEA.
- Pérez, S. (2007). Aportes Metodológicos para el análisis de palas y/o azadas líticas. *Mundo de Antes*, 5, 73-89.
- Quinteros, R.A. (2001). *Análisis de artefactos de molienda*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ramundo, P. (2012). Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII(2), 329-354
- Ramundo, P. (2018). “El aporte del análisis de la Colección Muñiz Barreto a los estudios de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina”. *Mundo de Antes*, 12(1), 161-185.
- Rivolta, M.C. (1996). Calle Lavalle y Sorpresa: aportes a la investigación arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. En *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova* (pp. 129-135). Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Rubiolo, D.G., (1999). Esquema de evolución tectono-sedimentaria para las cuencas cenozoicas de la Cordillera Oriental (22° a 23° LS), Argentina. *Acta Geológica Hispánica*, 32(1-2), 77-92.
- SEGEMAR. (2003). *Hoja Geológica de La Quiaca. 2366-II/2166-IV, Provincias de Jujuy y Salta*. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina 1:250.000. Boletín N° 246. Buenos Aires: SEGEMAR e Instituto de Geología y Recursos Minerales.
- Scaro, A. (2020). *Paisajes en un sector de la Quebrada de Humahuaca durante la Etapa Agroalfarera. Arqueología de Tumbaya (Jujuy, Argentina)*. Oxford: Archaeopress.
- Scheuer, L. y Black, S. (2000). *Developmental juvenile osteology*. Londres: Academic Press.
- Tarrago, M.N. y Albeck, M.E. (1997). Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología*, 3, 101-130.
- Tocheri, M. y Molto, J. (2002). Aging fetal and juvenile skeletons from Roman Period Egypt using basiocciputosteometrics. *International Journal of Osteoarchaeology*, 12, 356-363.
- Ubelaker, D. (1989). *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Washington DC: Taraxacum.
- UNESCO. (2002). “The LINKS Project: Local and Indigenous Knowledge Systems. <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/priority-areas/links/> (acceso, 20 de octubre, 2020).
- Vázquez, M.M. (2004). Tipología y cría de artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca (700 DC-1535 DC). *Estudios sociales del NOA*, 7(7), 117-14.
- Wheeler, J.C. (1982). Aging llamas and alpacas by their teeth. *Llama World*, 1, 12-17.
- Zaburlin, M.A. (2012) La cerámica tricolor de la Puna jujeña: Variabilidad de los motivos con vírgulas y puntos blancos. *Arqueología*, 18, 131-152.

AS REPRESENTAÇÕES RUPESTRES E A POSSÍVEL TEMÁTICA ZOOFILICA NO PARQUE NACIONAL SERRA DA CAPIVARA – PI/ BRASIL: UM ESTUDO DE CASO

ROCK REPRESENTATIONS AND A POSSIBLE ZOOPHILIA THEME AT THE SERRA DA CAPIVARA NATIONAL PARK – PI/BRASILP: A STUDY CASE

Michel Justamand¹, Cristiane de Andrade Buco², Antoniel dos Santos Gomes Filho³, Vitor Almeida⁴, Gabriel F. de Oliveira⁵, Albérico Queiroz⁶, Matheus Freitas de Oliveira⁷ y Leandro Paiva⁸

Recibido 27 de enero 2021. Aceptado 10 de junio 2021⁹

Resumo: Este artigo tem como objetivo apresentar as cenas de representações rupestres das relações da zoofilia, presentes em uma das tradições artísticas de nossos ancestrais na região nordestina, a Tradição Nordeste, de Arte Rupestre, como os estudiosos a conhecem, na Serra do Parque Nacional Capivara – PNSC, Piauí, Brasil. Essas representações foram compiladas em trabalho de campo por alguns dos autores, entre 2014 e 2018. Foram encontradas cenas lembrando relações sexuais entre humanos e não humanos.

Palavras-chave: Parque Nacional da Serra da Capivara (Piauí, Brasil), cenas de arte rupestre, pinturas rupestres, representações de zoofilia.

Abstract: The present article intends to present the scenes of rupestrian representations of the zoophilia relationships, present in one of the artistic traditions of our ancestors in the reigão, the Nordeste Tradition, of Rock Art, as they are known by the scholars, in the Serra da Capivara National Park – PNSC, Piauí, Brazil. These representations were collected in field work by some of the authors. We carried out the work between 2014 and 2018. They have sex between humans and a variety of non-human.

Key words: Serra da Capivara National Park (Piauí, Brazil), rock art scenes, rock paintings, zoophilia representations.

Introdução

O Parque Nacional Serra da Capivara – PNSC, dista 530 km da capital do estado Teresina, está delimitado entre os municípios de João Costa, Coronel José Dias, São Raimundo Nonato e Brejo do Piauí, na região Sudeste do Piauí, compreendendo uma área de quase 130.000 hectares e um perímetro de 214 km², sendo criado durante o governo do presidente João Baptista Figueiredo, em 1979 (Araújo *et al.*, 1998; Justamand *et al.*, 2021c). O PNSC foi criado com a finalidade de proteger o patrimônio arqueológico, paleontológico e ambiental da região, no intuito de contribuir com o gerenciamento unidade de conservação, foi instituída a Fundação Museu do Homem Americano – FUMDHAM¹⁰, sob a direção de Niède Guidon e pesquisadores brasileiros e franceses, em 1986 (Almeida *et al.*, 2021).

A instituição tinha por intuito apoiar as pesquisas científicas na região, contribuir para a preservação e conservação do meio ambiente, apoiar ações de desenvolvimento sustentável e educativas. Foi considerado como Patrimônio Cultural da Humanidade pela UNESCO, em 1991, e Patrimônio Nacional pelo IPHAN, em 1993 (Guidon, 2014a; Justamand *et al.*, 2021b).

As pesquisas científicas realizadas na região apresentaram resultados importantes na construção do conhecimento da arqueologia pré-colonial brasileira. Atualmente estão catalogados 1.335 sítios arqueológicos, 184 sítios com vestígios cerâmicos, 946 sítios de pinturas rupestres, 206 sítios de pinturas e gravuras, e 80 sítios de gravuras (Guidon, 2014a, 2014b; Maranca &

¹ Universidade Federal de São Paulo – UNIFESP (Campus Guarulhos) <https://orcid.org/0000-0001-6944-5890>

² Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN (Superintendencia do Ceará) <https://orcid.org/0000-0002-0909-7254>

³ Centro Universitário Vale do Salgado – UniVS <https://orcid.org/0000-0003-2230-4315>

⁴ Fundação Escola de Comércio Álvares Penteado – FECAP/São Paulo <https://orcid.org/0000-0001-8470-2672>

⁵ Secretaria de Educação do Estado do Piauí – SEDUC/PI <https://orcid.org/0000-0003-3528-2944>

⁶ Universidade Federal de Sergipe – UFS (Campus Laranjeiras) <https://orcid.org/0000-0002-0603-2981>

⁷ Instituto Federal de Alagoas – IFAL (Campus Batalha) <https://orcid.org/0000-0002-4103-187X>

⁸ Universidade Federal do Amazonas – UFAM <https://orcid.org/0000-0002-6135-4051>

⁹ Foram publicadas duas versões estendidas dessa temática, porém diferentes, em 2021, em língua inglesa: 1 – Rock art representations and possible zoophilia themes at Serra da Capivara National Park, Piauí, Brazil: a case study. *Expression Quaterly E-Journal of Atelier in Cooperation with Uispp-Cisnep International Scientific Commission on the Intellectual and Spiritual Expressions of Non-Literate Peoples*, v. 1, p. 34-41, 2021; e 2 – Ancestral zoophilia: zoophilic representations in rock art in the Serra da Capivara National Park, Piauí, Brazil. *Revista de Cultura, História e Arqueologia*, 2021b.

Martin, 2014). Os vestígios paleontológicos são também um segmento relevante das investigações científicas, na região do PNSC foram encontrados mais 7.000 fósseis e identificadas mais de 60 espécies animais, na qual 30 espécimes são considerados extintos (Guerin & Faure, 2014; Justamand *et al.*, 2021a).

O PNSC é um dos maiores conjuntos, quantitativamente, de sítios arqueológicos com arte rupestre preservadas do mundo, tendo 172 sítios rupestres preparados para visitação, 16 adaptados para portadores de mobilidade reduzida (Buco, 2013). A FUMDHAM, o Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade – ICMBIO² e o Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN³ cuidam da conservação e preservação desse patrimônio cultural e ambiental. As comunidades locais têm um papel importante na socialização e divulgação desse patrimônio garantindo os serviços locais de hotéis, pousadas, restaurantes e guias especializados, localizados em São Raimundo Nonato e Coronel José Dias (destacando os povoados do Sítio do Mocó e Barreirinho).

O corpus pictórico do conjunto de sítios arqueológicos de arte rupestre possui mais de 10 mil figuras, são figuras humanas e de animais na sua grande maioria compondo cenas reconhecidas segundo nossos referenciais. Nesse artigo, usaremos de cenas rupestres de zoofilias em diversos sítios arqueológicos no PNSC e entorno. A arte rupestre, gravuras ou pinturas, ajudam a ilustrar o que poderia ser considerado o mundo real, mas não apenas isso. De fato, compõem o imaginário de seus criadores, ao que nos parece. Gravaram seus acontecimentos sociais diversos, suas crenças, rituais e mitos cotidianos.

Registraram informações, que nos parecem fundamentais em suas vidas, no que diz respeito à sua cosmologia e culturas. As imagens rupestres armazenam assuntos que não se transformaram em escritos, como conhecemos atualmente, na história da humanidade, mas que podem ser, de alguma maneira, decodificados, ou ao menos, receberem alguma inferência dos nossos olhares. Muitos de nós, pensamos hoje, que somos incapazes de inferir sobre o que se produziu milhares de anos atrás e que somos impedidos de decifrar seus significados. O real significado dessa arte perdeu-se com seus autores, mas a riqueza imagética nos permite levantar hipóteses interpretativas e assim faremos. Não nos é estranho que em diferentes cantos do mundo, objetos de arte e arte rupestre sejam depositários de mitos, rituais e crenças. Sabe-se disso por meio de diversos exemplos já analisados, publicados e difundidos pelas mais diversas formas de comunicação atuais, revistas, livros, capítulos de livros, jornais.

Temos contribuições a oferecer tentando desvelar histórias de ancestrais que habitaram o interior do Brasil. Interpretando, sem medo, imagens plasmadas nas rochas, formando cenas representativas de parte, ou um pequeno recorte visual, do que foi a vida na época. Período considerado o mais ancestral, do país. Ainda pouco sopesado. Visamos compartilhar nossas análises com pares dedicados as mesmas análises e, sobretudo, com pessoas preocupadas pelas mesmas temáticas. A produção das pinturas rupestres nos dá ares de que tiveram motivações e significados para aqueles primeiros habitantes da *terra brasilis*, mas também de todas as partes do mundo onde se gravou/pintou nas rochas. Desejamos despertar o interesse de outros tantos humanos pelo mundo.

Os resultados das pesquisas arqueológicas na região apontam para uma presença recuada dos grupos humanos pré-coloniais com uma antiguidade superior de 40 mil anos atrás (Guidon & Arnaud, 1991; Guidon & Pessis, 1996; Guidon *et al.*, 2002;

Justamand *et al.*, 2021a; Justamand, *et al.*, 2021b; Parenti *et al.*, 1996). A região é considerada como maior enclave de sítios⁴ arqueológicos do mundo e com as datações absolutas mais recuadas para a arqueologia americana (Martin, 2008).

As representações rupestres as quais poderiam suscitar a temática zoofilia, ilustrariam nos conjuntos pictográficos as interações sexuais entre os seres humanos e animais, foram selecionadas num universo de 51 sítios pesquisados no PNSC, cuja ocorrência de antropomorfos e zoomorfos em determinadas posições, sugerem indicar essa prática. Contudo, é necessário observar outras características que podem corroborar essa teoria, tais como, perspectiva e disposição no plano espacial do agrupamento das figuras.

Desenvolvimento

Foi feito um levantamento preliminar levando em consideração as características físicas e culturais dos sítios arqueológicos, ressaltando a importância da paisagem como um elemento de construção natural e cultural, por fim, manteve-se a divisão geográfica usualmente feita para PNSC.

Os sítios pesquisados estão localizados em três regiões dentro do PNSC: Serra da Capivara/Serra Talhada (44 sítios), Serra Branca (4 sítios) e Veredão (3 sítios). Sendo a Tradição Nordeste de pinturas rupestres base das análises (Figura 1). Ela é formada por temáticas de figuras antropomórficas, zoomórficas e fitomórficas de fácil reconhecimento visual e cenas de caça, dança, “cerimonias religiosas” e sexuais, abrangendo os estados do Rio Grande do Norte, Pernambuco, Bahia, Sergipe, Paraíba, Piauí e Minas Gerais. Tendo sido provavelmente originária no Piauí (Guidon, 1991; Martin, 2008; Martin & Vidal, 2014; Monzon, 1978; Pessis, 1999). As principais subtradições da Tradição Nordeste são: Salitre e Várzea Grande localizadas no PNSC e entorno; subtradição Seridó que abrange uma região entre o Rio Grande do Norte e a Paraíba; Subtradição Central no sertão da Bahia e Chapada Diamantina; existindo também na região norte do estado de Minas Gerais (Martin, 1984, 2008; Prous, 2007a; Schmitz *et al.*, 1997a; Schmitz *et al.*, 1997 b).

Pesquisas no continente africano, mais especificamente no deserto na Líbia, apontam a prática erótica com animais. Apesar de outros pesquisadores atribuírem uma interpretação ligada a transcendência de rituais religiosos, como o xamanismo. Montés realiza significativo esforço de análise em diversas regiões entre a África, Europa e Ásia, problematizando a prática erótica registrada na arte rupestre. As cenas não são apenas protagonizadas por seres humanos masculinos, há também mulheres e diversos tipos de animais, elefantes, rinocerontes, girafas, búfalos, cabras (Buco *et al.*, 2020; Montés, 2005, p. 63).

As representações rupestres atribuídas à provável prática da temática zoofilia estão presentes em alguns sítios pesquisados no PNSC, demonstrando uma possibilidade de relações entre humanos e outros animais, apresentadas a seguir.

Na Figura 2, a representação rupestre no sítio arqueológico Toca Ema do Sítio do Brás I permite inferir uma relação sexual entre um antropomorfo e zoomorfo, onde o antropomorfo levanta a cauda do zoomorfo. Destarte, esse tipo de representação, composição com um antropomorfo e um zoomorfo interligado é comumente encontrada nos sítios do PNSC. Durante a pesquisa de campo, observou-se recorrência dessa composição contendo um acréscimo do falo erecto.

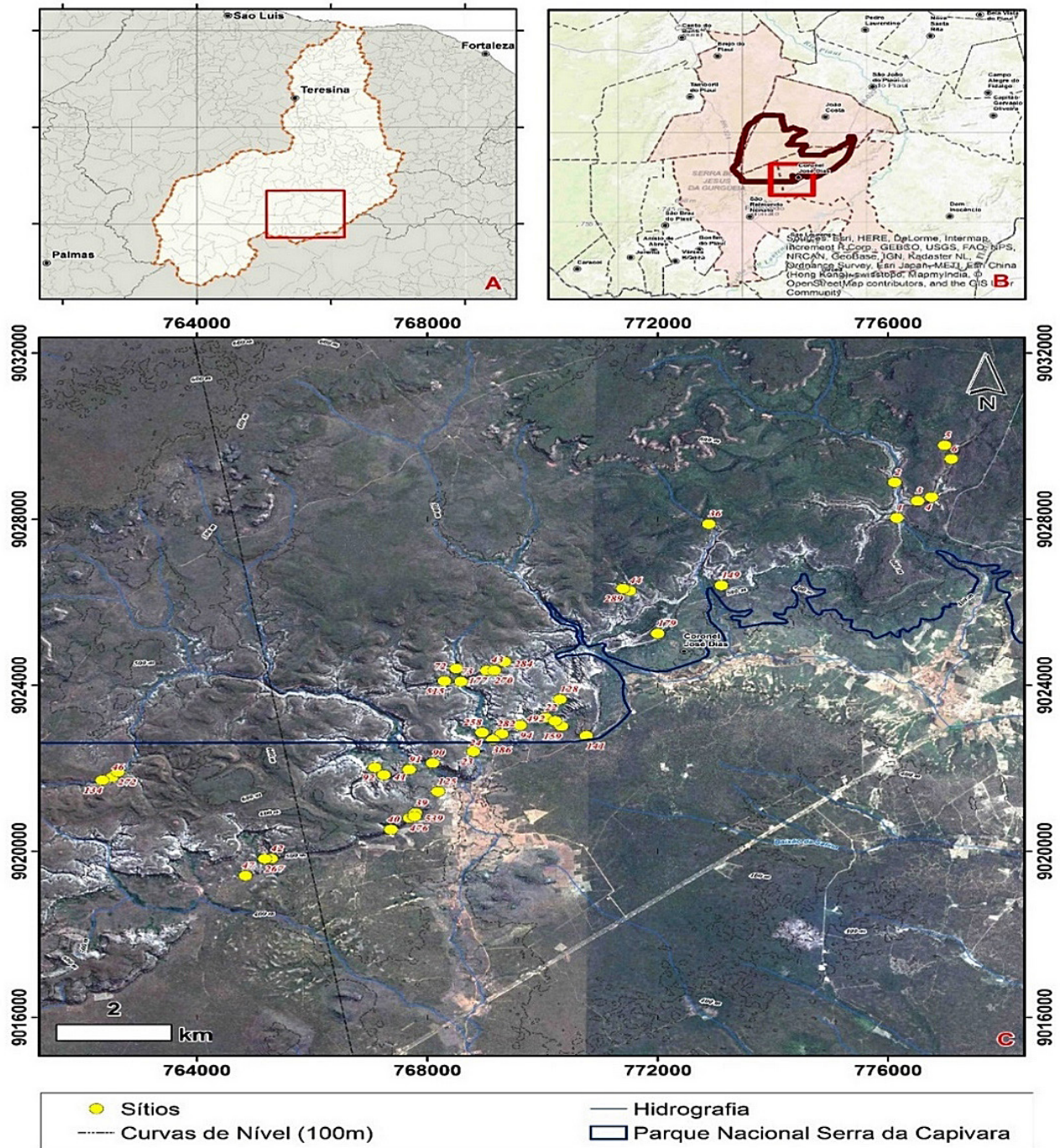


Figura 1. Localização dos 51 sítios arqueológicos selecionados para a pesquisa. Fonte: Gabriel Oliveira (2018).

Na Figura 3 uma representação rupestre de zoolífia semelhante à Figura 2 oriunda do sítio arqueológico Toca de cima do fundo do Baixão da Pedra Furada, demonstrando a interação entre um antropomorfo e zoomorfo, onde o antropomorfo segura a cauda do zoomorfo indicando força para trás evitando sua fuga, provavelmente, tentativa de realizar a dominação do animal com as duas mãos, dando a ideia de início do coito sexual.

Na Figura 4 a representação rupestre oriunda do sítio Toca da entrada do Baixão da Vaca também demonstra uma antropomorfo segurando a cauda de um zoomorfo, tentando agarrá-lo e com

um pequeno falo ereto, possivelmente no intuito de tentar manter uma relação sexual.

Na Figura 5 acima, a representação rupestre oriunda do sítio Toca da entrada do Baixão da Vaca demonstra uma antropomorfo com “falo ereto” tentando pegar um zoomorfo a sua frente, uma cena recorrente dentro das representações de zoolífia no PNSC.

Nas Figuras 6 e 7 acima, percebe-se de forma clara essa relação sexual entre um antropomorfo e zoomorfo, seguindo um padrão onde a antropomorfo segura a cauda do zoomorfo, para prendê-lo e posteriormente inserir o “falo” na sua região anal,



Figura 2. Toca da Ema do Sítio do Brás I.
Fonte: Gabriel Oliveira (2018).



Figura 3. Toca de cima do fundo do baixão da Pedra Furada.
Fonte: Gabriel Oliveira (2018)



Figura 4. Toca da entrada do Baixão da Vaca.
Fonte: Gabriel Oliveira (2018).



Figura 5. Toca da entrada do Baixão da Vaca.
Fonte: Gabriel Oliveira (2018).

fica bem evidente a intenção nessa imagem.

O padrão dos registros plasmados no PNSC apresentam a dominação de zoomorfos por antropomorfos usando a força humana para neutralizar a capacidade de fuga do animal. A prática da zoofilia perpassa pelo campo da dominação do mais fraco, chamado de passivo moral, ou seja, o ser não humano, em que seus movimentos e autonomia são anulados em virtude da imposição de força e coerção do agente moral, analisados pela

perspectiva utilitarista. As pinturas revelam nos contornos do traçado que o movimento do animal transmite a sensação de medo, desespero, angústia e infelicidade, apontando a prática como invasiva e violenta, ao menos é o que nos parece.

Outro detalhe importante é a presença da representação da genitália masculina grafadas nas pinturas ilustradas nas Figuras de 4 a 7, no que se refere a prática de zoofilia. Isso não significa dizer que a experiência sexual com animais esteve sempre restrita



Figura 6. Representação rupestre de zoofilia oriunda do PNSC.
Fonte: Mário Filho (2019).



Figura 7. Representação rupestre de zoofilia oriunda do PNSC após o tratamento do filtro Dstrech. Fonte: Vitor Almeida (2020).



Figura 8. Cena da representação de zoológia com cervídeo e duas figuras humanas com indução de penetração (zoológia) na Toca do Caldeirão dos Rodrigues, PNSC. Fonte: Michel Justamand (2013).

e desempenhada por homens e nem tão pouco que só os homens, em virtude de seus traços viris e de força, eram responsáveis pela atividade de caça. Estudos apontam a participação de mulheres em cenas de zoológia (Montés, 2005; Justamand *et al.*, 2021a; Justamand *et al.*, 2021b), no protagonismo da caça e em papéis mais ativos e diversificados (Ribeiro, 2009) ao discutir a participação feminina em rituais xamânicos na conexão do mundo dos espíritos e dos mortos.

Na Figura 8 (abaixo) observamos uma composição com dois homens com um animal, enfatizando uma possível penetração no animal. Mostra ainda que uma figura masculina segura o falo de

outra. Ao contrário das outras composições sobre essa temática (Justamand & Oliveira, 2021), não há dúvidas com relação ao animal representado, ou seja, um cervídeo caracterizado principalmente pela galhada. Na região do PNSC o cervídeo é o animal mais representado, com grande importância na subsistência dos grupos culturais que ocuparam a região nos períodos pré-coloniais (Justamand *et al.*, 2021b).

No que se refere as pinturas plasmadas no PNSC, podemos inferir que estão associadas ao convívio de um grupo especializado na caça, mas que não desempenhavam apenas com exclusividade essa função, e que reconheciam o comportamento



Figura 9A. Representação rupestre de zoológia. A) Rocha 60, cena 6, Capo di Ponte (Abreu, 1989: 30, fig.7), 9B) Boqueirão da Pedra Furada (BPF), PNSC. Fonte: Buco, 2012, p.445, fig.V.35.

de uma determinada espécie e por ela nutria um campo de fetiche que era socialmente exposto para seu grupo de convívio sem as concepções de estranheza que a prática de zoofilia apresenta, à luz da ética e da moral, para sociedade contemporânea (Justamand *et al.*, 2020a).

Se os animais selvagens eram submetidos a contatos eróticos com o *homo sapiens*, e se comportavam com menor uso de força e resistência, pode indicar que o processo de domesticação das espécies para a sedentarização da espécie humana estava de fato em curso e as utilidades desse controle dos animais não perpassou apenas a funcionalidade para a agricultura, pecuária e transporte, mas também para fins sexuais.

Há representações de cenas sexuais espalhadas por diferentes sítios arqueológicos em todo o mundo (Abreu, 1989; Dolgovessova, 2000;) e uma das imagens mais divulgadas é a de uma relação entre uma figura humana e um animal (zoofilia) situada em Capo di Ponte, região da Valcamônica, Itália (Bucu, 2012). A ilustração abaixo (Figura 9) apresenta a composição citada e uma cena na Toca do Boqueirão da Pedra Furada evidenciando a semelhança gestual entre as figuras humanas confirmando essa relação.

Considerações finais

O sexo com animais é um dos tabus da humanidade ainda não superados. As, aparentemente, relações sexuais com animais não eram casos isolados e, talvez, nem esporádicos, mas algo com alguma, presença em um passado bem remoto, como observarmos, em algumas, das pinturas rupestres do PNSC. É importante ressaltar que não foi objetivo desse estudo realizar uma análise da zoofilia enquanto prática na história da sexualidade da espécie humana, bem como, analisar com atributos de valores éticos e morais quanto a posição a favor da criminalização ou a aceitação desta prática como se processam na sociedade hiperglobalizada atual. O que se propôs foi buscar contextualizar, que enquanto prática, o provável contato erótico entre sujeitos humanos e animais poderia compor parte de uma representação do imaginário representado nas rochas. E que, talvez, fez parte da constelação de ações que compõe a paleohistória da humanidade, ao menos da que frequentou as terras brasilis, mas não só. É possível, que tenham ocorrido, como estão narradas em diversos sítios espalhados pelo mundo, sendo essa, possivelmente uma experiência de inserção global.

Notas

1. A Fundação foi criada para garantir a preservação do patrimônio cultural e natural do Parque Nacional Serra da Capivara – PNSC. É uma entidade civil, sem fins lucrativos, declarada de interesse público pelo governo brasileiro, que realiza atividades científicas interdisciplinares, culturais e sociais.
2. O Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade é uma autarquia em regime especial vinculada ao Ministério do Meio Ambiente e integrada ao Sistema Nacional do Meio Ambiente.

3. O Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Iphan) é uma autarquia federal vinculada ao Ministério da Cultura que responde pela preservação do Patrimônio Cultural Brasileiro.
4. Enclave arqueológico: Um local com uma grande quantidade de sítios arqueológicos (Martin, 2008).

Bibliografia

- Abreu, Mila S. de. (1989). Note sulle scene d'accoppiamento sessuale nelle incisioni rupestri della Valcamonica. *Appunti*, 8, 23-33.
- Almeida, V.J.R.; Justamand, M. & Oliveira, G. (2021). O Parque Nacional Serra da Capivara e os seus subsídios para o desenvolvimento do planejamento insurgente na cidade de São Raimundo Nonato - PI. *Somanlu - Revista de Estudos Amazônicos*, 21, 198-218.
- Araújo, A.G. & Pessis, A-M. (1998). *Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí Brasil. Fundação do Homem Americano*. São Paulo: Typelaser Desenvolvimento Editorial Ltda.
- Bucu, C.A. (2012). *Arqueologia do Movimento. Relações entre Arte Rupestre, Arqueologia e Meio Ambiente, da Pré-história aos dias atuais, no Vale da Serra Branca. Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí, Brasil*. (Tese de Doutorado). UTAD – Universidade de Trás-os-montes e Alto Douro, Pós-Graduação em Quaternário, Materiais e Culturas. Vila Real. Portugal.
- Bucu, C.A., Oliveira, G.F., Justamand, M., Almeida, V.J.R., Gomes Filho, A.S. & Belarmino, V.S. (2020). O papel das mulheres ancestrais nas pinturas rupestres do Parque Nacional Serra da Capivara-Pi, Brasil. *Revista Memória em Rede*, 12, 245-273.
- Dolgovessova, E. (2000). The ritual erotic plots on rock images of Southern Siberia. Em G. Nash (Ed.), *Signifying Place and Space. World perspectives of rock art ad landscape* (pp. 59-64). BAR International Series 902. Oxford: Archaeopress.
- Guérin, C.E. & Faure, M. (2014). Paleontologia da região do Parque Nacional Serra da Capivara. Em A-M. Pessis, N. Guidon & G. Martin (Eds.), *Os Biomas e as Sociedades Humanas na Pré-história da região do Parque Nacional Serra da Capivara. Vol. II-A* (pp- 140-168). São Paulo: FUMDHAM, Ipsis Gráfica e editora.
- Guidon, N. (1991). *Peintures préhistoriques du Brésil: l'art rupestre du Piauí*. Paris : Editions Recherches sur les civilisations.
- Guidon, N. (2014b). O Pleistoceno Superior e Holoceno Antigo no Parque Nacional Serra da Capivara e seu entorno: as ocupações humanas. Em A-M. Pessis, N. Guidon & G. Martin (Eds.), *Os Biomas e as Sociedades Humanas na Pré-história da região do Parque Nacional Serra da Capivara. Vol II-B* (pp. 444-452). São Paulo: FUMDHAM, Ipsis Gráfica e editora.
- Guidon, N. & Arnaud, B. (1991). The chronology of the New

- World, two faces of one reality. *World Archaeology*, 23(2), 167-178.
- Guidon, N. & Pessis, A-M. (1996). Leviandade ou falsidade? Uma resposta a Meltzer, Adovasio & Dillehay. *FUMDHAMentos*, I, 379-394.
- Guidon, N., Pessis, A-M., Parenti, F., Guérin, C., Peyre, E. & Santos, G.M. (2002). Pedra Furada, Brazil: paleoindians, painting and paradoxes. *Athena Review (Peopling of the Americas)*, 3(2), 42-52.
- Guidon, N. (2014a). A Fundação Museu Homem Americano e o Parque Nacional Serra da Capivara: um relato sucinto de quatro décadas de pesquisas. Em A-M. Pessis, N. Guidon & G. Martin (Eds.), *Os Biomas e as Sociedades Humanas na Pré-história da região do Parque Nacional Serra da Capivara. Vol. A* (pp. 26-44). São Paulo: FUMDHAM, Ipsis Gráfica e editora.
- Justamand, M. & Oliveira, G.F. (2021). Os falos nas pinturas rupestres do Parque Nacional Serra da Capivara/PNSC-PI/Brasil. *Brazilian Journal of Development*, 7, 50576-50596.
- Justamand M., Oliveira, G.F., Almeida, V.J.R., Santos Junior, V., Queiroz, A.N. Belarmino, V.S. & Gomes Filho, A.S. (2020). Os caçadores da pré-história nas pinturas rupestres do Parque Nacional Serra da Capivara – Piauí, Brasil. *Revista Memória em Rede*, 12, 274-297.
- Justamand, M., Bucu, C.A., Almeida, V.J.R., Gomes Filho, A.S., Queiroz, A.N., Oliveira, G.F., Oliveira, M.F. & Paiva, L. (2021a). Rock art representations and possible zoophilia themes at Serra da Capivara National Park, Piauí, Brazil: a case study. *Expression Quaterly E-Journal of Atelier in Cooperation with Uispp-Cisnep International Scientific Commission on the Intellectual and Spiritual Expressions of Non-Literate Peoples*, 1, 34-41.
- Justamand, M., Bucu, C.A., Almeida, V.J.R., Gomes Filho, A.S., Queiroz, A.N., Oliveira, G.F., Oliveira, M.F. & Paiva, L. (2021b). Ancestral zoophilia: zoophilic representations in rock art in the Serra da Capivara National Park, Piauí, Brazil. *Journal of Culture, History and Archaeology*, 1(1), 1-10. Article Number: 6033660609CE6
- Justamand, M., Oliveira, G.F., Luz, G.N., Souza, M.L.L.H.A., Soares, F.S., Almeida, V.J.R., Gomes Filho, A.S. & Belarmino, V.S. (2021c). Novos apontamentos sobre as representações da sexualidade nos registros rupestres no parque nacional Serra Da Capivara - PI, Brasil: um estudo. *Latin American Journal of Development*, 3, 979-993.
- Maranca, S. & Martin, G. (2014). Populações pré-históricas ceramistas na região da Serra da Capivara. Em A-M. Pessis, N. Guidon & G. Martin (Eds.), *Os Biomas e as Sociedades Humanas na Pré-história da região do Parque Nacional Serra da Capivara* (pp. 480-511). FUMDHAM, Ipsis Gráfica e editora.
- Martin, G. (2008). *A Pré-História do Nordeste*. Pernambuco: Editora UFPE.
- Martin, G. & Vidal, I.A. (2014). Dispersão e difusão das tradições rupestres no Nordeste do Brasil: vias de ida e volta?. *Revista Clío Arqueológica*, 29(2), 17.
- Martin, G.O. (1984). Estilo “Seridó” na arte rupestre do Rio Grande do Norte. *Arquivos do Museu de História Natural*, 6-7, 379-382.
- Montés, J.F.J. (2004-2005). Zoofilia, alianzas sexuales con diosas y occisiones de jefes: Escenas singulares en el arte rupestre postpaleolítico español. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, 61-78.
- Monzon, S. (1978). *Pinturas e Gravuras de São Raimundo Nonato, estado do Piauí*. São Paulo: Missão Franco-brasileira.
- Oliveira, W.F. de. (2013). A zoofilia é especista ou tolerável?. *Anais do Seminário Internacional Fazendo Gênero*, 10, 1-12.
- Parenti, F., Fontugne, M. & Guérin, C. (1996). Pedra Furada, Brasil, e sua “presumida” evidência: limitações e potencial dos dados disponíveis. *FUMDHAMentos*, 1, 395-408.
- Pessis, A-M. (1999). Pré-História da Região do Parque Nacional Serra da Capivara. In M.C. Tenório (Org.), *Pré-história da terra Brasilis* (pp. 61-74). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Prous, André. (2007). *Arte Pré-Histórica do Brasil*. Belo Horizonte: Arte.
- Ribeiro L.M.R. (2009). Sobre pinturas, gravuras e pessoas: Ou os sentidos que se dá à arte rupestre. *Revista Especiaria: Cadernos de Ciências Humanas*, 11-12, 157-182.
- Schmitz, P.I., Barbosa, A.S. & Ribeiro. M.B. (1997a). *Arqueologia nos cerrados do Brasil Central: Serranópolis: pinturas e gravuras dos abrigos*. São Leopoldo: Instituto Anchieta de Pesquisas/Unisinos.
- Schmitz, P.I., Barbosa, A.S & Ribeiro. M.B. (1997). *Arqueologia nos cerrados do Brasil Central: As pinturas do projeto Serra Geral: Sudoeste da Bahia*. São Leopoldo: Instituto Anchieta de Pesquisas/Unisinos.

HALLAZGOS DE UN NAUFRAGIO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES

FINDS FROM A SHIPWREK IN BUENOS AIRES HARBOR

Mónica Patricia Valentini¹

Recibido 18 de junio 2021. Aceptado 27 de septiembre 2021

Resumen

Durante la excavación de rescate del pecio de Zencity en Puerto Madero, ciudad de Buenos Aires, se extrajeron una gran cantidad de materiales. De ellos no todos formaban parte de la carga que venía en el buque o pertenecían al buque mismo. En el transcurso del estudio pudimos constatar que los procesos posdeposicionales y la situación de ser zona de fondeo el lugar del hallazgo hizo que pensáramos en diferentes contextos. El estudio de cada uno de los materiales nos permitió interpretar esos contextos y vislumbrar ciertas hipótesis de trabajo. El naufragio no se nos presentaba como una “capsula de tiempo” en su totalidad.

Palabras clave: pecio, procesos posdeposicionales, contextos arqueológicos

Abstract

During the rescue excavation of the Zencity wreck in Puerto Madero, city of Buenos Aires, a large quantity of materials were extracted. Not all of them were part of the cargo that came on the ship or belonged to the ship itself. During the course of the study, we were able to verify that the postdepositional processes and the situation of being the anchoring area the place of the discovery, made us think in different contexts. The study of each of the materials allowed us to interpret these contexts and glimpse certain working hypotheses. The wreck was not presented to us as a “time capsule” in its entirety.

Key words: wreck, postdepositional processes, archaeological contexts

Introducción

Buenos Aires, prácticamente en los confines del sistema colonial, se vio incorporada al mercado mundial por medio del comercio de ultramar, tanto por vías lícitas como ilícitas. Para mediados del siglo XVIII funcionaba lo que Jumar definió como un “complejo portuario rioplatense” (Jumar, 2011, p. 208), que articulaba distintos circuitos. Este complejo portuario, en su momento de mayor extensión entre 1730 y 1820, estuvo conformado principalmente por la ciudad de Buenos Aires, las ciudades puertos de Colonia do Sacramento y Montevideo. Aunque también cabe mencionar a los apostaderos secundarios de Maldonado, Ensenada de Barragán y atracaderos clandestinos con mayor o menor estructura y tránsito, siempre en aguas del Río de la Plata (Camarda, 2015; Jumar, 2011; Jumar *et al.*, 2006). Buenos Aires participaba de este comercio exportando metales preciosos y, mayoritariamente, con la venta de cueros proveniente de las tierras del interior y del ganado cimarrón, que se había expandido considerablemente. De ultramar se importaban esclavos, por vía ilegal, desde Brasil y legalmente de África, que ingresaban por el puerto de Montevideo. Ambos circuitos, el legal y el ilegal, importaban además todo tipo de insumos que no existían en la ciudad, tales como azúcar, café, tabaco y productos manufacturados (Borucki, 2009). Por otra parte, el Río de la Plata ofrecía puertos de aprovisionamiento para el retorno, reparaciones a los barcos que muy frecuentemente llegaban con averías debido a la larga travesía por el Atlántico y todo tipo de servicios para los marinos mientras permanecían en la ciudad (Jumar *et al.*, 2006).

Entre enero del 2009 y abril del 2010, a partir de una excavación de rescate o de urgencia, se recuperó una gran cantidad de materiales arqueológicos que formaban parte del contexto primario y secundario de un buque de madera naufragado en la costa del Río de la Plata y que fue denominado Pecio de Zencity (García Cano, en prensa). Por las características arquitectónicas pertenecería a un mercante español de mediano porte de fines del siglo XVIII que arribó al Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Aires con la carga en su bodega. Una fuerte tormenta lo habría varado en las cercanías de la boca del Riachuelo y luego de rescatar algunos enseres la tripulación lo dejó a merced de las aguas del Río de la Plata. Entre los elementos recuperados, especialmente en lo que podemos denominar el contexto primario de los restos naufragados, nos encontramos con una gran cantidad de objetos que formaban parte de la carga de la embarcación. Otros, que pertenecerían a un contexto secundario, tienen que ver con el proceso de formación de sitio y los contextos posdeposicionales en un ambiente de alta dinámica fluvial. Luego los restos del naufragio fueron cubiertos por la sedimentación.

¹ Centro de Estudios en Arqueología Subacuática Argentina. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Email: mopavalentini@gmail.com



Figura 1. Localización del hallazgo en Puerto Madero, Buenos Aires. Plano Madero www.buenosaires.gov.ar



Figura 2. Fotografía satelital con ubicación del hallazgo www.buenosaires.gov.ar



Figura 3. Vista de Puerto Madero desde Dársena Norte. <https://www.histarmar.com.ar/Puertos/BsAs/DarsenaNorte>

El Puerto de Buenos Aires fue, desde la conquista, un escenario o espacio de destino de diferentes tipos de mercancías, a bordo de naves que llegaron a estas tierras con materiales destinados a la ciudad y sus habitantes. En este capítulo presentaremos una selección de objetos recuperados, especialmente aquellos que formaron parte de la carga, porque refleja la diversidad de los bienes comerciales y la riqueza de los intercambios entre Buenos Aires y otras partes del mundo.

El sitio arqueológico: el hallazgo del naufragio

En el sitio excavado la variabilidad de los objetos recuperados, además de la embarcación, estaba dada por botijos o contenedores cerámicos de una arroba (15 kg) y de media arroba, restos de toneles o barriles, algunos utensilios tales como azuelas, hachas, un cuchillo, una cuchara, cuatro cañones de hierro y una carga de platinas de hierro. Muchos de estos materiales fueron encontrados en su posición de estiba original en la bodega. Entre otros objetos recuperados se hallan aquellos que formaban parte de la estructura naval, como clavos de hierro de diferentes tamaños, pernos con y sin chaveta, tachuelas, aros y argollas, 110 m lineales de cabos de diferentes materias primas y 12 toneladas de piedras de lastre. También forman parte del registro 214 fragmentos de cerámica indígena, un número similar de pequeños fragmentos de lozas, 28 restos de pipas de cerámica y caolín (entre hornillos y boquillas), una considerable cantidad de restos óseos animales, 1246 de los cuales 770 son de *bos taurus* (Silveira & Valentini, 2017) y un gran número de restos malacológicos (Valentini, 2012c). Debemos aclarar que parte de estos materiales enumerados se encontraron en un contexto secundario y que tal vez formaban parte del sitio producto de la dinámica fluvial y del proceso postdeposicional a la que el pecio fue expuesto hasta su total enterramiento por la sedimentación natural primero y la artificial con la construcción de Puerto Madero después (de Haro, 2018; Marcomini & López, 2011; Valentini, 2012a).

El emplazamiento donde fue hallado el Pecio de Zencity, si bien hoy día está ubicado en tierra firme, en otros tiempos formó

parte del cauce del Río de La Plata. En el caso del pecio, al quedar varado en las proximidades de la orilla, por la dinámica fluvial propia del Río de la Plata y del gran proceso de sedimentación del Riachuelo, que se ubica en las proximidades, se convirtió en un elemento de atracción de todo objeto que estaba siendo arrastrado por las aguas. También se habrían depositado los desechos arrojados desde la costa. Incluso, con las bajantes, el área se pudo haber transformado en un lugar de circulación pedestre con actividades de los lugareños quienes habrían dejado, dentro o en proximidad del pecio, diversos objetos enteros o fragmentados (de Haro, 2018).

Por eso es que podemos hallar dentro de él y/o en sus proximidades objetos que no conforman el contexto primario del evento, sino que forman parte de un contexto secundario, fruto de la acumulación de elementos que fueron captados por la atracción ejercida por los restos del barco. Por ser el Río de la Plata un vector fluvial con mucho arrastre de sedimentos es probable que el barco quedara varado o atascado en los bancos y/o barras de arenas formados a partir de esa dinámica fluvial. Luego de haber tenido una avería (se observó durante la excavación arqueológica la rotura de una sección de la quilla) el navío quedó imposibilitado para seguir navegando (Valentini, 2012b). Eran conocidas, entre los marinos, las grandes dificultades de la navegación en el Río de la Plata y especialmente el fondear en las cercanías de Buenos Aires (Guagliardo, 2012; Lezama, 1999).

Materiales recuperados en contexto primario

Contenedores cerámicos: botijos

Entre los elementos que formaban parte de la carga del barco se encontraron contenedores cerámicos denominados "Botijas" entre los autores españoles y "olive jar" entre los de habla inglesa (Goggin, 1960; Marken, 1994). Por su cantidad, entre fragmentadas y enteras, las piezas de una arroba del Zencity conforman una de las mayores colecciones en la Argentina, hallándose solo seis contenedores de ½ arroba entre ellos (De Grandis, 2012; Valentini, 2011).



Figura 4. Procesos de excavación (Fotografía Javier García Cano)



Figura 5. Procesos de excavación (Fotografía Javier García Cano).



Para el transporte en las embarcaciones españolas que iban a los puertos americanos, hubo una gran cantidad de envases-contenedores que se utilizaron para el comercio de mercaderías, las cuales tuvieron una amplia distribución en la América Colonial (Deagan, 1987, p. 23). Estos tipos, provenientes en gran medida de los alfares andaluces, se estibaban en las bodegas de las embarcaciones con distintos productos para comerciar y con aquellos necesarios para la travesía y la supervivencia de la tripulación. Entre la bibliografía que trata este tipo de objetos el texto de John Goggin (1960) puede ser considerado como uno de los más importantes, habiendo realizado la primera tipología sobre "jarras de aceite", luego completada y ampliada por Marken (1994) y James (1988). Entre otros Deagan (1987) describe a estos contenedores como cerámica utilitaria.

De acuerdo con estos estudios, la tipología de las botijas halladas en el pecio de Zencity pueden ubicarse en el período medio definido por Goggin (1960), coincidiendo con la cronología en la que se circunscriben los restos del pecio para el siglo XVIII (Mundo, 2013). Utilizados para el transporte de una gran variedad de productos, presentaban características morfológicas que hacían fácil su estiba y organización en la bodega de los barcos que cruzaban el Atlántico. Durante la excavación arqueológica se pudo observar este hecho ya que, a pesar del proceso de varadura

y rotura de la quilla de la embarcación, del paso del tiempo y del proceso de transformación del sitio, se encontraron un gran número de estas piezas en su lugar de estiba corroborándose que las mismas permanecieron sin averiarse durante la travesía.

La limpieza de estos envases en el laboratorio y el análisis de muestras sobre las sustancias y sedimentos en su interior, nos han brindado información sobre su contenido. Se pudo constatar la presencia de brea, resina de pino y olivas (Si bien por medio de observación directa constatamos la presencia de estos tres materiales en el interior de algunas botijas, se enviaron muestras al Laboratorio de Materiales del Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Generalitat de Valencia, España, en el mes de marzo del 2009. Es importante mencionar que el contenedor de una arroba que tenía en su interior los carozos de olivas fue hallado con tapón de corcho). Estos tres elementos sin duda formaban parte de la carga ya que se hallaron en el interior de los botijos. Los dos primeros posiblemente utilizados para el calafateo y reparación de los bajeles, tanto durante la travesía como también para comerciar en los puertos. Las olivas, provenientes entre otras de la península, eran muy comunes en el comercio con las colonias (Mena García, 2004; Sánchez Sánchez, 1996; Zunzunegui, 1965).



Figura 6. Botijos españoles de una y media arroba en la carga del barco (Fotografías Javier García Cano).

Cañones

Cuatro cañones de hierro perfectamente estibados en lo que habría sido la bodega del barco causaron siempre un interés especial, no solo a quienes los investigábamos sino también al público en general. Estas piezas se presentan iguales, mismo peso, medidas y material constructivo, son lo que podríamos definir como fabricaciones en serie, muy comunes para las armas de este período (Valentini, 2016). Los estudios metalográficos realizados nos muestran que la morfología de las piezas está compuesta con un porcentaje de inclusión de titanio que se corresponde a las minas suecas (Medina *et al.*, 2012).

A estos cañones se les hizo una limpieza mecánica que, además de quitarles el óxido, nos permitió observar dos inscripciones. Una de ellas en uno de los muñones y otra en el anillo de base. La marca “F” en el muñón determina que la fundición de las piezas fue realizada en Suecia en la fábrica de Finspong, denominados, con el correr del tiempo y tal vez la deformación del vocablo por los idiomas, “*Finbankers*” (Frantzen, 2001; Stelten, 2010). La inscripción en el anillo de base establece el peso, en este caso son 1210 libras (1210 A). La

letra “A” se la relaciona con libras de Amsterdam. Creemos que, aunque el cañón se fundió en Suecia, por la “F” de Finspong en el muñón, fue posiblemente comercializado a través de Holanda, lo que no es extraño ya que las primeras fundiciones en Suecia fueron concesiones de la corona a mercaderes holandeses, que aportaron el *knowhow* (conocimiento) mientras el rey de Suecia les cedió minas, bosques para carbonear y esclavos procedentes de la guerra de los 30 años (Ryden & Floren, 1997).

Talla en madera, *¿ex voto?*

Un vestigio único entre los objetos recuperados del pecio de Zencity ha merecido un especial interés, es una pequeña madera tallada encontrada en la sección de la carlinga del palo mayor. Esta presenta una serie de dibujos de embarcaciones cuyo significado o intención desconocemos. Han hecho pensar en la posibilidad de alguna ofrenda votiva con motivos rituales por parte de los tripulantes para arribar a tierra al final de su viaje. Esta es una posible interpretación dado que salir a la mar era siempre una aventura peligrosa y las tradiciones marineras de todas las épocas así lo demuestran. Las supersticiones, las creencias, los



Figura 7. Cañones suecos cargados en bodega y cañón limpio (Fotografías Javier García Cano).

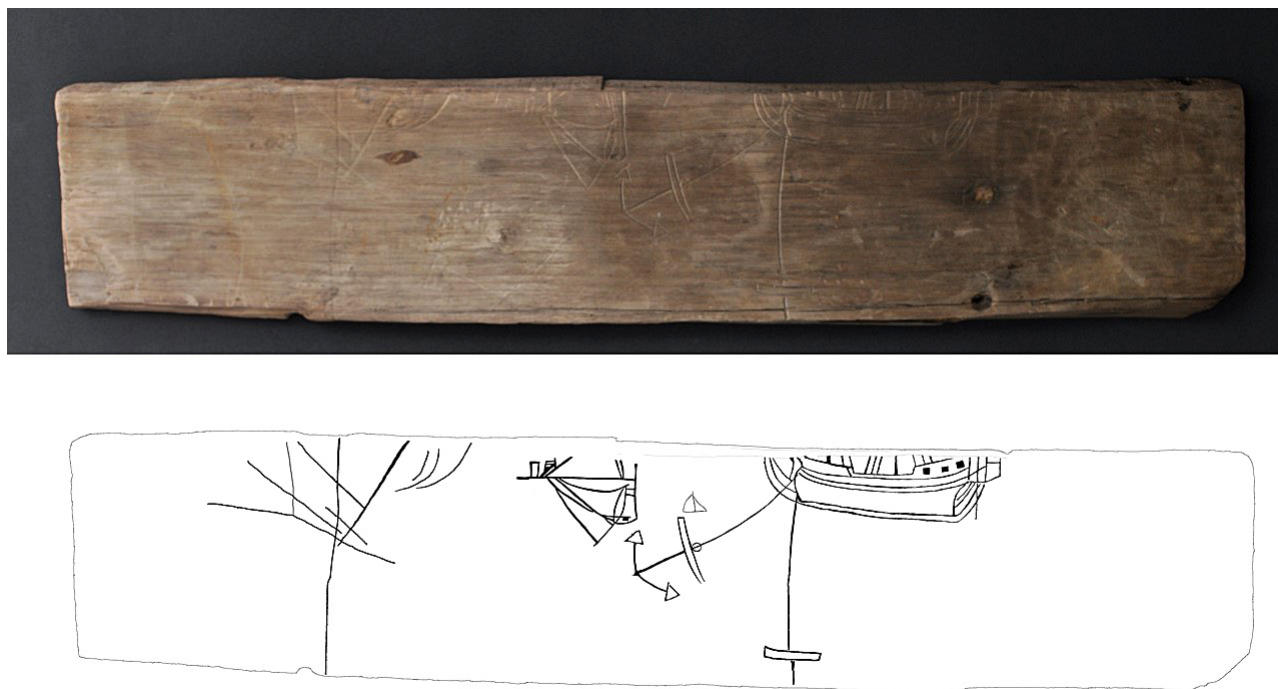


Figura 8. Madera con grabados. Fotografía Javier García Cano (Dibujo Romina Carvalho).

mitos y toda suerte de prácticas religiosas eran comunes entre los tripulantes y especialmente en las zonas costeras de donde zarpaban los barcos a la travesía (Armendariz, 2009). Otra hipótesis podría dar cuenta de un simple tallado de una expresión artística durante el largo viajes entre España y América.

Monedas

Otras piezas que podrían enmarcarse en las tradiciones marinas son dos resellos de cobre españoles. También denominados calderillas o cuartillos fueron ubicados cercanos a la quilla y entre el palo mayor y el trinquete. Eran de uso común en la península, pero no circularon en la región del Río de la Plata (Fontela Ballesta, 2007). Si bien en 1680 se prohíbe la circulación de este tipo de monedas en España, su retiro nunca tuvo éxito pleno o inmediato. Por lo que no se puede descartar cierta perdurabilidad especialmente en los sectores rurales españoles (Fontela Ballesta, 2007). La costumbre de colocar monedas en la base de los mástiles durante la construcción de los buques, data de largo tiempo atrás y es una antigua superstición que se relaciona con la ofrenda o pago a Caronte, el viejo barquero que transporta almas, según la mitología griega (Rodríguez López, 2008). Costumbre que muchos astilleros y armadores aún llevan adelante. El análisis de los resellos nos ubica entre los años 1641 y 1665 (Centeno Yañez, 2006). Los estudios dendrocronológicos realizados nos dan una datación de corte y posible construcción para la segunda mitad del siglo XVIII (Mundo, 2013; Valentini, 2018). Por lo que nos acercamos a pensar que estas monedas tenían más que ver con alguna de las supersticiones arraigadas en la cultura marinera (Valentini, 2020). Los mismos astilleros tanto militares como privados del imperio español tenían y tienen en la actualidad la costumbre de colocar la moneda de la suerte en las embarcaciones construidas.

Alcarrazas

Entre el conjunto de cultura material que conformaba el registro arqueológico primario del sitio, hallamos una gran cantidad de fragmentos cerámicos finos, blanquecinos y frágiles que llamaron nuestra atención ya que no teníamos referencia de hallazgo en otros contextos arqueológicos de espacio y tiempo similares en nuestro país. Para tener más información acerca del tipo de contenedor al que correspondían los fragmentos se decidió que los restauradores/conservadores remontaran y reconstruyeran las piezas (Valentini, 2012). Una vez realizado el remontaje, en primer lugar, se determinó que se trataba de un tipo de contenedores definidos por Deagan (1987) como "cerámica bizcocho".

En cuanto a su forma y función, siguiendo la sugerencia de especialistas de la Universidad de Sevilla (Pleguezuelo & Amores Carredano - comunicación personal 27 de marzo y 21 de abril de 2012-) fue de gran utilidad recurrir a fuentes iconográficas consistentes en imágenes de obras pictóricas del barroco español. De esta manera, la Historia del Arte como fuente de información nos brindó apoyo a la investigación, ya que pudimos observar ejemplos de cuándo y cómo ciertos objetos fueron producidos, así como también su funcionalidad (Orser, 2000). Las formas y usos se nos revelaron al ver ciertas pinturas de artistas españoles del siglo XVII como Zurbarán, Murillo, Velázquez, Meléndez, Pereda y otros. A partir de estas imágenes, es posible concluir que las piezas en cuestión corresponden a las denominadas por Pleguezuelo (2000) y por Amores Carredano (2009), como "cerámica para agua" o "cerámicas finas", respectivamente. La cerámica "bizcocho" de la que habla Deagan es justamente una cerámica porosa, poco cocida, que permite mantener frescos los líquidos en su interior por sudoración, rezumados o evaporación (Amores Carredano, 2009; Pleguezuelo, 2000). Ambos autores



Figura 9. Resellos españoles
(Fotografía Mónica Valentini).



Figura 10. Distintas piezas de alcarrazas
(Fotografías Javier García Cano).

las denominan "alcarrazas": "(...) es un nombre que denomina ante todo un tipo de alfarería fabricada con pasta muy blanquecina de composición calcárea, torneada de paredes extremadamente finas y usadas, igual que los búcaros, para refrescar el agua de beber" (Pleguezuelo, 2000, p. 135). Debemos considerar el origen musulmán del vocablo, lo que no es de extrañar ya que los alfares de este tipo de cerámicas se encontraron principalmente en el territorio andaluz (Amores Carredano, 2009; Lister & Lister, 1987).

Estas "alcarrazas trianeras", en referencia al barrio de Triana en Sevilla, eran conocidas como de "cascarón de huevo" por la finura del barro con que se hacían (Pleguezuelo, 2000). Cabe resaltar que, tanto los autores españoles como los americanos que consultamos hacen referencia a la fragilidad de estas piezas y de que no se han hallado nunca enteras en las excavaciones arqueológicas (Amores Carredano, 2012; Pleguezuelo, 2011). La gran cantidad de fragmentos encontrados y las variadas formas que pudimos reconstruir, nos hacen pensar como hipótesis en que estas piezas podrían haber formado parte de la carga que venía en el buque (Valentini, 2012a).

Elementos de arquitectura naval

Los restos del buque tienen 21,47 m de largo, 5,33 m de ancho y un máximo de 2,06 m de altura en la zona del codaste en la popa. Toda la estructura corresponde a lo que se denomina la zona de obra viva del buque, no habiéndose identificado material que formara parte por encima de la línea de flotación o incluso cubierta y borda. La sección más alta del casco fue ubicada desarticulada de los restos principales del casco. Este fragmento corresponde al espejo de popa, y fue localizado algunos metros al norte del casco. Cuenta con 4,16 m de ancho (medidos en paralelo a la manga del buque) y una altura de 2,65 m.

La geometría y dimensiones de los restos del casco proponen un tipo de nave de tamaño promedio mediano para su época de las utilizadas para transporte de mercaderías. Era una embarcación apta para la navegación oceánica, con una sola bodega y una cubierta. Tanto la circunstancia de Buenos Aires hasta el inicio del siglo XIX como las características de la arquitectura del buque coinciden con las necesidades de una ciudad que se sostuvo gracias a una economía de servicios y comercio, y que fue factible a partir de la presencia de estas naves de carga y transporte (Jumar *et al.*, 2006, p. 12).

La madera utilizada para la construcción del buque es el roble de la región cantábrica (*Quercus robur*). "En relación con la estructura de la embarcación las muestras analizadas de diferentes secciones nos llevan a la conclusión de que se utilizó la madera de roble para su construcción" (Castro, 2012, p. 88).

Con respecto a los materiales de hierro utilizados en la construcción del barco, se analizaron elementos de fijación o ensamblado: tachuela, clavo y perno de ligazón. La tachuela posee la forma constructiva adecuada para la sujeción de revestimientos y está confeccionada con un acero de alto contenido de carbono que, por su dureza asegura una buena capacidad de penetración en el clavado. De acuerdo con lo observado se considera que el contenido de carbono logrado se obtuvo por cementación de un alambre o fleje que fue posteriormente forjado. El clavo es de hierro forjado de escaso contenido de carbono con una forma de fabricación típicamente manual como era la práctica normal y exclusiva hasta fines del siglo XVIII. La superficie de la pieza posee rastros de un leve aumento del contenido de carbono que

revela un aporte exterior de algún medio cementante. El perno es del tipo que se fijaba con una arandela y chaveta para asegurar una fijación robusta. Fue fabricado por forja con un acero de bajo contenido de carbono y se le practicó un aporte de carbono desde la superficie para obtener una capa cementada de 2,5 mm. Todos los elementos analizados son de hierro forjado, producidos manualmente según la tecnología de fabricación habitual del siglo XVIII, consistentemente con las técnicas españolas reportadas. Se destaca el manejo de conceptos metalúrgicos asociados a técnicas de cementación vinculadas a la funcionalidad de los elementos tendiente a obtener propiedades mecánicas acordes a la utilización de estas (De Rosa *et al.*, 2009; Medina *et al.*, 2012).

Otros materiales recuperados: el contexto secundario

Entre otros materiales, ya sin conformar la carga del barco o del contexto del episodio del naufragio, hallamos una gran cantidad de huesos de animales. Estos 1246 restos óseos no provendrían de comidas de los tripulantes del pecio. Podemos afirmar que los restos óseos presentaron una dispersión o distribución pareja en todo el sitio y que se encontraron en los niveles de sedimentación natural que comenzaron a cubrir el buque (Silveira & Valentini, 2017). La totalidad o casi totalidad de estos huesos estaban en el ámbito del Río de la Plata y se introdujeron en el casco de la embarcación luego que fuera abandonada, como consecuencia de la acción dinámica del río. Estimamos esto sucedió entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Salvo huesos de peces y de algunas aves acuáticas, el resto de ellos provienen de ámbitos terrestres del interior cercano, siendo un alto porcentaje de *Bos taurus*. Estos huesos pudieron ser basura de los habitantes de la ciudad, de los mataderos o hasta incluso resultado de la gran mortandad de ganado que sucedió durante la Gran Sequía entre 1827 y 1832 (Silveira & Valentini, 2017).

Entre los restos óseos cabe mencionar tres artefactos de hueso reconocidos, cuya asociación con el pecio no puede determinarse. Consisten en 2 punzones pequeños y un desata nudos (*fid* en inglés). Este último pudo pertenecer a algún tripulante de la embarcación u otra que llegara al puerto de Buenos Aires.

También se hallaron 28 piezas que corresponden a restos de pipas, algunas de caolín y otras de cerámica, producidas a mano o de molde, de delicados trazos y toscas, tubos y cazoletas, lo cual abre un sinfín de posibilidades en cuanto a quienes las utilizaron, a su procedencia y a cómo llegaron hasta allí. Pero sin duda un objeto muy común en la zona de puertos llena de tripulantes y embarcaciones (de Haro y Sportelli, 2017).

Junto a ellos nos encontramos también con un variado grupo de fragmentos cerámicos heterogéneos de adscripción hispano indígena o criolla, indígena y afroamericana, al que se denominó cerámica local y un conjunto similar de losas europeas. En la cerámica local se pueden observar los rastros de arrastre, rodamiento y desgaste producto de los procesos antes descriptos que los afectaron (de Haro, 2018)

Comentarios finales

La investigación de este sitio fue estructurada en el marco de lo que podemos denominar «Arqueología de Rescate o de Urgencia». En este caso constituyó una respuesta científica a la alteración y destrucción de los bienes culturales no renovables,



Figura 11. Instrumento "fid" (Fotografía Mónica Valentini).



Figura 12. Algunas pipas halladas en el contexto secundario (Fotografías Javier García Cano).

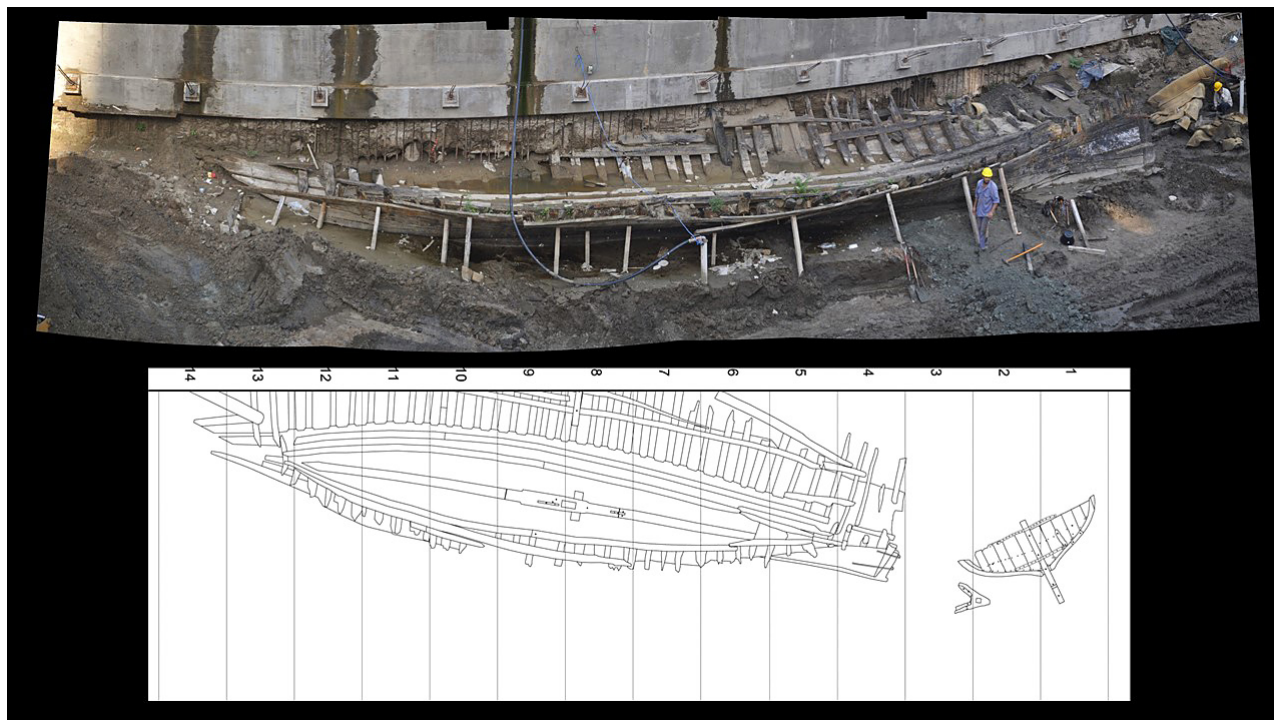


Figura 13. Restos del pecio totalmente al descubierto y plano de los restos en AutoCAD (Fotografía Mónica Valentini; dibujo de Rosario Johnson).

orientando los esfuerzos metodológicos a la inminente pérdida del sitio arqueológico por el avance de una obra en construcción.

Más allá del contexto del naufragio, la cultura material refleja la dinámica sedimentaria del puerto de Buenos Aires, pero también los cambios en el paisaje costero a través del tiempo. La evidencia recuperada se interpreta en relación con una cultura material más amplia que tiene que ver con dos niveles de análisis al que sometimos el registro arqueológico en este caso. Aquellos que podían evidenciarse como parte de la carga y denominamos contexto primario. Y el resto que sin duda estaban relacionados con el proceso de formación y conformaron un contexto secundario y que no podíamos circunscribir al momento del naufragio: la actividad portuaria, los desechos urbanos y la sedimentación, tanto natural como artificial.

En todo el mundo las ciudades puerto jugaron un papel preponderante en el flujo de personas y mercancías (Jumar, 2012). El registro arqueológico nos permite evidenciarlo, así como observar que el tipo de registro que se encuentra en los pecios es muy variado y hasta ecléctico, especialmente en un sitio como el aquí considerado, donde los procesos de formación fueron tan dinámicos

Reconstruir las redes comerciales, entre la metrópoli y su periferia, en un período histórico, donde el contrabando y los navíos de registro eran una práctica común y hasta tolerada, donde gran parte de la carga no aparece en la documentación de las autoridades portuarias de la época, hace que el registro material a través de la arqueología nos permita completar la historia y conocer prácticas y hasta supersticiones de diferentes grupos humanos (Valentini, 2020).

Sin duda el pecio de Zencity y sus materiales asociados, evidencian la interacción de la ciudad de Buenos Aires y su puerto en el contexto colonial y comercial de la época.

Bibliografía

- Amores Carredano, F. & López Torres, P. (2009). Las cerámicas finas – alcazarras blancas – de Sevilla en la Edad Moderna: la expresión barroca de una expresión almohade. En R. Cruz-Auñón Briones & E. Ferrer Albelda (Eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología* en Homenaje a Pilar Acosta Martínez (pp. 563-573). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Armendariz, X. (2009). Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos. *Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, 381- 402.
- Borucki, A. (2009). Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata. En *Actas 4º Encontro escravidão e Liverdade no Brasil Meridional, 1777-1812*. Curitiba.
- Camarda, M. (2015). *La región Río de la Plata y el comercio ultramarino durante las últimas décadas del siglo XVIII: actores, circulación comercial y mercancías*. (Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Castro, M. (2012). Análisis de estructuras vegetales. En M. Valentini & J. García Cano (Eds.), *Un Mercante español en el Puerto de Buenos Aires. Historia y Hallazgos en Puerto Madero* (pp. 87-92). CABA: Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico.
- Centeno Yáñez, J. (2006). *Las Monedas Reselladas de Felipe III y Felipe IV (1603-1659). Estudio y catalogación*. Córdoba, España: El Autor.

- De Grandis, N. (2012). Barcos mercantes y tráfico comercial en la costa del Río de la Plata. Las botijas de media arroba. *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica*, 1, 109-118.
- de Haro, M.T. (2018). Pecio de Zencity: la otra cerámica. Procesos de formación o ¿cómo llegó esto aquí? *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12(60), 1428-1451.
- de Haro, M.T. & Sportelli, P. (2017). Las pipas y su variabilidad en un naufragio. *Anti. Revista del Centro de Investigaciones Precolombina*, 15, 211-223.
- De Rosa, H.; Svoboda, H. & Machuca Suarez, A. (2009). Caracterización de elementos de fijación de un navío hallado en la ciudad de Buenos Aires (proyecto Zencity). Ponencia presentada en el Congreso SAM/CONAMET, Buenos Aires.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol. 1*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Frantzen, O.L. (2001). Finbankers. *Journal of the Ordnance Society*, 13, 5-24.
- Fontenla Ballesta, S. (2007). Un depósito numismático de finales del Siglo XVII. *Alberca*, 5, 53-56.
- Goggin, J. (1960). The Spanish Olive Jar: an introductory study. *Yale University Publications in Anthropology*, no. 62. New Haven: Yale University Press.
- Guagliardo, J.P. (2012). *El infierno de los marinos. Arqueología de naufragios en el Río de la Plata*. Madrid: Editorial Académica Española.
- James, S. (1988). A reassessment of the chronological framework of Spanish Olive Jar. *Historical Archaeology*, 22(1), 42-66.
- Jumar, F.; Biangardi, N.; Bozzo, J.; Orłowski, S.; Querzoli, R. & M.E. Sandrín. (2006). El comercio ultramarino y la economía local en el Complejo Portuario Rioplatense siglo XVIII. *Anuario IEHS*, 21, 35-49.
- Jumar, F. (2011). Comerciantes en Río de la Plata pre-virreinal. El caso de Domingo de Basavilbaso. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 11, 207-241.
- Jumar, F. (2012). La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen, En R. Fradkin (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la conquista a la crisis de 1820, Tomo 2* (pp. 123-157). Buenos Aires: Edhasa.
- Lezama, A. (1999). Historia debajo del mar (la parte). Introducción a la arqueología subacuática en el Río de la Plata. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 15, 141:165.
- Lister, F.C. & Lister, R. (1987). *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain. A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Marcomini, S. & López, R.A. (2011). Historia de la costa de Buenos Aires. *Ciencia Hoy*, 21, 41-48.
- Marken, M. (1994). *Pottery from Spanish shipwrecks, 1500-1800*. Gainesville: University Press of Florida.
- Medina, M.; López, A.; Svoboda, H. & De Rosa, H. (2012). Caracterización microestructural de piezas de fundición de un navío mercante español del siglo XVIII. Ponencia presentada en 12º Congreso Binacional de metalurgia y Materiales CONAMET/SAM 2012, Valparaíso.
- Mena García, C. (2004). Nuevos datos sobre bastimentos y envases en armadas y flotas de la Carrera. *Revista de Indias*, 64(231), 447-484.
- Mundo, I. (2013). Dendrochronological dating of the Puerto Madero Vessel, Buenos Aires, Argentina. Ponencia presentada en el Second American Dendrochronology Conference, Tucson.
- Orser, C. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Buenos Aires: Tridante.
- Pleguezuelo, A. (2000). Cerámicas para agua en el barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura. *Ars Longa*, 9-10, 123- 138.
- Rodríguez López, M.I. (2008). Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia. *Zephyrus*, LXI, 177-195.
- Ryden, G., & Floren, A. (1997). Convergencia tecnológica y diversidad social. Mercados, centros de producción y cambio tecnológico en la industria del hierro europea, 1600-1850. *Revista de Historia Industrial*, 12, 75-111.
- Sánchez Sánchez, J.M. (1996). La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. I. Materiales arquitectónicos y contenedores de mercancías. *Laboratorio de Arte. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 9, 125-142.
- Silveira, M. & Valentini, M. (2017). Un fechado intrigante. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 6(6), 143-150.
- Stelten, R. (2010). *Relics of a Forgotten Colony. The Cannon and Anchors of St. Eustatius*. Leiden: Leiden University.
- Valentini, M. (2011). El comercio ultramarino y la producción industrial para el sostenimiento colonial. Un caso en el puerto de Buenos Aires. Ponencia presentada en Conferencia Internacional TICCIH 2011, Requena, España.
- Valentini, M. (2012a). Refrescando el agua. Las alcarrazas en el pecio de Zencity, *Revista de la Escuela de Antropología*, 18, 79-89.
- Valentini, M. (2012b). Un barco, un puerto, una ciudad. En M. Valentini y J. García Cano (Eds.), *Un mercante español en el puerto de Buenos Aires. Historias y Hallazgos en Puerto Madero* (pp. 11- 16). Buenos Aires: Patrimonio e Instituto Histórico.
- Valentini, M. (2012c). El registro arqueológico. Arqueología de un barco. En M. Valentini y J. García Cano (Eds.), *Un mercante español en el puerto de Buenos Aires. Historias y Hallazgos en Puerto Madero* (pp. 33-38). Buenos Aires: Patrimonio e Instituto Histórico.
- Valentini, M. (2016). La industria del hierro sueco llegó al Río de la Plata. El caso de los "Finbankers" del pecio de Zencity. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 4(4), 163-172.

Valentini, M. (2018). Zencity, los restos de una embarcación. En *Memoria del 56 Congreso Americanista de Salamanca*, pp.1041-1049. Universidad de Salamanca, Salamanca.

Valentini, M. (2020). Los cuartillos del rey. Resellos en el pecio de Zencity, Buenos Aires, Argentina. *Fazendo antropologia no Alto Solimões*, 29, 119-130.

Zunzunegui, A.P. (1965). Recipientes cerámicos utilizados en el comercio de Indias. *Boletín americanista*, 19-27, 21-38.

LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS BATERÍAS Y EL CAMPO DE BATALLA DE VUELTA DE OBLIGADO (BUENOS AIRES, 1845)

THE DISSEMINATION OF THE ARCHAEOLOGICAL HERITAGE THROUGH NEW TECHNOLOGIES: THE RECONSTRUCTION OF THE BATTERIES AND THE BATTLEFIELD OF VUELTA DE OBLIGADO (BUENOS AIRES, 1845)

Alejandra Raies¹

Recibido 30 de agosto 2021. Aceptado 22 de septiembre 2021

Resumen: Este trabajo versa sobre la utilidad de la implementación de nuevas tecnologías, tales como drones, fotogrametría, entornos virtuales e impresiones 3D, para la generación de conocimiento y soporte de los procesos de registro, análisis, conservación, difusión y divulgación del patrimonio arqueológico.

Específicamente expondremos la aplicación de estas técnicas para la reconstrucción y recreación tridimensional de las baterías costeras y el devenir de la batalla acontecida el 20 de noviembre de 1845 en Vuelta de Obligado (Buenos Aires, Argentina). El fin último perseguido fue facilitar la transmisión del conocimiento generado tras las investigaciones arqueológicas en el sitio, buscando lograr una representación lo más completa y fidedigna posible del proceso histórico. Asimismo, estas recreaciones no solo proporcionaron otros modos de percepción, sino que permitieron una explicación más clara y precisa del sitio, el registro arqueológico y su interpretación, favoreciendo la comprensión de la complejidad del campo bélico de la batalla. Los modelados de creación propia logrados (no procedentes de la realidad o de paralelismos) admiten no solo su uso como recurso didáctico y de divulgación patrimonial para colegas, científicos y la sociedad en general, sino que además nos permitieron generar, a modo de herramienta, nuevas preguntas o expectativas arqueológicas respecto al sitio.

Palabras clave: arqueología, patrimonio, nuevas tecnologías, entorno virtual, impresión 3D.

Abstract: This paper deals about the usefulness of the implementation of new technologies, such as drones, photogrammetry, virtual environments and 3D printing, as a source of knowledge and support in the processes of registration, analysis, conservation and dissemination of the archaeological heritage. Specifically, we will expose the practical application of these techniques for the reconstruction and three-dimensional recreation of the coastal batteries and the developing of the battle happened on November 20, 1845 in Vuelta de Obligado (Buenos Aires, Argentina). The ultimate aim was to facilitate the transmission of the knowledge generated after archaeological investigations on the site, seeking to achieve a representation as complete and accurate as possible of the historical process. Also, these recreations not only provide others modes of perception, but also allow a clearer and more precise explanation of the site, the archaeological record and its interpretation, favoring the understanding of the complexity of the war field of the battle. The self-created modeling achieved (not coming from reality or parallels) admit his use as a didactic resource and for dissemination of heritage for colleagues, scientists and society in general, at the same time that allowed us to generate, as a tool, new archaeological questions or expectations regarding the site.

Keywords: archaeology, heritage, new technology; virtual environment; 3D print.

Introducción

El desarrollo y expansión experimentadas por las nuevas tecnologías¹ durante los últimos 20 años -tanto respecto a la mejora de calidad como su accesibilidad- ha permitido un importante avance en diversos campos de las ciencias en general. La Arqueología no ha sido una excepción a este progreso, reconociendo grandes beneficios en relación con el proceso de investigación, conservación, difusión y divulgación del patrimonio arqueológico.

Ante ello, buscando aprovechar los beneficios que éstas aportan y en el marco de la investigación arqueológica-histórica desarrollada para el conocimiento de las estrategias y tácticas empleadas en el enfrentamiento anfíbio acaecido el 20 de noviembre de 1845 en Vuelta de Obligado entre la

Confederación Argentina y una escuadra militar anglo-francesa² (Ramos *et al.*, 2013; Raies, 2020), se aplicó una serie de nuevas técnicas -desarrollo de entornos virtuales e impresiones 3D- para la reconstrucción y recreación de aquellas estructuras bélicas, del armamento, de la tropa, de las embarcaciones, el sistema del corte del río; de los cuales arqueológicamente se conservan fragmentos, rasgos negativos (inmuebles) o espacios

¹ Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP), Universidad Nacional de Luján (UNLu); Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (GEAHF), Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires. 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Email: alejandraiaes@gmail.com

de concentraciones/alineaciones y documentos.

El objetivo principal fue facilitar la trasmisión del conocimiento generado por medio de la investigación, buscando lograr una representación lo más completa y fidedigna posible de ese momento histórico que permita una explicación más clara y precisa de las características del sitio, el registro arqueológico y su interpretación, favoreciendo la comprensión de la complejidad del campo bélico y las estructuras defensivas confederadas. Esto se debe principalmente a que uno de los grandes beneficios del uso de estos recursos radica en su capacidad para ayudar a comprender los espacios y contextos arqueológicos de baja visibilidad, como es el caso de Obligado.

De este modo, la aplicación de estas herramientas tecnológicas nos ha permitido generar modelos tridimensionales de creación propia (no procedentes de la realidad o de paralelismos), de aquel paisaje de conflicto anfibio reconstruido en base en la información obtenida de la investigación arqueológica-histórica. Estas representaciones son doblemente útiles al admitir su uso didáctico y divulgación patrimonial; al mismo tiempo que nos ayuda, como herramienta, a plantearnos nuevas preguntas o expectativas arqueológicas respecto al sitio.

Arqueología virtual: las nuevas tecnologías y su utilidad en relación al patrimonio arqueológico

El término Arqueología virtual³ fue planteado originalmente por Paul Reilley, en 1990, durante sus reflexiones en torno a “la

idoneidad de una representación tridimensional de la realidad, su problemática de plasmación en soportes bidimensionales y su complejidad de interpretación para el público no especializado” (Delgado Agnes & Romero Pellitero, 2017, p. 193). Desde entonces, y de la mano de la revolución digital, el campo ha avanzado a pasos agigantados para actualmente ser comprendido como aquella disciplina científica que tiene por objetivo “la investigación y el desarrollo de formas de aplicación de la visualización asistida por ordenador [computadora] a la gestión integral del patrimonio arqueológico” (Carta de Sevilla, 2012, p. 3). No obstante, si bien la misma es reconocida como una gran herramienta generadora de recursos que nos permiten representar, acercar y enseñar sobre patrimonio a través de métodos y técnicas virtuales (agregándose los últimos años las impresiones 3D y otros soportes físicos), su utilidad no se limita únicamente a su faceta comunicativa y de divulgación.

A lo largo de estos últimos años la aplicación de estas nuevas tecnologías en el campo de la Arqueología se caracteriza por su versatilidad. Se utilizan tanto para la obtención de datos, la generación de nuevas hipótesis o nuevas posibilidades explicativas de la realidad como para la creación de soportes en los procesos de registro, análisis, conservación, difusión y divulgación.

Particularmente, en la arqueología argentina sus usos han comenzado a darse marcadamente en los últimos años (Carosio *et al.*, 2013; Ghiani Echenique & León, 2014; Ghiani Echenique *et al.*, 2017; Lynch & Corrado, 2015; Vázquez & Díaz Pais, 2014, entre otros), tendencia que continúa acrecentándose.



Figura 1. Ubicación geográfica del sitio arqueológico de la batalla de Vuelta de Obligado.

Investigaciones arqueológicas en el sitio batalla de Vuelta de Obligado

En noviembre de 1845 para el momento del enfrenamiento en Vuelta de Obligado (Figura 1), localidad ubicada 18 km al norte de San Pedro (Provincia de Buenos Aires, Argentina), las fuerzas de la Confederación Argentina al mando del general Lucio N. Mansilla construyeron cuatro baterías⁴ -tres en las barrancas y una rasante- dotadas de artilleros y con soporte de la infantería y caballería. A su vez, en el contexto del río Paraná específicamente, se instaló un sistema de corte del río -línea de atajo- construido mediante 24 embarcaciones desmanteladas y acoderadas por tres líneas de cadenas. Por delante de este fondearon 10 barquichuelos para venir a pique y por detrás una pequeña flota náutica de soporte. El conjunto de piezas de artillería, entre las posicionadas en las baterías, las volantes y las de las embarcaciones, alcanzaba un total de 35 bocas de fuego de entre 4 y 24 libras.

Por su parte la fuerza anglo-francesa, comandada por el capitán inglés Hotham y el almirante francés Tréhouart, se compuso de seis buques de guerra ingleses y cinco franceses, artillados con 82 cañones de entre 6 y 80 libras, maniobrados por unos 900 soldados. Detrás de la escuadra de guerra se encontraban un centenar de barcos mercantes (Sullivan, 1896).

En 1999, ante el valor histórico que esta batalla tiene para nuestra historia nacional, se inicia el proyecto "*Investigación interdisciplinaria acerca de una batalla: la Vuelta de Obligado en el marco de la Guerra del Paraná*"⁵. Para ese momento, si bien existían abundantes trabajos en la historiografía argentina sobre este evento, desde diferentes y a veces opuestos enfoques (Piccirilli *et al.*, 1973; Ramírez Juárez, 1938; Saldías, 1968; entre otros), los mismos eran poco precisos, no especializados y, en general, se limitaban a repetir lo expuesto en los partes oficiales sin ahondar lo suficiente como para llegar a un entendimiento profundo de aquel enfrentamiento. Consideramos que la capacidad de la perspectiva arqueológica-histórica para una mejor comprensión de la violencia institucional en el pasado es más evidente cuando a través de ella uno puede responderse preguntas específicas sobre el proceso socio-histórico que constituyó la batalla de Obligado y Guerra del Paraná. Al mismo tiempo, es posible resituar la guerra en su contexto, comprendiéndola como una práctica social violenta enmarcada en una lógica cultural (Leoni, 2015). Esto nos permite realizar un aporte significativo en una escala micro para enlazarla con lo macro, enriqueciendo el conocimiento del hecho social en distintos niveles (Leoni, 2015; Ramos *et al.*, 2016).

Desde el comienzo, y a lo largo de 20 años de investigación, el proyecto centró sus objetivos en la localización y caracterización de aquellas baterías defensivas (Ramos *et al.*, 2013), el campamento (Lanza *et al.*, 2015), como también la exploración de los posibles vestigios de la línea de atajo (Ramos & Raies, en prensa) y en lo que respecta al agua: restos de pecios. Así, a lo largo de estos años se han aplicado diversas técnicas de prospección y relevamiento, intrusivas como no intrusivas, combinadas con el uso de herramientas tecnológicas para el estudio del sitio, como por ejemplo el uso de recursos geofísicos terrestres y náuticos. Asimismo, se han realizado excavaciones estratigráficas en extensión, las cuales alcanzan unos 450 m² totales (Ramos *et al.*, 2006, 2014, 2016, 2018; Raies, 2018; Ramos & Raies, en prensa; entre otros). Como resultado de estas tareas se han logrado localizar y delimitar el área de dos de las baterías y un depósito

de municiones (Figura 2), que ha posibilitado identificar parte del sistema de corte del río y recuperar más de 10.300 restos de diversa índole tales como fragmentos faunísticos, cerámicas históricas e indígenas, vítreos, maderas, metálicos y el registro de un conjunto de rasgos y/o huellas en el sedimento calcáreo, negativos inmuebles de las estructuras allí asentadas (Raies, 2020).

Concretamente, nuestra investigación buscó contribuir al conocimiento de las estrategias y tácticas de la batalla de Vuelta de Obligado y del proceso socio-histórico que comprendió la Guerra del Paraná (1845-1846). Para ello, y en primer lugar, fue necesario ahondar en la comprensión de los recursos militares de los contendientes, concebir espacialmente el campo de batalla e inferir la dinámica de las acciones militares. Específicamente, se procuró determinar la configuración y caracterización arquitectónica de las estructuras bélicas; contribuir al conocimiento de las embarcaciones, tanto argentinas como anglo-francesas y de la estructura defensiva náutica y aportar al conocimiento de la tecnología militar empleada para luego lograr graficar los diferentes momentos de la batalla y establecer la dinámica del enfrentamiento.

Metodológicamente, se efectuó un análisis integral de las diferentes fuentes de información disponibles de manera interdisciplinaria. En lo que respecta al registro arqueológico se realizó un análisis morfológico-funcional de los artefactos metálicos para identificar las principales características técnicas (e.g. aspectos morfológicos, materia prima, proceso de fabricación, etc.) y en casos puntuales se recurrió a estudios arqueométricos⁶. Por otra parte, se desarrolló un análisis distribucional y estadístico multivariado de los materiales, evaluando la composición y distribución del registro arqueológico en relación a la estructuración y uso del espacio. En paralelo se relevaron y analizaron contextualmente (Nacuzzi & Lucaioli, 2011) diversos documentos escritos tanto nacionales como internacionales (Figura 3).

No es menester de este trabajo exponer meticulosamente los resultados de los análisis arqueológicos-históricos y las discusiones en torno a estos, ya que no son el meollo de este escrito y los mismos han sido presentados en otras oportunidades (Raies, 2018, 2020, 2021). Solo sintetizaremos brevemente los principales conocimientos generados en torno a las estructuras defensivas -terrestres y náutica-, el armamento (en sentido amplio) y las flotas de guerra, ya que estos han sido la base para la recreación virtual y física del campo de batalla y sus estructuras -hoy desaparecidas-. Estas modelizaciones 3D permiten otra forma de percepción de aquellos resultados obtenidos, facilitando la comprensión de la complejidad del escenario bélico y las estructuras confederadas tanto a colegas, otros científicos como a la sociedad en general.

Estructuración del campo de batalla de Vuelta de Obligado

*Pero se engañan: ¡no lo conseguirán impunemente!
Vamos a resistirles con el ardiente entusiasmo heroico de la
libertad.*

¡Suena ya el cañón! ¡Ya rompen la paz!

Proclama del General Mansilla, Baterías de Obligado
(18/11/1845) (De Ángelis, 2009; p. 318)

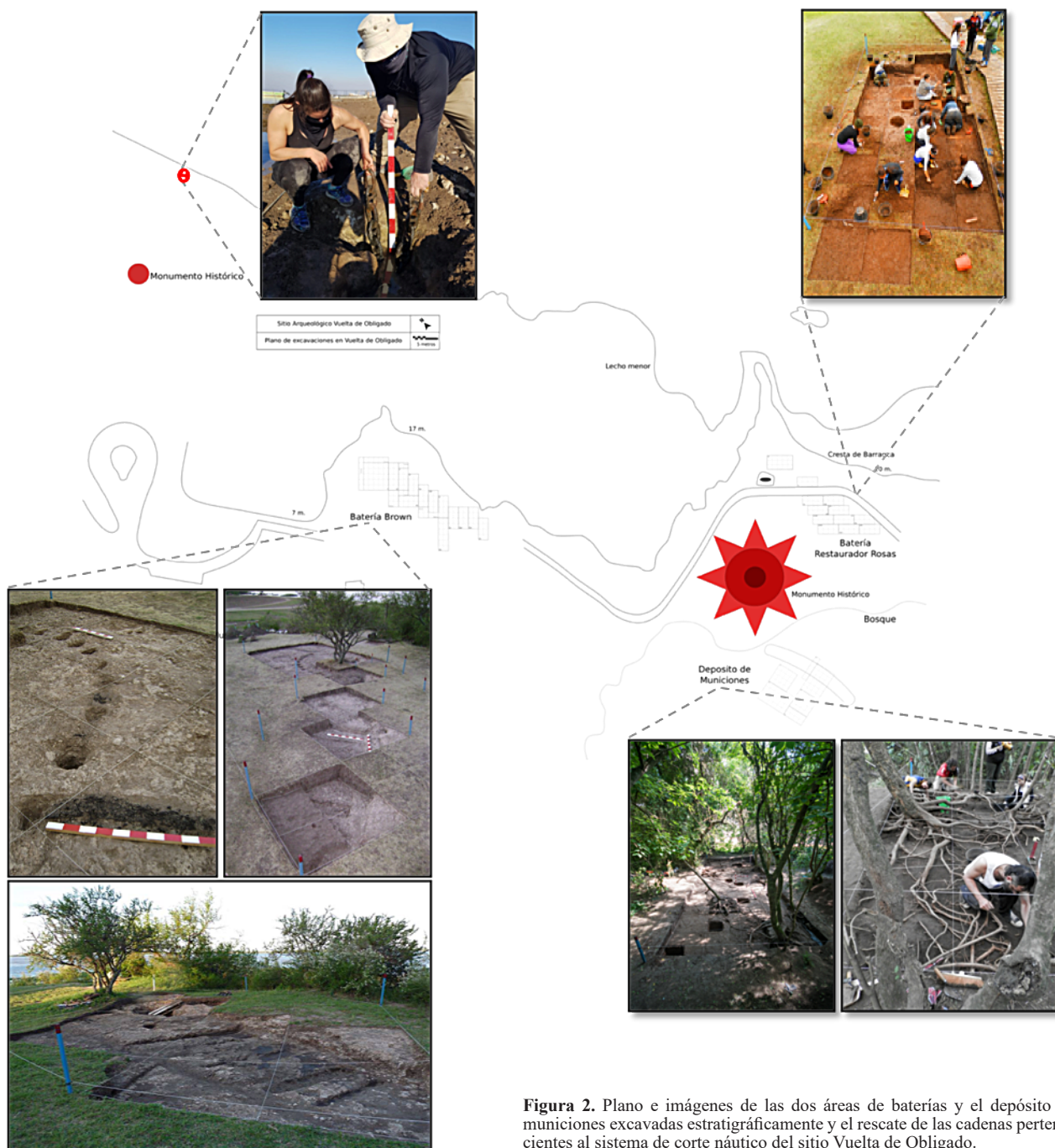
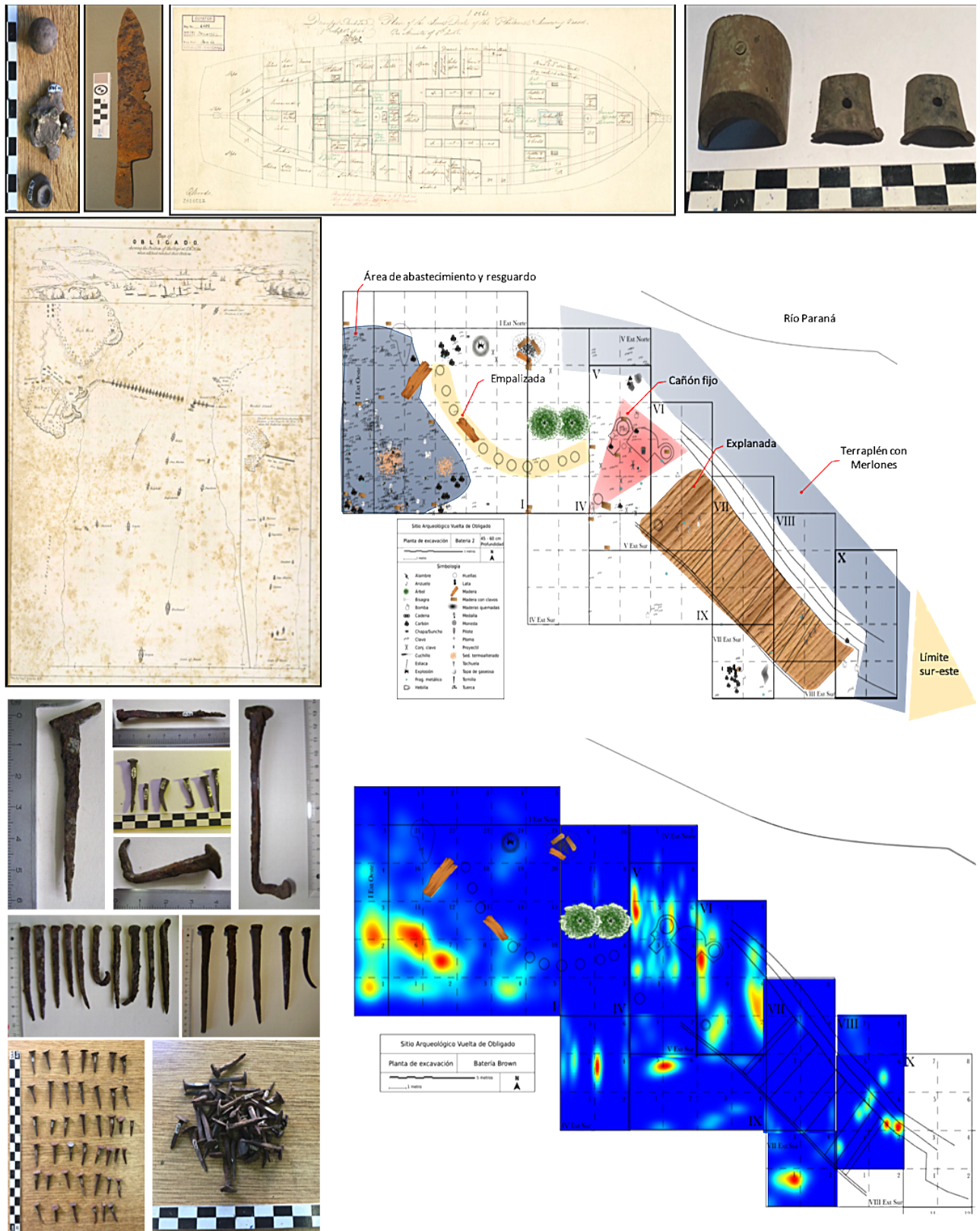


Figura 2. Plano e imágenes de las dos áreas de baterías y el depósito de municiones excavadas estratigráficamente y el rescate de las cadenas pertenecientes al sistema de corte náutico del sitio Vuelta de Obligado.

Las defensas de la Confederación Argentina

A comienzos de julio de 1845, y en vista de una inminente lucha armada, la Confederación Argentina construyó estratégicamente en el paraje de Vuelta de Obligado, cuatro baterías costeras; tres de ellas posicionadas en las altas barrancas del Río Paraná y la restante en la playa haciendo fuego rasante. Al mismo tiempo, sobre el río erigió un sistema defensivo náutico o línea de atajo que, con apoyo de una pequeña flota de guerra,

buscó impedir el paso del enemigo. La artillería confederada contó con un total de “35 cañones de calibres de a 4, 8, 10, 12, 16, 18 y 24” (Crespo, 2001[1845]). Para servir el conjunto de estructuras costeras, y reprimir posibles desembarcos, la masa de combatientes argentinos -estimada en unas 2.500 personas entre ejército de línea, milicias regulares, civiles reclutados por leva y vecinos voluntarios (Mansilla, 1845, AGN, Sala X, División Nacional, Sección Gobierno, 26-5-1. Documento S/ N°)- se organizó, respondiendo a la tradición militar, en cuatro



cuerpos distinguibles de acuerdo su funcionalidad táctica, estos fueron: artilleros, infantería, caballería e infantería de marina, a la que se le suma un grupo de fuerzas auxiliares. Dichos cuerpos mantuvieron una estructura de unidades militares -regimientos, batallones, escuadrones, compañías- y un sistema jerárquico de rangos de mando, que dependía de la fuerza a la que pertenecían.

Concretamente, en lo que respecta a configuración estructural de las baterías (excavadas arqueológicamente), la posición de la artillería y las peculiaridades de esta, tras el análisis arqueológico-histórico, en la Tabla 1 se presentan las principales características establecidas.

En relación con el armamento de la infantería y caballería, posicionados estratégicamente en una primera y segunda línea de ataque entre las cuatro baterías y las fuerzas auxiliares en retaguardia, consistió:

- Infantería: fusiles de chispa con bayoneta (probablemente el modelo 1777, inglés Tower o Brown Bess de calibre 0.75 de pulgada), de ánima lisa y avancarga, que disparaban cartuchos con balas de plomo esférica
- Caballería: primera línea armada con lanzas encarnadas (de caña tacuara y moharra) y sables; mientras que la segunda línea portó carabinas (de ánima lisa, avancarga y llave de chispa), arma corta y ligera para maniobras ecuestres, pero con menor precisión y potencia de fuego
- Al suministro nacional debemos agregarle las armas personales como facones, machetes y cuchillos, propio de la vida rural gauchesca
- Fuerzas auxiliares en retaguardia: jueces de paz y vecinos de las localidades próximas que debieron contar con armas diversas como fusiles, pistolas, cuchillos y machetes personales

Finalmente, para completar de suministrar a las tropas se los uniformó. Para ello, el estado confederado envió para los recientes oficiales ascendidos (gran parte de los generales y oficiales de mayor rango ya contaban con sus propios uniformes), prendas interiores como camisas y calzoncillos de hilo, de pernils blancos anchos; sobre estos portaban pantalones de paño azul con chaqueta de paño grana y ponchos de paño azul con forro de bayeta; en la cabeza gorretes grana con galón dorado -divisa distintiva de rango-, generalmente de seda u hilos con oro y cintas de divisa federal rojo punzó de seda/zaraza o sarga.

En cuanto al restante de la tropa, como ropa interior también llevaban camisas y calzoncillos, pero de liencillo -una tela de menor calidad -; sobre éstas utilizaban chiripás de paño grana, una prenda drapeada típica de los grupos indígenas, gauchos y habitantes rurales que cubría hasta mitad de la tibia (por lo que los calzoncillos asomaban por debajo) y debía estar sujeta por un ceñidor o faja; luego para la parte superior se registran tanto chaquetas de paño grana para la tropa en general como camisetas de bayeta colorada. Se remataba el atuendo con ponchos de paño azul estrella con forro de bayeta, gorretes de paño grana de infantería -sin divisas- y pañuelos de algodón blancos para el cuello o debajo del gorrete. Al igual que la oficialidad, la tropa portaba las divisas federales de cintas color punzó asociado a accesorios de metal como hebillas, botones, prensillas, etc. En los pies, portaron botas de potro, típica vestimenta gauchesca de gran resistencia y caña altas, de sencilla confección.

En lo que concierne a las defensas navales argentinas, las mismas estuvieron conformadas por una pequeña flota de

guerra que protegía un sistema de corte náutico o línea de atajo, reforzado por un conjunto de brulotes (Tabla 2).

La escuadra contendiente

La fuerza anglo-francesa, comandada por el Capitán inglés Sir Charles Hotham y el almirante francés François Thomas Tréhouart estuvo conformada por seis buques de la Royal Navy, cuatro de propulsión a vela -HMS Philomel; HMS Comus; HMS Dolphin y HMS Fanny- y dos con propulsión de vela y vapor -HMS Gorgon y HMS Firebrand-; y cinco navíos franceses pertenecientes a la Marine Nationale, cuatro a vela -Expéditive; Pandour; Procida y San Martín- y un vapor -Fulton-; con una masa combatiente conformada tanto por oficiales y suboficiales, artilleros e infantería de marina (fuerza de desembarco), como también de la tripulación -con todos sus cargos y rangos- necesaria para la maniobra y servicio del buque con cerca de 900 personas.

Respecto a la fuerza de fuego la escuadra contó con 82 piezas de entre 8 y 80 libras, distribuidos entre las diferentes embarcaciones, aunque no todas las armas pudieron ser utilizadas durante la batalla. Estas bocas, conformadas por cañones, carronadas y obuses, eran de ánima lisa y arrojaban munición tanto esférica de hierro macizo -balas rasas-, metralla -sea tarros y/o saquillos- como bombas huecas rellenas con pólvora que explotaban en el aire (gracias a un mecanismo temporal de ignición que portaban) fragmentándose sobre o entre las tropas enemigas, produciendo una lluvia de esquirlas. En cuanto a los afustes, estuvieron montados tanto en cureñas de marina como de corredera -propia de las carronadas- y una combinación de ellas.

En cuanto al armamento para la lucha cuerpo a cuerpo tras el desembarco, los oficiales, la infantería de marina y los marineros que realizaron la maniobra contaron con fuego de fusil con bayoneta y además portaban sable. Tecnológicamente estas armas fueron de avancarga, de ánima lisa y accionadas mediante llave de percusión. El arma predilecta de los británicos para el reemplazo del pie de gato original por un martillo percutor fue el fusil militar Brown Bess de 1842 (Stelle & Harrison, 2013[1883]).

Finalmente, en lo que atañe a los uniformes de cada nación europea, los oficiales británicos vistieron según los lineamientos establecidos en el reglamento de 1843, que consistía principalmente en chaqueta y pantalón azul. Esta indumentaria contaba con barras blancas y puños azules o blancos, bordado con hilos dorados y con una o dos líneas de botones de latón dorados -según el rango-, que llevaban un sobre relieve de un ancla rodeada por un ribete de cuerda, a veces presentaban dos ramas de laureles cruzadas, con otro cabo ondeante por detrás del ancla y una corona en la parte superior para los almirantes (<http://www.royalnavy.mod.uk/>).

En cuanto a la marina francesa, éstos vistieron según los lineamientos de La Real Ordenanza del 1 de julio de 1845 (que tenía leves modificaciones de los que ya venían utilizándose). Esta indumentaria estaba constituida por una túnica y chaqueta de paño azul, con pantalones de lona azul o blanco y chaleco de franela (específico para el servicio de las colonias y tropas embarcadas). Como insignias llevaban hombreras de lana roja o amarilla o escarlata con borde azul (según pertenencia y rango) y botones dorados estampados con el ancla y el número del regimiento. Además, según pertenecieran a la infantería de marina o artillería, contaban con un abrigo de lona imprimada,

Características generales de las defensas costeras	
Batería Restaurador Rosas	Batería General Brown
<ul style="list-style-type: none"> Comandada por el Ayudante mayor de marina Álvaro José de Alsogaray Diseño del tipo herradura de caballo (Lucuze, 1772) Curvatura orientada a 180° N 16 m de elevación Seis piezas -dos de 24 libras y cuatro de 16 libras ubicadas de derecha a izquierda (Alsogaray, 1870 [1845]) Conformada por: <ul style="list-style-type: none"> parapeto construido con merlones entre cajones tipo tapiales que formaban las troneras pequeñas explanadas de madera para cada pieza Área de coherería a la <i>Congreve</i>. Reforzada en el flanco izquierdo con cuatro cañones volantes de 4 lbs al mando del teniente José Serezo. Depósito de municiones en retaguardia con artilleros de reemplazo 	<ul style="list-style-type: none"> Comandada por el Teniente de Marina Eduardo Brown Diseño del tipo herradura de caballo Leve curva de 60° N 17 m de elevación Cinco piezas -una de 24 libras de montaje fijo; dos de 18 libras; una de 16 y una de 12 libras- Conformada por: <ul style="list-style-type: none"> parapetos de tierra apisonada que no llegaban a cubrir totalmente la tropa explanada de madera de 7 x 2 m empalizada semicircular cóncava de cortina de defensa y espacio de aprovisionamiento
Piezas de artillería confederadas –cañones, carronadas y municiones-	
<ul style="list-style-type: none"> Heterogéneas en calidad -de hierro y de bronce- y calibres Tecnológicamente de avancarga con anima lisa Afuste con sistema a la Gribeauval y se registró un montaje fijo Necesidad de adaptaciones ante faltantes en artilugios militares para armarse (e.g reemplazo de equipo específico de caja de municiones, arzones y avantrenes por carretas toldadas) Municiones: 4005 tiros (Mansilla, 1845 en De Ángelis, 2009: 315) Balas rasas, palanquetas, encadenadas, cartuchos y tarros de metralla Pocas en formato cartuchos (casi 300) restante disparada con carga de pólvora a granel mediante cuchara Cohetes a la <i>Congreve</i> del tipo ligero de 12 lb Dotación 220 artilleros entre oficialidad e instruidos durante los 3 meses previos 	

Tabla 1. Principales características arquitectónicas de las estructuras defensivas y las piezas de artillería.

Defensas navales argentinas	
Sistema de corte náutico	24 buques mercantes fluviales -de entre 14 y 30 m de eslora- desarboladas y ancladas
-línea de atajo-	Acoderadas tres líneas de cadenas de costa a costa (700 m) arraigadas a un mojón natural en la margen de Buenos Aires
Sistema de burlotes	Refuerzo estratégico por delante de doble línea de cinco burlotes para prenderlos fuegos y echarlos a pique
Pequeña flota de guerra	Buque Bergantín Republicano (6 cañones de 8 lb) Dos embarcaciones menores -Restaurador y Lagos- (1 de pieza de 6 cada una)
Refuerzo auxiliar	Goleta Chacabuco Cuatro pequeñas embarcaciones con infantes, bloqueando el río Paraná-Pavón
Soporte terrestre	Batería rasante Mansilla con 3 piezas (dos de 12 y uno de 8 lb)

Tabla 2. Recursos militares náuticos.

gorra de tela azul (shako y kepi), estuche de chaqueta en lona rayada, faja adornada con una placa de cobre y un par de tirantes con porta espada y bayoneta movable, cartuchera, eslinga de cinturón, mochila de piel negra y eslinga de rifle blanco (Vernier, 1845).

Nuevas tecnologías utilizadas en el sitio Vuelta de Obligado

Según Štular y Štuhec (2015) las nuevas tecnologías aplicadas en arqueología pueden clasificarse en dos grandes grupos: las de digitalización y las de reconstrucción. Las primeras implican “la producción del modelo a partir del registro de datos tridimensionales” (Ghiani Echenique *et al.*, 2017, p. 22), es decir, partiendo de un objeto u contexto con existencia real. En el otro margen, se encuentran las metodologías de reconstrucción 3D encargadas de elaborar modelos que “permitan visualizar una interpretación de cómo eran en el pasado elementos hoy inexistentes, rotos o desmantelados. El proceso implica la digitalización de un conjunto de datos y su conversión en un modelo virtual, que aporta una nueva forma de visualización y manipulación, permitiendo al usuario un mayor acercamiento a la pieza y una manera interactiva de conocimiento” (Ghiani Echenique *et al.*, 2017, p. 22).

Así, dentro del proyecto de Obligado, por ejemplo, se han aplicado parte de estas técnicas para la digitalización del registro de material arqueológico y su contexto ambiental como el uso de drones (sistemas aéreos no tripulados) para la realización de un modelado topográfico del terreno de alta calidad⁷, el cual aporta imágenes de gran resolución a comparación de las clásicas satelitales; a la vez que admite percibir la tridimensionalidad del terreno, caracterizado en nuestro caso por altas barrancas frente al río Paraná (Figura 4a). Para llevar a cabo la toma de datos, el operador especializado -Lic. Jerónimo Angueyra-, debió planificar el vuelo, donde previamente se definieron los parámetros de configuración del equipo (altura de vuelo, duración, transectado, particularidades de la cámara, etc.) para lograr obtener las aerofotografías que luego, mediante sus solapamientos con el uso de un software específico, permitirían generar los puntos del sitio y de los espacios geográficos de interés de manera tridimensional. Este recurso es sumamente útil ya que además de ser un método no invasivo, posee inmensas posibilidades ante la variedad de sensores que se pueden montarse en las aeronaves, e.g cámaras de fotografía y vídeo, infrarrojas, térmicas, multispectrales e hiperspectrales, así como pequeños dispositivos de escaneo láser y LIDAR (Fernández Díaz, 2016). El modelado 2D y 3D obtenido aporta grandes beneficios a la hora de exhibir el sitio, comprender la topografía del lugar y realizar análisis espaciales sobre él, entre otras utilidades.

En otra oportunidad, durante la bajante histórica del río Paraná y en medio de la pandemia por el virus SARS-CoV-2, se realizó el rescate arqueológico de las cadenas que formaron parte del sistema de corte náutico. En esa ocasión, se recurrió a la reconstrucción fotográfica tridimensional del contexto original -hoy desaparecido y bajo agua- para la preservación digital del mismo (Figura 4b). Este modelado fue doblemente útil: por un lado, favoreció la evaluación del contexto geomorfológico donde se hallaban, el cual quedaba expuesto o sumergido en el lapso de unas 6 horas⁸ por encontrarse en límite de la cota de la bajante histórica; al mismo tiempo que, debido a la labor intrusiva que implicó la excavación arqueológica para la investigación y

recuperación de las mismas, fue necesaria la destrucción parcial de dicho contexto de hallazgo.

De la misma forma, al acudir al sitio para la evaluación, registro y toma de muestras de una pieza náutica -cabestrante-hallada fortuitamente en el río por los pescadores de la zona, se recurrió al uso de la fotogrametría para la creación de un modelo 3D⁹, plausible de ser analizado respecto a sus características métricas y geométricas (dimensión, forma y posición) *a posteriori*, ya que luego el artefacto debió ser re-sumergido controladamente para su preservación y conservación (Figura 4c). Esta técnica es altamente versátil, destacándose por la capacidad para la toma de gran cantidad de datos de alta precisión en tiempos reducidos.

Cabe destacarse que la implementación de estos novedosos métodos y técnicas no implica el abandono de las formas de registro tradicionales, tales como el dibujo, mediciones manuales, registro de protocolos de excavaciones, fotografías, etc., ya que cada una brinda una forma particular de aproximarse al registro y su contexto. Todos ellos se complementan perfectamente para una mejor comprensión del sitio arqueológico, reminiscente de la sociedad pasada.

Reconstrucción y recreación del campo de batalla y las baterías costeras

Ahora bien, todas las tecnologías mencionadas en el apartado anterior tienen en común que han servido para la preservación y conservación de patrimonio arqueológico y su contexto registrando un entorno real o un objeto con existencia material, es decir, pertenecen al primer grupo, el de la digitalización. Pero ¿qué sucede cuando lo que se busca recrear del pasado ha desaparecido y el investigador, a través de su trabajo, ha podido conocerlo, interpretarlo y visualizarlo? ¿Cómo recrea ese contexto de conflicto reconstruido? ¿Cómo materializa de una manera fácilmente comprensiva para la sociedad aquellas prácticas y procesos socio-culturales que infirió tras el análisis del registro arqueológico y los documentos escritos? Podría plantearse que para introducirnos en una forma más realista de reconocer el entorno y el evento se conseguiría plasmar de manera muy simple y tradicional en imágenes planas, dibujándolas, pero descuidaríamos dos aspectos fundamentales de la realidad, plausibles de recrearse con las nuevas tecnologías: la tridimensionalidad y el dinamismo.

Entonces, ¿tiene el arqueólogo forma de materializar el conocimiento generado acerca de ese momento histórico y esa sociedad pasada de una manera dinámica, didáctica y de fácil lectura para su puesta en valor, difusión y divulgación? ¿Cómo plasma comprensiblemente aquellas inferencias realizadas de las características arquitectónicas de las estructuras bélicas, tales como su forma y orientación; sus elementos constitutivos; los recursos y técnicas constructivas implementadas? ¿O de las características técnicas de las embarcaciones anglo-francesas como de la flota de guerra argentina y la línea de atajo? ¿O de la tecnología militar de los contendientes tales como los cañones, cohetes, armas portátiles y sus uniformes? ¿O simplemente el devenir del enfrentamiento y de las tácticas y estrategias utilizadas?

Parte de las respuestas a estas preguntas se encuentran en el segundo conjunto de herramientas metodológicas a las que apela la Arqueología virtual, las cuales permiten elaborar modelos de reconstrucción 3D que admitan visualizar una interpretación

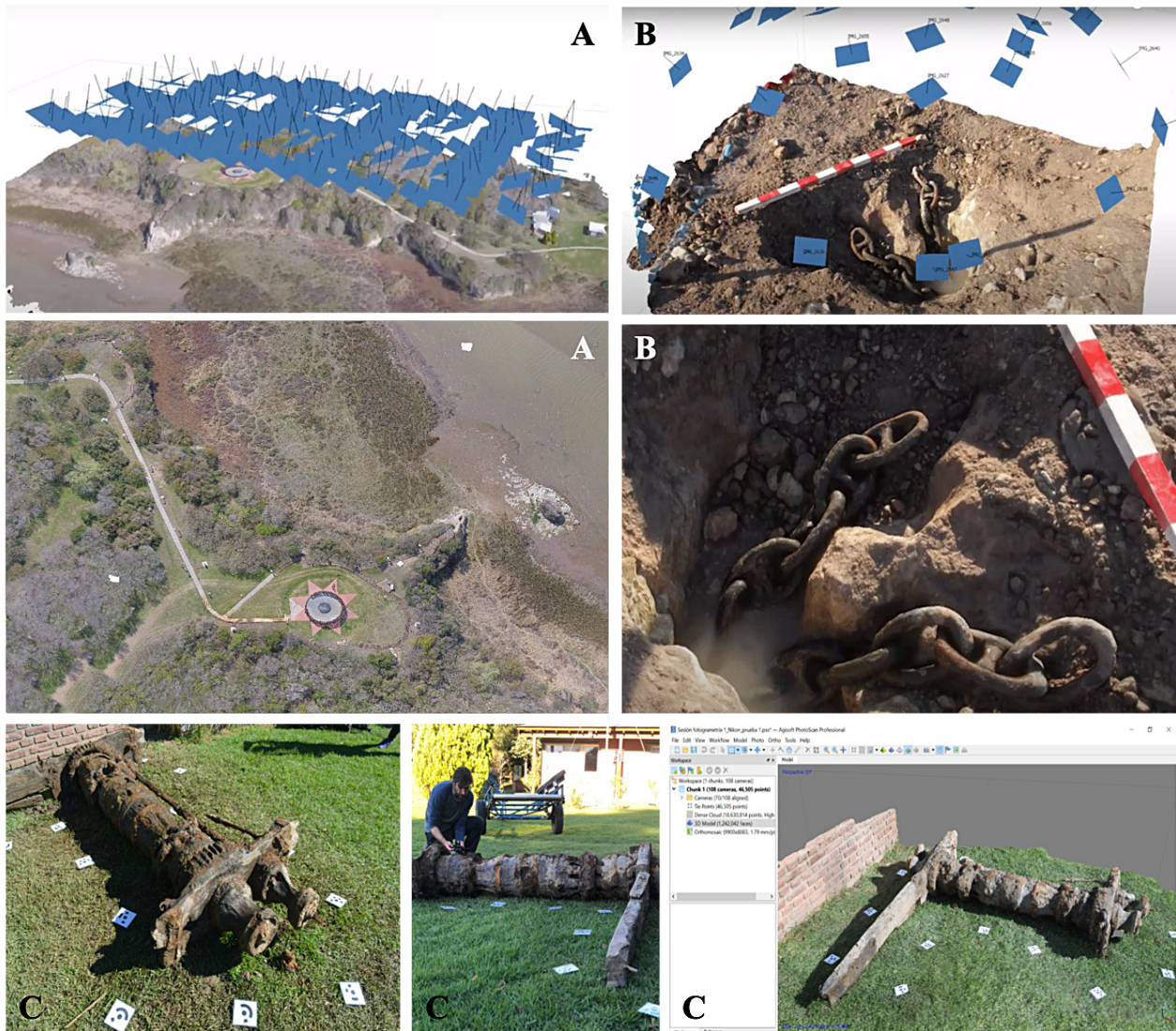


Figura 4. a) Modelado topográfico de las barrancas de Obligado de alta calidad generado con aerofotografías mediante el uso de drones; b) Recreación fotográfica tridimensional del contexto original del sistema de corte del río (imágenes cortesía Lic. Jerónimo Angueyra); c) Fotogrametría de un cabestrante del siglo XIX, luego re-sumergido y geolocalizado (imagen digital 3D cortesía del Dr. Nicolás Ciarlo).

de cómo eran en el pasado esos vestigios arqueológicos. La generación de soportes visuales tridimensionales tiene otro impacto, otra capacidad didáctica de exhibir el conocimiento, genera otra percepción y otras preguntas.

Puntualmente, dos grandes recursos para ello son la implementación de los entornos virtuales y las recreaciones físicas, los cuales buscan representar de manera auténtica, verosímil y fidedignamente aquella realidad pretérita -hoy desmantelada-. Estos lenguajes visuales en tres dimensiones producen en el espectador un mejor entendimiento de ese pasado y, gracias a su gran atractivo, amplía el número de interesados no sólo en el ámbito científico sino también en la sociedad general al usar una expresión más comprensible de aquel pasado (Díaz Moreno *et al.*, 2015).

Así, particularmente aprovechando los beneficios que estas

aportan, se realizó la recreación de las dos baterías costeras excavadas, delimitadas y reconstruidas arqueológicamente con todos sus rasgos arquitectónicos tales como:

- los terraplenes o merlones de tierra contruidos por medio tapias
- la explanada de soporte de los cañones
- la empalizada
- los afustes y pertrechos necesarios para el juego de artillería
- la vestimenta de la dotación encargada de las piezas

Para ello, en primer lugar, se diagramó la recuperación visual de todos los elementos constitutivos con sus características (dimensiones, forma, orientación, color, textura, etc.), inferidos a partir de evidencias físicas existentes de estos, los estudios

llevados a cabo y las deducciones realizadas, lo cual contempla aspectos interpretativos (Ghiani Echenique *et al.*, 2017). Una vez establecidos dichos parámetros, se recurrió al software libre Blender 2 (versión 2.93) y con base en las planimetrías de las excavaciones arqueológicas, se fue desarrollando y posicionando virtualmente los rasgos estructurales, los artefactos militares móviles, parte de la tropa, etc. Lentamente, los mecanismos empleados para la creación y obtención de las mallas poligonales para confeccionar los modelos 3D fueron permitiendo visualizar los cañones con sus cureñas pintadas rojas, negras y blancas en base a los envíos de pinturas y el registro arqueológico; los merlones y sus terraplenes en forma de herradura, delimitados y posicionados de acuerdo a las alineaciones de los materiales, las huellas de tosca y el croquis de la batalla; el mástil donde flameaba la bandera argentina, pabellón hoy exhibido en el Museo Histórico Nacional; la dotación de servicio para la maniobra de los cañones y el resto de la tropa con sus uniformes de camisa de liencillo, chiripás de paño grana, ceñidor o faja, camisetas de bayeta colorada y botas de potro de acuerdo al registro arqueológico y los envíos de vestimentas desde el Parque de Artillería, entre otros detalles del armamento, los pertrechos y el terreno (Figura 5).

En una segunda instancia el software utilizado para el desarrollo del entorno virtual admitió la producción de una animación con movimiento de los elementos recreados, obteniéndose como resultado una pequeña filmación audiovisual, de unos 45 segundos para cada batería, que ayudan a la comprensión del paisaje donde se dio el conflicto bélico de manera dinámica y realista.

De este modo, la implementación de estos recursos ha facultado crear representaciones específicas que no tienen existencia real en la actualidad y de los cuales nosotros contamos con fragmentos de los componentes de aquellos artilugios, objetos y estructuras que constituyeron las defensas y el campo de batalla. Asimismo, los modelados generados son específicos y propios de Obligado, evitando paralelismos e “importaciones” de imágenes de otros campos, fortificaciones y batallas, lo que nos ha permitido evaluar características constructivas y espaciales de aquellas estructuras, pudiendo estimar el porcentaje excavado de estas y plantear hipotéticamente sus posibles límites; hecho a contrastarse en futuras labores de campo.

El siguiente paso tras la virtualización y recreación tridimensional fue la materialización física de los elementos gracias al uso de una impresora 3D. Para ello, puntualmente se utilizó la máquina Creality Ender 3-pro con material de impresión PLA y mediante el software Ultimaker Cura 4.9.1 se configuró el conjunto de variables (temperatura, extrusión, grosor del filamento, relleno, dimensiones, tiempo, etc.) que deben ser ajustadas de acuerdo al resultado deseado (Figura 6). Al igual que la recreación digital, los artefactos impresos son específicos y particulares de la batalla, lo que permite un nivel de precisión y realismo visual que evita caer en los dioramas clásicos conformados por elementos militares de los disponibles en el mercado, los cuales muchas veces no se ajustan a los resultados arqueológicos-históricos obtenidos por ser atemporales o poco precisos.

Particularmente, y por como trabajan las impresoras 3D, para obtener cada representación física de los componentes arquitectónicos de las estructuras, los artefactos móviles y enseres militares o la tropa, fue necesario confeccionarlos, escalarlos (1:25) e imprimirlos en un número variado de

piezas que luego fueron ensamblados y pintados -en base a la información arqueológica-histórica- para acercarnos al aspecto que estos tuvieron (Figura 7).

Así, tras elaborar todas las bocas de artillería para cada batería, una dotación con todos los pertrechos como el atacador, botafuego, cubeta, pólvora, balas, etc., los merlones entre tapiales, las pipas y cajones con los suministros, los restantes rasgos arquitectónicos como la empalizada, etc. se ubicaron sobre la planimetría arqueológica de cada estructura (impresas en escala A1), permitiéndonos aproximarnos a lo que debieron ser esas estructuras construidas durante los tres meses previos al enfrentamiento anfibio (Figura 8). Los maquetados serán donados al museo de Vuelta de Obligado, por lo cual la planimetría base será reemplazada con una que simulará el terreno litoraleño donde se emplazaron para brindar un mayor realismo.

Por último, buscando presentar de manera dinámica el devenir del enfrentamiento para una mejor comprensión de las estrategias y tácticas desplegadas, se realizó una animación audiovisual cuadro por cuadro en conjunto con un entorno digital. Para ello, se imprimió de base una imagen satelital imantada del espacio geográfico terrestre-fluvial donde se dio el combate, al que luego se le posicionaron las impresiones 3D representativas de cada cuerpo militar, las baterías, embarcaciones y la línea de atajo (Figura 9a,) que fueron moviéndose de acuerdo al desarrollo temporal del enfrentamiento. El progreso animado, a modo *timelapse* (Figura 9b), de los diferentes momentos de la batalla, permiten a un público mayor (no especializado) una mejor comprensión de los recursos militares de cada contendiente, su posicionamiento geográfico, visualizar la totalidad del campo de batalla como así también entender la dinámica del combate, visualizando los actos, acciones y movimientos ejecutados por cada protagonista durante las ocho horas del evento, apreciando las tácticas y estrategias optadas por ambos bandos durante la operación militar (Figura 9c). Todas las características del modelado estuvieron escaladas, posicionadas espacialmente y pintadas en base a la información obtenida de la investigación arqueológica-histórica permitiendo generar imágenes lo más verosímil posible a lo que fue el momento histórico trabajado; transformando así los datos científicos en un modelo de uso didáctico y de divulgación patrimonial que admitió vivenciar el proceso histórico investigado.

Finalmente, como perspectiva a futuro para el sitio de Vuelta de Obligado, en el área donde antiguamente se dio el enfrentamiento -hoy reserva histórico-natural- nos hemos planteado para la puesta en valor del espacio patrimonial (en asociación con la municipalidad de San Pedro) la construcción de “ventanas al pasado”, tanto de cartelería con contornos y siluetas que, desde una posición específica, permitan visualizar las baterías reconstruidas arqueológicamente (Figura 10a); como así también la exposición del conjunto de rasgos/huellas en el suelo calcáreo mediante la instalación de pisos de cristal¹⁰ (Figura 10b). Asimismo, y de la mano con profesionales de ciencias de la comunicación digital, nos planteamos la posibilidad de generar un mapa interactivo y realidad aumentada con los modelos tridimensionales ya realizados (Figura 10).

Aportes a la investigación

La aplicación de estas nuevas tecnológicas en la investigación arqueológica-histórica de la batalla de Vuelta de Obligado y

Figura 5. Imágenes ilustrativas del proceso de recreación de los elementos militares, el terreno y la tropa, para finalmente obtenerse la visualización en entorno virtual de la batería Restaurador Rosas (en el cuadro inferior los merlones de casi 2 m de alto han sido omitidos para apreciarse las piezas de artillería).

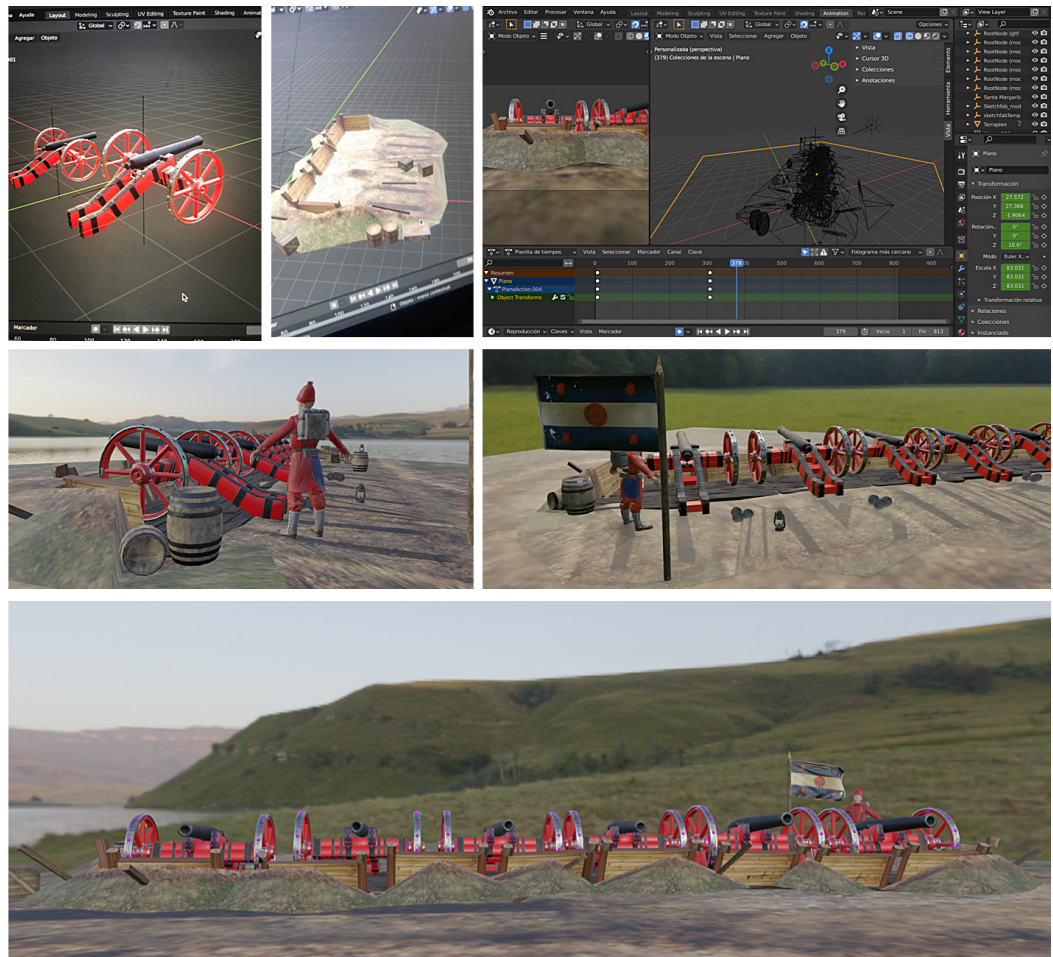
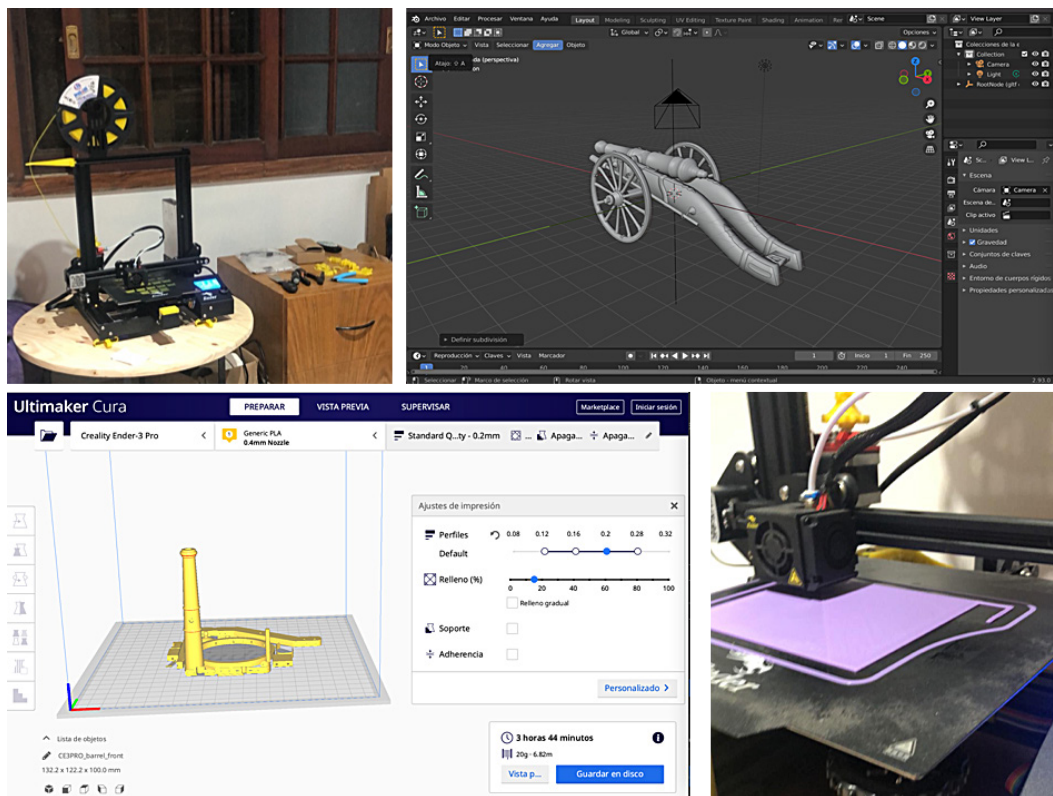


Figura 6. a) Impresora 3D Creality Ender 3-pro con material de impresión PLA y sus herramientas; b) Recreación tridimensional de una pieza de artillería por medio del software libre Blender 2 (versión 2.93); c) Configuración de la impresión en soporte PLA a través de programa Ultimaker Cura 4.9.1.; d) Proceso de impresión.



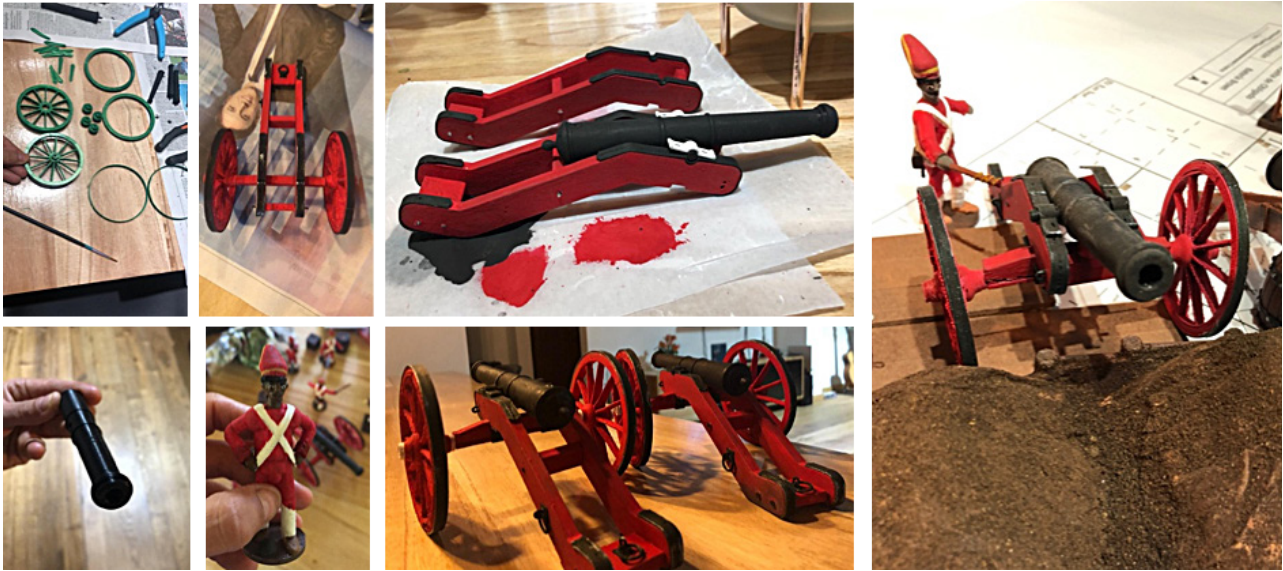


Figura 7. Registro fotográfico del proceso de ensamblado, pintado y confeccionado de los artefactos componentes de las baterías y el campo de batalla.



Figura 8. Representaciones de la batería Restaurador Rosas y Brown en impresión 3D.

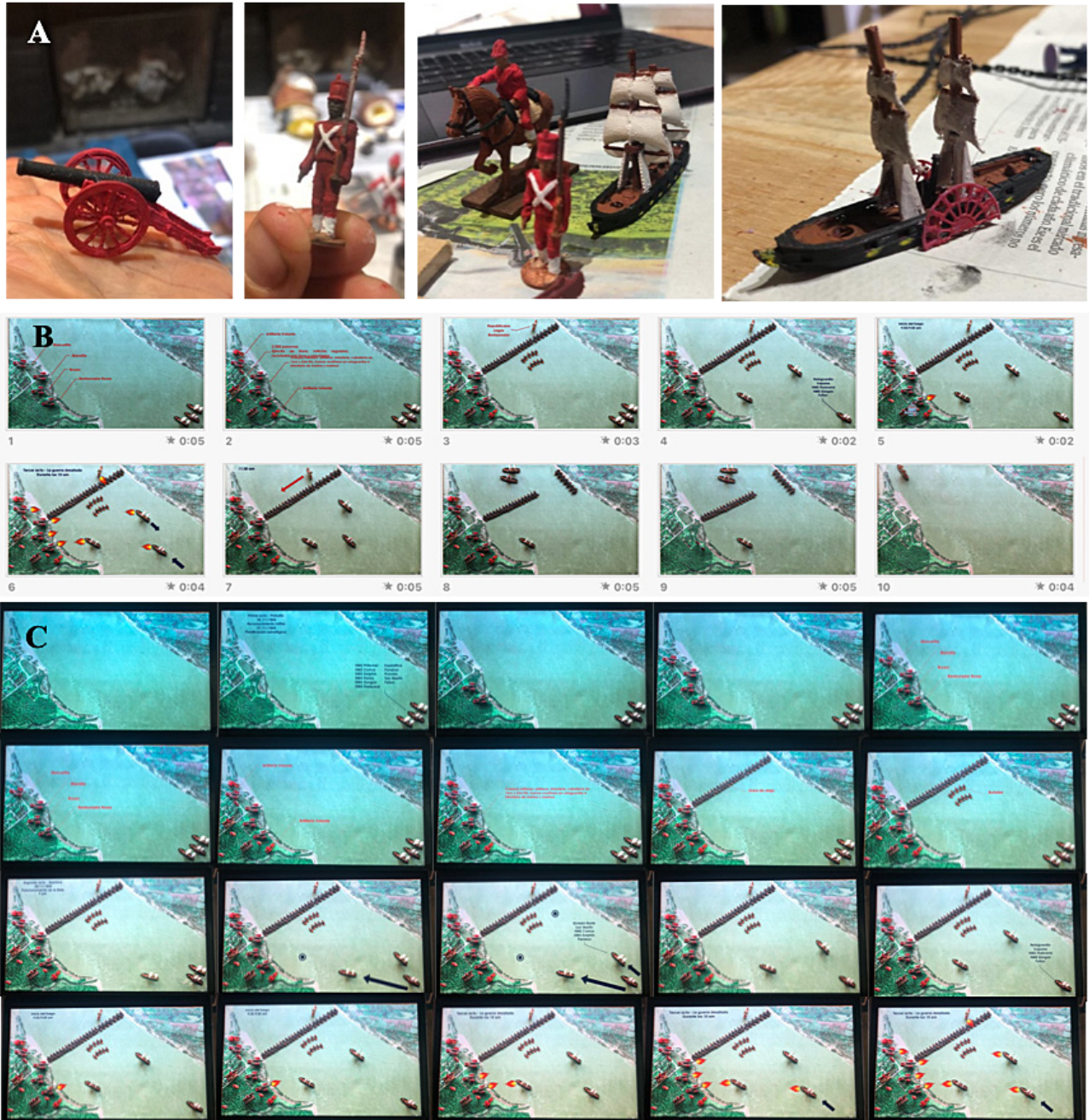


Figura 9. a) Impresiones 3D representativas de cada cuerpo militar; b) Programación animada del *timelapse* audiovisual; c) Fotogramas de la animación.

la Guerra del Paraná han permitido mejorar la obtención e interpretación de los datos arqueológicos; abriendo nuevas posibilidades en el proceso de documentación, en el estudio de los datos obtenidos y en la difusión final de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo.

Puntualmente, el desarrollo de modelizaciones 3D, tanto virtuales como con soporte físico, del proceso que constituyó la batalla han favorecido a nivel investigativo:

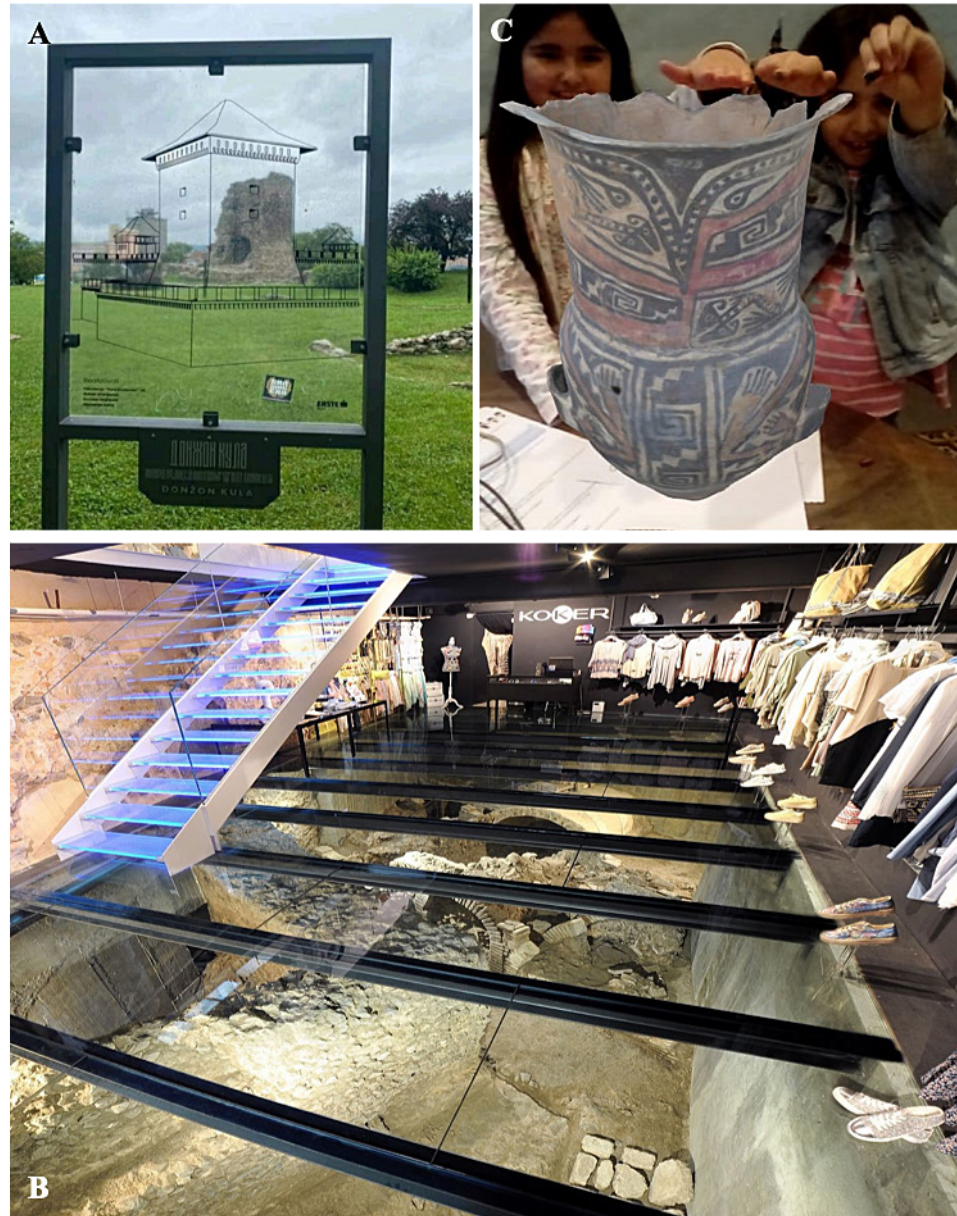
- un mejor análisis de los rasgos visuales y morfológicos de los objetos que conformaron las estructuras (e. g. merlones, tapiales, empalizada, asta de bandera) y los artefactos móviles

(afustes de cañones, los pertrechos de disparo, carretas usadas de arzones y avantrenes, etc.), posibilitándonos estimar sus características espaciales y constructivas cuando aún estaban en pie, a la vez que recreamos su aspecto visual con sus texturas y colores

- una mejor comprensión de los recursos militares de cada contendiente permitiéndonos evaluar la asimetría tecnológica a favor de los europeos
- visualizar la totalidad del campo de batalla al poder localizar, en un modelado topográfico del terreno de alta calidad, el posicionamiento geográfico específico de:
 - las baterías ubicadas en altas barrancas con su forma de

Figura 10.

- a) Ventana al pasado en la Fortaleza de Kruševac (Serbia);
- b) Tienda de ropa Koker en Toledo con puesta en valor de vestigios del *toletum* romano;
- c) Muestra virtual de conjuntos cerámicos de la cultura santamariana realizado interdisciplinariamente por el Instituto de Arqueología y Museo (IAM) de la Universidad Nacional de Tucumán (<http://institutoarqueologiaymuseo.org/santamariana-legado-cultural-de-1000-anos-atras/>).



herradura con leve curvatura al norte y el posicionamiento de su artillería

- el sistema de atajo con sus embarcaciones acoderadas y las líneas de cadenas arraigadas en el mojón natural de la costa bonaerense y el otro extremo en la costa entrerriana
- los cuerpos combatientes formados (artillería, infantería, caballería e infantería de marina) con su armamento y uniformes
- las diversas posiciones de las embarcaciones europeas organizada en tres divisiones
- un mayor entendimiento de la dinámica del combate, concibiendo los actos, acciones y movimientos ejecutados por cada protagonista durante las ocho horas del evento, apreciando las tácticas y estrategias optadas por ambos bandos durante la operación militar
- evaluar las hipótesis respecto a los movimientos de las tropas

en el momento del desembarco o los alcances del armamento ubicado en tierra como en las embarcaciones

- generar nuevas hipótesis sobre el porcentaje excavado de las estructuras, como es el caso de la batería Restaurador Rosas que, en base a la reconstrucción del posicionamiento de la artillería inferimos una extensión de entre 28-30 m, de las cuales hemos intervenido los primeros 6 m
- nuevas áreas de gran potencial arqueológico del campo de batalla de Obligado

Consideraciones finales

La implementación de las nuevas tecnologías, propias de la era de la digitalización, dentro de la disciplina arqueológica han conllevado grandes beneficios tanto para la generación de

conocimiento y soporte de los procesos de registro y análisis como para la conservación, difusión y divulgación del patrimonio arqueológico.

En nuestro caso particular, sus usos han demostrado grandes aportes tanto en el ámbito metodológico, ya sea para el registro de alta calidad en la topografía y su tridimensionalidad, relevamiento y recreación de contextos de hallazgos o bienes culturales puntuales, como también respecto a las investigaciones, interpretaciones y la divulgación. La reconstrucción y recreación, a través de modelados tridimensionales, de las estructuras bélicas y el campo de batalla han permitido y facilitado la trasmisión del conocimiento generado por medio de la investigación, posibilitando que el espectador entienda de manera más clara y precisa las características del sitio, el registro arqueológico y su interpretación, favoreciendo la comprensión de la complejidad del campo bélico, a la vez que admiten vivenciar el proceso histórico investigado.

Del mismo modo, la implementación de estas novedosas técnicas, entendidas como vehículo de trasmisión de conocimiento, nos permite trascender el ámbito meramente académico, abogando por la divulgación de este patrimonio, y su puesta en valor, de una manera más atractiva y de fácil lectura para un público no especializado, que es en definitiva la finalidad última de toda investigación.

Así, estos recursos son herramientas sumamente didácticas y favorables para sitios como es el caso de Obligado, que a simple vista no pueden ser "visuualizados", producto de su gran dimensión, dispersión, deterioro y estado fragmentario. Gracias a que los modelados 3D son generados a partir de datos con un fuerte respaldo científico, las representaciones obtenidas son imágenes de lo más completas y fidedignas posibles de ese particular momento histórico, a la vez que son de creación propia (no procedentes de la realidad o de paralelismos), de aquel paisaje de conflicto anfibio. Su elaboración es doblemente útil al admitir su uso didáctico y divulgación patrimonial para su puesta en valor; al mismo tiempo que nos ayuda, como herramienta, a plantearnos nuevas preguntas o expectativas arqueológicas respecto al sitio.

Agradecimientos

Agradezco a mis directores, doctores Mariano Ramos y Carlos Landa, por su guía e inestimable ayuda durante la realización de este trabajo que es una parte de mi tesis doctoral. Al Lic. Emanuel Montanari por la constante lectura y sugerencias para la mejorar del escrito. Al Lic. Jerónimo Angueyra y el Dr. Nicolás Ciarlo por la cortesía de las imágenes brindadas. Y a la Ing. Lucía Raies por la ayuda brindada para el realizado del *timelapse*.

Notas

1. Si bien se emplea este término por ser el más extendido, no se desconoce las discusiones que versan en torno al mismo (véase Rascón Marqués & Sánchez Montes, 2008). Concretamente, las nuevas tecnologías en relación al patrimonio comprenden una multitud de técnicas, de aplicación y soportes diversos, que se emplean desde hace no mucho tiempo en pos de su valorización.

2. Dicha labor formó parte de mi investigación doctoral, inserta dentro del proyecto "*Investigación interdisciplinaria acerca de la batalla de Vuelta de Obligado en el marco de la Guerra del Paraná*" (SO/235), dirigido por el Dr. Mariano Ramos. A través de la misma se contribuyó, mediante la interrelación de las distintas fuentes información -arqueológica e histórica-, a generar nuevos conocimientos acerca de la configuración espacial de las defensas confederadas en Vuelta de Obligado, logrando específicamente determinar el diseño formal de las estructuras militares y sus particularidades arquitectónicas, la caracterización del armamento allí implementado, la vestimenta de los beligerantes como también aproximarnos a un conocimiento más exhaustivo de las defensas náuticas, la flota anglo-francesa y el devenir del enfrentamiento.
3. Se emplea este término por ser el más extendido, sin desconocer las discusiones en torno al mismo (véase Rascón Marqués & Sánchez Montes, 2008).
4. Militarmente el término refiere a un conjunto de piezas de artillería (cañones, morteros, obuses, cohetes) dispuestas para operar conjuntamente; ya sea en una posición temporal o fija.
5. Proyecto a cargo del Dr. Mariano Ramos y radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.
6. Para mayor detalle véase De Rosa *et al.* (2015, 2016) y Ramos *et al.* (2015).
7. El uso de drones requieren de personal especializado y con habilitaciones legales, que varían de acuerdo a cada país. En Argentina, la Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC), promulgó la Resolución n°527/2015, con fecha 10/07/2015, que regula la utilización de los Vehículos Aéreos No Tripulados (VANT) en el ámbito de la República. En nuestro caso, tanto los vuelos programados como la reconstrucción y modelado -mediante aerofotografía- fue realizada por el especialista Lic. Jerónimo Angueyra, arqueólogo y dronista habilitado nacionalmente.
8. Esto dependía de la dinámica propia del Río Paraná, las mareas que rigen al Río de la Plata, al estar Obligado supeditado al área de influencia de las mismas, y de la incidencia del viento.
9. Si bien las mediciones, dibujo y fotografías *in situ* fue realizado por parte de todo el equipo del ProArHEP, la reconstrucción fotogramétrica 3D fue finalizada por el Dr. Nicolás Ciarlo.
10. La iniciativa de puesta en valor a través de piso de cristal viene siendo planificada y desarrollada por el Dr. Ramos y equipo del ProArHEP en asociación con arquitectos.

Bibliografía

Archivo General de la Nación [AGN]. (1845). Sección Nacional.

División Gobierno. Sala X. Buenos Aires.

- Alsogaray, A. (1870[1845]). Notas de “la cartera de bolsillo del comandante de la primera batería del costado derecho de la línea de defensa de la Vuelta de Obligado”. Días 18, 19 y 20 de noviembre de 1845. Publicadas en el diario el Río de la Plata a modo de solicitada. Buenos Aires.
- Carosio, S., Aguilar, J.P. & Bárcena, J.R. (2013). Reconstrucción 3D y cálculo volumétrico de recipientes cerámicos. Alcances y limitaciones para el estudio y conservación cerámica de la Tambería de Guandacol (Provincia de La Rioja). *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 9(2), 57-76.
- Crespo, F. (2001[1845]). Parte de la batalla de la Vuelta de Obligado. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Disponible on line en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.242/pr.242.pdf
- De Angelis, P. (2009). *Archivo americano y espíritu de la prensa del mundo. Primera Serie. 1843- 1847*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- De Rosa, H., Ramos, M., López, A., Helfer, V., Raies, A. & Rañi, M. (2016). Sitio Vuelta de Obligado, provincia de Buenos Aires: estudio arqueometalúrgico de un tramo de cadena de hierro. *Revista teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, V(5), 83-92.
- De Rosa, H., Ramos, M., López, A., Helfer, V., Raies, A., Núñez, H. & Ciarlo, N.C. (2015). Clavos del sitio arqueológico de Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires. En *Actas de las 4tas. Jornadas Nacionales para el Estudio de Bienes Culturales*, 30. Bariloche.
- Delgado Anés, L. & Romero Pellitero, P. (2017). La arqueología virtual, generadora de recursos para la comunicación y participación. En L. Bocanegra Barbecho y A. García López (Eds.), *Con la Red. Creación, investigación y comunicación cultural y artística en la era Internet* (pp. 193-214). Granada: Universidad de Granada.
- Díaz Moreno, M.A., Crespo Fraguas, A., Farjas Abadía, M., Ruíz Serrano, C. Martínez Pardo-Gil, G., Alfonso Carbajosa, E., Pereira Sieso, J., Ludeña, S.I. & del Castillo Bargaño, I. (2015). Aplicación de nuevas tecnologías en la Arqueología de la Guerra Civil: Los Yesares, Pinto (Madrid). *Virtual Archaeology Review*, 6(12), 122-136.
- Fernández Díaz, M. (2016). Reflexiones sobre la aplicación de tecnologías al trabajo arqueológico y la divulgación científica del Patrimonio. *La Linde. Revista digital de Arqueología profesional*, 6, 64-78.
- Ghiani Echenique, N.M., Sokol, O.L. & Lozano, M. (2017). Reconstrucción virtual. Un aporte a la Arqueología en tres dimensiones. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(4), 20-29.
- Ghiani Echenique, N.M. & León, P.N. (2014). Metodología 3D para la reconstrucción de formas cerámicas en contextos de cazadores- recolectores. Sitio Las Marías (partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires). En A. Castro Ensal, M.L. Funes, M. Grosso, N. Kuperszmit, A. Murgio & G. Romero (Eds.), *Entre pasados y presentes IV: Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas* (pp. 579-595). Buenos Aires: Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- Ghiani Echenique, N.M., Sokol, O.L. & Lozano, M. (2017). Reconstrucción virtual. Un aporte a la Arqueología en tres dimensiones. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(4), 20-29.
- Lanza, M., Hernández de Lara, O. & Alanís, S. (2015). Evaluando métodos y técnicas de prospección en un sitio histórico: la Batalla de Vuelta de Obligado. En A. Pifferetti & I. Dosztal (Eds.), *Arqueometría argentina. Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales Datación, caracterización, prospección y conservación* (pp. 67-80). Rosario: Centro de Materiales y Tecnologías, Facultad Regional Rosario UTN y Centro de Estudios de Arqueología Histórica, FHya, UNR.
- Leoni, J. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. *Anuario de la Escuela de Historia (UNR)*, 27, 8-38.
- Los Principios de Sevilla: Principios Internacionales de la Arqueología Virtual, (2011). <http://www.arqueologiavirtual.com/carta/wp-content/uploads/2012/03/BORRADOR-FINAL-FINAL-DRAFT.pdf>
- Lucuze, P. (1772). *Principios de fortificación que contienen definiciones de los términos principales de las obras de plaza y de campaña, con una idea de la conducta regularmente observada en el ataque y defensa de las fortalezas*. Barcelona: Thomas Piferrer Impresor del Rey nuestro Señor.
- Lynch, J. & Corrado, G. M. (2015) Arqueología virtual aplicada al sitio Villavil, Catamarca, Argentina. *Virtual Archaeology Review*, 5(11), 86-92.
- Nacuzzi, L. & Lucaioli, C.P. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las Ciencias Sociales. *Publicar*, IX(X), 47-62.
- Piccirilli R., Romay, F. & Gianello, L. (1973). *Diccionario histórico argentino. Tomo VI*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas.
- Raies, A. (2018). Arqueología del Conflicto. Análisis de las estructuras bélicas durante la guerra del Paraná (1845-1846). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12(2), 1-31.
- Raies, A. (2020) “... Opusieron las baterías un vigoroso fuego de 35 cañones...”. Armamento empleado en la batalla de Vuelta de Obligado: una aproximación arqueológica. *Atek Na [En La Tierra]*, 10, 77-110.
- Raies, A. (2021) *Arqueología del conflicto: Estrategias y tácticas implementadas en las batallas de la Guerra del Paraná (1845-1846). Una aproximación arqueológica-histórica*. (Tesis Doctoral). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Luján.
- Ramírez Juárez, E. (1938). *Conflictos diplomáticos y militares en el Río de La Plata, 1842-1845*. Buenos Aires: Talleres Gráficos D. Cersosimo.

- Ramos, M. & Raies, A. (en prensa). "Oíd el ruido de rotas cadenas" 20 años de investigaciones arqueológicas en Vuelta de Obligado. *Apuntes CEAR, revista virtual por Centro de Estudios Arqueológicos Regionales y el Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Departamento de Arqueología de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR.*
- Ramos M., Helfer V., Katabian S. & Stangalino G. (2006). Expectativas en el análisis espacial de un sitio histórico: electromagnetómetro y detectores de metales. En A. Tapia, M. Ramos & C. Baldassarre (Eds.), *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias* (pp. 269-282). Buenos Aires: BIMCE.
- Ramos M., Helfer, V., Bognanni, F., Salerno, V., Darigo, M., Dottori, C., Raies, A., Warr, M., Pinochet, C., Clavijo, J., Rosignoli, B., Morel, F., Uría, A., Raño, J. & González Ramos, M. (2013). Estudio de impacto arqueológico por la obra del monumento de Vuelta de Obligado, San Pedro, Provincia de Buenos Aires. En M. Ramos, M. Lanza, V. Helfer, V. Pernicone, F. Bognanni, C. Landa, V. Aldazabal & M. Fernández (Eds.), *Arqueometría argentina. Estudios pluridisciplinarios* (pp. 37-51). Buenos Aires: Aspha Editorial.
- Ramos M., Lanza, M., Helfer, V., Bognanni, F., Raies, A., Darigo, M., Dottori, C., Warr, M., Santo, C., Raño, J., Hernández de Lara, O., Pinochet, H., Alanís, S. & Umaño, M. (2014). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná: la de Vuelta de Obligado y El Tonelero. En C. Landa & O. Hernández de Lara (Eds.), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 75-107). Buenos Aires: Aspha Editorial.
- Ramos, M., Raies A., & M. Rañi. (2015). Análisis de un tramo de cadena proveniente del sitio arqueológico Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires. En A. Pifferetti & I. Dosztal (Eds.), *Arqueometría argentina. Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación* (pp. 155-166). Buenos Aires: Aspha Editorial.
- Ramos, M., Raies A., Helfer V., Bognanni F., Darigo M., Warr, M., Umaño M., Ciarlo N. & Dottori, C. (2016). La Guerra del Paraná: comparación sobre la formación y transformación de dos sitios y discusión de los recursos de investigación. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 10(1), 1-22.
- Ramos, M., Raies, A., Leiva, C., Darigo, M., Warr, M., Bognanni, F., Presas, S., Sulich, K., Umaño, M., Pugliese, S., Dottori, C., Sportelli, P., Scalfaro, G., López, A. y Gómez, D. (2018). Sitio Arqueológico de Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires: de investigación y resultados. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4(1), 102-119.
- Rascón Marqués, S. & Sánchez Montes, A.L. (2008). Las nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica del patrimonio. *Pulso*, 31, 67-91.
- Reilly, P., (1990). Towards a virtual archaeology. En Lockyear, K. & Rahtz S. (Eds.), *Computers Applications and Quantitative Methods in Archaeology* (pp. 133-139). Oxford: British Archaeological Reports - International Series, 565.
- Saldías A. (1968). *Historia de la Confederación Argentina. Tomo III*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Stelle, J.P. & Harrison, W.B. (2013[1883]). *The gunsmith's manual: practical guide to all branches of the trade*. Nueva York: Skyhorse.
- Štular, B. & Štuhec, S. (2015). *3D Archaeology: Early Medieval Earrings from Kranj*. Ljubljana: Institute of Archaeology ZRC SAZU- ZRC Publishing.
- Sullivan, H.N. (1896). *Life and letters of the late Admiral Sir Bartholomew James Sullivan, K. C. B., 1810-1890*. Londres: John Murray.
- Vázquez, F. & Díaz Pais, E. (2014). Arqueología virtual en una estancia colonial argentina. *Virtual Archaeological Review*, 5(10), 6-10.
- Venier, C. (1845). *Trajes del ejército francés. 46. Oficiales navales*. Paris: d'Aubert & Cie.

THOMAS THOMAS Y SU ROL EN GRANEROS Y MUELLES DEL ROSARIO. CONSOLIDACIÓN DE UNA RED SOCIAL EN UN CONTEXTO DE CAPITALISMO PERIFÉRICO (ROSARIO, SANTA FE, 1879-1892)

THOMAS THOMAS AND HIS ROLE IN GRANEROS Y MUELLES DEL ROSARIO. CONSOLIDATION OF A SOCIAL NETWORK IN A CONTEXT OF PERIPHERAL CAPITALISM (ROSARIO, SANTA FE, 1879-1892)

Irene Dosztal¹ y Mónica Valentini²

En memoria de Marta Bonaudo

Recibido 1 de julio 2021. Aceptado 21 de septiembre 2021

Resumen: Este artículo es el punto de partida de una investigación que tiene como objetivo el estudio del proyecto agroindustrial llevado adelante por Thomas Thomas en la región pampeana a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En este trabajo se estudia en perspectiva local la red social que propició la construcción de Graneros y Muelles del Rosario priorizando el rol ocupado por el empresario en el devenir de la empresa.

En clave relacional abordamos por primera vez una de las empresas en que Thomas figura como socio fundador para así sentar las bases e ir estudiando sus otros emprendimientos lo que nos permitirá definir su perfil como empresario multi-implantado. La decisión de establecer este tipo de industria no fue fortuita sino que coincidió en el tiempo con el control comercial a nivel regional ejercido por los principales empresarios rosarinos integrando así el espacio local a los circuitos mercantiles internacionales mediante la implementación de obras de infraestructura que comunicaron la ciudad con la pampa cerealera. La red de sociabilidad que hizo posible aquella empresa constituyó una poderosa trama alrededor del empresario para dar consistencia jurídica, técnica, administrativa, política y social a éste y a sus otros proyectos.

Palabras clave: Thomas Thomas, estudio de redes, agroexportador, Siglo XIX

Abstract: This article is the starting point of an investigation that aims to study the agro-industrial project carried out by Thomas Thomas in the Pampean region throughout the second half of the 19th century. In this work, the social network that led to the construction of *Graneros y Muelles del Rosario* is studied from a local perspective, prioritizing the role occupied by the businessman in the future of the company. From a relational point of view, we approached for the first time one of the companies in which Thomas appears as a founding partner in order to lay the foundations and study his other ventures, which will allow us to define his profile as a multi-implanted entrepreneur. The decision to establish this type of industry was not fortuitous but rather coincided in time with the commercial control at the regional level exercised by the main Rosario businessmen, thus integrating the local space into the international commercial circuits through the implementation of infrastructure works that communicated the city with the cereal pampas. The network of sociability that made that company possible constituted a powerful plot around the entrepreneur to give legal, technical, administrative, political and social consistency to this and to his other projects.

Keywords: Thomas Thomas, network study, agro-exporter, 19th century

Introducción

Thomas Thomas fue un exponente del empresariado multi-implantado (Sábato, 1988) de la segunda mitad del siglo XIX de la ciudad de Rosario y su región que hasta la fecha se ha mantenido a la sombra de los estudios historiográficos empresariales. Sus inversiones tanto en la ciudad como en Colonia Carcarañá acompañan el proceso de modernización e industrialización que se estaba produciendo producto del posicionamiento de Rosario en el mercado agroexportador.

Ingeniero originario de Gales (Reino Unido) llega a Rosario en 1863 junto a Williams Wheelwright (Peyret, 1889) desde Estados Unidos, donde residía, tras casarse en 1861 con Celestia Hall, hermana de quién se transformaría en socio comercial en gran parte de los negocios emprendidos. Thomas fue el responsable de la colocación los primeros rieles del ferrocarril Central Argentino en Rosario comenzando los trabajos casi sin instrumentos (Peyret, 1889).

Los testimonios escritos sobre las obras de construcción no son abundantes. Sin embargo, en un artículo periodístico publicado 1866 fue posible ubicar a Thomas entre el personal que acompañaba al ingeniero Harry Woods en el relevamiento de los terrenos (El Nacional, 30/06/1866). Este antecedente nos permite aseverar que Thomas a lo largo del proceso de

¹ Unidad de Investigación en Historia Regional (ISHIR), Universidad Nacional de Rosario (UNR), Bv. 27 de Febrero 210, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Email: dosztal@ishir-conicet.gov.ar ORCID Id: 0000-0002-9086-259X

² Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Entre Ríos 758, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Email: mopavalentini@gmail.com ORCID Id: 0000-0002-9694-3059 <https://orcid.org/0000-0002-0909-7254>

construcción del tendido ferroviario fue reconociendo la calidad de las tierras colindantes lo que lo llevó a comprar, entre 1866 y 1869, 27.972 hectáreas de tierras fiscales al Gobierno de Córdoba ubicadas en el departamento Unión, Provincia de Córdoba (Rojas de Villafañe, 1976).

Una vez concluidas las obras, Thomas se asienta en la ciudad de Rosario devenido en terrateniente, ya que contaba a seis años de su arribo, con 58.763 hectáreas. En la provincia de Córdoba poseía 39.555 hectáreas (6.885 en sociedad con James Lloyd¹) y 19.208 hectáreas en la provincia de Santa Fe en el actual San Martín. Estas últimas fracciones formaban parte del área de tierras fiscales puestas a la venta por el gobierno santafesino para cubrir los gastos de expropiación de los campos que el ferrocarril atravesaría (Ministerio de Gobierno, Tomo 29 Expediente 016, 1866, p. 414). Thomas contaba, al momento de su muerte en octubre de 1892, con aproximadamente 90.000 hectáreas distribuidas por ambas provincias; el detalle de cada una de los campos exceden los objetivos de este artículo (Doształ, 2018).

El reparto de las tierras muestra el comportamiento de inversión de los productores agrícolas de la época; es decir, poseer una serie de campos de tamaño variable distribuidos en diferentes lugares (Sábato, 1988), con la intención especulativa de obtener ganancias del cambio valorativo de las mismas por la mera sospecha de su posible construcción de una vía férrea o su real incorporación a la red ferroviarias. Así como también para evitar pérdidas por malas cosechas que podrían sucederse en ciertas zonas geográficas pero en otras no. Como parte de una burguesía que se especializó en la actividad rural, Thomas, trabajó en sociedad para mejorar y concentrar sus inversiones en toda la cadena de producción típica de la segunda mitad del siglo XIX en el país (tierras, ferrocarriles, industrias, sociedades anónimas, acciones, colonización) (Doształ, 2018).

En esta oportunidad nos adentraremos en su desempeño dentro de la “Compañía Anónima Graneros y Muelles del Rosario”. Para ello estudiaremos desde una perspectiva histórica de redes las estrategias empleadas que lo llevan a convertirse, en un par de años, de socio fundador a único propietario. Se analizarán los estatutos de fundación de la compañía así como las sucesivas escrituras que dan cuenta de dicho devenir, al grupo societario y se establecerá la red de relaciones que le permitió con algunos de ellos establecer otros negocios. Para ello utilizaremos las herramientas metodológicas que nos brindan los estudios de redes de sociabilidad, los cuales nos permitieron corroborar que Thomas se encontraba inserto en una red de clase, procedencia, parental y de amistad, ya que entre los integrantes se encontraban otros hombres de negocios, su cuñado, amigos y otros inmigrantes británicos.

La obra de Jorge F. Sábato “*Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)*”, publicada en 1988, es la que marca un hito en los estudios sobre las características del empresariado argentino entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX y da el puntapié inicial para la producción de sucesivas investigaciones que adhieren o discordaban con la hipótesis del autor (Barbero, 2006). Se llevaron adelante discusiones sobre la relación que se establecía entre ganadería y agricultura, sobre el perfil de esos empresarios (¿exclusivamente terratenientes o con claras perspectivas de multi-implantación sectorial?), sobre el origen del proceso de acumulación en que se vieron implicados, sobre las nuevas relaciones entre el Estado y el mercado y, por sobre todo, el interés era poner en diálogo las tramas estructurales con los

actores y sus contextos (Bonaudo, 2006; Palacio, 1996; Rocchi, 1996). En los últimos años se han llevado adelante numerosas investigaciones que han amplificado la producción historiográfica interesada en estudiar la trayectoria del sector empresarial en el ámbito latinoamericano y nacional durante la segunda mitad del siglo XIX.

Este artículo se asocia al conjunto de investigadores que sostienen la hipótesis que los grupos burgueses apostaron a la diversificación de sus actividades económicas, permitiéndole generar mecanismos destinados tanto a aprovechar oportunidades como amortiguar perjuicios. Es decir, Thomas se ajusta al modelo de empresario que durante las últimas décadas del siglo XIX diversificaron sus actividades económicas, invirtiendo no sólo en su lugar de residencia sino en un espacio regional más amplio, conformado por las tramas de inversión construidas (Bandieri, 1995; Bonaudo & Sonzogni, 1990; Cerutti & Vellinga, 1989; Fernández, 2007; Simonassi, 2012; Simonassi & Badaloni, 2013; Videla, 2015).

En función del objetivo y marco teórico planteados, el artículo se estructura en cuatro partes. Una primera en donde se analizan algunas de las características económicas que poseía la ciudad de Rosario hacia fines del siglo XIX y el rol de privilegio que cumplió el puerto y los sucesivos proyectos para su modernización. Luego nos adentraremos a las características y evolución histórica del desempeño de Thomas en la Compañía Graneros y Muelles del Rosario. En el tercer apartado introduciremos el perfil de los socios y presentaremos que otras sociedades estableció con ellos. Por último, expondremos algunas de las conclusiones que se desprenden del presente trabajo.

Rosario la ciudad puerto, el entorno de la red

La transformación económica de la ciudad de Rosario en la segunda mitad del siglo XIX estuvo ligada al papel, como motor de cambio, de la actividad agroexportadora. El factor puerto, en este caso, fue de vital importancia para ese desarrollo que conjuntamente con la expansión del tendido ferroviario, consolidaron el futuro de la ciudad (Galimberti, 2015).

La villa formada en torno a la Capilla del Rosario se vio particularmente favorecida por su ubicación geográfica a la vera del caudaloso río Paraná. El Pago de los Arroyos es un punto coyuntural favorable. Entre los arroyos Salinas (hoy Ludueña) y el Saladillo, extremos Norte y Sur respectivamente, es un sector del Paraná con una curva pronunciada, bordeada de escarpadas barrancas; la villa se ubica en el epicentro más saliente de la curva y frente a una extensa playa natural, hoy la Bajada Sargento Cabral (Figura 1).

Si bien su ubicación privilegiada no la favoreció inicialmente, el puerto fue en la ciudad de Rosario, el desencadenante de un vertiginoso crecimiento urbano y económico (Álvarez, 1998; De Marco, 2013; Fernández & López, 2003). Puerto natural de todo el interior, como lo describiera el viajero inglés MacCann en 1847, pero con instalaciones precarias para esa época, la futura ciudad no estaba aún preparada para las crecientes exigencias en el sistema de navegación y la expansión de la actividad comercial portuaria. Descripto por Carrasco como “puerto obligado de tránsito de diez provincias del interior” durante el enfrentamiento entre la Confederación y Buenos Aires (Carrasco, 1888, p. 475), la ciudad emprende desde 1852 un camino de modernización (Figura 2).

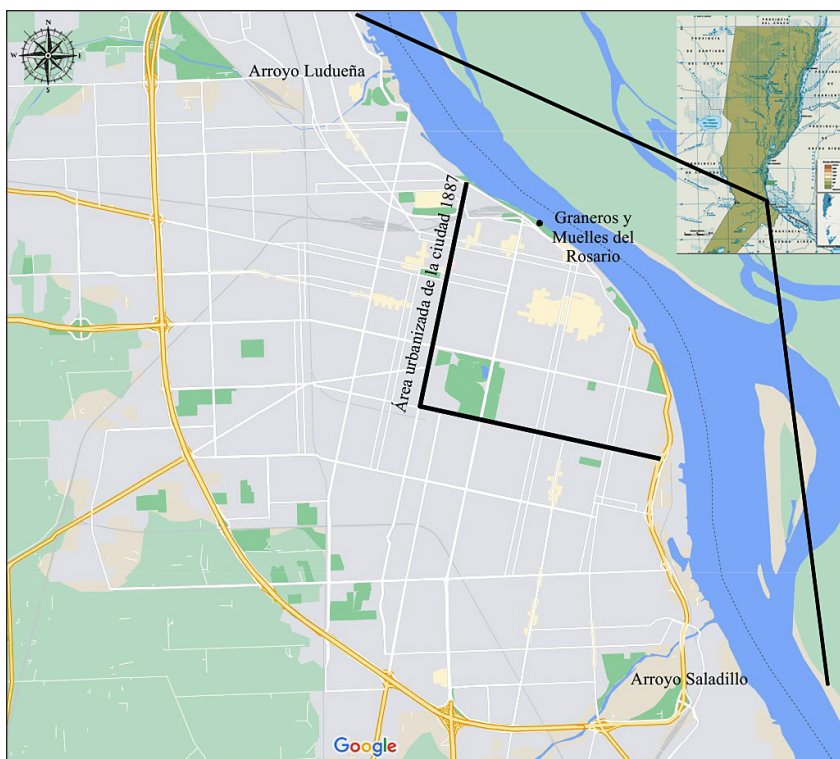


Figura1. Georreferencia de la ubicación de la compañía Graneros y Muelles del Rosario en relación al área urbanizada hacia la década de 1880 y a los extremos Norte y Sur de la ciudad



RIVERSIDE VIEW OF ROSARIO CITY.

Figura 2. Vista de la costa de la ciudad en el año 1862 en la que se observa el escaso desarrollo de las instalaciones portuarias de la ciudad (Hutchinson, 1865).

Muchos son los autores que han trabajado y analizado la transformación y reconversión de la línea costera rosarina, producto de las instalaciones portuarias y del ferrocarril (Cicutti & Ponzini, 2016; De Marco, 2013, 2016, 2019; Fernández & López, 2003; Galimberti, 2015, 2017, 2019; Rainero, 2012; entre otros). Lo que nos interesa aquí es poner en contexto el desarrollo de los emprendimientos de Thomas en una ciudad con las características del crecimiento que obtiene Rosario a fines del siglo XIX y principios del XX.

El decreto de Libre Navegación firmado por Urquiza convierte a la ciudad y su puerto, en el camino obligado para extraer los productos del interior del país. Si bien no existía una infraestructura portuaria la construcción de muelles para perfeccionar las operaciones se hizo imprescindible y a partir de 1857, con el muelle de Hopkins se construyen en el transcurso de los años 6 muelles más, que, si bien son precarios, son aportados por los privados interesados en las exportaciones e importaciones. Esto último fue muy importante ya que a partir de la ley de Derechos Diferenciales se le otorgó a la ciudad la posibilidad de comerciar directamente con los países europeos. El desarrollo de las exportaciones crecientes necesitaba de un buen transporte interno que conectara con el puerto de embarque: Rosario.

Entre 1862 y 1870 se construye el ramal Rosario – Córdoba del Central Argentino. En 1876 se inaugura hasta Tucumán. En el transcurso de los años el ramal ferroviario de la provincia de Santa Fe se acrecentaría. La importancia de este enclave portuario y ferroviario multiplicó por diez las exportaciones entre 1879 y 1899 (Hersent, 1904, p.14). Este crecimiento estuvo en las manos de los empresarios que, instalados en la ciudad y la zona aledaña, entendieron que el desarrollo de las comunicaciones era esencial para desarrollar la dinámica de esta economía agroexportadora. Como remarca De Marco, “la ciudad puerto de Rosario organizó su territorio en función de administración privada de los emprendimientos regionales” (De Marco, 2013, p. 46).

En 1902 comenzaron las obras del nuevo puerto de Rosario. Las mismas estuvieron a cargo de Hersent et Fils y Schneider y Cia. Ahora la ciudad contaría con la infraestructura portuaria necesaria y no solo con precarios muelles y canaletas de carga. El mismo año de su inauguración el tráfico alcanzó 2,5 millones de toneladas y en 1910 salían por el Puerto de Rosario el 25,2% del trigo que se exportaba, el 27,9% del lino y el 46,5% del maíz (Alemany Llovera, 1995, p. 25).

El crecimiento de las exportaciones de cereal aumentó vertiginosamente entre 1895 y 1905, convirtiendo al puerto de Rosario en un lugar predominante en la región (Fernández & López, 2003:19) y a la ciudad fue en el eje articulador del sistema de comunicaciones y transportes (De Marco, 2013). La región se consolida en el mercado internacional.

El desarrollo vertiginoso de Rosario en estas últimas décadas, es la consecuencia de una concentración de actividades encauzadas por sus importantes vías de tráfico. Su puerto, de función marítima y fluvial, figura a la cabeza de los lugares de embarque de cereales del país. La nutrida red ferroviaria que concurre a la ciudad da una idea de su actividad regional y de sus relaciones de intercambio con una extensa zona de la república (Della Paolera *et al.*, 1935, p. 11).

Muchas estructuras ferro-portuarias tuvieron que ser modificadas o reemplazadas a fin de ser más competitivas. Otras, teniendo en cuenta el significado de la revalorización patrimonial de la línea costera metropolitana, fueron reacondicionadas y reutilizadas con diferentes fines. Al día de hoy puede rastrearse

en el paisaje urbano de la costa, esa historia del puerto y del ferrocarril que los empresarios de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX ayudaron a construir, y que le dieron la impronta identitaria a esta ciudad. En el caso de los restos materiales, y en específico respecto del área de los “Graneros” cuya última denominación fue Unidad IV, de la que hablaremos a continuación, es posible plantear para una siguiente etapa de investigación, una potencial metodología arqueológica a través de técnicas no intrusivas, que puede colaborar en la detección y análisis de los cimientos y de este modo otorgarle materialidad a ese entorno agroexportador.

Thomas Thomas, su desempeño en la Compañía Graneros y Muelles del Rosario

La Compañía Anónima Graneros y muelles del Rosario (Registro Público de Comercio, 1879a)² se establece oficialmente el 12 de agosto de 1879 con los objetivos de: recibir trigos y otros granos o cereales a depósito conservándolos por cuenta de quien legalmente los representa para limpiar, calificar, vender, embarcar o despachar los cereales o frutos del país según ordenen los interesados conforme a las tarifas y reglamento de la sociedad; y para edificar y construir graneros elevadores y muelles según los sistemas más usados en Norte América en terreno a elegirse en la ciudad o sus cercanías con frente al río Paraná.

El domicilio legal será la ciudad del Rosario de Santa Fe y se estipula un periodo de funcionamiento de 25 años. El capital nominal 125 mil pesos fuertes oro (\$F) dividido en 500 acciones de \$F250 cada una, pudiendo, sin embargo, ser aumentado o modificado dicho capital a solicitud del Director en junta general, convocada especialmente a ese objeto. Las acciones que se emitan serán pagadas por los accionistas en la forma siguiente: el 25% de su valor nominal en el acto de suscribirse y el resto hasta su valor total en cuotas que fijará el Directorio conforme las necesidades. Los socios fundadores con 20 acciones cada uno fueron: Carlos Casado, Henry B. Coffin, Julio Heimendahl, Joel S. C. Rogers, Carlos Treacher, Roberto y Guillermo Hope. Salvo Rogers domiciliado en Buenos Aires, el resto residían en la ciudad de Rosario y con 40 acciones Thomas Thomas (domicilio en Carcarañá)³ y Alanson Hall de Rosario.

Se estipuló que la sociedad fuera dirigida por un Directorio compuesta por cinco accionistas preferentemente domiciliados en Rosario, con un mandato de tres años. Este directorio tenía como obligación adquirir el terreno y construir el edificio correspondiente, reglamentar el servicio y fijar sus tarifas, nombrar un Gerente Social y controlar los libros de balances y cuentas mensualmente. La totalidad de los accionistas forman parte de una Junta General que se reunía una vez al año y sus atribuciones eran: nombrar al Directorio, aprobar u observar las cuentas, los balances presentados por el Gerente con dictamen del Directorio.

Dos años después se lleva adelante su inauguración sobre la barranca ribereña junto al extremo Oeste del terreno ocupado por el Central Argentino. Este evento implicó una gran celebración con la presencia del gobernador Simón de Iriondo y unos 400 invitados; acompañados por dos bandas de música recorrieron las instalaciones que estaban adornadas con banderas de diversas nacionalidades, destacándose la argentina y la británica (Figura 3).

A meses de estar en funcionamiento la magnificencia de

los Graneros del Rosario⁴ es rescatada en una nota periodística publicada en El Diario de Buenos Aires el 22 de diciembre de 1881. En ella se pone en relevancia que la ejecución de esta obra venía a llenar una carencia que sufría Rosario y su *hinterland*, ya que en sus instalaciones se procesan para su exportación los granos de las cosechas de las colonias de la Provincia de Santa Fe así como de las provincias del interior del país. El artículo periodístico desarrolla una extensiva descripción del edificio destacando su modernidad; de modo sintético podemos detallar como un edificio de ocho pisos de 18 m de alto donde se realizan por medio mecánico las operaciones de pesaje, limpieza y embolsado. En cada uno de los pisos se llevaba adelante un procedimiento que completa un circuito automático que concluye con el depósito de los granos listos para ser embolsados

y despachados.

Por su parte Gabriel Carrasco, con un énfasis grandilocuente, dice:

"Este edificio que es una gloria industrial de la Provincia de Santa-Fé [sic], cuyas riquezas agrícolas revela, se hace aun más importante si se reflexiona que es el único de su género que existe en la América del Sud, y que naciones tan poderosas y ricas como Italia, España, Holanda y Alemania, no los tienen aún" (Carrasco, 1886, p. 507).

Su importancia en el desarrollo del modelo agroexportador de la época se acentúa con la inauguración del Ferrocarril Oeste Santafesino, compañía con la que compartía muchos de sus socios. La ruta ferroviaria Colonia Candelaria-Rosario directa a los Graneros conducía sin escala el trigo y los cereales de todas

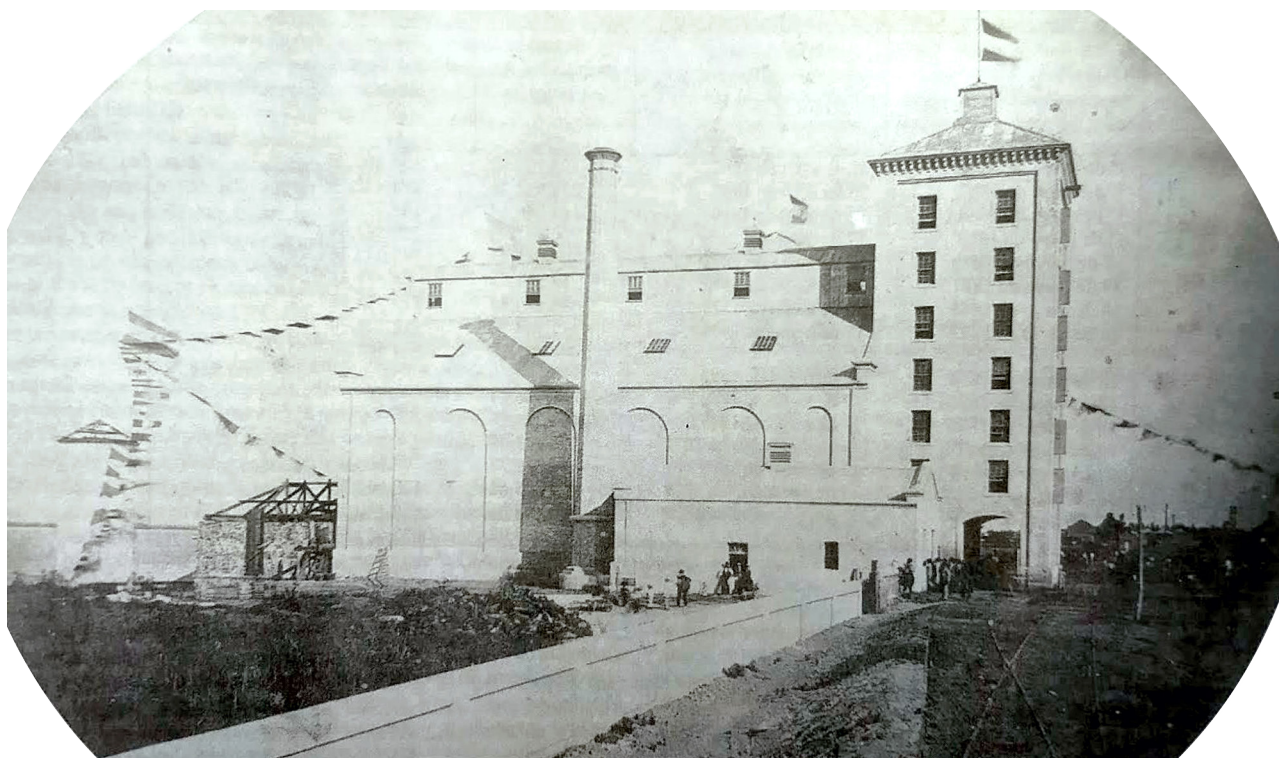


Figura 3. Graneros y Muelles del Rosario el día de su inauguración. Colección Museo Histórico Julio Marc.

las colonias de la región. Cinco años después de su inauguración, a través de tres líneas ferroviarias que llegaban directamente a su edificio los graneros recibían la producción agrícola de las colonias del sur, centro y norte de la provincia. El ramal primario del Central Argentino transportaba las cosechas de sus propias colonias y los alrededores; por su parte el Oeste Santafesino acercaba los granos del sur provincial y del área limítrofe con Córdoba (siendo sus nodos Villa Casilda-actual Casilda-, Melincué y Juárez Celman – actual Cruz Alta-) y el ramal Ferrocarril Buenos Aires y Rosario a Sunchales acarrea la materia prima producida en las colonias del noroeste provincial.

En este contexto de auge agroexportador, el directorio compuesto por Carlos Casado, Juan Eguigton [sic]⁵ y Henry Coffin, recibe una propuesta de compra del establecimiento por parte de uno de los accionistas fundadores: el Sr. Thomas

Thomas. Por tal razón, el 26 de octubre de 1886 se convoca a los Señores accionistas a una asamblea general extraordinaria en el escritorio de los Sres. Escayola, Canals y Cia. para someter en consideración dicha propuesta. A partir de la aprobación de la propuesta de compra el 4 de octubre de 1886, Thomas se convierte en el único dueño del activo y pasivo de la compañía; dentro de éste último se encontraba un crédito otorgado por el Banco Provincial de Santa Fe del cual Casado era Director General. Thomas debía pagar el 50% de las 500 acciones al contado, el 25% en tres meses y el saldo a los seis meses. En total la suma alcanzada fue de \$o/s 72.500⁶. Tras la firma de la escritura le fueron transferidos las acciones y derechos que le correspondan respecto a los terrenos, edificios, maquinarias, útiles y todos los privilegios adquiridos por ella (Escritura Javier Munuce, 7 de enero de 1887). Resulta relevante el punto cinco

de dicho documento donde se le reconoce a Thomas una suma de dinero que cubre su rol como constructor del edificio de la compañía así como la identificación de terrenos que la misma contaba en la ciudad. Uno a la vera del Arroyo Ludueña y diez fracciones de terrenos ubicadas al Oeste de la Estación principal del Ferrocarril Central Argentino.

Entonces, a partir del 7 de enero de 1887 Thomas Thomas se convierte en el único dueño de la compañía, pero esta situación solo se mantendrá por unos pocos meses. Es decir, a cinco meses de realizada la transferencia Thomas establece una nueva sociedad que será la encargada de administrar los graneros. En esta oportunidad junto a su primer cuñado Alanson S. Hall y el empresario Alejandro Maderna firman un contrato privado el 14 de junio de 1887 (Escritura N°37, Escribano Luis P. Suarez, 12 de abril de 1888).

Esta nueva sociedad se iniciaba con un capital primitivo fijado en 120 acciones representadas por 40 cada uno de los socios con un valor nominal de \$o250. Las propiedades, terrenos, máquinas y todos los enseres pertenecientes a la compañía quedaron a nombre de Thomas en forma de garantía de los \$o/s76.766,76 que por mitad le adeudaban los nuevos socios. Los mismos contaron con cuatro años para saldar la deuda con un interés del 9% anual; al finalizar este lapso de tiempo y saldada la deuda Thomas se comprometía a escriturar la tercera parte que corresponde de la propiedad a nombre de Hall y Maderna. A su vez, las ganancias y pérdidas producto de la explotación de los Graneros serían repartidas por terceras partes entre los tres socios, las decisiones serían tomadas por mayoría de votos y ninguno de ellos podría enajenar sus partes antes de los cuatro años de la fecha de la firma del contrato.

Para su administración Thomas nombra como apoderado a Don Manuel López Zamora⁷; el mismo estaba habilitado para decidir sobre los asuntos relacionados solo a esta compañía en el ámbito judicial y de negocios. Esta fue una práctica habitual entre los empresarios del período ya que le posibilitaba legalmente que terceros actúen en su nombre permitiéndolo extender sus negocios y diversificar sus actividades a nivel regional.

Durante el período iniciado con la formación de esta nueva sociedad y 1892 momento en que Thomas se desliga de la misma, la compañía funcionó exitosamente. Según lo relevado por Gabriel Carrasco, en junio de 1887 para el primer censo provincial los Graneros contaban con un capital de \$m/n 230.000, empleaban a 24 personas (12 argentinos y 12 extranjeros), exceptuado de pago de impuestos provinciales pero a nivel nacional pagaban una contribución de \$m/n 380 anuales.

Alejo Peyret en su visita a la ciudad realizada en 1889 realza el rol que ocupaba la compañía en la consolidación de la ciudad de Rosario como exportador de materia prima, destacando que es el único de su clase en Sudamérica y que fue construido al estilo norteamericano. Al igual que Carrasco, destaca el mecanismo de los elevadores que permitía operar diez veces más rápido que si se realizara a tracción a sangre.

Thomas vende su parte a uno de los socios y hermano político Alanson Hall (Escritura Jacinto Correa, 18 de agosto de 1892). La escrituración de la carta de pago con fecha 18 de agosto de 1892 coincide con la de la protocolización de su testamento (Escritura N°150, Escribano Jacinto Correa, 18 de agosto de 1892). Thomas recibe del Sr. Hall la suma de \$o/s 13.474,96 y \$m/n 33.333,33 y con este pago se le es transferido en pleno dominio, propiedad y posesión la tercera parte del Establecimiento Graneros y Muelles del Rosario con sus útiles, existencias y terrenos. Una posible

causa que explique la razón de la venta de su parte de esta próspera compañía es de índole personal. La misma se realiza en agosto de 1892 y Thomas fallece en octubre de ese mismo año; la tradición oral sostiene que su muerte no fue natural sino que comete suicidio por estar atravesando un período de depresión producto de la muerte trágica del segundo de sus tres hijos.

La instalación de este centro de acopio ubicó no solo a sus socios sino a Rosario y la cuenca cerealera de la provincia en una posición acorde a las exigencias del mercado mundial. Esta empresa si bien se aleja de la estructura tradicional familiar y se inserta en la trama institucional de las sociedades anónimas en la que, como vimos y desarrollaremos a continuación en profundidad, los vínculos se amplían para asegurar beneficios crecientes. Conserva mecanismos asociativos clásicos (red parental) ya que su cuñado y hermano político se vuelve el pilar de apoyo en momentos claves del desarrollo de la compañía.

La red social de Thomas

Una red remite en primer lugar a una estructura construida por la existencia de lazos entre diversos individuos y da cuenta de la intensidad de la relación, la posición de los actores así como la accesibilidad de uno de ellos respecto al resto (Mena & Vega, 2011). En una red sus integrantes reconocen tener una serie de obligaciones e intercambios entre sí que se caracterizan como un conjunto de vínculos (Ruiz, 1995).

En la esfera comercial los lazos que se establecen son evidentes en las escrituras y en los contratos sociales. A partir de ellos podemos identificar, como vimos en el apartado anterior, a los socios, sus roles, el capital invertido, y además, permite conocer el ámbito de las interacciones entre iguales, es decir, la esfera de los que comparten intereses y actividades (Serna & Pons, 1998).

En este caso, se trata de una red constituida exclusivamente para explotar una empresa comercial, es decir, un grupo de individuos asociados para iniciar un negocio orientado al beneficio productivo. A continuación presentamos sintéticamente a cada uno de los socios fundadores para luego analizar los intercambios que circularon en el interior de esta red:

- Carlos Casado del Alisal conocido empresario español que desde su llegada a Rosario en 1856 lleva adelante múltiples emprendimientos financieros, comerciales y productivos (Bonaudo & Sonzogni, 1998a; Dalla Corte, 2009). Se asocia con Thomas en dos empresas, una es Graneros y la otra el Ferrocarril Oeste Santafesino; además compartieron como apoderado al tasador y procurador López Zamora.
- Henry B. Coffin inmigrante inglés, radicado primeramente en la ciudad de Buenos Aires trabajó en una casa de importaciones donde llegó a ascender lo que le permitió invertir en tres trilladoras para cosechar chacras en San Pedro. Involucrado en la producción agropecuaria se asocia a Thomas en el proyecto Graneros y en la misma época estableció un molino harinero a orillas del Saladillo. En 1885 compra una estancia denominada Victoria en Carcarañá. En ella estableció una cabaña especializada en caballos de raza y además, se dedicó al mejoramiento de semillas. Tres años después fundó la Sociedad Anónima Hipódromo de Rosario y en 1895 participa en la definitiva creación de la Sociedad Rural Santafesina, siendo Coffin su primer presidente.

- Julio Heimendahl inmigrante alemán radicado en Rosario dedicado al comercio. Cofundador de los Graneros, fallece en 1887 a los 48 de una pulmonía (Registro de Sepelio, 1887-1889).
- Joel S. C. Rogers, el primer antecedente que fue posible rastrear fue la sociedad junto a Thomas para ejecutar en 1873 el ramal Río Cuarto-Villa María del Ferrocarril Andino (Vera de Flachs, 1982). En 1876 le compra a la Compañía de Tierras del Ferrocarril Central Argentino la estancia Victoria que posteriormente vende a Henry Coffin. Se asocia a Thomas y Casado en ambos proyectos los Graneros y el Oeste Santafesino.
- Carlos Treacher, inmigrante inglés, que según los registros censales se radica originariamente en Buenos Aires donde se desempeñaba como dependiente (Argentina, 1872). En el relevamiento censal de 1895 (Argentina, 1898) se encontraba en Rosario indicando como profesión comerciante (Censo Nacional, 1895). Además de ser cofundador de Graneros, en Rosario ejerció como tasador y realizó operaciones comerciales junto a Juan Canals (Garcilazo, 2009).
- Los hermanos Roberto y Guillermo Hope, inmigrantes ingleses miembros activos de la Iglesia Anglicana tuvieron una nutrida relación comercial junto a Carlos Casado. La empresa Hope Hermanos poseían tierras en el Chaco Paraguayo y diversos galpones en la localidad de Pérez, una de las estaciones del trayecto del Ferrocarril Oeste Santafesino (FCOS) del que Casado era concesionario (Dalla Corte, 2009).
- Alanson S. Hall, hermano de la primera esposa de Thomas (Registro de Sepelios, 1860-1880). Participó en la guerra civil norteamericana. Llegó a Rosario junto a Thomas y llevaron adelante diferentes emprendimientos comerciales (Dosztal, 2018). Además, se dedicó a la compraventa y remate de propiedades, comisiones y consignaciones en general (Lanciotti, 2002).

Si volvemos a la idea anterior de que es una red constituida para llevar adelante una empresa comercial y solo nos quedamos en ella, su representación gráfica sería Graneros en el centro rodeado de comerciantes del siglo XIX, sin mucho más que agregar que lo dicho en la introducción. Pero si nos preguntamos qué otros tipos de vínculos mantuvieron estos comerciantes por fuera de Graneros, vemos como el centro cambia y la figura de Thomas toma una relevancia evidente (Figura 4).

Este sociograma nos muestra que de los siete socios restantes cuatro entablaron una relación comercial con Thomas por fuera de Graneros. A su vez, en las relaciones establecidas entre los socios Thomas tiene alguna incidencia, sea por un vínculo previo o por residencia. Solo de dos socios no fue posible encontrar una vinculación por fuera de este emprendimiento. Es así como el sistema de intercambios entre los miembros de esta red estaba compuesto por bienes y servicios materiales e inmateriales (Bertrand, 2012) característicos de la burguesía emergente de Rosario y su región.

Otro vínculo que presentan la mayoría de los socios es el origen de procedencia. Es decir, cinco de los ocho, incluido Thomas, eran de origen británico (Figura 5), quienes ampliaron sus negocios ya establecidos o bien mostraron una significativa habilidad para potenciar su fortuna.

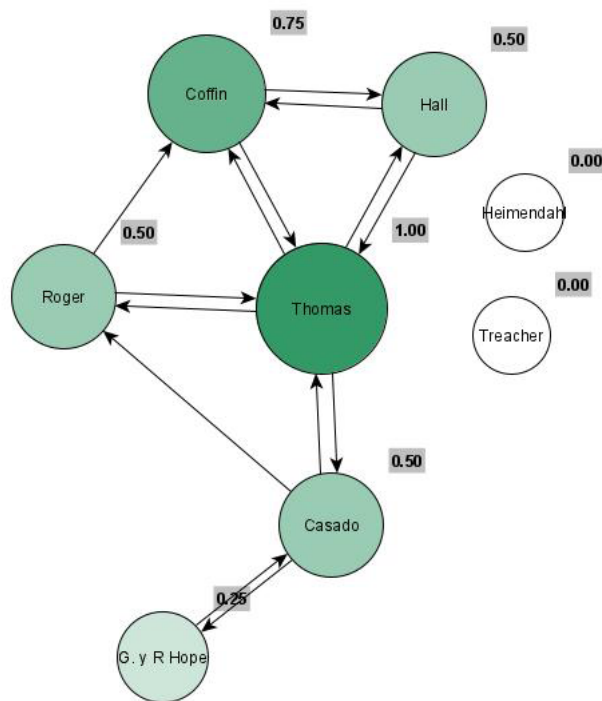


Figura 4. De acuerdo al planteo de las relaciones el sociograma pone en el centro a Thomas Thomas como conector entre los miembros de la sociedad (gráfico realizado por el software gratuito yEd).

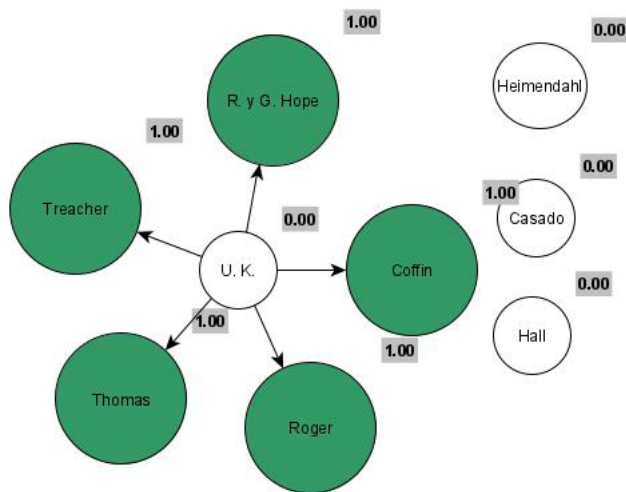


Figura 5. El sociograma prepondera la procedencia de la mayoría de los miembros de la sociedad (gráfico realizado por el software gratuito yEd).

De esta situación se desprenden dos hipótesis que convergen a la hora de pensar esta red de sociabilidad: siendo Carlos Casado el único empresario consolidado y reconocido regionalmente, compone un grupo inversor compuesto en su mayoría de británicos para asegurar una relación comercial fluida y constante con el Reino Unido (Bonaudo & Sonzogni, 1998b). Aunque también podemos proponerla como que, un grupo de incipientes comerciantes británicos, hijos de la revolución industrial, vinculados al Banco de Londres (Registro Público de Comercio,

1879b) eligen a Casado como principal socio por sus conexiones comerciales, financieras y políticas en la Provincia de Santa Fe y así asegurar la aprobación y supervivencia de la empresa.

En ambos casos y de una manera u otra, el círculo de sociabilidad establecido para llevar adelante esta empresa fue un lugar de relaciones y de vínculos elegidos en función de los intereses del momento de un grupo de empresarios con mayor o menor trayectoria comercial que buscaban consolidarse en el floreciente mercado agroexportador. De esta forma, es la burguesía rosarina y su *hinterland* quien propició el desarrollo de las obras de infraestructura, por un lado, para acondicionar la producción cerealera y dejarla lista para ser exportada, así como también su transporte por medio de las nuevas redes ferroviarias, sin dejar de lado el procesamiento de esta producción en molinos (Bonaudo & Sonzogni, 1998b; Doszta, 2018). Es así, como esta red superó los límites de la ciudad portuaria y se extendió al área pampeana productora de la materia prima necesaria para el funcionamiento del grupo empresarial.

De la misma manera que otros empresarios pampeanos de la segunda mitad del siglo XIX, Thomas y el resto de los miembros de esta red diversificaron sus actividades económicas y extendieron sus inversiones juntos o por separado para sobrellevar situaciones adversas inherentes a un Estado en construcción. Tomando en consideración el abanico de inversiones por parte de estos empresarios es posible reconocer que el mercado interior a finales del siglo XIX avanzaba en su integración, siendo los “Graneros” la puerta de salida hacia los mercados europeos de los frutos de la tierra producidos por cientos de colonias agrícolas que se fueron fundando a lo largo de medio siglo.

Es así como el estudio de esta red social permitió reconstruir la articulación de los actores pertenecientes a la burguesía local y explicar una acción colectiva que ligaba intereses de clase vehiculizó el desarrollo del capitalismo local. El puerto de Rosario, como vimos anteriormente, fue el entorno en que el accionar de esta red construyó su nuevo espacio, un nuevo espacio acorde al modelo agroexportador que el poder central buscaba instaurar.

Consideraciones Finales

En este artículo damos el puntapié inicial de un estudio a nivel regional de historia económica y empresarial del área cerealera santafesina en la segunda mitad del siglo XIX, teniendo como eje la figura de Thomas Thomas. A través del mismo caracterizamos la red de sociabilidad que le permitió consolidarse como empresario multi-implantado y formar parte de la burguesía que llevó adelante, también, el desarrollo industrial de Rosario y su región. A través de la documentación notarial utilizada, relativamente homogénea en este caso, nos permitió observar y constatar las estrategias relacionales de estos sujetos en un contexto de asociación económica. El entorno, un puerto con un natural potencial, que a pesar del atraso tecnológico del sistema portuario, benefició el desarrollo comercial de la ciudad. Las empresas se tornaron exitosas, estimulando el desarrollo capitalista y la consolidación del modelo agroexportador. Dando como resultado la modificación profunda del paisaje costero de la ciudad y fortalecer la relación de la ciudad con la región pampeana.

Una de las premisas o inferencias que podemos hacer desde el artículo, es que los vínculos y las estrategias económicas que

Thomas forjó fueron elementos efectivos para lograr el éxito de este proyecto comercial, que tuvo como marco principal la consolidación del modelo agroexportador en la región. Centrar la atención en su figura nos permite regionalizar la problematización del estudio sobre la formación de la burguesía santafesina en la segunda mitad del siglo XIX y estudiar el espacio económico delineado desde la década de 1860 por Rosario y su *hinterland*. A su vez, sitúa la historia económica en un contexto más próximo a materializar la instauración del sistema capitalista en la Argentina finisecular. De este primer acercamiento se han de desprender nuevos nudos problemáticos referentes a las estrategias previas de Thomas que lo colocan en el radar del empresariado rosarino, así como las que lo llevaron a convertirse en un empresario multi-implantado con posesiones tanto en la provincia de Santa Fe como en Córdoba.

La construcción de esta red relacional es el primer paso para la recuperación de la trayectoria de este inmigrante galés que logró su ascenso social durante casi los 30 años en los que residió en Argentina y llega a convertirse en un miembro reconocido del empresariado santafesino. Para ello resultaron fundamentales los vínculos con otros británicos migrantes así como parentales y a partir de ellos estructuró sus negocios y las modalidades iniciales de acumulación ampliando la red asociándose a otros empresarios locales. Este comportamiento coincide con la hipótesis formulada por Jorge Sábato; la cual sostiene que la clase dominante argentina emprende una implantación multisectorial de sus emprendimientos empresariales teniendo como base un patrimonio compuesto predominantemente por propiedades agropecuarias. Colocando en un mismo plano la tenencia de tierras y el manejo de actividades comerciales y financieras, Thomas, emergió como parte de la clase dominante gracias a sus habilidades para disponer, con un alto grado de concentración y control de esas actividades económicas. Sus inversiones produjeron una transformación territorial construyendo un inédito paisaje con nuevos espacios de habitación, de producción, de trabajo y de sociabilización.

El proceso de investigación general se sustenta en la historicidad de este paisaje, la tipología que integra y, sobre todo, por su autenticidad y duración; por lo que es posible pensar, en un futuro, la aplicación de una metodología arqueológica y reconstruir, a través de los posibles restos materiales, el paisaje tanto industrial como cotidiano de la impronta dejada por un inmigrante británico devenido en empresario diversificado durante la segunda mitad del siglo XIX. En definitiva, la impronta dejada sobre la construcción urbana y el desarrollo y crecimiento comercial que definió a la ciudad de Rosario, donde ese modelo agroexportador se materializa en este enclave ferro-portuario.

Agradecimientos

Queremos agradecer la colaboración de Carlos Alberto Fernández Priotti, Federico Dunger y Luciano García fervientes apasionados e investigadores de la historia de la ciudad de Rosario que disiparon muchas de nuestras dudas.

Notas

1. James Lloyd, formó parte del plantel de ingenieros británicos que dirigieron las obras del Central Argentino, administrador

- de Alexandra Colony y posteriormente de las colonias de la Compañía de Tierras del Central Argentino (Míguez, 1985).
- Los mismos también se pueden consultar en el periódico El Independiente el 13 de agosto de 1879 (<https://www.rosario.gov.ar/ArchivosWeb/digitalizacion-de-prensa-rosarina/el-independiente/ano-1878/mes-de-agosto/el-independiente-1879-08-13.pdf>)
 - Este es el primer registro oficial de Thomas con domicilio en Carcarañá. En 1877 se casa en segundas nupcias con Olive Wolcott. Su primera esposa fallece por cólera en 1868, en el acta de matrimonio su domicilio era en Rosario.
 - Nombre sintético con el que trasciende en la historiografía
 - En la escritura de transferencia de La Compañía de Graneros y Muelles del Rosario a Thomas figura este apellido escrito de diferentes formas, a saber: Eguigton o Eggington.
 - Pesos fuertes oro sellado
 - Manuel López Zamora fue un tasador y procurador de la ciudad de Rosario y diputado provincial a principios del siglo XX.

Bibliografía

- Alemany Llovera, J. (1995). *Estudio para el desarrollo del puerto de Rosario*. Rosario: Fundación Banco Municipal de Rosario
- Álvarez, J. (1998). *Historia de Rosario (1689-1939)*. Rosario: UNR editora
- Argentina. (1872). Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869 bajo la dirección de Diego G. de la Fuente. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:M4M1-BSS>
- Argentina. (1898). Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu. Buenos Aires, Argentina: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:MW4X-7ZG>
- Bandieri, S. (1995). Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia. *Revista de Historia*, 5, 277-293.
- Barbero, M.I. (2006). La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas. En J. Gelman (Ed.), *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 153-172). Buenos Aires: Prometeo.
- Bertrand, M. (2012). De la familia a la red de sociabilidad. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia – UNR*, 6, 48-80.
- Bonaudo, M. (2006). La historia rural pensada desde una periferia. En J. Gelman (Ed.), *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 231-246). Buenos Aires: Prometeo.
- Bonaudo, M. & Sonzogni, E. (1998a). Viejas y nuevas fracciones burguesas en la construcción del espacio regional pampeano. *Revista de Historia*, 7, 13-31.
- Bonaudo, M. & Sonzogni, E. (1998b). Empresarios y poder político en el espacio santafesino (1860-1890): Carlos Casado y su estrategia de acumulación. *Historia y grafía*, 11, 39-64.
- Bonaudo, M. & Sonzogni, E. (1990). Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición. *Ruralia*, 1, 7-40.
- Carasco, G. (1886). *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa-Fé*. Buenos Aires: Stiller & Lass.
- Carrasco, G. (1888). *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe. Libros II a VIII*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Cerutti, M. & Vellinga, M. (1989). *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*. Madrid: Alianza.
- Cicutti, B & Ponzini, B. (Eds.). (2016). *Un atlas para Rosario. Asociaciones en la memoria UNR Editora*. Rosario: A&P Ediciones.
- Dalla Corte, G. (2009). *Lealtades firmes. Redes sociales y empresas: Carlos Casado, S. A. entre la Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*. Madrid: CSIC.
- Della Paolera, C., Farengo, A., & Guido, A. (1935). *Plan Regulador y de extensión*. Rosario: Municipalidad de Rosario.
- De Marco, M.A. (2013). *Ciudad Puerto. Universidad y desarrollo regional. Rosario 1919-1968*. Rosario: CEHDRE.
- De Marco, M.A. (2016). Hacia una nueva historia del puerto de Rosario y el desarrollo regional. renovación historiográfica y aporte interdisciplinar. *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica*, 5, 11-18.
- De Marco, M.A. (2019). Las áreas de valor histórico patrimonial del puerto de Rosario. Aporte metodológico conceptual y descriptivo a partir del enfoque CPR. *Res Gesta (UCA)*, 55, 45-16.
- Doszta I. (2018). Tomas Thomas: empresario rural inserto en un proceso de transformación territorial (Colonia Carcarañá, Santa Fe, Argentina 1871-1908), *Cadernos do LEPAARQ*, XV (30), 795-816.
- El Nacional, 30 de junio de 1866, página 2.
- Escritura Escribano Javier Munuce, 07 de enero de 1887, Archivo de Protocolos Notariales, Provincia de Santa Fe 2da Circunscripción, Rosario.
- Escritura N°37 Escribano Luis P. Suarez, 12 de abril de 1888, Archivo de Protocolos Notariales, Provincia de Santa Fe 2da Circunscripción, Rosario.
- Escritura Escribano Jacinto Correa, 18 de agosto de 1892, Archivo de Protocolos Notariales, Provincia de Santa Fe 2da Circunscripción, Rosario.
- Escritura N°150 Escribano Jacinto Correa, 18 de agosto de 1892, Archivo de Protocolos Notariales, Provincia de Santa Fe 2da Circunscripción, Rosario.
- Fernández, S.R. (2007). *Más allá del territorio: la historia*

- regional y local como problema: discusiones, balances y proyecciones (Vol. 5)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fernández, S. & López, J. (2003). La ciudad y su puerto desde 1850 a la actualidad. En M.T. Carrara (Ed.), *El puerto de Rosario desde una perspectiva multidisciplinaria* (pp. 16-28) Rosario: HyA Ediciones.
- Galimberti, C. (2015). A orillas del río. La relación puerto-ciudad en la transformación urbana de Rosario. *Revista Transporte y Territorio*, 12, 87-109.
- Galimberti, C. (2017). Transformaciones del frente territorial del Gran Rosario. Estrategias, proyectos e intervenciones (siglos XIX-XXI). *Anales del IAA*, 47(1), 67-82.
- Galimberti, C. (2019). Entre muelles y granos: El paisaje portuario como componente identitario del Área Metropolitana de Rosario. *Res Gesta (UCA)*, 55, 77-95.
- Garcilazo, R. (2009). Auge y decadencia de un estratega. El accionar de Juan Canals en el mercado inmobiliario de la ciudad de Rosario 1886-1890. *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 2. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/55651>
- Hersent, G. (1903). *Republique Argentine: port du Rosario: communication faite le 27 novembre à la Société d'encouragement pour l'industrie nationale*. Paris: Societé D'Encouragement pour l' Industrie Nationale.
- Hutchinson, T. (1865). *Buenos Aires and Argentine gleanings: with extracts form a diary of Salado Exploration in 1862 and 1863*. Londres.
- Lanciotti, N.S. (2002). Mercado inmobiliario en Rosario: inversores, empresas y empresarios en la expansión urbana de entre siglos, 1880-1914. En *Actas Séptimas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional del Rosario*. https://www.fcecon.unr.edu.ar/web/sites/default/files/u16/Decimocuartas/Lanciotti_%20mercado%20inmobiliario%20en%20Rosario.pdf
- Mena, J.E., & Flores Vega, M. (2011). Redes sociales y sociedad civil de Félix Requena Santos. *Espacios Públicos*, 14(31), 264-268.
- Míguez, E.J. (1985). *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*. Ministerio De Gobierno (1866) Tomo 29. Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Palacio, J.M. (1996). Jorge Sábato y la historiografía rural pampeana: el problema del otro. *Entrepasados, Revista de Historia*, 10, 46-66.
- Ministerio De Gobierno. (1866). Diligencia de mensura de los terrenos medidos para la comisión encargada del a expropiación de tierras para el Ferro Carril Central Argentino. Tomo 29, Exp. 016, Folio 414. Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe, Argentina.
- Peyret, A. (1889). *Una visita á las colonias de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta Tribuna Nacional.
- Rainero, C. (2012) Registro y re-valorización del paisaje de la producción en el área metropolitana de Rosario [Santa Fe], Argentina: el caso del Ferrocarril Oeste Santafesino. *Labor & Engenho*, 6(1), 27-48.
- Registro de Sepelios. (1887-1889). Antiguo Cementerio Protestante de Rosario, Santa Fe http://www.argbrit.org/SanBart/AntCemRos_1887-89.htm
- Registro de Sepelios. (1860-1880). Antiguo Cementerio Protestante de Rosario, Santa Fe <http://www.argbrit.org/SanBart/AntCemRos1860-1880.htm>
- Registro Público de Comercio. (1879a). *Estatutos de la compañía anónima "Graneros y Muelles del Rosario"*. Tomo 1. Archivo Palacio de Tribunales. Rosario. Santa Fe. Argentina, 89-103.
- Registro Público de Comercio, (1879b). *The London and River Plate Banke Limited*. Tomo 1. Archivo Palacio de Tribunales. Rosario. Santa Fe. Argentina, 103-109.
- Rocchi, F. (1996). En búsqueda del empresario perdido. Los industriales argentinos y la tesis de Sábato. *Entrepasados, Revista de Historia*, 10, 67-88.
- Rojas De Villafañe, E. (1976). La economía de Córdoba en el siglo XIX. Y su relación con el tiempo presente. La misión histórica de Córdoba. Córdoba: Revista de Economía del banco de la Provincia de Córdoba.
- Ruiz, J.P. (1995). Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931). *Historia social*, 21, 47-69.
- Sábato, J.F. (1988). *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*. Buenos Aires: Cisea.
- Serna, J. & Pons, A. (1998). La escritura y la vida. El notariado y el estudio de las redes personales burguesas en la época isabelina. *Ayer*, 29, 109-138.
- Simonassi, S.G. (2012). Las organizaciones empresarias de la industria en Rosario (1930-1962). (Tesis de Doctorado). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Simonassi, S.G., & Badaloni, L.I. (2013). Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias. *Avances del CESOR*, X(10), 101-111
- Vera de Flachs, M.C. (1982). *El Ferrocarril Andino y el desarrollo socioeconómico del sur de Córdoba 1870-1880*. Bueno Aires: FECIC
- Videla, O. (2015). Juan Fuentes, un burgués rosarino. Historia local, historia nacional y el comportamiento empresarial de las clases dominantes argentinas. *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, LXX, 247-268.

LA UBICACIÓN DEL FUERTE INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS (TANDIL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

THE LOCATION OF FORT INDEPENDENCIA THROUGH ARCHAEOLOGICAL RESEARCH (TANDIL, BUENOS AIRES PROVINCE)

Julio F. Merlo¹

Recibido 23 de junio 2021. Aceptado 2 de agosto 2021

Resumen: Las investigaciones en arqueología histórica realizadas en la ciudad de Tandil y los trabajos que se efectuaron en sitios de frontera del siglo XIX (distritos de Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear y Los Toldos) han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades de frontera logrando entender las funciones de los enclaves fortificados. Estos propiciaban el ingreso de inmigrantes eurocriollos (militares y población civil) para articular con las comunidades originarias.

Mediante excavaciones arqueológicas, análisis topográfico, cartográfico y documental de la época se pudo reorientar la ubicación del Fuerte Independencia, fundado en 1823, que luego dio origen al desarrollo urbano del pueblo de Tandil. Este trabajo muestra los resultados preliminares del análisis de documentos y de la cultura material recuperada en las excavaciones realizados en el patio de la Iglesia Danesa, sondeos efectuados en propiedades privadas, área comprendida dentro del perímetro de la fortificación y en el Parque de la Independencia, zona donde se ubicó el cementerio de la fortificación y vestigios materiales de pueblos originarios que se instalaron en el lugar. Las investigaciones se orientaron con la finalidad de establecer la ubicación y la funcionalidad de la fortificación desde su fundación hasta el crecimiento urbano de la ciudad.

Palabras clave: Arqueología urbana, multidisciplinas, Fuerte Independencia, relaciones interétnicas, siglo XIX

Abstract: The historical archaeological research carried out in the city of Tandil and the work carried out at frontier sites of the XIXth century (in the districts of Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear and Los Toldos) have allowed us to advance our knowledge of frontier societies and to understand the functions of fortified enclaves. These fortified enclaves encouraged the entry of Euro-Creole immigrants (military and civilian population) in order to interact with the native communities.

Through archaeological excavations, topographical, cartographic, and documentary analysis, it was possible to reorient the location of Fort Independencia, founded in 1823, which later gave rise to the urban development of the town of Tandil. This work shows the preliminary results of the analysis of documents and of the material culture recovered in the excavations carried out in the courtyard of the Danish Church, surveys carried out in private properties, the area within the perimeter of the fortification and in the Parque Independencia, the area where the cemetery of the fortification was located as well as the material remains of the aboriginal people who inhabited the place. The research was aimed at establishing the location and functionality of the fortification from its foundation until the urban growth of the city.

Keywords: urban archeology, multidisciplinary, Fort Independencia, inter-ethnic relations, XIXth century

Introducción

La conquista del interior de la región pampeana fue una preocupación constante para la Corona española y para los diferentes gobiernos criollos que se preocupaban y esmeraban por vender productos primarios que requería Europa. Desplazar o cambiar la forma de vida de las poblaciones originarias fue otro de los objetivos que gradualmente se fue cumpliendo. La conquista de intereses crecientes implicó el sometimiento y la imposición cultural europea de las diferentes etnias de América. Estos avances tuvo diferentes pulsos, desde la monarquía hasta la gran ofensiva militar, usualmente conocida como “Campaña al Desierto” (1879). A lo largo de ese período, desde el siglo XVIII hasta finales del XIX, se establecieron diversas franjas de frontera que estaban integradas, principalmente, por fuertes, fortines y cantones; delimitando así las jurisdicciones reales o pretendidas entre la sociedad eurocriolla y los pueblos originarios. Durante gran parte de la época colonial el río Salado funcionó como límite fronterizo natural. Posteriormente, se sucedieron ciclos de avance: en la década de 1820 (Figura 1), durante 1833-

1834 y, especialmente a partir del tercer cuarto del siglo XIX, cuando comenzó el último lapso de expansión cívica y militar que culminó con el dominio estatal definitivo sobre las tierras pampeanas y patagónicas.

La fundación del Fuerte Independencia, en 1823, marca el inicio de los primeros avances de asentamiento cívico militar eurocriollo en la Frontera Sur y al interior de la región pampeana. Este trabajo dará a conocer los resultados de las investigaciones interdisciplinarias con un sustento histórico arqueológico realizados hasta el momento y responderá a varios interrogantes mediante el cruzamiento de datos aportados desde diferentes disciplinas como la historia, geografía, física, geología y la arqueología. Para esto nos basaremos en los documentos y

¹ INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. De Valle 5737. Olavarría (B7400JWI), Buenos Aires, Argentina. Email: jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com

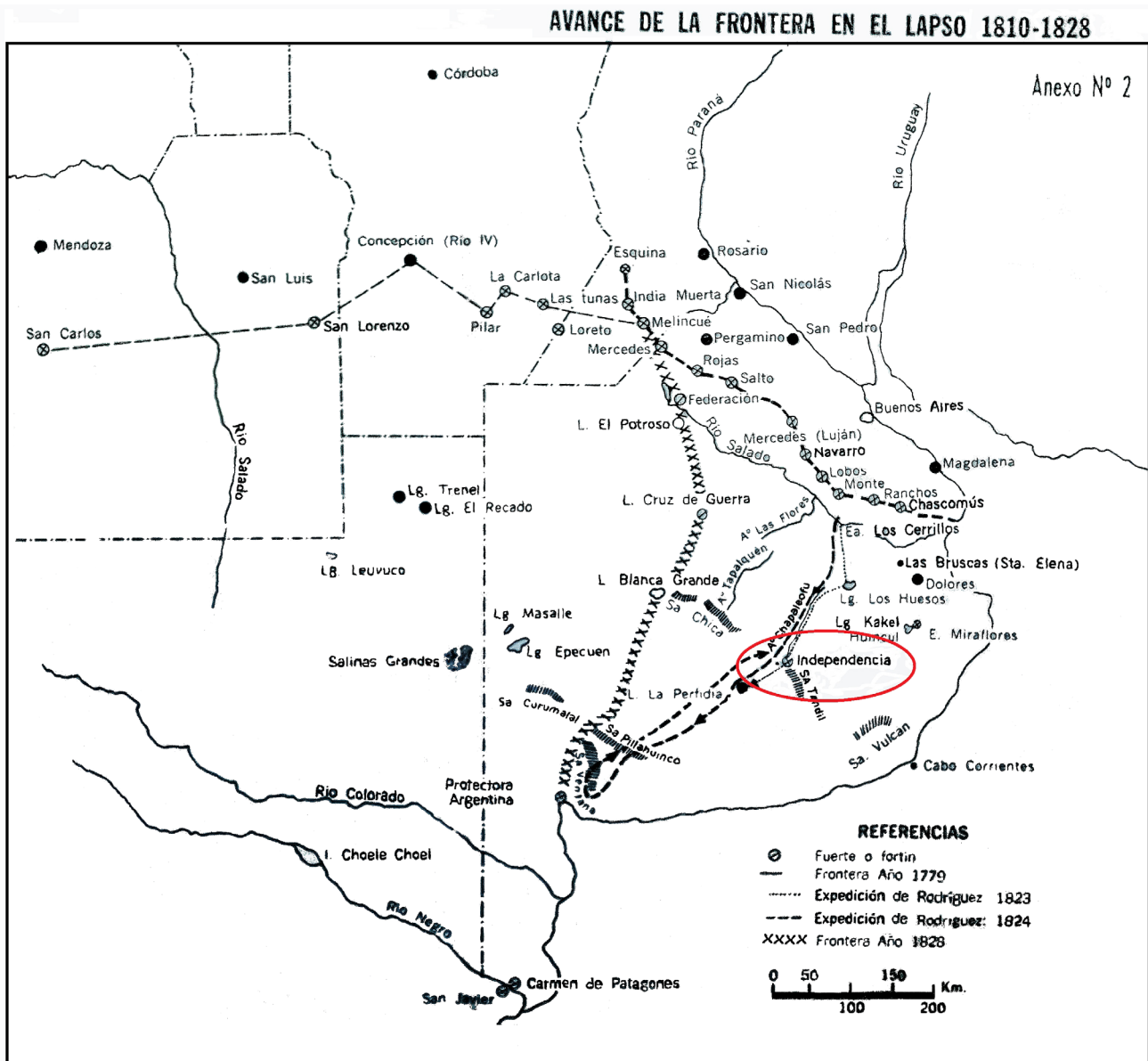


Figura 1. Mapa de la frontera entre 1810 y 1828 donde se puede ver la formación de la Frontera Sur, compuesta por una serie de fuertes con población. El origen del avance de esta frontera es el Fuerte Independencia (Walther, 1970), resaltado por el autor de este trabajo.

vestigios materiales de lo que fue la fortificación, ubicada en el actual centro de la ciudad.

La historia social y cultural de estos enclaves fronterizos han sido estudiados tradicionalmente por historiadores, tanto desde perspectivas castrenses (e.g. Botana, 1977; Raone, 1969; Rapoport 2000; Sánchez de Bustamante, 1973; Walther, 1970), como desde vertientes más ricas que incluyen múltiples variables económicas, sociales y culturales (de Jong & Satas, 2011; Garavaglia, 1999; Gómez Romero, 1997; Langiano & Merlo, 2013; Langiano *et al.*, 1997, 2002; Leoni *et al.*, 2006; Mandrini & Paz, 2003; Merlo & Moro, 2006; Mugueta & Guerci, 1997; Pedrotta & Bagaloni, 2007; entre otros). En las últimas décadas, se ha producido un crecimiento exponencial de las investigaciones abordadas desde otras disciplinas en sitios que formaron parte del espacio fronterizo bonaerense durante el siglo XIX. Dichos

estudios se concentraron en los fuertes y fortines, típicas instalaciones militarizadas, pero que en la primera mitad del siglo XIX, se caracterizaron por ser asentamientos con presencia de población civil que indefectiblemente interactuaron con las comunidades autóctonas del lugar, procurando incorporarlos como “indios amigos” (Ratto, 2003) con el compromiso de proporcionarles los denominados vicios a cambio de protección, como fuerza de choque, frente a otros grupos de indios considerados hostiles o impulsados por eurocriollos rivales, que acordaron una mejor negociación con algunas parcialidades indias, como lo marcó la lucha entre unitarios y federales o potencias extranjeras, como el imperio del Brasil, español o inglés. Otra función que se mantenía con los indios amigos era asegurar la provisión de información de lo que pudiera ocurrir en la zona y del intercambio simétrico de recursos económicos (cueros, carne, sal, entre

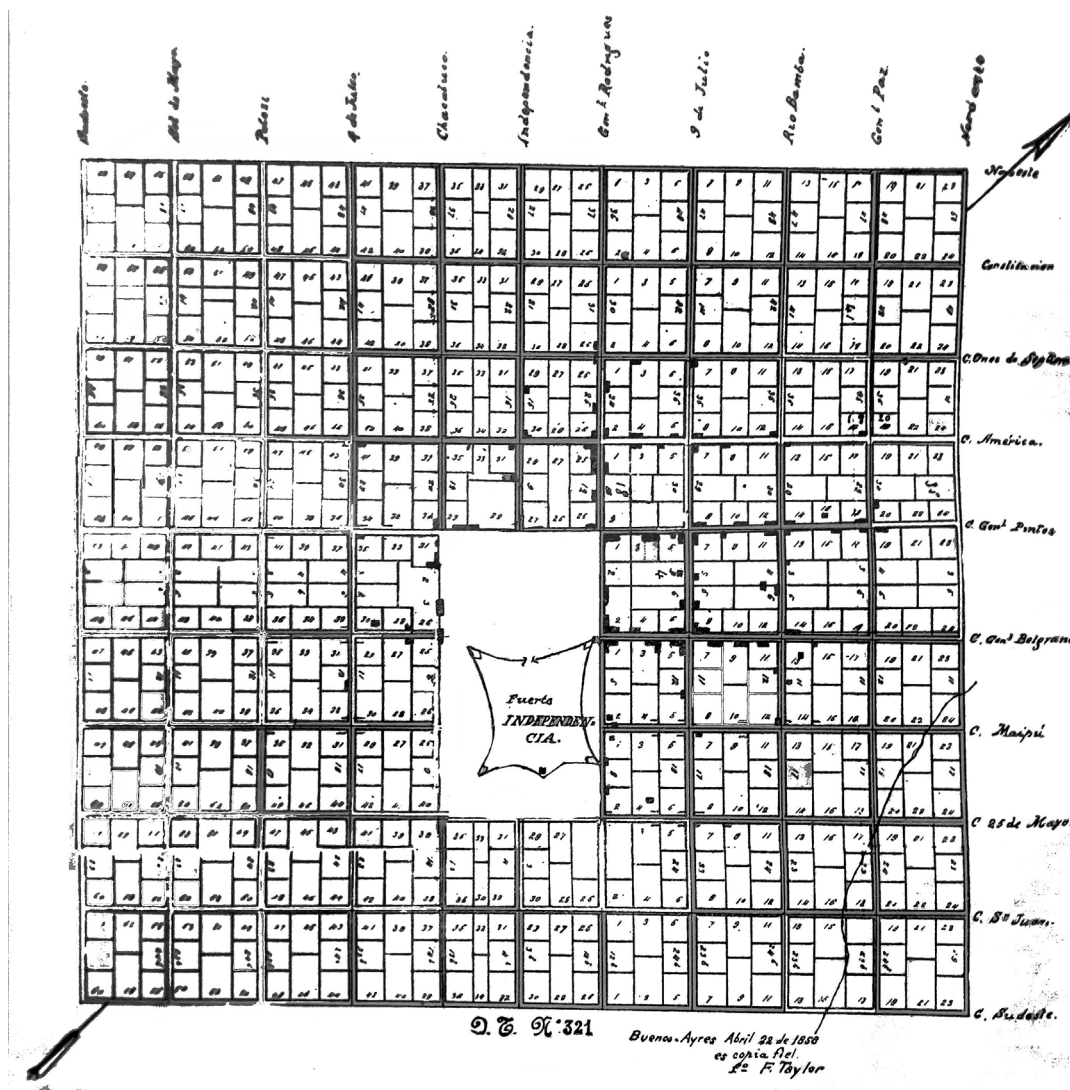


Figura 2. Plano de la ciudad de Tandil realizado Taylor y publicado por Fontana como copia fiel del original.

otros).

En donde se ubica el fuerte forma parte del actual centro cívico de la ciudad de Tandil. El inicio de las investigaciones en un contexto urbano presenta la dificultad de que gran parte der la superficie se encuentra construida, limitando los lugares posibles de poder efectuar excavaciones para la recuperación de vestigios arqueológicos como patios de casas particulares o públicos, como el caso de la Iglesia Danesa, Santísimo Sacramento de Jesús, plazoletas, plaza de la Independencia y en el pedemonte (plaza de las banderas) del Parque de la Independencia.

Estos espacios públicos y privados generaron una serie de limitaciones que implicó la búsqueda estratégica para realizar el trabajo arqueológico, donde se concretó con la obtención de documentación primaria y secundaria; entrevistas a los lugareños, dataciones geofísicas de ladrillos utilizado en construcciones antiguas (Gogorza *et al.*, 2018), informantes locales que nos advirtieran de edificios en proceso de demolición y el análisis de la topografía del lugar.

En este trabajo se realiza una síntesis, de los resultados

previos y simultáneos de las investigaciones interdisciplinarias involucradas: Historia, Antropología, Geología, Geografía, Arqueología permiten tener una visión diferente a la efectuada hasta el momento donde solo se analizaron documentos primarios y secundarios sin considerar las limitaciones de la documentación (e.g. quien lo escribió, por qué lo hizo, que obvió, para quien lo escribió y con qué finalidad, entre otras variables).

Ubicación relativa del Fuerte Independencia

En sus inicios el Fuerte Independencia estuvo situado en el centro de la ciudad; en este espacio se fueron construyendo diferentes edificaciones y por este motivo no han quedado restos visibles del mismo. Originalmente, la fortificación fue emplazada en uno de los valles más altos de las sierras a pocos metros del actual Parque de la Independencia, en cercanías del arroyo Tandileufú. El registro documental, más cercano a su fundación, que se posee sobre la ubicación de la estructura edilicia es de

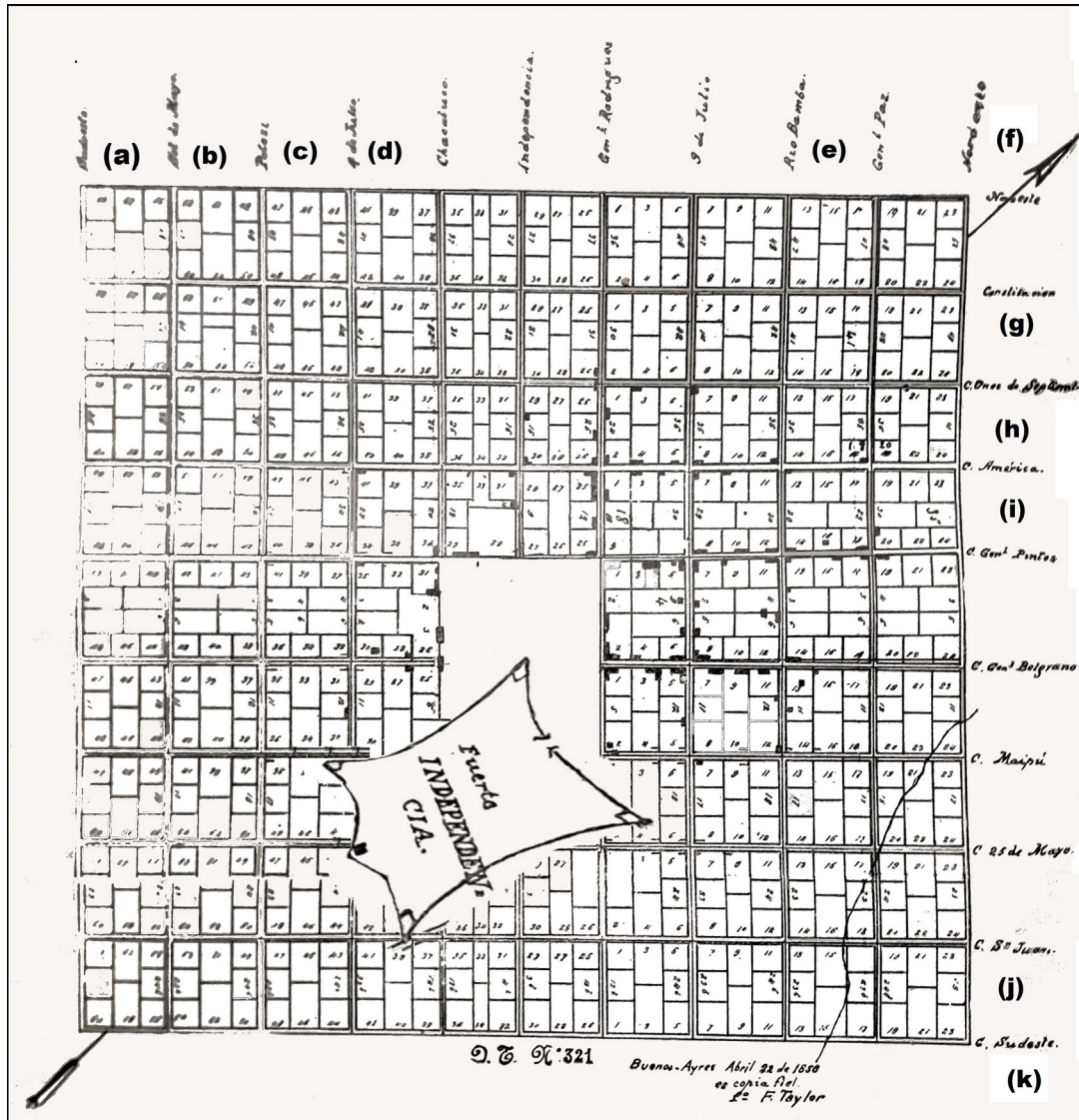


Figura 3. Plano de la ciudad de Tandil realizado por Taylor en 1858, con la ubicación relativa de la fortificación propuesta en este trabajo, en función de los relevamientos documentales, topográficos y arqueológicos; respetando el formato de 5 lados. Donde la entrada de la estructura edilicia se orienta al Norte, actuales intersecciones calles Maipú y G. Rodríguez, esquina de la Iglesia Danesa.

Taylor de 1858, publicado por Fontana en su libro “Tandil en la historia”, colocando en su epígrafe: copia fiel del original y “Buenos Ayres” con “y” griega, por Fontana (1949:S/P) (Figura 2).

Para 1865 la estructura edilicia queda arrumbada y posteriormente es desmantelado (Gorraiz Beloqui, 1958). En las figuras 2 y 3 se puede observar la demarcación cartesiana de las manzanas y las nomenclaturas designada a cada arteria de circulación, que formaran parte del ejido del pueblo de Tandil. Un punto importante que permite establecer la fecha estimativa y características de la ubicación física de la fortificación es el nombre asignado a algunas de sus calles, que reflejan los acontecimientos destacados hasta la confección de la cartografía; como las arterias “Baluarte” (actual Av. Rivadavia, Figura 3a), “Sol de Mayo” (en la actualidad Alberdi, Figura 3b), “Potosí”

(actual San Lorenzo Figura 3c), “4 de Julio”, en conmemoración a la independencia Norte Americana; renombrada 14 de Julio, por la toma de la Bastilla francesa (Figura 3d), “Rio Bamba” (hoy calle Alén, Figura 3e), “Noro este” (Av. España, Figura 3f), “Correligion” (en el presente calle Mitre, Figura 3g) “C. ones de (...)” (actual calle Sarmiento, Figura 3h), “América” (actual San Martín, Figura 3i), “C. Sn. Juan”, (actualmente calle constitución, Figura 3j) y “C. Sudeste” (actual Av. Avellaneda, Figura 3k). Estos nombres originales ratifican la fecha en que se dibujó el plano; en donde no se mencionan nombres de próceres que se destacaran en el futuro (e.g. Mitre) o no son considerados por el incipiente gobierno de turno como dignos del país (e.g. San Martín, reconocido en ese momento por el gobierno del Alto Perú). En este período se resaltaban las construcciones militares como símbolo de poder. En cuanto a la ubicación podemos ver

la calle "*Baluarde*" (actual intersección de las Av. Rivadavia y Avellaneda). Es importante destacar que el significado del término Baluarde en construcciones militares refiere a la forma pentagonal que sobresale en el ángulo de unión entre dos partes de muralla. ¿Estará haciendo referencia a la saliente posterior Suroeste del fuerte?; una de las cuatro puntas que llegaba a la actual avenida Rivadavia o que se observaba claramente desde la Avenida Baluarde (Rivadavia, Figura 3a).

Por otra parte, en esta publicación Fontana aclara que el corral para los animales (caballos y vacas) del Fuerte Independencia se encontraba fuera del área graficada, como copia fiel, del presentado en su libro. Los planos confeccionados de las fortificaciones incluían el espacio destinado para la caballada o el ganado vacuno. Estos formaban una parte importante de la vida en un fuerte o un fortín. Tampoco se observa la distribución que se realizaba de las cuadrillas de los soldados, las viviendas de la población, la comandancia, el hospital, el cementerio, etc.; retomaré este punto.

Juan Fugl, en su primer viaje al pueblo de Tandil (1848 y 1875) durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, relata su visión de la fortificación y comenta:

"Me habían dicho que el pueblo de Tandil tenía pocas casas y que lo vería cuando estuviera a medio de la plaza (...). Como el campo es ondulado, recién cuando subí la última loma cercana al pueblo lo vi al pie de una sierra. Entre el escaso caserío resultaba tan preponderante el fuerte que el pueblo parecía más una estancia que un pueblo. (...) pasé frente al fuerte cuyas murallas de piedras y tierra estaban rodeadas de hondos fosos sin agua (...) Detrás de las murallas se divisaban largas habitaciones militares hechas de piedra, barro y paja, y el edificio del comandante, pintado de rojo y blanco, para demostrar su adhesión al gobierno federal. (...) me acercaba a la esquina del fuerte (...) observando la amenazante máquina tronadora [cañón] con su centinela al lado. De lejos me parecía que el centinela estaba en cuatro pies, tal vez para mejor avizorar el que se acercaba (...) más cerca observé que lo que tomara por centinela era en realidad, una oveja que, con una cinta colorada al cuello estaba amarrada al cañón" (Fugl, 1973, p. 36-37, subrayado del autor).

El relato de Fugl manifiesta, como la fortificación se ubicaba pegada a la sierra, que sus murallas tenían una forma de terraplén que permitía que una oveja esté amarrada y pastando al lado del cañón, al igual que los que defendían al fuerte, de la imagen de indios peligrosos; a esto agrega:

"No había militar en el fuerte y nadie sabía manejar los cañones (...) Nowich (exmilitar polaco alemán) se ofreció como instructor para enseñar el manejo de los cañones y armas de fuego. (...) aunque no había proyectiles podía asustarse a los salvajes con explosiones de pólvora" (Fugl, 1973, p. 81-82).

Según el historiador Gorraiz Beloqui (1958) 76 años después del plano anterior, lo describe de forma cuadrangular con cuatro puntas con una ubicación estimada:

"VI. La Fortaleza de la Independencia ocupaba gran

parte del espacio comprendido entre las calles General Rodríguez, Chacabuco, General Belgrano y 25 de Mayo. Era un cuadrado de 200 varas por 200, (167,m²) con un foso perimétrico 6 cañones y una guarnición variable (...). En el lado N.E., sigue diciendo Reyes, sobre la perpendicular tiene un revellín, de 75 (22.86m) pies de cara con el mismo foso que circunda la Fortaleza, de 12 pies (3.6576 m²) de luz y 91/1, pies (27.7368 m) de profundidad de comunicación con la plaza. Forman la plaza de armas 8 cuadras rectangulares de 126 pies de largo (38.4048 m) por 21 de ancho (6.4008 m). En los ángulos de la capital se forman 4 baluartes de 42 pies de lado (12.8016 m), capaces de contener cuatro o seis piezas de artillería, y de 849 de ángulo saliente. La puerta principal se halla situada en la cara N.O" sobre su perpendicular, La altura del parapeto es de 11 pies (3.3528 m); la de su talud, el de la banqueta; la latitud de la berma, del parapeto, la banqueta, etcétera, el plano lo demuestra más detalladamente. La fortificación, dirá el descriptor, finalmente, es de las de primera clase entre las que se distinguen con el nombre de pasajeras. Así describió el Fuerte el capitán Reyes. Lástima es que no se conserve su plano" (Gorraiz Beloqui, 1958, p. 38-39, subrayado del autor).

En esta descripción efectuada por Gorraiz Beloqui, publica una estimación de la ubicación, de la fortificación, basado en el plano realizado por Taylor (1858), aunque no lo menciona y los comentarios dejados por el capitán Reyes. Al final comenta que no se conservan los planos originales. En este punto es importante destacar, si se hubieran conservado los planos originales, ¿cuánta precisión en la ubicación y forma nos puede dar? Posiblemente Gorraiz Beloqui, no menciona a Taylor teniendo en cuenta las exacerbaciones de la época. Otro punto a tener en cuenta es que cualquier expresión efectuada en un plano de papel se aleja efectivamente a la construcción real. En las edificaciones actuales, incluso con el desarrollo tecnológico de mediciones, existe una diferencia (en ángulos y medidas) del plano en papel a la construcción física de una edificación. Si esto lo trasladamos a 1823, donde los métodos de medición, las referencias, el dibujo a mano podrían alejarse un tanto de la realidad, en la construcción de estructuras edilicias como en la ubicación. En el caso del Fuerte Independencia, el desarrollo de la ciudad sobre el mismo borró gran parte de la topografía original, pero si observamos el Fuerte Blanca Grande fundado en 1828, zona rural del Partido de Olavarría (36° 29' 55,96" S 60° 52' 54,24" O; Google Earth), contemporáneo con el Fuerte Independencia podemos ver las diferencias entre el plano original y la construcción real (ver Figura 8). Además, en el plano de construcción de 1869, momento en que es reocupado, se registró la ubicación de la comandancia, hospital, maestranza, deposito, Mayoría del 4 de línea, Mayoría del 8 de caballería, polvorín, quintas, corrales, edificios de estado y particulares y tropa (Paladino, 1994). También el lugar donde se asentaban los indios amigos, registrado por la Carta Oficial geográfica de la provincia de Buenos Aires dibujada en 1828 por Pedro Benoit (Arena *et al.*, 1967). Otro caso es el Fortín El Perdido (1865) donde la fortificación dio nombre a la estancia El Perdido, pero en la actualidad este fortín está ubicado en la estancia San Alberto, kilómetros distantes a la Estancia El Perdido.

Fontana en su libro "*Tandil en la historia*", publica el plano de Taylor y posteriormente describe al fuerte de una manera

distinta al dibujo presentado en la misma publicación, que claramente refleja en sus comentarios:

“El fuerte poseía “Un gran foso serviale de cinturón protector, (...). Un puente levadizo tendido frente a la “portada”, (...) poníalo en comunicación con el exterior.” El foso medía 200 varas (173.20 mts.) en sus lados N. O. y S. O. y 225 varas (194.85 mts.) en sus flancos S. O. y N. E. Su ancho era de 5 varas (4.33 mts.) y en profundidad alcanzaba las 4 varas bajo nivel (3.46 mts.). Toda la superficie interior del zanjón se hallaba revestida con piedras profundamente incrustadas en su piso y paredones. Los murallones (...) resultaban insignificativos comparados con los diques defensivos (...) el material empleado (...), bloques de granito de variados tamaños ligados (...) con barro y paja (...) las viviendas fueron construidas con piedras semi - labradas con ligazón de barro y paja. Las techumbres eran de espadaña. El espacio circuido por la población se utilizaba como patio de armas. Se hallaba protegido en parte por una gran enramada (ramaje seco y espadaña), construyendo el famoso ramadón del fortín (...). Un afirmado de piedras irregulares y mal dispuestas que cubría en toda su extensión el piso del fuerte (...)” (Fontana, 1949 S/P).

Luego agrega el dibujado a pluma realizado por un artista Tandilense y comenta en el epígrafe (Figura 4):

“Este excelente dibujo a pluma pertenece al artista local Raúl Chiu-razzi. Ciertas indicaciones nuestras relacionadas con la estructura del fuerte, no recordadas por el dibujante, alejaron un tanto el concepto que pudo merecer el presente trabajo, de magnífica estampa de la visión que configuran del fortín los documentos examinados” (Fontana, 1949 S/P; subrayado del autor).

Pedro de Ángelis en el libro: “*Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de La Plata*” (1972), analiza los documentos dejado por el Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires. Bajo la dirección del General Juan Lavalle, el Coronel Don Juan Manuel de Rosas con las observaciones del Ingeniero militar Felipe Senillosa, concretan, en 1826 la expedición a la Sierra del Vulcan (Partido de Pueyrredón), que culminó en la nueva línea de frontera Sur de 1828, donde se construye el Fuerte Blanca Grande.

En su recorrido realizan una parada de tres días en el Fuerte Independencia y comenta:

“Permanecimos en el Fuerte de la Independencia, donde el señor coronel don Juan Manuel de Rosas encontró que estaban de vuelta los chasques que había mandado a los indios pampas y tehuelches, en calidad de comisionados por el Gobierno para tratar sobre las paces (...). El Fuerte (...) está situado en un bajo,

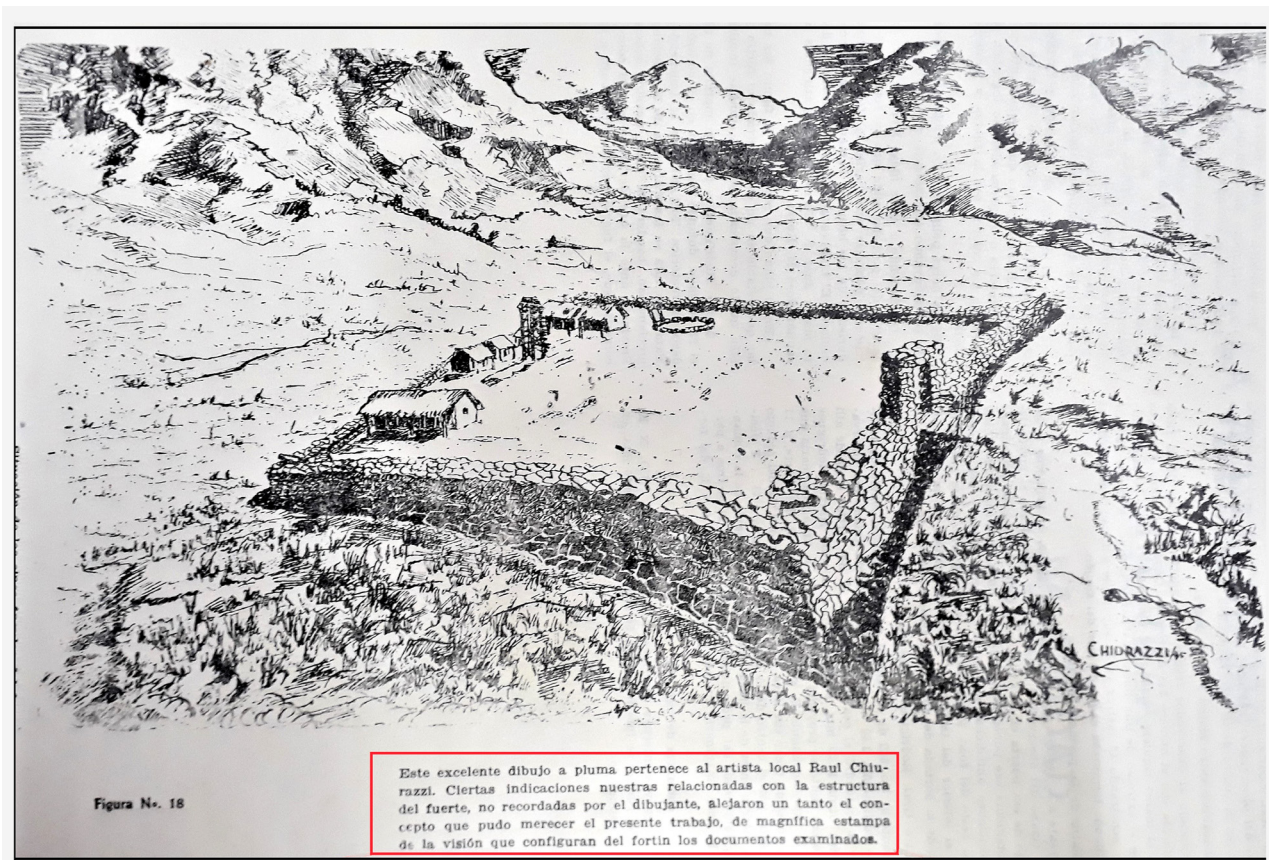


Figura N.º 18

Figura 4. Estructura del Fuerte Independencia publicado en el libro de Fontana donde cuestiona el dibujo.

dominado por las alturas que tiene a los costados SO. y SE. La fortificación es bastante buena por lo respectivo a la construcción; mas su forma no es la mas ventajosa, porque es de mucho perímetro por el área que encierra (...). Sin embargo de que este fuerte no se halla en una posición ventajosa para descubrir y que se halla dominado a un bajo los fuegos de la fusilería, la calidad de los enemigos, y la consideración de la suma que se ha invertido en esta fortaleza, inclina a aconsejar que sea conservada, a pesar de los inconvenientes que ofrece su mala situación. [y agrega] El peor de estos es, el no haber capacidad bajo el tiro de cañón para poder conservar un número de caballada, cual lo exige el establecimiento de un cantón" (De Ángelis, 1972[1826], p. 227-228; subrayado del autor de este trabajo).

Los relatos dejados por Senillosa resaltan la inadecuada posición de la fortificación frente al tiro de cañón; indicado por el mayor acercamiento a las alturas que tiene a los costados SO y SE (Cerro Parque de la Independencia), como si el fuerte estuviera escoltado por las elevaciones del cerro.

En los relevamientos documentales y cartográficos realizados por los historiadores Thill y Puigdomenech en "*Guardias, Fuertes y Fortines de la frontera Sur. Tomo II*" (2003), describen al Fuerte como un:

"(...) polígono de ocho lados, semejante a una estrella de cuatro puntas, con 113 varas de cada lado (98 metros), es decir, 200 metros de largo por 200 metros de ancho. Tenía una entrada de 5 metros de ancho que daba al noroeste, cuatro baluartes y un almacén de pólvora de 10 metros por 10 metros, colocado al sureste en una posición estratégica (...). La superficie de la fortaleza era de unos 32.000 metros cuadrados, y la rodeaba una zanja o foso de 4 metros de ancho por 2 metros de profundidad.

El 1º de marzo de 1858, el prefecto Juan Elguera proyectó achicar la plaza del Tandil y edificar el templo, el juzgado de paz, la comisaría, la escuela, la cárcel y el cuartel, por considerar que "(...) el fuerte o cuadro que ocupa un frente de esa plaza, está completamente inutilizado porque sus fosos están derrumbados y sus habitaciones en ruinas (...)" (Thill & Puigdomenech, 2003, p. 608, el subrayado es del autor de este trabajo).

El dato que aporta los historiadores Thill y Puigdomenech, es importante para ver cómo se ocupan espacios que correspondían al Fuerte; por considerar que los fosos desmoronados, lado que ocupa el frente de la plaza, estaban completamente inutilizados. En este espacio se edifican los primeros templos que pueden corresponder a la Iglesia Danesa de 1873 o a la primera capilla Católica construida de manera provisoria, ca. 1865; el Juzgado de Paz, la comisaría, la cárcel (actual Municipalidad de Tandil), la escuela N°1 ca. 1842 y el cuartel.

"El presidente de la comisión municipal, Juan Casado, informó el 27 de septiembre de 1858 que"(...) el estado de la fortaleza, no es muy lisonjero (sic) pero no por esto puede decirse que se halla completamente inutilizado. Consta de un cuartel de prevención de 9 varas, una bandera de 4 vs., 3 de oficiales con 16 varas, una mayoría de 16 1/2 varas, una

comandancia de 5 varas y una cuadra de 16 varas, todo de pared de piedra en barro, excepto la comandancia que es de ladrillo y también en barro las paredes, puertas y ventanas en regular estado, no existiendo algunas puertas y los techos de las cuadras en muy mal estado, a más 2 cuadras con 19 varas con parte de las paredes derrumbadas, el foso que se compone de 200 varas con el frente a la plaza y 225 varas al noreste, igual frente tiene tres y media varas de hondura y 5 de boca se halla calzado de piedra en algunas partes y en otras derrumbado o estas. En el lado sudoeste del cuadro tiene un potrero de piedra en perfecto estado con capacidad para 500 cabezas de ganado de consumo, existen en buen estado 5 baluartes de piedra y la portada" (Thill & Puigdomenech, 2003, p. 608).

El informe de las condiciones edilicias de la fortificación está elaborado en el mismo año que se publica el plano del fuerte realizado por Taylor. Además, parte de lo que correspondía a este sector estaba siendo remplazado con la construcción de edificios públicos y privados (Iglesias, Escuela, casa particulares, etc.).

Trabajos de campo y laboratorio

Una vez efectuado los primeros relevamientos sobre los documentos escritos del Fuerte Independencia, (recopilación y comparación de diferentes documentos; e.g. libros de historia, fotografías de época, fuentes primarias, noticias de los diarios locales etc.) se comenzó a realizar los primeros trabajos arqueológicos. El registro de fuentes documentales, testimonios orales de pobladores locales, aporta información que se puede contrastar con la evidencia arqueológica.

Este tipo de análisis nos llevó a comparar una fotografía perteneciente al Archivo de la Iglesia Danesa (ca. 1870) donde se pudo observar una senda confeccionada con carbonato de calcio (tosca), que conducía a la parte posterior del templo. Este camino no se dirigía a ningún umbral, anulado o existente del templo; tampoco daba con las entradas de la parroquia de la iglesia. Si fuese para los feligreses, tendría que estar orientado hacia la entrada de la misma y no atrás. Esto estaría dando indicios que el camino es previo a la edificación de la Iglesia. Para corroborar el recorrido que se veía en la fotografía se procedió a realizar un sondeo el lado interno (patio jardín) sobre la esquina de las calles Rodríguez y Maipú, respetando la orientación de donde fue obtenida la imagen. Estos datos sumados a la memoria oral de los descendientes de la colectividad, que manifestaron no conocer esta senda (Alicia Larsen, comunicación personal, 12-10-2017), permiten considerar a este piso como parte de una antigua entrada de carretas que data de los momentos en que el Fuerte se encontraba en vigencia (Figura 5).

En el mes de octubre de 2017 se inició la ampliación de los sondeos relevados en años anteriores. El análisis de documentos, cartografías, fotos y cateos expeditivos, nos permitió realizar tres cuadrículas de 1 x 1 m dispuestas en trincheras, en el patio ubicado a la derecha del templo Danés, vista de frente (calle Maipú 599), coordenadas a 37° 19' 49,43" Sur y a 59° 08' 05,73" Oeste.

Los trabajos de excavación se realizaron dividiendo cada cuadrícula en cuatro micro-sectores (A, B, C, D) de 50 por 50 cm, estableciéndose el nivel cero y bajando cada 5 cm (nivel



Figura 5. Análisis de fotos antiguas y trabajos de campo preliminares; donde se toma la posición en donde se colocó el fotógrafo y sacó la foto, para sondear el subsuelo para comprobar si se preserva el piso de roca.

artificial) registrando los cambios sedimentarios del suelo. Se excavaron 10 niveles, sin lograr llegar a la capa estéril. Se tamizó el sedimento extraído con una zaranda de malla de 4 mm. Luego de efectuar la recuperación de los materiales arqueológicos se procedió a demarcar el nivel excavado con una malla plástica, para dejar el patio en las condiciones originales. La finalidad de esta demarcación es continuar en un futuro las excavaciones arqueológicas en los niveles inferiores y no alterar la circulación normal de los procesos naturales del suelo; por último, se rellenó con el sedimento extraído durante la excavación arqueológica (Figura 6).

Los materiales recuperados fueron trasladados al laboratorio del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA-CONICET) de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN. Los mismos se están analizando siguiendo las normas internacionales de preservación y conservación. Se evalúa el grado de modificación o deterioro producido por procesos naturales, culturales, predeposicionales o postdeposicionales; se registran todas las actividades que se efectuaron con los materiales recuperados, desde el comienzo de la excavación, durante el proceso de estabilización y la conservación hasta el momento de ser devueltos a la comunidad



Figura 6. Foto de las excavaciones efectuadas en el patio de la Iglesia Danesa de la ciudad de Tandil (octubre, 2017).

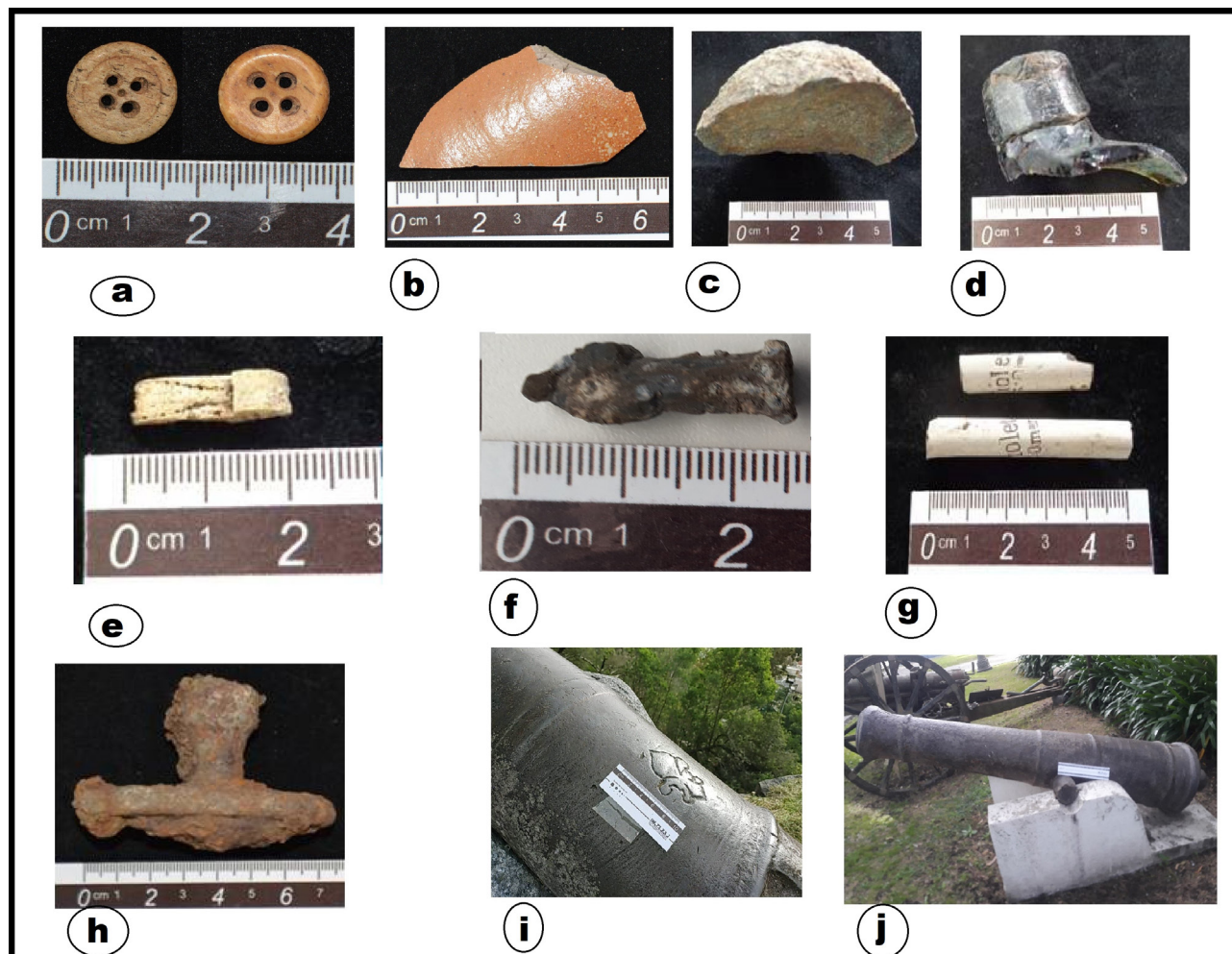


Figura 7. Diferentes materiales recuperados en las excavaciones del patio de la Iglesia Danesa: a) botones; b) fragmento de gres; c) media boleadora de granito; d) fragmento de botella soplada y cortada a tijera; e) placa móvil de *Dasyopus hybridus*; f) estatuilla de metal; g) fragmentos del cilindro de las pipas de caolín; h) picaporte de hierro, corroído por el óxido; i) detalle del cañón del fuerte, ubicado en el Parque de la Independencia; j) cañón del fuerte ubicado en el MUHFIT.

de Tandil y depositados en el Museo Histórico del Fuerte Independencia de Tandil (MUHFIT).

En el patio de la Iglesia Danesa se recuperaron materiales como dos fragmentos de pipas de caolín de origen francés que datarían de finales de 1700, trozos de gres de botellas de ginebra, botellas de vidrio sopladas y cortadas a tijera, un picaporte de puerta de hierro (ca. 1800) y una imagen en miniatura de un santo realizado en metal. Esta estatuilla fue enviada al laboratorio del Instituto de Física y Materiales de Tandil (IFIMAT) para determinar el tipo de material y la fecha de su fabricación. También se recuperaron botones; media boleadora, confeccionada en granito, cuya composición granulométrica permitió determinar que proviene del cerro El Centinela distante a 5 km del lugar; desechos de instrumentos líticos, en cuarcita y elementos óseos, algunos alterados térmicamente. Hasta el momento se pudieron determinar anatómicamente y taxonómicamente los siguientes restos óseos: placas móviles de *Dasyopus hybridus* (mulita); *Bos p. turus* (vaca); *Gallus g. domesticus* (gallina) y fragmentos de unidades anatómicas de húmero de un *Canis f. domesticus* (perro), de los cuales aún no se han podido determinar subespecie. Este tipo de material se encuentra azarosamente mezclado con

artefactos pertenecientes a la iglesia Danesa actual, como trozos de tejas correspondientes al techo de la iglesia de mediados de la década de 1960, fragmentos del *vitreaux* lateral que posee el edificio cuyas ventanas dan al patio donde se realizó la excavación. Además, se registraron parte de la mampostería de diferentes construcciones de obras realizadas en los edificios linderos al patio de la Iglesia.

Otra de las etapas fue realizar una serie de sondeos sistemáticos en el área donde estuvo ubicado el cementerio de la fortificación, basados en los relatos orales de los pobladores locales y los documentos dejados por historiadores (ver Nario, 2015). En este lugar, hallamos restos óseos humanos; corroborando la información histórica, de la ubicación del cementerio desde la Fundación del Fuerte hasta fines del siglo XIX (ca. 1872). Al mismo tiempo se establece una nueva necrópolis para inmigrantes de clase media y alta, ubicado en la Avenida Fleming 548, en la actualidad (Cementerio Municipal).

Se efectuaron cuatro sondeos sistemáticos. En el sondeo 1, realizado en el patio de la parcela del Hotel Turista 14 de Julio parcela número 60, se recuperó ítems arqueológicos que evidencian periodos de ocupación posteriores, mediados del

siglo XX.

Se realizaron sondeos y recolecciones superficiales en la entrada del Parque de la Independencia, pedemonte de la Sierra, en donde se evidencio un enterrorio humano (Sondeo 2) y concentración en superficie de materiales líticos y en menor proporción materiales de origen europeo, que datan del siglo XIX, mezclados azarosamente con materiales actuales.

También se efectuaron observaciones oculares en el patio de una casa ubicada en la Calle 14 de Julio parcela número 241, donde en obras realizadas se rescataron artefactos líticos y rocas que posiblemente se utilizaron para la construcción del Fuerte Independencia, similares a las recuperadas en trabajos previos en la Iglesia Danesa, efectuados por el personal del MUHFIT, previo a las investigaciones arqueológicas. Queda para trabajos futuros, la apertura de excavaciones en esta propiedad y la ampliación de los sondeos realizados en el Parque de la Independencia.

Discusión

Los resultados preliminares de los relevamientos documentales, las observaciones, topográficas, geológicas sumado a las excavaciones efectuadas en el patio de la Iglesia Danesa, que se conserva desde que formaba parte del predio del Fuerte Independencia hasta que se construyó la misma, los rescates efectuados en la casa ubicada en 14 de julio 241, los sondeos y recolección superficial preliminar efectuada en el Parque de la Independencia nos llevó a replantear la ubicación de la fortificación.

El documento más cercano a la forma y ubicación del fuerte es el dibujo dejado por Taylor en 1858 y publicado como copia fiel por Fontana (1949). En donde se puede ver un croquis de la fortificación y la planificación cartesiana de la ubicación de las parcelas para la edificación del pueblo de Tandil, confeccionado años previos a su desmantelación por encontrarse sus estructuras y fosos desmoronados y el avance de la edificación urbana (Gorraiz Beloqui, 1958) reestructurando el espacio ocupado por la fortificación. Lo llamativo de la cartografía republicada por Fontana, es que no registra las construcciones internas de la fortificación (Comandancia, viviendas públicas y privadas, Polvorín, Hospital, portón elevadizo, ubicación de los 8 cañones, etc. Los baluartes (como elevaciones) que se supone que son las puntas que conforman la estrella de 5 puntas del fuerte, no plasmadas. En un periodo donde el conflicto y la conquista de los pueblos originarios que ocupaban la provincia de Buenos Aires estaba recrudesciendo, donde se incentivaba el ingreso de inmigrantes eurocriollos adinerados que invirtieran en el país dando origen al modelo agro exportador, donde el gobierno de Sarmiento debía mostrar a las potencias Europeas todos los avances militares concretados, remarcando la capacidad de dominio de estas tierras mediante el poderío militar y estructural de un fuerte, con sus baluartes y con la perfección de sus lados para resistir cualquier ataque indígena o militar de la época. En el plano se registra la calle Baluarte (actual Av. Rivadavia y Avellaneda). Es probable que esta intersección, en la actualidad de dos avenidas, en el pasado formó parte de la fortificación; si esto fuese así, rompería con la idea, al menos en el campo, de que el fuerte tenía la forma de una estrella de 5 puntas. O también este punto pudo haber funcionado como una elevación ideal para un mirador o mangrullo de la parte trasera de la fortificación. Si lo trasladamos a un navío, en la popa es donde se alojaban todos

los controles de la embarcación. Esto nos puede estar indicando que la fortificación poseía otra estructura a la considerada en el plano de Taylor o que la fortificación se encontraba más próxima a la sierra (Parque de la Independencia) de lo que uno puede imaginar. Cerca de esta intersección, 150 m hacia abajo (calles Avellaneda y Echeverría) se recuperaron en superficie artefactos líticos y lozas de época. Además, y teniendo en cuenta el camino observado en la fotografía y en base a los sondeos arqueológicos de la Iglesia Danesa (Maipú y Gral. Rodríguez; ver Figuras 3 y 5), si este fuese la entrada a la fortificación, estaría situada al Norte y más cercana a la sierra (Plaza de las Banderas, Parque de la Independencia). Es decir, la entrada al fuerte sería la esquina de la actual Iglesia Danesa. De esta forma el cementerio del fuerte estaría en la parte posterior. Como se verificó en las excavaciones realizadas y en el plano de la fortificación Blanca Grande (en el medio la comandancia, atrás el hospital y al final, en una superficie elevada el cementerio). Esto difiere del plano realizado por Taylor, donde este se ubica en el lateral izquierdo de la fortificación. Por otro lado, Fugl, menciona que la insipiente urbe parecía más una estancia que un pueblo (Fugl, 1973, p. 37, citado textual más arriba). Haciendo referencia a la fortificación con sus terraplenes, o murallas a terraplenadas cuando señala que: “(...) lo que tomara por centinela era (...), una oveja (...) amarrada al cañón.” (Fugl, 1973, p. 36). Si la muralla fuese muy alta y de forma vertical, no podría sostener en pie un ovino. Esta expresión refuta la imagen presentada por el dibujante del trabajo de Fontana “*Tandil en la Historia*” (1949) claramente criticada por el mismo autor del libro.

La estimación más completa sobre la ubicación física de la estructura edilicia la documentó Gorraiz Beloqui (1958), entre las calles *General Rodríguez, Chacabuco, General Belgrano y 25 de Mayo*” y después menciona “*Lástima es que no se conserve su plano*” (1958, p. 39, subrayado por el autor de este trabajo). Estas afirmaciones dejadas por el autor nos generaron algunas preguntas: ¿La fortificación estaba ubicada en realmente entre estas calles?, ¿el autor habrá podido ver los documentos originales? Y si es así; ¿cómo ubicó al fuerte entre esas calles 93 años después? ¿o miró el plano de Taylor dibujado en pleno gobierno de Sarmiento?; ¿el fuerte tenía 5 baluartes como lo refleja someramente la cartografía?. En este punto es importante tener en cuenta lo que se ve en el Fuerte Blanca Grande de 1828, donde la fortificación es rectangular, de lados desparejos, con dos corrales triangulares, remarcados por un foso y terraplén interno en sus laterales (Merlo, 1997, 1999). Muy diferente a una estrella de 5 puntas (Figura 8).

Asimismo, Fontana (1949) describe la estructura edilicia con lujos de detalles, donde dice que el fuerte tenía las fosas profundas trabadas con rocas de la zona. En este punto, Fugl y Gorraiz Beloqui coinciden. También Fontana alude a que las murallas de la fortificación eran pequeñas y que uno de sus lados estaba protegido por el ramadón del fortín, que el piso estaba cubierto por rocas irregulares y que sus viviendas eran ranchos de adobe con techos de espadaña (juncos). En ningún momento menciona la presencia de un mangrullo hecho de palos, como se puede percibir en el dibujo de la publicación. Teófilo Gomila en 1874, un viajero comerciante que recorría la frontera Sur del siglo XIX describe un mirador (mangrullo) ubicado en el actual partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires y dice: “(...) Mangrullo o Vichadero se daba este nombre a un alto promontorio de tierra formado con la que se extraía de la sanja ó foso de 5, 6 o más metros de ancho y fondo que servía de mirador para divisar a

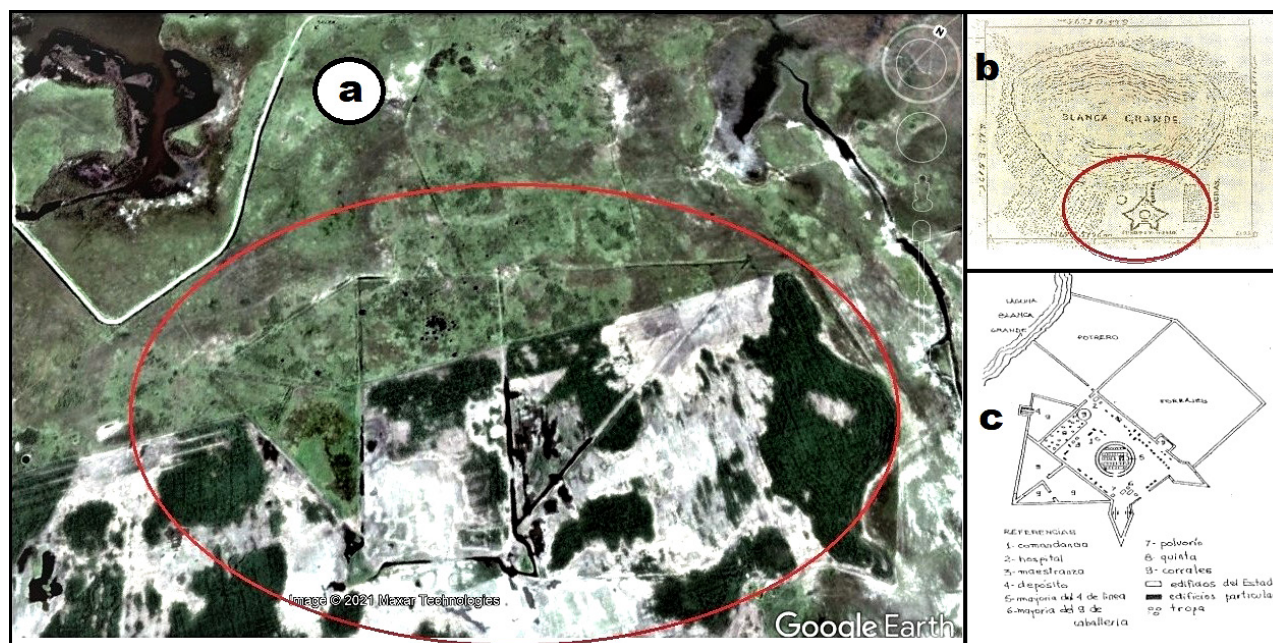


Figura 8. Imagen satelital de Google Earth donde se ve las fosas del Fuerte Blanca Grande; b cartografía recuperada por Valverde (Paladino, 1994) y figura derecha inferior, croquis del Fuerte Blanca Grande con sus reparticiones internas publicado en el libro San Carlos de Bolívar (Martínez, 1978).

varias leguas si venía los indios" (de Jong & Satas, 2011, p. 226).

Tampoco hace referencia a la presencia de un puente elevadizo para cruzar la fosa. Esto nos lleva nuevamente a las preguntas anteriores; ¿habrá visto los originales? En ningún momento establece una clara ubicación del mismo en su trabajo. Por otro lado, si los autores pudieron ver los planos originales o en la actualidad se pudieran ver, ¿qué referencia precisa nos daría la ubicación entra las calles mencionadas anteriormente? Se debe tener en cuenta una serie de variables que no nos garantizan la ubicación exacta del mismo, sin referencias concretas, sin un sistema de GIS, como Google Earth. La ubicación del fuerte y las medidas fueron establecidas en varas españolas, que para la época tenían diferentes patrones. A esto debemos sumarle que criterio emplearon los que efectuaron las mediciones; si las tomaron del borde de la sierra más cercana, ¿en qué lugar de referencia se tomó dicho punto?

Si retomamos los documentos dejados por Felipe Senillosa (De Ángelis, 1972), el autor menciona que la posición del fuerte no era ventajosa por encontrarse muy cerca de la elevación, (Parque de La Independencia); esto resalta el acercamiento de la fortificación a la sierra. Luego aclara, que por el enemigo que se podría enfrentar no era necesario reubicarlo, enemigo que en otros momentos y por fuentes militares fueron resaltados por su bravura (ver discusión en Merlo, 2014; Merlo & Langiano, 2020). Si Senillosa recorrió la zona con Juan Manuel de Rosas, destacado por su capacidad de dialogar con los indios y pacificar las pampas, la visión de la peligrosidad de las comunidades originarias, no era tan así.

Si simplemente nos basamos en los documentos escritos, los criterios de registro pueden variar, exacerbado, ocultado o ignorando algunos temas; teniendo en cuenta, la formación del autor (e.g. militar, viajero, religioso, ingeniero, etc.), También se debe tener en cuenta el momento en que lo registró, si fue un informe militar, diario de viaje o memorias de viajes narradas en

una etapa de adultez, si son para una publicación, etc. Pero si a esta documentación le agregamos el registro de la cultura material recuperada hasta el momento, los análisis topográficos y las evidencias actuales de otras fortificaciones estudiadas, ubicadas en contextos rurales donde los procesos de alteración suelen ser menores comparados a los urbanos, contamos con mayores datos para establecer una forma y ubicación más acertada sobre la fortificación (Langiano, 2015; Merlo, 2014; entre otros).

A modo de ejemplo en el Fuerte Blanca Grande, fundado a fines de 1828 por Juan Manuel de Rosas, ubicado en el Partido de Olavarría a orillas de la laguna homónima (Merlo, 1999), se pueden divisar el área central y las estructuras laterales por la presencia de las fosas que definen el perímetro del fuerte (Figura 7). En los vértices que unen el lado sur (frente del fuerte) se puede observar dos montículos, denominados torretas o baluartes, de 4 m de altura aproximadamente, consolidados con rocas de carbonato de calcio y rodeados por el foso perimetral (Merlo & Merlo, 2018). En la parte central de entrada al fuerte se advierten los límites de la fosa, cortada por el terraplén natural que dan indicios claros del lugar de ingreso a la fortificación, con una extensión aproximada de 25 m; si comparamos el croquis original y la imagen de Google Earth actual, vamos a notar la diferencia entre ambas figuras.

En las excavaciones efectuadas en el patio de la iglesia Danesa muestran un recurrente uso del lugar que va desde previo a la fundación del Fuerte Independencia (1823) hasta la actualidad. Los primeros niveles de excavación presentan un palimpsesto de materiales arqueológicos. En entrevistas que se efectuaron al Pastor de la Iglesia, Martín Olesen, nos relató que en ese sector acostumbran a remover el suelo para realizar una huerta familiar (comunicación personal 12-10-2017). Esto puede responder al palimpsesto que se ve en los primeros 4 niveles artificiales de 5 cm en donde se pudo recuperar ítems arqueológicos correspondientes tanto a la gente que vivió en la fortificación

(principios del siglo XIX) como a las ocupaciones posteriores que se remontan hasta la actualidad. Esta mezcla de materiales dificulta la clasificación de los materiales arqueológicos, pero nos garantiza que el patio funciona como un contenedor de materiales que no salen del lugar.

En cuanto a los sondeos y recolecciones superficiales sistemáticas efectuados en el Parque de la Independencia arrojaron resultados positivos de la presencia de restos humanos, que por su fragilidad y ubicación indican que formaron parte de la población del Fuerte. El hallazgo de parte del cráneo (fragmento occipital y del maxilar superior) de un individuo adulto nos indica la existencia del cementerio del fuerte y el posterior desarrollo del pueblo hasta que se dejó de usar y se trasladó (*ca.* 1872), al actual cementerio municipal.

El hallazgo, producto del trabajo arqueológico fue el puntapié inicial para replantear la ubicación establecida a la fortificación. Esto implicó una relectura de las fuentes documentales y observaciones de la topografía del terreno. Se debe tener en cuenta que la superficie donde se ubicaba el asentamiento es el centro de la población actual de la ciudad de Tandil. El hallazgo de fragmentos líticos junto con fragmentos de los primeros grupos de lozas que ingresaron al país (Langiano, 2015), dan indicios de la relación entre las comunidades originarias, “indios amigos” y los eurocriollos. Comparando con otras fortificaciones contemporáneas como el Fuerte Blanca Grande y el Fuerte Lavallo (1872) que se encuentran en zonas rurales, presentadas en trabajos anteriores (Merlo *et al.*, 2021), se pudo observar en documentos y en el registro arqueológico, características similares de ubicación del cementerio, y de los “indios amigos” (Merlo, 2014).

Consideraciones finales

Los trabajos efectuados, generaron el replanteo de la forma y ubicación de la fortificación. El Fuerte Independencia estuvo situado en el centro histórico de la ciudad de Tandil, pero por las sucesivas edificaciones posteriores no han quedado vestigios de las estructuras edilicias, y pocos espacios donde se preserva las evidencias de artefactos del siglo XIX. Originalmente, el fuerte fue emplazado en uno de los valles más altos de las sierras a pocos metros del actual Parque de la Independencia, en cercanías del arroyo Tandileufú. La cartografía más temprana registrada de su ubicación es la dejada por Taylor (1858) treinta y cinco años después de su fundación y próximo a su desmantelamiento y, según lo expresado por Gorai Veloqui (1958) y Thill y Puigdomenech (2003), reutilizado para la instalación de edificios públicos, religiosos y viviendas particulares. El plano fue confeccionado en un periodo donde el fuerte ya no cumplía su misión y existía la necesidad de generar espacios para las viviendas de los nuevos inmigrantes que ingresaban al interior de la actual provincia de Buenos Aires. En el plano se registra la calle Baluarte (Av. Rivadavia y Avellaneda); esta intersección estaría haciendo referencia a una parte del fuerte (Mirador o mangrullo) dando la imagen de una distribución del espacio diferente a lo observado en la cartografía. Esto nos hace referencia a lo expresado por Senillosa (De Ángelis, 1972). Cerca de esta intersección a 150 m, (arterias Avellaneda y Echeverría) se recuperaron restos humanos (Sondeo 2) y en superficie artefactos líticos y lozas de época.

En cuanto a las fuentes documentales e historiográficas regional Fugl menciona: “que el pueblo parecía (...) una estancia

(...)”, haciendo referencia a la distribución de las viviendas y el terraplén de la fortificación (Fugl, 1973, p. 36-37); situación similar es presentada por Fontana en 1949. Gorraiz Beloqui (1958) realiza una descripción sobre la ubicación física de la estructura edilicia, pero aclara “(...) que no se conserva sus planos originales”. Esta expresión corrobora que la ubicación edilicia del fuerte no es clara, y tampoco define con detalles su forma; solo habla de un cuadrado. Fontana (1949) describe al fuerte con detalles de su viviendas pero no detalla en qué espacio estaba ubicado. También describe que las murallas de la fortificación eran pequeñas y que uno de sus lados estaba protegido por el ramadón del fortín; no señala la presencia de un puente elevado en la entrada. Por otro lado, Senillosa (De Ángelis, 1972) describe que la posición del fuerte no era ventajosa por encontrarse muy cerca de la elevación; esto resalta el acercamiento de la fortificación a la sierra pero no la ubicación y forma exacta. El análisis del registro material recuperado hasta el momento, las observaciones topográficas y las evidencias actuales de otras fortificaciones estudiadas desde una perspectiva arqueológica establecen datos más fehacientes del área de la ubicación, pero no la forma, ni la precisión de su entrada y formas de sus lados y baluartes. El Fuerte Blanca Grande donde se puede observar el área central y las estructuras laterales definidas por las fosas que dan a conocer el perímetro del fuerte; los baluartes; la entrada al mismo, visible en la topografía, comparado con la cartografía son claras las diferencias entre ambas imágenes.

Los trabajos arqueológicos realizados en las áreas anteriormente mencionadas, alteró la visión de las fuentes documentales y observaciones de la topografía, modificada por el crecimiento urbano, sumado a los trabajos efectuados en otras fortificaciones (Langiano, 2015; Merlo, 2014;). Todo ello pone en duda la estructura de forma estrellada de la fortificación y la ubicación establecida por los relatos de los historiadores de mediados de siglo XX. Por otra parte, el hallazgo de fragmentos líticos y los primeros grupos de lozas que ingresaron al país (Langiano, 2015), sobre la zona donde se ubicaba la fortificación, dan indicios de la relación entre las comunidades originarias, “indios amigos” y los eurocriollos (Merlo, 2014). Así el entrecruzamiento de diferentes variables (documentos históricos, registro de la cultura material y restos humanos, observaciones topográficas, entre otras) modifican la visión cartográfica del Fuerte de la Independencia, publicado como copia fiel por Fontana (1949).

Dedicación y Agradecimientos

En memoria de Francisco “Pepe” Cincuegrani ferviente protector y colaborador de las investigaciones relacionadas con el patrimonio histórico de la ciudad de Tandil.

INCUAPA-CONICET, dirigido por el Dr. G. Politis y Lic. J. L. Prado, a la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (UNICEN). Al Proyecto de Investigación Orientado (03-PIO 53F). Fortalecimiento III otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN. Una mirada interdisciplinaria en proximidades del Bicentenario de los pueblos al sur del Río Salado bonaerense. A la encargada del Centro Danés Alicia Larsen, al Lic. José Luis Labaroni, al Subsecretario de Cultura y Educación Alejo Alguacil de la Municipalidad de Tandil. Al periodista y conductor de los programas “Tandil despierta” y “Eco Noticias” de Multimedia Eco; Claudio Andiarana. A

Oscar Granato presidente de la comisión directiva del MUHFIT. A los colegas que apoyaron esta idea. Muy especialmente al Dr. Marcelino Irianni, Lic. Carla Dátola, Mg. Bárbara Sosa Muller, Lic. Mariana Mendiri, Dino Mendy y Horacio Villalba.

Bibliografía

- Arena, J., Cortés, J.H. & Valverde, A. (1967). *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*. Olavarría: Municipalidad de Olavarría.
- Botana, N. (1977). *El Orden Conservador. La política Argentina entre 1880 y 1916* Buenos Aires: Sudamericana.
- De Ángelis, P. (1972). *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata. Tomo Octavo. Volumen A*. Buenos Aires: Edición Plus Ultra.
- de Jong, I. & Satas, V. (2011). *Teófilo Gomila Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires: Ediciones El Elefante Blanco.
- Fontana, O.L. (1949). *Tandil en la historia*. Tandil: Vitullo, Vistalli y Cia.
- Fugl, J. (1973). *Abriendo surcos, memorias de Juan Fugl 1811-1900*. Seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj y Supervisados por D. P. Monti. Buenos Aires: Edición Altamira.
- Garavaglia, J.C. (1999). *Pastores y labradores. Una historia agraria de la campaña bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Gogorza, C., Merlo, J.F., Morales, J., Goguitchaichvili, A. & Greco, C. (2018). Aportes a la cronología de la casa de Juan Fugl (Tandil, Buenos Aires, Argentina) a partir de estudios Arqueomagnéticos. *Arqueología Iberoamericana*, 38, 43-49.
- Gorraiz Beloqui, R. (1958). *Tandil a través de un siglo reseña geográfica, histórica económica y administrativa 1823-1923*. Buenos Aires: Talleres Gráficos J. Buenos Aires: Héctor Illatera.
- Langiano, M.C. (2015). *Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera. La Pampa bonaerense entre 1850 y 1890*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Langiano, M.C. & Merlo, J.F. (2013). Camino de los indios a Salinas: Arqueología y Paisaje en la frontera Sur (Provincia de Buenos Aires 1850 1880). *Anuario de Arqueología (UNR)*, 5, 169-188.
- Langiano, M.C, Merlo, J.F. & Ormazabal, P. (1997). Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. En *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*, pp. 12-18. Tapalqué.
- Langiano, M.C., Merlo, J.F. & Ormazabal, P. (2002). Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. En D. Mazanti, M. Berón & F. Oliva (Eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio* (pp. 53-64). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata
- Leoni, J.B., Tamburini, D.; Acedo, T. & Scarafia, G. (2006). Arqueología del Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires), comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)*, XII, 149-162.
- Mandrini, R. & Paz, C. (Eds.). (2003). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. Tandil: IEHSUNCPBA, CEHIR-UNCOMA y UNSUR.
- Martínez, A.M. (1978). *San Carlos de Volívar. Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días*. Bolívar: Memorias. Departamento de Guerra y Marina 1858-1864-1870-1872.
- Merlo, J.F. (1997). Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio. Asociación Uruguaya de Arqueología*, Tomo II, pp. 557-563. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.
- Merlo, J.F. (1999). *Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande, Provincia de Buenos Aires*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Merlo, J.F. (2007). Avances sobre el recurso faunístico en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área Interserrana bonaerense). *Intersecciones en Antropología*, 8, 185-196.
- Merlo, J.F. (2014). *Aprovechamiento de recursos faunísticos en los sitios fortificados de la frontera Sur bonaerense en el siglo XIX*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Merlo, J.F. & Langiano, M.C. (2020) Síntesis de los trabajos arqueológicos en la frontera sur, mediante los registros del Fuerte Blanca Grande siglo XIX. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII(8), 81-97.
- Merlo, J.F. & Moro, N. (2006). La utilización de instrumental indígena en El Fortín El Perdido. En J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo & M.N. Álvarez (Eds.), *9º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado* (pp. 184-192). Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica y Editorial MC, Olavarría.
- Merlo, J.F. & Merlo, L. (2018). Las investigaciones en el Fuerte Blanca Grande. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 10, 51-69.
- Merlo J.F., Langiano, M.C. & Ormazabal, P. (2021). Los enclaves fronterizos al Sur del río Salado, lugares de interacción interétnica (siglo XIX). *Teoría y Práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, X(12), 133-158.
- Mugueta, M. & M. Guerci (1997) El cantón Tapalqué viejo y la cultura de Fronteras: La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. En *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, 33-40. Tapalqué.

- Nario, H. (2015). *Tata Dios, el Mesías de la última montonera*. Buenos Aires: Ediciones del Manantial
- Paladino, C. (1994). *Tenemeche. "Situación Histórica de la Blanca Grande"*. Olavarría: Club de Pescadores Ciudad de Olavarría.
- Pedrotta, V. & Bagaloni, V. (2007). Bebidas, comidas, remedios y "vicios". Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los indios amigos de la frontera sur (siglo XIX). En C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer & M. Freire (Eds.), *Arqueología en las Pampas. Tomo II*, (pp. 815-834). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Pedrotta, V. & Gómez Romero, F. (1997). El rol de los datos escritos en investigaciones de arqueología histórica. En *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 41-50. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN y Tapalqué: Municipalidad de Tapalqué.
- Raone, J.M. (1969). *Fortines del desierto. Mojones de civilización. Tomo I*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial.
- Rapoport, M. (2000). *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires. Editorial Macchi.
- Ratto, S. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, LXIII(227), 119-222.
- Sánchez de Bustamante T.A. (Ed.). (1973) *El Ejército Nacional en la Fundación de Tandil*. Tandil: Biblioteca y Revista Punta de Lanza Comandante de la Primera Brigada de Caballería Blindada General de Brigada D. Carlos Enrique Aguirre.
- Thill, J.P. & Puigdomenech, J.A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Buenos Aires: Edivern.
- Walther, J.C. (1970). *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: EUDEBA.

Resúmenes de Tesinas

BIOARQUEOLOGÍA EN EL NORTE Y CENTRO DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA PAMPEANA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES): ESTADO DE LA CUESTIÓN, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

M. Belén Pereyra¹

Fecha de defensa: 13/06/19

Director: Lic. Fernando Oliva

Co-director: Dr. Gustavo Barrientos

Jurados: Dra. Carolina V. Piccoli, Lic. David Ávila

Palabras clave: Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana, bioarqueología, cazadores-recolectores

Introducción

En la tesina se presentaron y discutieron los resultados del análisis bioarqueológico de los restos humanos recuperados en seis sitios de la provincia de Buenos Aires, ubicados en el centro y norte del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP; *sensu* Oliva, 2006). Se expusieron en forma sistemática los resultados obtenidos del análisis de un conjunto de variables tafonómicas, demográficas (sexo y edad), y paleopatológicas.

El trabajo se enmarcó dentro del Proyecto de investigación HUM 363 “Investigaciones arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana” y HUM 489 “Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana: investigaciones arqueológicas comparativas entre diferentes sectores”, acreditados por la Universidad Nacional de Rosario y dirigidos por el Lic. Fernando Oliva. El análisis del registro presentado fue posible gracias a una beca de investigación otorgada por la Universidad Nacional de Rosario.

Objetivos

El objetivo general de la tesina fue contribuir, a través de su estudio sistemático, a la puesta en valor de los restos humanos en tanto componentes del registro bioarqueológico recuperados en diferentes sitios localizados en los sectores centro y norte del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (en adelante AEHSP). En cuanto a los objetivos específicos, se propuso:

- Sistematizar la información bioarqueológica publicada por otros autores, referida a ambos sectores del área de estudio;
- Aportar información original a partir del análisis de los restos óseos y dentales humanos recuperados en los sitios Pintado 1, Laguna Arroyo Venado 1, Península Testón, Laguna Las Tunas Grandes 1, localizados en el sector central de la AEHSP y Laguna Salalé 1 y La Pestaña 1, localizados en el sector norte de la mencionada área;
- Especificar, a partir de la discusión de los resultados derivados del cumplimiento de los dos objetivos precedentes, un conjunto de problemas, así como las respectivas líneas directrices que podrían guiar su investigación en el futuro.

Aspectos teórico-metodológicos

El marco conceptual que guio la investigación deriva de los desarrollos ocurridos en la bioarqueología (*sensu* Buikstra, 1977) durante las últimas cuatro décadas, en particular de aquellos relacionados con la bioarqueología de cazadores recolectores. La bioarqueología —entendida como un campo de estudio de carácter inter y, con frecuencia, transdisciplinario (Buikstra, 1977, 1981, 2006; Larsen, 1987, 1997)— ha comprendido, desde su formulación inicial, el estudio de los restos humanos procedentes de contextos arqueológicos con el fin de lograr una mayor comprensión acerca de los modos de vida, mecanismos adaptativos, relaciones biológicas, ecología y evolución de las poblaciones humanas del pasado.

En cuanto a los conceptos estructurantes de la tesina, destacamos el de registro bioarqueológico. El mismo ha sido conceptualizado por Barrientos (1997) como referido a un conjunto de enunciados de distinto nivel, que modela las relaciones entre (y, en algunos casos, dentro de) referentes empíricos tales como: a) restos humanos, b) otros restos materiales o rasgos (i.e. marcadores de tumba, mobiliario y ajuar funerario, etc.), y c) diversos elementos del paisaje (*sensu* Forman & Godron, 1986).

Otro concepto a destacar es el de paisajes bioarqueológicos; estos pueden ser entendidos como descripciones, en una escala apropiada, de la estructura temporal y espacial de distintas propiedades de los componentes materiales y relacionales del registro bioarqueológico (Barrientos *et al.*, 2013). Tales paisajes contienen información, tanto de los fenómenos sociales o biológicos del pasado (v.g. Barrientos & Miguez, 2011; Pardoe, 1994; Zilio *et al.*, 2017), como de los factores que condicionan o posibilitan la conservación, recuperación e interpretación de sus correlatos materiales (v.g. procesos tafonómicos y postdeposicionales, estrategias de muestreo y procedimientos analíticos) (Barrientos *et al.*, 2013, 2014).

El registro analizado forma parte de seis colecciones

¹ Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, 2000, Rosario, Santa Fe. Email: pereyrabelenm@hotmail.com

bioarqueológicas resguardadas en el área de laboratorio del CEAR, Facultad de Humanidades y Artes, provenientes de sitios (publicados e inéditos) emplazados en ambientes lagunares del norte y centro del AEHSP. Todos los sitios analizados se ubican en el Holoceno tardío (Oliva & Panizza, 2017). En el sector norte se han focalizado las investigaciones en el sitio Laguna Salalé 1 y la Pestaña 1, ambos ubicados en el partido de Florentino Ameghino (Avila, 2002; Gallego, 2002). En el sector central, los materiales estudiados provienen de los partidos de Trenque Lauquen (sitio Las Tunas Grande 1, sistema lagunar Hinojo Las Tunas) y Guaminí (sitios Península Testón, Pintado 1 y localidad arqueológica Laguna Arroyo Venado, sistema lagunar de Las Encadenadas) (Barrientos, 1997; Oliva *et al.*, 2012; Oliva *et al.*, 2015, Tamburini *et al.*, 2004).

En cuanto a la metodología, se siguieron las definiciones y los criterios generales proporcionados por diferentes autores (Binford, 1981; Buikstra & Ubelaker, 1994; Hillson, 2008; Lukacs, 1989; Lyman, 1994; Meindl & Lovejoy, 1985; Mengoni Goñalons, 1988; Payne, 1975; Smith, 1984; Ubelaker, 1974; Villa & Mahieu, 1991), particularmente de aquellos que han trabajado en contextos bioarqueológicos pampeanos o patagónicos (v.g. Barrientos, 1999; Barrientos *et al.*, 2002, 2007; Flensburg, 2012; Galligani, 2013; García Guráieb, 2010; González, 2012; Gutiérrez, 2004; L'Heureux, 1998; Luna, 2008; Scabuzzo, 2010; entre otros). Los métodos empleados fueron los siguientes:

- 1- Preparación de las muestras
- 2- Análisis cuantitativo: NISP y NMI
- 3- Determinación de sexo y edad: Sexo: se analizaron regiones del cráneo (cresta nugal, proceso mastoideo, bordes supra orbitarios, prominencia de la glabella, raíz posterior de la apófisis cigomática del temporal). En forma complementaria, se realizaron mediciones del diámetro máximo de la cabeza del fémur y del diámetro vertical de la cabeza del húmero. Edad: estimada a través de la evaluación del cierre de las suturas craneales.
- 4- Observaciones de interés tafonómico: se relevaron marcas de corte, b) marcas de roedores, c) marcas de raíces, d) dióxido de manganeso (MnO₂), e) carbonato de calcio (CaCO₃), f) craquelado; g) disolución química, h) fracturas.
- 5- Indicadores de estrés metabólico, infeccioso y funcional: se registraron y analizaron a) hipoplasias lineales del esmalte dental (HLED), b) hiperostosis porótica/criba orbitalia, c) periostitis, d) periodontitis, e) caries, f) abscesos, g) pérdida de dientes antemortem (PAM), h) alteraciones articulares, i) desgaste dental.
- 6- Métodos estadísticos: análisis de conglomerados jerárquico, mapas de densidad kernel, tafograma.

Resultados

En relación con los factores tafonómicos observamos que la erosión hídrica parece haber sido el principal causante de la exposición de los entierros a agentes de superficie. Sin embargo, la información disponible acerca de los factores que, a escala regional, poseen el potencial de afectar el grado de preservación de los huesos humanos indica que, en el área de estudio, la erosión eólica —tanto real como potencial— es el más influyente.

En cuanto a las observaciones tafonómicas, el principal agente que afectó la muestra es el carbonato de calcio, el cual es muy frecuente en ambientes lagunares de la Región Pampeana (Barrientos *et al.*, 2002; Gabrielloni, 2012; Madrid & Barrientos, 2000). Por otra parte, se registró una elevada frecuencia de

elementos óseos con improntas de raíces. El conjunto de los resultados obtenidos permite afirmar que diversos procesos tafonómicos produjeron significativas modificaciones superficiales y estructurales en los elementos analizados, con una manifestación diferencial a nivel regional.

Con respecto a los indicadores de estrés metabólico, infeccioso y funcional, las colecciones estudiadas confirman una serie de tendencias observadas para sociedades cazadoras-recolectoras (Lukacs, 1989): baja prevalencia de hiperostosis, periostitis y alteraciones articulares, alta prevalencia de desgaste dental y exposición de la cavidad pulpar por dicha causa, baja frecuencia de caries y lesión periodontal. No se observaron casos positivos de hipoplasias, lo cual contrasta con los resultados obtenidos en otras muestras de la Región Pampeana (Barrientos, 1997; L'Heureux, 2014; entre otros).

Los resultados de la tesina presentados en este trabajo deben ser considerados como una primera aproximación al estudio sistemático del registro bioarqueológico del área de estudio. Mediante la recopilación y ordenamiento de antecedentes y el análisis de materiales, se ha aportado a la caracterización inicial de dicho registro.

Bibliografía

- Avila, D. (2002). *Recursos líticos en el sector Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. La Laguna Salalé como caso de estudio*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Barrientos, G. (1997). *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- Barrientos, G. (1999). Metodología de análisis de hipoplasias del esmalte dental aplicada al estudio de poblaciones prehispánicas del Sudeste de la Región Pampeana. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 2(1), 307–322.
- Barrientos, G., Oliva, F. & Del Papa, M. (2002). Historia predeposicional y tafonómica del entierro secundario del sitio Laguna Los Chilenos 1 (Provincia de Buenos Aires). *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología*, 27, 303–325.
- Barrientos, G., Goñi, R., Zangrando, A., Del Papa, M., García Guraieb, S., Arregui, M. & Negro, C. (2007). Human taphonomy in Southern Patagonia: a view from the Salitroso Lake Basin (Santa Cruz, Argentina). En M. Gutiérrez, A., Miotti, L., Barrientos, G., Mengoni Goñalons, G. & Salemme (Eds.), *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina* (pp. 187–201). Oxford: Archaeopress.
- Barrientos, G. & Miguez, L. (2011). Variación temporal espacial en las formas de entierro en Patagonia: una aproximación mediante el uso de sistemas de información geográfica (SIG). Trabajo presentado en X Jornadas Nacionales de Antropología Biológica. La Plata.
- Barrientos, G., Catella, L. & Oliva, F. (2013). Paisajes bioarqueológicos en el centro-este de la República Argentina: implicancias para el poblamiento de las Sierras Australes de la provincia de Buenos Aires. Trabajo presentado en XI Jornadas Nacionales de Antropología Biológica. La Plata.

- Barrientos, G., Catella, L., Galligani, P. & Morales, N. (2014). Modelos espaciales en tafonomía ósea humana: escalas de análisis, problemas y perspectivas. Trabajo presentado en VII Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Rosario.
- Binford, L. (1981). *Bones, ancient men and modern myths*. Londres: Academic Press.
- Buikstra, J. (1977). Biocultural dimensions of archeological study: a regional perspective. En R. Blakely (Ed.), *Biocultural Adaptation in Prehistoric America* (pp. 67–84). Athens: University of Georgia Press.
- Buikstra, J. (1981). Mortuary practices, paleodemography and paleopathology: a case study from the Koster site (Illinois). En R. Chapman, A. Kines & K. Randsborg (Eds), *The Archaeology of Death* (pp. 123–132). Cambridge: Cambridge University Press.
- Buikstra, J. (2006). An historical introduction. En J. Buikstra & L. Beck (Eds.), *Bioarchaeology. The Contextual Analysis of Human Remains* (pp. 17-20). Arizona: Academic Press Elsevier.
- Buikstra, J. & Ubelaker, D. (Eds.) (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Fayetteville, Arkansas: Arkansas Archaeological Survey Research Series 44.
- Flensburg, G. (2012). *Análisis paleopatológico en el curso inferior del río Colorado (Pcia. de Buenos Aires). Exploración y evaluación del estado de salud de sociedades cazadoras-recolectoras en el Holoceno tardío*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Forman, R. & Gordon, M. (1986). *Landscape Ecology*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Gabrielloni, C. (2012). *Estudios tafonómicos sobre restos óseos humanos. Sitio Laguna El Doce, departamento General López, provincia de Santa Fe*. Moldova: Editorial Académica Española.
- Gallego, M. (2002). *Evaluación de los procesos de formación y transformación del registro arqueológico en ambientes lagunares del Noroeste bonaerense*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Galligani, P. (2013). *Tafonomía de los Entierros Humanos del Sitio Río Salado-Coronda II*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- García Guraieb, S. (2010). *Bioarqueología de cazadores-recolectores del Holoceno Tardío de la cuenca del Lago Salitroso (aspectos paleopatológicos y paleodemográficos)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Buenos Aires.
- González, M. (2012). *Procesos de formación en el registro bioarqueológico de la subregión Pampa Húmeda y área ecotonal Pampa-Patagonia*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Guichón, R. (1993). *Antropología Física de Tierra del Fuego, Caracterización Biológica de las Poblaciones Prehispánicas*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Gutiérrez, M. (2004). *Análisis tafonómicos en el área interserrana (provincia de Buenos Aires)* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- Hillson, S. (2008). Dental pathology. En M.A. Katzenberg & A.L. Grauer (Eds.), *Biological Anthropology of The Human Skeleton* (pp. 299–340). Chichester: Willey-Blackwell.
- Larsen, C. (1987). Bioarchaeological interpretation of subsistence economy and behavior from human skeletal remains. En M. Schiffer (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 10, 339–445.
- Larsen, C. (1997). *Bioarchaeology: Interpreting Behavior From the Human Skeleton*. Cambridge: Cambridge University Press.
- L'Heureux, L. (1998). *Biología Oral de las Poblaciones Aborígenes Prehispánicas del Sudeste de la Región Pampeana*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- L'Heureux, L. (2014). Indicadores fisiológicos y patológicos en bucales en las poblaciones representadas en el sitio Arroyo Seco 2. En C. Politis, G. Gutiérrez, M. & Scabuzzo (Eds.), *Estado actual de las investigaciones en el Sitio Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina)* (pp. 371–392). Olavarría: INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Lukacs, J. (1989). Dental paleopathology: methods for reconstructing dietary patterns. En K. Iscan, M. & Kennedy (Ed.), *Reconstruction of Life From the Skeleton* (pp. 261–286). Nueva York: Wiley-Liss.
- Lyman, R. (1994). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luna, L. (2008). *Estructura Demográfica, Estilo de Vida y Relaciones Biológicas de Cazadores-Recolectores en un Ambiente de Desierto. Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calef, Provincia de La Pampa, Argentina)*. Oxford: Archaeopress.
- Madrid, P. & Barrientos, G. (2000). La estructura del registro arqueológico del sitio Laguna Tres Reyes I (Provincia de Buenos Aires): nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana a inicios del Holoceno tardío. *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología*, 25, 179–206.
- Meindl, R. & Lovejoy, O. (1985). Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1), 57–66.
- Mengoni Goñalons, G. (1988). Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama*, 1, 71-120.
- Oliva, F., Panizza C., Catella L., Moirano, J., Morales, N., Algrain, M., Devoto, G., Iannelli, L., Oliva, C., Pereyra, B.

- & Sfeir, A. (2015). La construcción del pasado arqueológico en diferentes sectores del Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana. Investigación y extensión desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. *Revista de Antropología Del Museo de Entre Ríos*, 1, 91–102.
- Oliva, F., Iannelli, L. & Pereyra, B. (2012). Presentación de las tareas de rescate arqueológico en Laguna Venado, provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 4, 147–159.
- Oliva, F. & Panizza, M. (2017). Análisis de la cerámica arqueológica del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. En D. Rocchietti, A. Ribero, F & Reinoso (Eds.), *Investigaciones arqueométricas: técnicas y procesos* (pp. 105–120). Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Oliva, F. (2006). Uso y contextos de producción de elementos “simbólicos” del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina (Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana). *Revista de La Escuela de Antropología (UNR)*, 12, 101–116.
- Pardoe, C. (1994). Bioscapes: the evolutionary landscape of Australia. *Archaeology in Oceania*, 29(3), 182–190.
- Payne, S. (1975). Partial recovery and sample bias. En A. Clason (Ed.), *Archaeozoological Studies* (pp. 7–17). Amsterdam y Nueva York: North Holland Publishing Company.
- Scabuzzo, C. (2010). *Actividades, Patología y Nutrición de los Cazadores Recolectores Pampeanos*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- Smith, B. (1984). Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists. *American Journal of Physical Anthropology*, 63(1), 39–56.
- Tamburini, D., Gavilán, M. & Scarafía, G. (2004). Arqueología del Sitio Lagunas Las Tunas Grandes (partido de Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires). Nuevos aportes al estudio de la Región. *Revista de La Escuela de Antropología (UNR)*, 9, 165–171.
- Ubelaker, D. (1974). *Reconstruction of demographic profiles from ossuary skeletal samples: A case study from the Tidewater Potomac*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Villa, P. & Mathieu, E. (1991). Breakage patterns of human long bones. *Journal of Human Evolution*, 21(1), 27–48.
- Zilio, L., Hammond, H. & Castro, A. (2017). Levantamiento planimétrico y análisis liquenométrico en el Sitio Campo de Chenques, costa norte de Santa Cruz (Patagonia argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 49(1), 65–80.

ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE: EL ARTE RUPESTRE Y SU VINCULACION CON OTROS REGISTROS ARQUEOLOGICOS EN LA RESERVA PROVINCIAL SIERRAS GRANDES. PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Guido Scaglione¹

Fecha de defensa: 18 de marzo de 2021

Director: Lic. Fernando Oliva

Codirectora: Lic. Mariana Algrain

Jurados: Dr. Neldo Candellero y Lic. Mónica Valentini

Palabras clave: arte, paisaje, territorio, cazadores-recolectores

Introducción

La especie humana se caracteriza por una cualidad que la diferencia de todas las otras especies: el ser humano es el único animal capaz de simbolizar, de dotar de sentidos el mundo que lo rodea y las relaciones que dentro de él tienen lugar. En tal sentido se consideró al arte rupestre como uno de los tantos mecanismos que la especie utiliza para dar sentido al mundo y, a través de este proceso, se convierte en un sujeto activo que toma decisiones e influye en el entorno en que se encuentra.

En el caso de la Región Pampeana argentina, el arte rupestre se hace presente en las sierras de Lihuel Calel, Provincia de La Pampa (Aguerre, 2000; Curtoni, 2006; Gradin, 1975). A su vez se identificaron sitios con arte rupestre en el sistema serrano de Tandilia (Mazzanti & Valverde, 2003) y de Ventania (Holmberg, 1884; Madrazo, 1967; Oliva, 2000, 2006, 2013; Pérez Amat *et al.*, 1985), estos últimos se encuentran ubicados en la actual provincia de Buenos Aires.

Respecto al marco geográfico de este trabajo, se abordaron los sitios con manifestaciones rupestres que se encuentran sobre el flanco este del Cerro Tres Picos, dentro de los límites de la Reserva Provincial Sierras Grandes, sector sur del Sistema Serrano de Ventania.

El universo de análisis de la tesina está conformado por cinco sitios, de los cuales cuatro ya han sido investigados en reiteradas ocasiones, como es el caso de Arroyo San Bernardo Cueva 1 y Cueva 2 (Panizza, 2013a, 2013b), Arroyo San Bernardo Cueva 3 (Oliva & Panizza, 2015), Cueva Florencio (Madrid & Oliva, 1994); el quinto sitio se trata de Cueva La Pocha, la cual fue identificada recientemente por guardaparques de la reserva y aún se encuentra en estudio.

Por otro lado, dentro del registro arqueológico de la Reserva Sierras Grandes se encuentran diferentes tipos de estructuras líticas como son pircados, piedras paradas, alineaciones de rocas y estructuras cuadrangulares (Oliva & Panizza, 2012).

Objetivos

El objetivo general que se planteó para esta tesina fue contribuir al estudio de las dinámicas sociales de los grupos cazadores-recolectores que habitaron la zona a través de su

relación con el paisaje, con la intención de poder establecer el rol ocupado por el arte rupestre en dicha dinámica. Considerando el relevamiento de los sitios y la revisión de bibliografía editada e inédita, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- 1- Identificar las características de las cuevas (dimensiones, accesibilidad, distancia a cursos de agua, visibilidad, cercanía a afloramientos de roca) con el fin de establecer posibles recurrencias.
- 2- Caracterizar tipológicamente los diseños para determinar la existencia de una estrategia de manejo y apropiación del espacio estandarizada.
- 3- Relacionar las representaciones con otro tipo posible de registro, como son pircados y estructuras de piedras, para establecer la dinámica socio-cultural de apropiación y manejo del paisaje.
- 4- Indicar la profundidad temporal que caracteriza a cada sitio, con el fin de poder precisar si son sitios contemporáneos entre sí o no.

La hipótesis de investigación que guió al trabajo es que la elección de los sitios para la ejecución de manifestaciones rupestres estaría vinculada con el acceso a recursos críticos necesarios para la subsistencia de los grupos humanos que aquí habitaron (Bradley *et al.*, 1994-1995; Hartley, 1992; Ingold, 1986). Esta hipótesis permitió postular que al menos algunos de los sitios con arte rupestre podrían haber funcionado simultáneamente tanto como espacio simbólico de ejecución de las representaciones rupestres así como lugar estratégico para la subsistencia (*e.g.* control territorial, apostadero de caza o puntos de vigilancia). De esta forma, se entendió que los sitios con representaciones rupestres estarían formando parte de una estrategia de apropiación y demarcación del paisaje.

¹ Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758, 2000, Rosario, Santa Fe. Guidoscaglione94@gmail.com

Aspectos teórico-metodológicos

Resultó necesario reflexionar sobre tres aspectos centrales para la tesina. ¿Qué se entiende por paisaje?, ¿Qué se entiende por arte rupestre? Y, en tercer lugar: ¿Cómo se puede pensar de manera relacional el paisaje y el arte rupestre?

En relación al primer punto, se recuperaron las propuestas de la Arqueología del Paisaje. Desde dicha perspectiva se entiende que hay tres formas de comprender el concepto de paisaje (Criado Boado, 1991, 1993, 1999), las cuales son:

1. Perspectiva empirista: en el cual el paisaje aparece como una realidad ya dada.
2. Perspectiva sociológica: interpreta el paisaje como el medio y el producto de los procesos sociales.
3. Perspectiva socio-cultural: interpreta el paisaje como la objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario.

Se recuperó la conceptualización de paisaje que propone que el mismo es "...el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio, y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario" (Criado Boado, 1999, p. 5).

Esta conceptualización resultó funcional al trabajo ya que permite pensar al paisaje como una categoría multidimensional. Es decir, reconoce que el paisaje es también el entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana. A su vez, permite pensar al paisaje en tanto entorno social o medio construido por el ser humano. Y en último lugar, propone al paisaje en cuanto entorno pensado o medio simbólico, que ofrece de la base para desarrollar y comprender la apropiación humana de la naturaleza.

En lo relacionado al arte rupestre y su conceptualización, se recuperó la propuesta teórica presentada por Fiore (1996), quien llama arte o representaciones rupestres a toda producción visual de una imagen sobre un soporte fijo o portátil. Por otro lado, propone que existe una predominancia de los temas "mentales" por sobre los "materiales en el análisis de las representaciones, la cual proviene de la concepción de la esfera artística como fenómeno estrechamente vinculado a factores ideológicos-sociológicos y separados de las esferas tecnológicas y de subsistencia, asociados a factores económicos. La conceptualización propuesta por Fiore (1996) busca superar esta dicotomía y plantea que en las representaciones conviven motivaciones simbólicas e ideológicas, como así también motivaciones económicas y tecnológicas.

Un punto que resultó crucial fue la relación entre el arte rupestre y el paisaje. Vinculado a este aspecto, se recuperó la propuesta de Bradley y colaboradores (1994-1995), quienes proponen que puede existir una relación entre la topografía del paisaje, los diseños representados y la proximidad de los sitios con representaciones a zonas con recurso de interés. De esta forma, las representaciones se configuran como "mensajes" entre grupos y personas que no estaban presentes en el paisaje simultáneamente. Siguiendo esta propuesta, el arte rupestre de la Reserva Provincial Sierras Grandes, podría estar indicando en el paisaje diferentes puntos de interés para los grupos cazadores-recolectores y a su vez, estaría dejando un mensaje para aquellos grupos que en diferentes ocasiones habitarían el paisaje.

Resultados

Como resultados del trabajo fue posible identificar cierta recurrencia en los diseños, donde predominan motivos abstractos simples y complejos, elaborados por la combinación de líneas rectas, curvas y puntos. En base a esta caracterización fue posible enmarcar los motivos dentro de la Tendencia Abstracta Geométrica Compleja (TAGC), propuesta por Gradín para la región Patagónica (Gradín, 1999). A su vez, esto hizo posible ubicar las representaciones en momentos del Holoceno tardío.

En cuanto a la hipótesis aquí planteada, fue posible proponer una posible función "estratégica" de los sitios debido a su amplia visibilidad, entendiendo que esta característica, probablemente, se encuentre relacionada a diferentes estrategias de dominio y control visual sobre los cursos de agua próximos y sobre la llanura adyacente al sistema serrano

Bibliografía

- Aguerre, A.M. (2000). Las pinturas rupestres de Chos Malal. Meseta basáltica del oeste de la provincia de La Pampa. En M.M. Podestá y M. De Hoyos (Eds.), *Arte en las Rocas, Arte Rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, (pp. 135-142). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1994-1995). Arte rupestre y paisaje en Galicia: Resultados del trabajo de campo entre 1992 y 1994. Castrelos. *Revista do Museo Municipal de Quiñone de León*, 7/8, 67-95.
- Criado Boado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-30.
- Criado Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL*, 2, 9-25.
- Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología el Paisaje*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela.
- Curtoni, R. (2006). Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 31, 133-160.
- Fiore, D. (1996). El arte rupestre como producto complejo de procesos ideológicos y económicos: una propuesta de análisis. *Espacio, tiempo y forma. Prehistoria y Arqueología*, 9, 239-259.
- Gradín, C. (1975). *Contribución a la arqueología de La Pampa (Arte Rupestre)*. Santa Rosa: Dirección Provincial de Cultura de La Pampa y Manzini Hnos.
- Gradín, C. (1999). Sobre las tendencias del arte rupestre de Patagonia Argentina. En M. Tamagnini y A.M. Rocchietti (Eds.), *Segundas Jornadas de investigadores en arqueología y etnohistoria del centro-oeste del país*, (pp. 87-99). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias humanas, secretaria de Ciencia y Técnica.

- Hartley, R. (1992). *Rock Art on the Northern Colorado Plateau*. Aldershot: Avebury
- Holmberg, E. (1884). *La sierra de Curá-Malal. (Curamalal). Informe presentado al Excelentísimo Señor Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha*. Buenos Aires: Coni.
- Ingold, T. (1986). Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies. En T. Ingold (Ed.), *The Appropriation of Nature*, (pp. 130-164). Manchester: Manchester University Press.
- Madrazo, G. (1967). Prospección arqueológica en Sierra de la Ventana. *Etnia*, 5, 3-6.
- Madrid, P y Oliva, F. (1994). Análisis preliminar de las representaciones rupestres presentes en cuatro sitios del sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, IX, 199-223.
- Mazzanti, D. y Valverde, F. (2003). Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las sierras de Tandilia Oriental: una aproximación a la arqueología del paisaje. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, (pp. 311-316). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Oliva, F. (2000). Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. En M.M. Podestá y M. de Hoyos (Eds), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores de Argentina*, (pp. 143-158). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Oliva, F. (2006). Usos y contextos de producción de elementos simbólicos del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires (República Argentina) AEHSP. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)*, XII, 101-116.
- Oliva, F. (2013). Registro de mascararas en Sierra de la Ventana de la región pampeana argentina. Presentación de explicaciones alternativas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 18(2), 89-106.
- Oliva, F y Panizza, M.C. (2012). Primera aproximación a la arqueología monumental del Sistema Serrano de Ventania, provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 4, 161-180.
- Oliva, F y Panizza, M.C. (2015). El registro de "pisadas" en el arte rupestre de Ventania (Región Pampeana, República Argentina) en el contexto sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. En H. Collado Giraldo y J.J. García Arranz (Eds.), *ARKEOS 37, Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context; Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*, (p.2165-2181). Cáceres, España.
- Panizza, M.C. (2013a). Estética abstracta geométrica de los cazadores recolectores del área de Ventania (provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 18(2), 49-61.
- Panizza, M.C. (2013b). Signos rupestres en el paisaje arqueológico de Ventania durante el Holoceno Tardío. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 5, 301-317.
- Pérez Amat, M., Scheines, D. y Bayon, C. (1983). Noticia preliminar sobre los hallazgos de pinturas rupestres en el establecimiento Santa Marta (Partido de Saavedra). *Sapiens*, 5, 6-90.

ARTÍCULOS

UNA CRÍTICA MARXISTA RELACIONAL DEL POSTHUMANISMO EN ARQUEOLOGÍA
Randall H. McGuire.

REMATERIALIZANDO AUSENCIAS: CONTAR LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EX CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN EN CÓRDOBA, ARGENTINA
Andrés Laguens.

PRAXIS E INTERCULTURALIDAD EN LA ARQUEOLOGÍA INDÍGENA SUDAMERICANA
Félix A. Acuto.

AGRICULTURA Y RITUAL EN EL PAISAJE HUMANO DE 1000 AP DE LAS NACIENTES DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA: SITIO CASAS GRANDES (JUJUY, ARGENTINA)
María Isabel Hernández Llosas, Juan B. Leoni, Agustina Scaro, Anahí Hernández, Giorgina Fabron, Paul Hesse, Luis A. Bosio, Ramón A. Quinteros, Mora del Pilar Castro.

AS REPRESENTAÇÕES RUPESTRES E A POSSÍVEL TEMÁTICA ZOOFÍLICA NO PARQUE NACIONAL SERRA DA CAPIVARA – PI/ BRASIL: UM ESTUDO DE CASO
Michel Justamand, Cristiane de Andrade Buco, Antoniel dos Santos Gomes Filho, Vítor Almeida, Gabriel F. de Oliveira, Albérico Queiroz, Matheus Freitas de Oliveira y Leandro Paiva.

HALLAZGOS DE UN NAUFRAGIO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES
Mónica Patricia Valentini.

LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS BATERÍAS Y EL CAMPO DE BATALLA DE VUELTA DE OBLIGADO (BUENOS AIRES, 1845)
Alejandra Raies.

THOMAS THOMAS Y SU ROL EN GRANEROS Y MUELLES DEL ROSARIO. CONSOLIDACIÓN DE UNA RED SOCIAL EN UN CONTEXTO DE CAPITALISMO PERIFÉRICO (ROSARIO, SANTA FE, 1879-1892)
Irene Dosztal y Mónica Valentini.

LA UBICACIÓN DEL FUERTE INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS (TANDIL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)
Julio F. Merlo.

RESUMENES DE TESINAS

BIOARQUEOLOGÍA EN EL NORTE Y CENTRO DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA PAMPEANA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES): ESTADO DE LA CUESTIÓN, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS
M. Belén Pereyra.

ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE: EL ARTE RUPESTRE Y SU VINCULACION CON OTROS REGISTROS ARQUEOLÓGICOS EN LA RESERVA PROVINCIAL SIERRAS GRANDES. PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Guido Scaglione.

